3 1761 05691689 3

UNIVERSITY OF TORONTO
VELUT ARBOR ÆVO

Presented to
The Library
of the
University of Toronto
by
Miss K.D. Gower

m

S. L. Gower

FABULAS
DE LA VIDA
DEL SABIO Y CLARISIMO
FABULADOR
ISOPO.
CON LAS FABULAS, Y SENTENCIAS
DE DIVERSOS, Y GRAVES AUTORES, AHORA
NUEVAMENTE CORREGIDO, Y ENMENDADO,
Y EN ESTE ESTILO CASTELLANO.

Barcelona: En la Imprenta de Esteban Gili, y en Madrid, en la del mismo calle del Carmen, donde se hallarán. Año de 1914.

FABULAS
DE LA VIDA
DEL SABIO Y CLARISIMO
FABULADOR
ISOPO,

CON LAS FABULAS, Y SENTENCIAS DE DIVERSOS, Y GRAVES AUTORES: AHORA DE NUEVO CORREGIDO, Y ENMENDADO, CON LAS ANOTACIONES.

Segovia: En la Imprenta de Espinosa, y en Madrid en la del mismo calle del Cármen, donde se hallarán. Año de 1813.

PA
3855
S7
1813

678347
26.5.54

PROLOGO

DE MUY SABIO Y CLARISIMO FABULADOR ISOPO.

Comienza la Vida de Isopo, muy claro, y agudisimo Fabulador, muy diligentemente sacada, y vulgarizada, clara y abiertamente de Latin en lengua Castellana, la qual fue trasladada de Griego en Latin por Remicio, para el muy Reverendo Señor Antonio, Cardenal del titulo de San Crisogono, con sus Fabulas, las quales en otro tiempo Romulo de Athenas, sacadas de Griego en Latin, embió á su hijo Tiberino. Y asimismo algunas Fabulas de Abiano, y Doligamo, y de Alonso, y otros. Cada Fabula con su título asignado, no que sean sacadas de verbo ad verbum, mas siguiendo el seso real, segun comun estilo de interpretes, por muy mas clara, y mas evidente discusion, y clarificacion del texto. E algunas otras palabras añadidas, y otras quitadas, y exclusas en muchas partes, por mayor ornato, y eloqüencia mas honesta y provechosa. La qual dicha vulgarizacion, traslado, y servicio del muy Ilustre, y Excelentisimo Señor Don Henrique, Infante de Aragon, y de Sicilia, Duque de Segorve,

Conde de Empurias, y Señor de Valdeuon, y Visorrey de Cataluña, conociendo que la Obra no sea reputada por indigna, para que de ella pueda ser informada, é instituida su esclarecida Señoría; mas porque de superabundante disposicion, y muy benévola nobleza recibia alguna autoridad, y sea distribuida à los vulgares, y personas, no tanto doctas, y letradas, como de muy piadoso padre á los hijos: las quales Fabulas son mucho provechosas, si por los Lectores son entendidas cen de la doctrina de San Basilio, usando de prudencia, ò mejor, à manera de instinto natural de las abejas, las quales no mucho reputan la calor exterior de las flores, mas pequieren, y buscan el dulzor de la miel, y provecho de la cera, para composicion, y edificacion de su casa, y aquello toman, quedando, y permaneciendo la otra parte de la flo no corrompida: Y asi, todos aquellos que quisieren leer este Libro de la color de la flor esto es, de la Fabula, no deben curar, ma antes de la doctrina en ella contenida, y engerida, para adquirir, y alcanzar muy buenas costumbres, y virtudes: para evitar, y guardarse de todos los malos usos, chupando, y tomando en sí en vianda del anima, como del cuerpo; porque los que no lo hacen, mas tan solamente por Fabulas leen este libro, por cierto estos ninguna cosa de provecho dende recibiràn, mas que el Gallo de la piedra preciosa, la qual halló en el muladar, buscando de comer, en el qual mas quisiera haver hallado un grano de cebada, ò de trigo,

que el jaspide, asi como esto enseña la primera Fabula de Isopo: como haya de decir de las Fabulas de Isopo, cosa razonable es, que sea aqui permitido, y sabido, qué cosa es Fabula. Es de notar que todos los Poetas tomaron este nombre Fabula de Fando, que quiere decir hablar: porque las Fabulas son cosas nunca hechas, mas fingidas, y fueron halladas, porque por palabras fingidas de las animalias irracionales de las unas à las otras, la imagen y costumbre de los hombres, fuesen conocidas. Y el primer inventor de las Fabulas fue dicho su nombre Maestro Alemo, Cracoviense. E hay diversas Fabulas porque algunas son dichas Hesophicas, las quales hizo, y compuso el muy clarisimo Isopo, y son donde las animalias irracionales, que no tienen habla, son introducidas, y fingidas, que hablan, ò las cosas que carecen de sentido: asi como Arboles, Montes, Piedras, Aguas, Ciudades, Villas, y Lugares, &c. Otras son dichas Libesticas, donde los hombres con las animalias hablan, ò al contrario: y tambien los Poetas siguieron las Fabulas, porque son delectables; para oir las costumbres de los hombres, declara, y describe por quanto de ellas son mejoradas, asi como Terencio, y Plauto hicieron. Cà describieron á Vulcano, Dios del fuego, corbo, y cojo, porque esto conviene á la natura del fuego, por quanto la flama del fuego nunca de su naturaleza derechamente sube, mas torcidamente. Fingen tambien los Poetas una Bestia de tres formas, la qual hà por nombre Quimerica, que ha la cabeza de Leon, y el vien-

tre de Cabron, y la cola de Sierpe, porque el estado de tres maneras el hombre significa; es à saber, de la juventud, verilidad, y de la vejèz, porque los hombres en la juventud son casi el Leon, ufanos, crueles y fuertes, donde acordandoseles de sus obras enmedio del estado de su edad, procuran, y buscan para sí cosas provechosas, y huyen las cosas nocivas, por lo qual, por la asperidad, y clara vista, son comparados al Cabron, mas en la vejéz constituidos asi como Culebras, en diversas maneras se encorban, y asi á ellos muchos daños acontecen. Son tambien fingidos de los Poetas, los Cemitauros, ó Centauros, que son figurados hasta el ombligo casi hombres, y dende abaxo como cavallos, significantes la brevedad de la vida del hombre, la qual asi como carrera de cavallo ayna pasa. Algunas costumbres de esta manera aprobantes, como parece en la Fabula de Horacio, donde dice: Un raton haver hallado á otro, y la Comadreja à la Raposa, y fueron halladas estas Fabulas, no porque la cosa fue asi hecha, mas porque signifique el estado de los hombres. Asi las Fabulas de Isopo son ordenadas sobre la vida, y costumbres de los hombres. Semejable cosa vemos en el Libro de los Reyes, donde los Arboles pidieron Juez, y hablavan con la Oliva, Higuera, Cepa, y Zarza. Y todas estas cosas se hacen, porque de la Higuera vengamos á la verdad que deseamos. Asi hizo el muy claro Maestro Demostenes de Athenas contra el Rey Filipo, quando demandaba diez de los Ciudadanos mas sabios de Athenas, porque se alzase el cerco de la Ciu-

dad, sobre la qual estaba: el qual tal Fabula fingiò, que un lobo pedia al Pastor, que le diese en su poder los mastines, y que asi guardaria la paz con las ovejas, porque por este dicho queria avisar, y dar à entender à los Ciudadanos de Athenas aquello que el Rey pedia, segun que esta Fabula en la vida de Isopo se contiene. Cà decia Demostenes, asi como el lobo al pastor pedia los perros, para dende en adelante, sin miedo, las ovejas comiese. Asi el Rey Philipo pide, que le embien los mayores, y mas sabios de nosotros, porque asi mas ligeramente vos pueda sojuzgar. Postrimeramente es de notar la diferencia entre la Fabula, Historia, y argumento. Fabulas son aquellas cosas, que no son, ni pueden ser hechas, porque serian hechuras fuera de la naturaleza. Las Historias son verdaderas, y asi hechas como se cuentan. Argumeuto son las cosas que no fueron hechas, mas pueden ser hechas, asi como las Comedias de Terencio, y de Plauto, y otras á estas semejables. Agora vengamos á la Vida de Isopo, la qual se sigue en esta manera.

EMPIEZA LA VIDA DEL SABIO FABULADOR ISOPO, con otras muchas adicciones.

En las partes de Frigia, donde es la muy antigua Ciudad de Troya, habia una Villa pequeña, llamada Amonia, en la qual nacio un mozo disforme, y feo de cara, y cuerpo, mas que ninguno que se hallase en aquel tiempo en todo el mundo. El era de muy gran cabeza, y de ojos agudos, y de negra color, y de mexillas luengas, y el cuello tuerto, y de pantorrillas muy grueso, y de pies grandes, bocudo, giboso, barrigudo, tartamudo, habia por nombre Isopo, y como creciese por sus tiempos, sobrepujaba á todos en saberes astuciosos: el qual á pocos dias fue preso, y cautivo, y traído en tierras estrañas, y fue vendido á un Ciudadano muy rico de Athenas, llamado Ariste, y como aqueste Señor lo estimase por inutil, y sin ningun provecho para los servicios de casa, deputolo para labrar, y cabar sus campos, y heredades. E un

dia como (Zenas á quien le era encomendada la administracion de la heredad por su señor) se levantase de su reposo para trabajar, como solia hacer en la dicha heredad, à poco espacio le fue presentado al señor con un mozo llamado Agathopus. Y como Zenas le mostrase la diligencia de su trabajo, acaeció, que llegó á una higuera, en la qual habia madurados unos pocos de higos, principalmente mas que en las otras higueras, de los quales el dicho Administrador cogió, y con gran reverencia á su señor los presentó, diciendo: A tí pertenecen los frutos primeros de la tu heredad. Y el señor, vista la belleza de los higos, dixo: Grandes gracias te hago, Zenas, del buen amor que me tienes. E como fuese hora, (segun habia acostumbrado de ir en tal dia á bañarse, y limpiarse en un baño) dixo: Agathopus, toma, y guarda con mucha diligencia aquestos higos, porque quando del baño torne comience á comer con ellos. Empero, tomando Agathopus los higos, y mirandolos, la codicia desordenada de la gula se acrecentó en él; y asi, mirando, y remirando los higos delante de un compañero suyo, comióse los dos; y dixo: sino huviese miedo á mi señor, yo me comiera uno á uno aquestos higos. Respondiò su compañero, diciendo: Si tú quieres que entrambos á dos comamos estos higos, yo daré manera como no padezcamos mal ninguno por ellos. Dixo Agathopus: Cómo podra ser eso que tu dices? Respondió el otro: A nosotros es manifiesta cosa, que Isopo, viniendo de su hacienda, demanda el pan, que cada dia le es acos-

tumbrado á dár. E como el señor demande los higos, diremos, que Isopo viniendo de su obra, halló aquellos higos en la despensa guardados, y que se los comió. Y como el Isopo fuere llamado, con la tardanza, y tartamudería que tiene no se podrá defender, ni menos se escusará, y el señor azotarlo há, y nosotros cumplirémos el nuestro deseo. E oído Agathopus el buen consejo que su compañero le daba, con la codicia que tenia de comer los higos, sin mas pensar comenzaron á comer, y como los comiesen con mucho placer, y alegría, dixo Agathopus riendo: Dolor, y aún tristeza será á tí Isopo, que sobre tus espaldas muy furiosamente el señor absolverá la nuestra culpa: y asi hablando, y riendo, todos los higos se comieron. E venido el señor del baño, mandó que le truxesen los higos en el principio de su comer, y dixo Agathopus: Mi buen señor, el Isopo, viniendo de su trabajo, como hallase la despensa abierta, entró dentro, y no mirando razon alguna, los ha comido todos. Oyendo aquesto el señor, y movido con muy grande ira, dixo: Quién me llamará á ese Isopo? E como él fuese llamado ante él, dixole el señor: Dime acelerado tacaño, y sin verguenza, de tal manera me tratas, en tampoco me tienes, que los higos que estaban en la despensa guardados para mí, has tenido osadia de comer? El Isopo, no pudiendo responder á las palabras ayradas de su señor, por tener la lengua muy tartamuda, estaba muy temeroso, y luego el señor lo mandó desnudar. Mas como en astucias, y cabilaciones fuese agudo, pensó, que por

aquellos que presentes estaban fuese solamente acusado de los hijos, é hincandose de rodillas a los pies del señor, con señales le demanda un poco de tiempo antes que le mandase herir. Y pensando el Isopo, que no podia satisfacer con palabras al engaño, que le habian levantado aquellos falsos acusadores, que presentes estaban, y que le era necesidad de defenderse con arte, y astucia: Por tanto fuese para el fuego, y tomó, una olla de agua caliente, ende halló, y echó de aquella en un bacin, y bebió de ella, y dende á poco metió los dedos en la boca, y echó solamente el agua que habia bebido, por quanto en aquel dia otra vianda no habia comido. E asimismo pidió por merced á su señor, que aquellos acusadores bebiesen de aquel agua caliente, los quales como por mandado del señor bebiesen; porque no vomitasen, tenian las manos á la boca; mas como el estomago, con el calor del agua, ya fuese resolvido, echó fuera el agua revuelta con los higos. E viendo el señor manifiestamente la experiencia de aquellos que habian comido los higos, dixoles: Por qué habeis mentido contra este que hablar no puede? E asi mandólos desnudar, y publicamente azotar diciendo: Qualquier que contra otro alguna cosa por engaño levantare, ó acusare, por igual, y por galardón, será cuero afeytado, y guarnecido. Y despues el siguiente dia fuese el señor para la Ciudad y como estuviese el Isopo en su labor, cavando en el campo, allegóse á él un Sacerdote, llamado Isidis, el qual andaba errado del camino, y rogó á Isopo, que le enseñase por qual camino podria

ir á la Ciudad. El Isopo, como era piadoso, tomólo por la mano, é hizo sentar al Sacerdote debaxo de una sombra de higuera, y dióle pan, aceytunas, higos, y datiles, y rogóle que comiese, y luego fuese Isopo á un pozo, y sacó agua, y dióle á beber; y despues que Isidis huvo holgado, Isopo le enseñó el camino de la Ciudad, y pensando asi el Sacerdote, que con pecunias no podia satisfacer á la caridad, que de Isopo habia recibido, deliberó rogar á los Dioses por aquel, que con tanto amor, y tan afectuosamente lo habia enderezado. Y como Isopo fuese tornado á la heredad á la hora de la siesta, asi como es de costumbre á los traba antes en tal hora reposar, y dormir, durmióse á la sombra de un arbol. E como la Diosa de piedad huviese oido, y entendido las plegarias de Isidis, apareció á Isopo, y dióle en gracia, que pudiese hablar distintamente, y sin ningun impedimento, tadas las lenguas del mundo, y

que entendiese los caracteres de las aves, y las

señales de todas las animalias, y que dende adelante fuese inventor y recitador de muchas, y diversas Fabulas. El Isopo, despertando del sueño, en que estaba, dixo entre sí: O como he holgado tan dulcemente, y me parece que haya soñado un sueño de gran maravilla, y me semeja, que sin trabajo ninguno hablo, y las cosas que veo, nómbrolas por sus nombres. E los caracteres de las aves yo bien entiendo, y conozco las señales de las animalias por los Dioses, todas las cosas entiendo, y percibo, ó no puedo pensar de donde tan subito el tal conocimiento haya recibido. Pienso que por la piedad, caridad, y amor de que muchas veces he usado contra los huespedes, me han hecho gracia los Dioses, quien cosas derechas hace, buenas esperanzas recibe en el corazon siempre. Estando asi Isopo muy gozoso de la grande gracia, que habia recibido de los Dioses tomó el azada, y comenzó á cabar en la heredad; mas como Zenas viniese á ellos, por causa de mirar la obra, y hacienda que hacian, movido de grande ira, sin tener ninguna razon, hirió con la verga cruelmente á un compañero de Isopo, E tomando Isopo enojo, é molestia de aquello, dixo: Por qué á este, sin causa, tan cruelmente hieres cada hora, sin tener razon ninguna, hiriendo nos matas, y tú ninguna, cosa de bien haces? Por cierto yo haré que esta tu crueldad sea manifiesta al señor? E como oyese Zenas las palabras de Isopo, fue muy maravillado como hablaba tan distintamente, é sin ningun trabajo le contradecia, dixo entre sí: A mí es necesario proveer antes que aqueste mal-

vado me revuelva con el señor, y me quite la procuracion. E luego se fue para la Ciudad, é comenzó de hablar á su señor, haciendo, y mostrando, el gesto temeroso, é diciendo: Mucha salud haya mi señor. Respondio el señor: Que es la causa, porque vienes temblando? Respondió Zenas: Cosa muy nueva, y de gran maravilla ha acontecido en la tu heredad. Respondió el señor: Por ventura es, que algun arbol, antes de su tiempo, ha dado algun fruto, ó es que alguna bestia haya parido algun monstruo? E dixo Zenas: no es nada de eso, mas aquel esclavo Isopo ha comenzado de hablar claramente, é sin impedimento. Entonces dixo el señor: Sea en buen hora, y de eso te espantas, no es cosa de naturaleza? Respondió Zenas: si señor. Dixole el señòr: Puessi asi es, no es maravilla, que vemos muchos, que como se ensañan no pueden hablar; y despues que se les quita la saña, sin empacho, y trabajo todas las cosas hablan. Entonces dixo Zenas, Mas habla que hombre: A mí me ha dicho muchas palabras injuriosas, y á tí, y á los Dioses, y Diosas, cruelmente, y sin temor falsamente blasfema; y entonces el señor fue movido de ira, é dixo á Zenas: Vete, y haz lo que quisieres de él, yo te lo doy, y te hago donacion de él; y Zenas aceptada, y recibida la donacion, que le fue hecha de Isopo, tornóse para la heredad, y dixo al Isopo: agora eres en mi poder, el señor te ha dado á mí, y porque eres parlero, y malo del todo, te quiero vender. Ea ventura acaeció, que un Mercader, que solia comprar esclavos, pasaba cerca de aquella heredad, bus-

cando bestias alquiladas para llevar cargas á la feria de Efeso; y como aquel Mercader encontrase á Zenas, que era conocido suyo, lo saludó, y le rogó, que le dixese, si sabia de algunas bestias, para vender, ó alquilar. Respondió Zenas, Por ningun precio, ni por otra manera se pueden aquí haber esas bestias; mas yo tengo un esclavo muy sabido, y provechoso, y de buena edad, el qual te venderé si lo quieres mercar. El Mercader le dixo, que le queria ver. Entonces Zenas llamó á Isopo, y mostróle al Mercader, el qual viendolo de tal hechura, y fealdad, dixo: De donde es aquesta fantasma? Por cierto no parece sino trompetero de la batalla de los monstruos, y maravillas, y si voz no tuviese, yo pensaria que era odre hinchado; y por causa de esta tal vision me traxiste acá del camino derecho. Pensaba que venia á comprar algun esclavo, sabio, hermoso, y elegante. Y dichas estas palabras, volvióse para su camino, y el Isopo siguió al Mercader, y dixole: Esperame un poquito: y el Mercader respondió: No me quieras hacer tardar, no puedes haber provecho alguno de mí, porque si te comprase, llamaríanme comprador de cosas señaladas, y de maravillas monstruosas. Y el Isopo le dixo: Pues a qué veniste aquí? Respondió el comprador: Por cierto yo vine pensando comprar algun Gentil esclavo; mas tú mucho eres sucio, y feo, y tales mercaderías no he menester. Dixo Isopo: Si me comprares, no perdieras nada. Dixo entonces el Mercader á Isopo: en qué me podrás aprovechar? Respondió Isopo: No has en el lugar donde tienes

tu casa algunos mozos, niños vocingleros, y esquivos? Comprame para maestro de ellos, en verdad mas miedo me habrán que á un espantajo; y con estas palabras de Isopo provoco al Mercader, el qual se volvió á Zenas, y ledixo: Por quanto me darás este estropajo? Zenas respondió: Por tres libras de oro, ó por treinta dineros, porque sé que ninguno lo querrá comprar asi te lo doy casi por nada. El Mercader, pagado el precio, fuese para su casa con Isopo, y entrando por un lugar, estaban dos niños asentados en el regazo de su madre, los quales, viendo á Isopo, espantados de su vision, comenzaron á llorar, y esconder las caras en el seno de la madre. Entonces dixo Isopo á su amo: Ya tienes prueba, y argumento del mi prometimiento, ya ves, que como estos niños me vieron, les ha parecido que soy algun diablo, ó espantajo. El Mercader se riyó mucho de la respuesta de Isopo, y despues le dixo: Entra, y saluda á tus compañeros los esclavos. El Isopo, entrando dentro, y viendo los esclavos mozos, y hermosos, dixoles: Salveos Dios mis compañeros; y ellos mirando á Isopo dixeron: Por cierto hasta hoy dia no ha comprado nuestro amo cosa tan fea; y asi, estando ellos todos juntos, el señor entró en el Palacio, é dixo á los esclavos: Llorad vuestra fortuna, no hallo bestias à vender, ni alquilar, partid estas cargas entre vosotros, y asimismo tomad viandas, que mañana iremos á Efeso. Y como los mozos partiesen las cargas de dos en dos, Isopo dixo: Buenos compañeros, ya sabeis como yo soy el menor de vosotros, y el mas

flaco: ruego vos, que me deis alguna carga ligera; y ellos le respondieron: pues no lleves nada. Isopo dixo: Pues vosotros todos trabajais: no cumple que yo solo quede, y sea inutil, y sin ningun provecho al señor. Dixeron ellos: Toma lo que quisieres.

El Isopo, mirando todo quanto habia de llevar para el camino, es á saber los costales, fardages, y canastas, en otras cosas, tomó una canasta, cargada de pan que estaba por carga para dos, y dixoles: esta carga me dad. Ellos le dixeron: No hay cosa mas loca que este hombre, él nos ruega por una carga ligera, y el escoge la mas pesada de todas. E dixo uno de ellos. Pongámoslo por costumbre, y asi el Isopo tomó su canasta de pan acuestas, é andaba mas que los otros esclavos, los quales mirandolo, y maravillandose mucho de él dixeron: Este no es perezoso en trabajar, en verdad mas carga lleva que ninguno de nos; en

esto solo paga su precio, cierto no llevaria mas carga una bestia, y de esta manera escarnecian á Isopo, por quanto dos de ellos no llevaban tan grande carga como él solo: empero, como llegase á una cuesta Isopo, quitóse la carga que llevaba acuestas, y pusola en tierra, y tomó la canasta en las manos, y con los dientes, y con menor trabajo subio la cuesta; y asi en el meson antes que los otros fue recibido; y en llegando todos al mismo meson, mandó el señor, que holgasen un poco, y dixo á Isopo: Trae acá pan, y dá á estos para que coman; y él dió tanto pan á cada uno, que la canasta estaba casi medio vacia. E como ya se levantasen de comer, Isopo, algo olvidado de la carga, antes que los otros llegó á la posada, y á la noche asimismo partió el pan á los compañeros, y asi acabó de vaciar toda la canasta. Otro dia, como madrugasen, Isopo iba con la canasta vacia delante de los otros, que no lo podian conocer por el espacio grande del camino; y mirandole los esclavos, no sabiendo que él era Isopo, decian unos á otros: Quién es aquel que tanto vá delante, es de nuestra compañia, ó algun Peregrino? Y uno de ellos dixo: No veis como éste ganapan nos vence á todos, y sobrepuja en sutileza, y astucia, que nosotros tomamos cargas, que no se gastan por el camino, y trabajamos andando, y caminando con ellas, y este artero cargóse de pan, que cada dia se gasta, y agora se vá como veis, sin carga, vacío, y holgando? Y como llegasen á Efeso, el Mercader puso los esclavos á vender en el mercado, y no ganó poco en ellos; pues

solo le quedaron tres, que no se pudieron vender, los quales fueron el Gramatico, el Tañedor, é Isopo, Y uno que conocia al Mercader, dixole: Si estos esclavos llevas á un lugar llamado Samún, alli los venderás, que alli está un Filosofo, que ha nombre Xantus, al qual concurren, y vienen muchos de las Islas llamadas Cicladas, y Esporadas, por causa de aprender en el estudio. Oído esto el Mercader, navegó para Samún: y al Gramatico, y al Tañedor, vestidos de nuevo, pusolos á vender en el mercado: y al Isopo, porque era muy torpe, y feo pusolo entre ambos, solamente vestido de silicio. Y como los otros dos fuesen hermosos mancebos, y bien proporcionados, todos los que miraban á Isopo, se espantaban de su fealdad, diciendo: De donde es traído juglar, é ridiculo? Por cierto este encubre á todos los otros de su fealdad, y torpe hechura. Mas el Isopo, sintiendose escarnecer por palabras de reir, estaba enojado, y á todos miraba muy cruelmente. Y como el Xantus saliese de su casa, é viniese al mercado, él se andaba por él paseando; y mirando alto, y baxo, vió aquellos dos mancebos hermosos de hechura, y enmedio al Isopo, é maravillandose de la ignorancia del vendedor, dixo: Mirad que saber de hombre; y llegandose al uno de ellos, preguntóle: De donde eres? Y él respondió, que era de Capadocia; y él le tornó á preguntar: Qué sabes hacer? Dixo el esclavo: Sé hacer lo que tú querrás. E oyendo esta respuesta el Isopo, se rió de él muy disolutamente. Los escolares, que estaban con el Filosofo, viendo al Isopo reirse de

aquella forma, y mostrar los dientes de fuera riendose, pareciales que veían cosa monstruosa, é fuera de condicion, humana, è dixeron entre sí: Para que á el vientre dientes. E dixo otro que lo vido: Por qué de tanta gana se rió? Y dixo otro: No se rie, mas regaña; roguemosle que nos diga la causa de ello. E llegándose uno de ellos á él, dixole: Isopo, compañero sabio, mozo, dime: por qué te reiste tan largamente? Y el Isopo, estando lleno de ira, por quanto se veía de todos escarnecido, respondióle: Vete enhoramala, bestia, y cabron del mar; é con tanto, corrido de verguenza, fuese el escolar dende. Mas dixo el Filosofo al Mercader: Por quanto dareis al Tañedor? A qual respondió el Mercader: Por tres mil dineros, el qual precio, reputandolo por demasiado, llegose al otro esclavo, é dixole: De qué tierra eres? El qual respondió: Soy de Libia; é dixo el Filosofo: Qué sabes hacer? El esclavo dixo: Sé hacer lo que pensarás. Oyendo aquesto el Isopo, rióse; y como los escolares le vieron reir, dixeron: Por qué se rie este de todas las cosas? E dixo uno de entre ellos á otro: Si quieres ser llamado cabron marino, preguntale la causa de la risa. Y Xantus dixo al Mercader: Por quanto precio darás el esclavo Gramatico? E respondió: Por tres mil dineros. Oyendo aquesto el Filosofo, calló, y fuese de alli. Entonces dixeron los escolares: Maestro, aquellos esclavos por ventura te placen, ó no? A los quales respondió el Filosofo: Si placen, mas me es grave cosa comprar un esclavo por tanto precio. Dixo uno de los

escolares: Pues los hermosos no se pueden comprar por causa de la ley, comprese aquel que no hay quien le esceda, y sobrepuje en fealdad, y por cierto no menos te servirás de él que de otro, y pagarémos nosotros el precio por él. Respondió el Filosofo: Cosa muy fea sería esa, y mi muger es delicada, y no se dexaria servir de semejante. Dixeron otra vez los estudiantes: Maestro, muchos mandamientos nos has hecho, y enseñas, en los quales la muger no consentiria, salvo por contradicion, y asimismo debes usar de ellos; y asi dixo el Filosofo: Sepamos de él, qué sabe hacer, porque no perdamos el precio por negligencia; y vuelto á Isopo, dixole: Dios te salve mozo. Respondió Isopo, ruegote que no te enojes por mi. Dixo Xantus: Yo te salvo. Y respondió Isopo, Y yo á ti; y dixole el Filosofo: Dexate de las molestias, y enojos, y responde á lo que te rogare. De que tierra eres tú? Respondió Isopo: De carne. Dixo Xantus: No demando eso, mas donde fuiste engendrado? Respondió Isopo. En el vientre de mi madre. Dixo el Filosofo: Ni aún eso te ruego: mas en qué lugar fuiste nacido? A esto dixo Isopo: No me dixo cierto mi madre, en qual camara, ó palacio, ó sala, me parió. Xantus le dixo: Dexemonos de esto; dime, qué aprendiste? Respondió Isopo: Yo ninguna cosa sé hacer. Xantus le requirió: De que manera dices eso? Isopo le declaró: Por quanto estos mis compañeros esclavos dixeron, que sabian todas las cosas, y asi no dexaron para mí nada. Entonces los escolares, maravillandose de

él, dixeron: Por la Divina Sapiencia apuestamente respondió, quien las todas cosas sabe, no se halla; y por esto se rió. Preguntóle el Filosofo: Ruegote que me digas si quieres que te compre. Dixo Isopo, eso es en tí, por cierto ninguno te constriñe, mas sin voluntad lo has, abre las puertas de la bolsa, y cuenta el dinero, y si no cierra la bolsa. Oídas estas cosas, dixeron los escolares: Por los Dioses este sobrepuja al Maestro. El Filosofo le rogó, que le dixese, que si comprándolo él, se huiria de él. Y respondió Isopo: Si eso quisiese hacer, no demandaria consejo de ti. Dixo Xantus: Muy honradamente hablas, mas eres sin forma del todo feo. Y Respondio Isopo: No debe alguno mirar la cara corporal, mas el anima, y el corazon del hombre. Entonces dixo Xantus al Mercader: Quánto vale este espantajo? El qual dixo, aguardame un poco, cierto mùy poco sabes de mercaderia. Xantus dixo: Por qué dices esas cosas?

El Mercader respondio; Porque dexas á los

que son dignos de ti, al indigno tomas. Toma uno de ellos, y dexa este; replicó Xantus: Ruegote que me digas, por quanto me lo darás Dixo el Mercader: Por sesenta dineros. Luego los escolares contaron el precio, y de esta manera compró Xantus á Isopo. Los arrendadores, como supieron esta venida, demandaron quien fuese el vendedor, y comprador; mas el Filosofo, y Mercader pusieron entre sí, que costaba muy poco. Dixo Isopo á los arrendadores: Este es el comprador, y aquel es el vendedor: y si ambos lo niegan, yo soy libre, é por tal me afirmo; y por este donayre cabiloso, sonriendose los arrendadores, el tributo le dexaron, y como cada uno de ellos se fuese donde les cumplia, y como Isopo siguiese á su nuevo amo Xantus, acaeció que su señor vertia las aguas andando, lo qual, viendo Isopo, trabóle del manto, é dixole: Señor mio, si no me vendes á otro, sepas que huiré de tí. E preguntóle Xantus: Por qué? Dixo Isopo: A tal señor no puedo yo servir. Dixole el Filosofo: Por qué es eso? Respondió Isopo: Por quanto no has verguenza, siendo tan honrado señor, de mear andando. No puedes dar tanta holganza á la naturaleza, que baste para mear estando? Segun esto á mí, que soy tu esclavo, si me embiases á hacer algo, y el vientre requiriese purgacion, convenia que lo hiciese volando como tú haces, eso que es menos torpe andando? Respondió el Filosofo, é dixo: Ruegote, que por aquesta causa no te muevas, mas abre bien las orejas, y escucha lo que diré: Yo meo andando por evitar

tres cosas nocivas: La primera, porque el calor del Sol, como sea medio dia, no me dañase la cabeza: La segunda, porque los meados no me quemasen los pies: La tercera, porque el hedor de los meados no me empeciese á las narices, y en mear andando me guardo de estos daños. Entonces dixo Isopo: Satisfecho me has; y llegando el Filosofo á su casa, dixo á Isopo: Quedate aqui á la puerta un poco, en tanto que voy al estudio, y hablo á tu señora de tí. Dixo Isopo: No te esperaré nada, mas hare lo que me mandas. Xantus, entrando en su casa, dixo á la muger: De aqui adelante cesarás de barajar, y reñir conmigo, diciendo que codicio tus mozas. Cata, que te he comprado un mozo asi sabio, que no viste hasta hoy ningun otro mas hermoso, y mas elegante, y gentil. Las esclavas de que esto oyeron, creyendo que era asi la verdad, comenzaron á contender, y reñir unas con otras. Una decia: El señor me ha comprado á mí este por marido. Otra decia: Yo soñé esta noche, que mi señor me desposaba; y en tanto que ellas asi hablaban, dixo la muger á Xantus: Dónde está ese á quien tú tanto alabas? mandale venir acá; y dixo el Filosofo: A la puerta está, llamele alguno que suba el nuevo comprado. Y una de las esclavas, mientras las otras se barajaban sobre qual lo llamaria, fuese para él callando, y decia entre sí: Yo iré primero, y lo tomaré por marido; y asi, quando fue á la puerta, comenzó á decir: Y donde está el mi nuevo esposo esperado? E Isopo le respondió: A quien tú de-

mandas, yo soy. Y como ella lo miró, mudósele la color, y fue muy espantada, y dixo: Guay, huyo, y apartome de la fantasma, y dónde es la cola? dixole Isopo: Si rabo habrás menester, no te faltará. E como él quisiese entrar en casa, dixo la sierva: Acá no entrarás, que todos quantos son en ella, huirán como te vean dentro en casa. Y despues, tornada á las sus compañeras que estaban deseosas de lo ver, dixoles: Por mucho mal id allá, y vedlo. E otra de ellas, salieno fuera, como mirase á Isopo tan feo, y tan espantoso, dixole: Loco, cierra tu boca, guarda allá, no me tengas Y presentóse ante su señora Isopo, como entrase en su casa: mas como ella lo miró bolvió el rostro, y dixo á su marido: Como espantajo y monstro me habeis comprado por esclavo? Apartadmelo allá de mí. El Filosofo respondió: Muger, amansad, vuestro corazon, por siervo os lo he comprado, aun es asaz suficiente de ciencia. Y ella le dixo: no soy tan necia, que no conozco, que ya me aborreceis, y buscais otra muger, porque abiertamente no me osais decir, por tanto me habeis traido esta cabeza de perro, pensando que antes me iré de casa, que conversar con él: mas pues que asi es dadme mi dote, y yo me iré en paz. Y Xantus dixo á Isopo: Quando ibamos por el camino mucho hablabas; mas agora que es menester que hables, callas, y no dices nada. E Isopo le respondió: Señor, pues que esta tu muger es de esta condicion tan soberviosa, y enojosa, echala en tinieblas. Y Xantus le dixo: Calla que eres digno de ser

azotado, no ves que la amo como á mi mismo, y no menos? Respondió Isopo, é dixo: Ruegote que la ames. Xantus le dixo: Pues qué otra cosa? Entonces Isopo, hiriendo con un pie la sala, con muy alta voz llamaba diciendo: Este Filosofo es detenido, y preso de la muger. Y buelto á la señora, comenzó á hablar de esta manera: Mi señora, yo te amaré, y trabajaré mucho, porque hayas paz, y bien. Tú querias que te comprase tu marido un esclavo, mancebo de edad, hermoso, sabio, compuesto, y ornado, que te esperase en el baño, y te echase en la cama, y te rascase los pies, y aun quando tu quisieses, que confundiese al Filosofo. Ay dolor en los peligros de la mar, boca de oro, y no mentirosa en nada; y lo mejor, donde dice: Muchos son los impetus, y bueltas de la mar, y muy muchos son los impetus, y aborrecimientos de los arroyos: dificil, y aspera cosa es soportar la pobreza. Y por cierto infinitas cosas son malas de soportar, y sufrir: mas lo que peor es de comportar, y tolerar, es mala hembra. Mas tú, señora, no quieras mozos hermosos, y lozanos, que te sirvan, porque en un poco de tiempo nos des deshonor, y infamia á tu marido. Y como la señora le ovese esto, dixo: No solamente es feo, y disforme, mas parlero, cruel, y hallador de crueldades, y con qué palabras se burla de mí, y me escarnece, mas yo me guardaré, y me enmendaré. Entonces dixo el Filosofo á Isopo: Isopo, cata que la señora está enojada. Respondió Isopo: No se dá asi de ligero poder amansar, y complacer á la mu-

ger. Entonces le mandó callar el Filosofo á Isopo, diciedo: Calla ya, que asaz has hablado: toma una cesta, y sigueme, para que compremos alguna verdura: y asi se fueron ambos a una huerta, y dixo el Filoso al Hortelano: Danos de la verdura; y el Hortelano tomo un gran haz, en que habia bretones, y otras verduras juntamente, y diólas á Isopo; y como su señor pagase el precio al Hortelano, y comenzase á andar, dixo el Hortelano: Ruegote, Maestro, que me esperes un poco, porque queria preguntarte una question. Dixo el Filosofo, placeme, y soy contento de esperarte, habla lo que te placerá, y dixo el Hortelano: Maestro, las yerbas, y hortalizas, que diligentemente se siembran, y se labran con gran cura, por qué vienen mas tarde que las que nacen por sí, y no se labran? Y Xantus, como ovese esta question filosofal, y no pudiese responder á ella, dixo: Estas seme antes cosas proceden de la Providencia Divina; de lo qual Isopo se rió, y dixóle su señor: Loco, riese, ó escarneces. Dixo Isopo: Escarnezco, no á tí, mas al Filolofo, que te enseñó, y qué solucion de Filosofo es, que por la Divina Providencia procedan aquestas cosas tales? Esto tambien lo saben los Albarderos. Dixole el Filosofo: Pues que asi es, suelta tu la question. Respondio Isopo: Si me lo mandas a mí, es cosa muy ligera de hacer. Entonces el Maestro buelto ácia el Hortelano, dixo: No conviene al Filosofo, que continuamente enseña los estudios en las huertas, responder, y soltar questiones; mas aquese mi mozo, que en estas

cosas es asaz sabio, soltará la question; por tanto ruegaselo. Y dixo el Hortelano: Ese sucio sabe letras? O que mala ventura le dixo á Isopo: Y tú mozo, has conocimiento de estas cosas? Al qual respondió Isopo, y dixo: Pienso que sí, mas está atento. Tu demandas por qué causa las hortalizas, que siembras, y labras, crecen mas tarde que las que de suyo nacen, y no se siembran? Abre las orejas, y oye: Asi como la muger viuda, que hí hijos, y se casa con otro marido, que tiene hijos, á los unos es madre, y á los otros madrastra, y muy grande diferencia es entre los hijos, y entenados, los hijos con muy grande aficion, y diligentemente son criados, y los entenados con negligencias, y muchas veces con mucho aborrecimiento se tratan: De la misma manera la tierra es madre á las yerbas, que por sí nacen: y á todas las otras, que por mano de hombre se siembran, es madrastra. Y como oyese el Hortelano aquestas cosas, dixole: Gran enojo me has quitado, y de gracia te doy las verduras, y quando las huvieses menester, vendrás, y toma de gracia qualquiera cosa de la huerta. Despues de pasados tres dias, como Xantus se lavase en el baño en uno con otros sus mamiliares, y amigos, dixo á Isopo: Vete á casa, y pon en la caldera la lenteja, y lo mas presto que podrás, cuecela. Fuese corriendo el Isopo, y entrando en casa, tomó un grano de lenteja solamente, y echóla á cocer en la caldera, y apareció luego todo aquello que convenia, y era necesario. Despues que fueron lavados, dixo Xantus á los

amigos; hoy comereis conmigo de la lentejas; y por cierto entre los amigos no se ha de mirar tan solamente el valor de las viandas, mas considerar la buena voluntad con que se dán. y vinieron ya á yantar, mandó su señor á Isopo: traenos aguamanos, y él luego, tomando el lavatorio de pies, apartandose al lugar secreto, hinchóle de agua, y traxolo para su señor, el qual, sintiendo el olor, dixo de esta manera: qué es esto, cabeza de maldades? Estás loco, quita allá eso, y trae el vacin; y Isopo prestamente traxo el vacin sin agua ninguna. Y el Filosofo con gran melancolia, dixo; mozo sabes ya mas de esto? Respondiole: por tí me fue una vez mandado, que no hiciese sino lo que tú me mandases. Tú dices pon el agua en el vacin, lavanos los pies, y apareja los paños, y manteles, y las otras cosas que son necesarias; mas tan solamente dices, trae el vacin, yo te lo he traido. Entonces dixo el Filosofo á los amigos: no compré siervo mas maestro, y mandador. Y como vase asentasen á la mesa, mandole el señor; si la lentejas es cocida, traenosla; y sacó Isopo con la cuchára la lentejas, que habia puesto á cocer, de la caldera, y traxola á la mesa Y pensando el señor, que aquella traía, porque viesen si estaban ya cocidas las lentejas, quebrantando la lentejas con los dedos, dixo: cocida es, tráela, y comeremos, y puso Isopo en la mesa la escudilla solamente por vianda: y dixo Xantus: qué es de la lentejas? Respondió él: aora te la traigo en la cuchara. El señor dixo; verdad es, un grano de lenteja, y grano digo yo, dixo

Isopo: tú mandaste que cociesé la lenteja en singular, y no lentejas en plural. Entonces dixo el Filosofo á los que eran asentados á la mesa, turbado de corazon: por cierto este me ha de tornar loco. Y dende mandó á Isopo, siquiera porque no parezca que escarnezco á los amigos, vé, y compra quatro pies de puerco, y cuecelos presto, y ponlos en la mesa. Y fue Isopo, y compró los pies, y púsolos a cocer en la olla. Y su señor buscando causa para lo azotar, mientras que Isopo entendia en otros negocios, sacó un pie de la olla, y escondiolo. Dende á poco Isopo, catando la olla, no halló sino tres tan solamente; y pensando la cosa como habia acaecido, descendió al establo, y cortó el pie á un puerco, que allí estaba, y tornando arriba, púsolo en la olla. Mas Xantus, por miedo que Isopo, no hallando el pie, se huyese por temor de los azotes, mientras Isopo descendió abaxo, torno el pie á la olla. Y Isopo, como los pies fueron cocidos lo que habian menester, traxo cinco pies, lo qual como viese Xantus, dixo: qué cosa es esta, por ventura un puerco tiene cinco pies? Dixo Isopo: Y dos puercos quantos pies tienen? Xantus dixo ocho, mas aqui son cinco. Dixo Isopo: el puerco, que está abaio solamente ha tres pies. Entonces dixo Xantus á los amigos, que estaban con él: por ventura no dixe yo, que aqueste mozo me ha de tornar loco, y sin seso? Y Isopo dixo: por ventura sabes, señor, que todas las cosas que se hacen, y se dicen en otra manera, que el juicio, y la razon lo muestra, aquellas no son medianas,

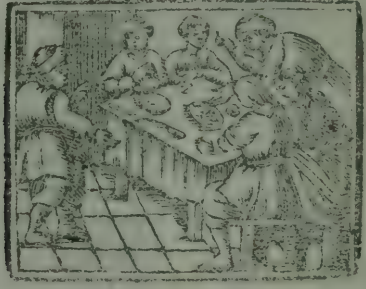
ó virtud? Entonces el Filosofo calló, y dexólo pasar en disimulacion. Y otro dia de mañana, como los escolares fuesen en el auditorio donde Xantus leía, uno de ellos aparejó la cena, y como cenasen, el Filosofo tomó una racion de las viandas, y dióla á Isopo, diciendole: vete á casa, y á la mi bien queriente lleva, y dá esto. Y yendo Isopo á casa, iba diciendo entre si: agora se dá ocasion, para poderse vengar mi señora de mí por las cosas que le tengo dicho, y aora parecerá clara qual es la bien queriente del señor. Pues entrando en casa, asentóse en uno con los de casa; llamando á la señora por su nombre, puso la esportilla delante de las viandas, y dixo: señora mia, de aquestas viandas ninguna cosa gustaras. Y ella le dixo: siempre tienes de ser loco, y hacer locuras? Y dixo Isopo: estas viandas no me manda dar Xantus á tí, mas á la su bien queriente; y llamando la perrilla, que continuamente estaba en casa, dixo: ven acá golosa, y hinche tu vientre de estas viandas: y la perrilla, alhagando con la cola, vino al olor de las viandas, á la qual Isopo dando las viandas, dixo: el señor á tí, y no á otro, aquestas viandas mandó que se diesen. Despues, como se tornase adonde estaba el Filosofo, dixole: diste aquellas viandas á la mi bien queriente? Respondióle Isopo: yo las di, y ante mí las comió. Preguntóle Xantus: qué dixo mientras comia? Respondiò Isopo: por cierto ninguna cosa dixo, mas parecia que te deseaba, y amaba. Mas viendo esto la muger de Xantus, llorando, y gimiendo entró en la ca-

mara: y despues que los escolares huvieron comido, y bebido abundosamente de una parte y otra, cada uno por su parte propusieron questiones. Y uno de ellos demando, en qué tiempo sería mayor priesa, y dificultad á los hombres; y Isopo, presto de ingenio, el qual estaba tras los otros, respondió; quando los muertos en la Resurreccion cada uno buscare su cuerpo. Lo qual oido los escolares, dixeron; por cierto agudo es este mozo, y no es inepto de ingenio, mas abierta, y claramente enseñado de su señor. Y despues, como demandase otro, porque las animalias, como sean, traidas para matar calladamente vienen, y no dán voz alguna; y el puerco no solamente no se dexa tomar, mas de continuo gruñe, y regaña, El Isopo, como de cabo, respondio: como los ganados, asi como bacas, ovejas, y otras animalias sean acostumbradas á se ordeñar, y trásquilar, vienen callando, pensando que vienen para aquello, y ansi no han miedo del hierro, mas el puerco no es asi, de cuya leche, ni lana curamos, mas solamente acostumbramos de nos aprovechar de su carne, y sangre, y por quanto quando lo traen de tanto gordo regaña, y gruñe. Entonces los escolares juntamente alabaron, y aprobaron mucho el dicho, y sentencia de Isopo, y fueronse dende regraciandose los unos á los otros para sus casas. El Maestro, venido á casa entrando en la camara, comenzó á alhagar á su muger, que lloraba, y ella bolviendole la cara, le dixo: quitate allá, y ten la mano queda. El Filosofo dixo: tú eres mi delectacion, y no conviene que seas enojosa, y

triste á mí, que soy tu marido. Y ella le respondió: que la embiase de casa, porque no era su voluntad de estar con el dende en adelante; y dixo al marido: llama á la perrilla, y alhagala, á la qual embiaste de las viandas; y como él no sabia la cosa, dixo: qué cosa traxo Isopo del combite para tí? Respondió ella: cosa alguna no me traxo. Dixo el Filosofo: por ventura estoy embriagado? Por cierto yo te embie tu parte con Isopo. Dixo ella: á mí? Respondió el Filosofo: á tí. Replicó ella: no embiaste á mí, mas á la perrilla. Entonces dixo Xantus: llamame á Isopo; y dixole: á quién diste lo que te mandé? Respondió él; á la tu bien queriente, asi como lo mandaste. Dixo Xantus á la muger: por ventura, oyes bien lo que dice Isopo? Respondió ella: oygolo, mas digo y otra vez lo torno á decir, que ninguna cosa traxo para mí, salvo á la perrilla. Y el señor dixo á Isopo: á quien las diste, dí, esforzadizo? Respondió él: á quien tu mandaste. Dixo el señor: yo te las mandé traer á mi bien queriente. Dixo Isopo: asi las truxe á la tu bien queriente. Y dixo el Filosofo: y quién es aquella, fugitivo? Y el Isopo, llamando á la perrilla, dixo: esta es tu bien queriente, la muger, al que la ama, no lo ama nadá, porque si en muy pequeña cosa le ofende, luego lo descubre, y le dice quanto mal puede, y luego se ensaña, y se vá de casa: el perro, aunque lo hieras, y persigas, nunca se vá; mas el señor, llamandole otra vez, luego puesta la cola entre las piernas, viene, y lisonjea, y alhaga; asi debieras decir, traelo á mi muger,

y no á la mi bien queriente. Entonces dixo Xantus: ya vés muger si fue mi culpa, ó del mensagero; mas ruegote que te amanses, yo hallaré causa, por la qual yo lo heriré, y azotaré. Y dixo ella: haz como quisieres, conmigo ninguna cosa se hará de aqui adelante; y asi esperó tiempo, y salióse de casa, y fuese á los parientes. Y como el marido supo de la ida de su muger, y fuese de ello muy triste, dixole Isopo: agora vés que verdaderamente, no la muger, mas la perrilla te ama derecho. Y por algunos dias, no bolviendo ella á casa, el marido sentialo gravemente, y se le hacia aspero, y embiole a rogar, que viniese á casa; ella, no queriendo obedecer á su marido, decia: nunca mas á él tornaré. Y dixo Isopo á Xantus: señor, alegrate, yo haré por cierto, que ella sola, sin ser llamada, ni rogada, venga corriendo á casa; y tomó dineros, y fuese otro dia al mercado, y compró gallinas, capones, pavones, y ansarones; y despues pasando por la calle donde estaba la muger de su señor, disimulando, que no sabia donde estaba ella, rogó à un siervo que salia de aquella casa donde estaba, que le hiciese vender algunas aves, y otras cosas pertenecientes para unas bodas, que se hacian en la Villa: y el esclavo le preguntó, quien hacia las bodas? Respondió Isopo: el Filosofo Xantus toma mañana muger, y hace grandes bodas: oyendo esto el esclavo, luego entró en casa, y recontólo luego á la muger de Xantus, la qual muy apriesa, y congoxada, llamando, y dando voces, se fue á la casa del Filosofo su marido; y entrando en casa, dixo:

esta era la causa por que me escarnecias por aquel esclavo malvado: mas no será lo que pensabas, yo estando viva, no entrará en casa otra muger, y asi lo digo yo á tí, Xantus. Despues de pocos dias, como Xantus combidase á sus discipulos á yantar, dixo á Isopo: compra lo que sea muy bueno, dulce, y sabroso. Isopo, yendo al mercado, hablaba consigo: agora me manifestaré, que soy sabidor para aparejar un yantar; y fuese á la carniceria, y compró solamente lenguas de puerco, y guisólas, y puso la mesa; y asentandose el Filosofo con sus discipulos, mandó á Isopo traer de comer; y el Isopo puso las lenguas con salsa de vinagre. Y los escolares, alabando al Maestro decian: Señor, este tu ayantar es lleno de Filosofia. Dende á poco Xantus mandó á Isopo traer otra vianda. Y él traxo otra vez lenguas aparejadas, y guisadas con salsa de pimienta, y ajos. Entonces dixeron los escolares:



Maestro, conveniblemente es puesta la len-

gua, una lengua se aguza con otra. Un poco despues dixo el Filosofo á Isopo: trae aqui otra comida alguna; y traxo otra vez lenguas. Los combidados, ya enojados de ello, dixeron: y hasta quando durarán las lenguas? Y el Filoso con saña dixole de esta manera: por ventura tenemos otra cosa que comer? Respondió Isopo: por cierto no teneis otra cosa: y Xantus dixo: O cabeza de maldad, azotado, no te dixe, compra aquello que sea muy bueno, y muy sabroso? Respondio Isopo: Asi lo mandaste: mas de tí querria saber, qué cosa hay mejor y mas dulce que la lengua, que por cierto todo arte y toda doctrina y filosofia por lenguas está establecida y ordenada. Iten dar, tomar, saludar el juicio, mercaderia, la gloria, las ciencias, los casamientos, casas, ciudades, por lengua son hechos, por la lengua los hombres se ensalzan, en la lengua consiste, y está casi toda la vida de los mortales. Asi que no hay cosa ninguna mejor que la lengua, ni mas dulce, ni cosa mas saludable, hallarás, que sea dada de los inmortales a los mortales, que la lengua. Entónces los escolares, abrazando á Isopo dixeron: bien dice Isopo, porque parece Maestro que erraste, que pensaste que en otra manera era esto y que era maldad. Otro dia siguiente el Maestro, codiciando purgarse ante sus discipulos dixoles: ayer no cenastes de mi sentencia, mas de este esclavo sin provecho, hoy mudaremos las viandas; y lo que hubiere de hacer, ante vosotros se lo mandaré; y llamando á Isopo le dixo: Lo

que peor y mas amargo hallares, aquello traeras para cenar, que todos estos han de cenar conmigo. El Isopo, sin espanto alguno, fuese luego á la carniceria, y como de cabo compró lenguas, y aquellas de la misma manera que antes las guisó y aparejó. Y como á la tarde los escolares se asentasen á cenar, Xantus dixo á Isopo: trae aquí de cenar. El esclavo con la misma manera de salsa puso las lenguas en la mesa. Entonces dixeron los escolares: Y aun venimos á las lenguas? y otra vez traxo lenguas. Lo qual como los que estaban á cenar se indignasen, y en paciencia lo tomasen, el Filosofo dixo á Isopo: no te mandé yo traer lo mejor y mas dulce? Mas dixete otra vez, que traxeses lo que fuese peor y mas amargo, y así te lo mandé. Respondió Isopo así: muy verdaderas son las cosas que tu dices; mas demandote, qué cosa se halla peor, ni mas hediente que la lengua? Por la lengua los hombres perecen, por la lengua viene el hombre en pobreza, por la lengua se destruyen las ciudades, por la lengua vienen todos los males. Entonces uno de los que estaban sentados á la mesa, dixo á Xantus: si á este mirares y entendieres, por cierto tu vendras á estrema locura, pues cual es su hechura de cuerpo, tal es de corazon. Y díxole Isopo: tú eres aguijón muy malo, y mucho aguijas al señor contra el siervo, y demas eres curioso y mas agudo que los otros. Y el Filosofo, buscando causa como pudiese herir á Isopo, dixole así: por qué llamas tú al Filósofo curioso y cuidadoso? trae tú un hombre que sea

sin cuidado. Y saliendo de casa Isopo, trabajaba y miraba mucho si podia hallar algun hombre sin ningun cuidado. Y mirando á muchos que encontraba, vió un aldeano, al qual dixo de esta manera: el Filoso mi señor, te combida á comer con él. El Aldeano, no curando de preguntarle por qué combidaba aquel hombre que no conocia, siguió á Isopo seguramente con sus zancajos lodosos, y entró en casa, y sin cuidado ninguno se asentó á la mesa con los otros. Entonces dixo Xantus á su muger: porque yo pueda con razon azotar á Isopo, y así mismo, porque los otros sean mas prontos á obedecernos, recibe con paciencia lo que te diré, y no hayas por ello enojo. Despues dixo en alta voz: señora, toma el bacin con agua, y lava los pies á este peregrino, pensando que el villano rustico, avergonzado de aquello, se fuese de casa, y por ello fuese Isopo azotado. Y ella, como el marido lo mandó, puso un bacin de agua á los pies del Aldeano. El qual sabiendo que ella era señora de casa, pensando entre sí dixo: por qué me quiere tanto honrar este hombre? Dexando de mandar á los siervos y siervas, manda á su muger que me lave los pies, y así se dexó lavar de ella los pies. Despues mandó Xantus á la muger, que ella misma le de á beber; y dixo entre sí el rustico: aunque convenga que ellos beban primero, mas pues así es la voluntad de este honrado hombre, quiero obedecer á sus mandamientos; y tomando la taza osadamente bebió. Y como ya comiesen, hízole Xantus poner un pesca-

do delante, diciendole; que comiese. Y el rustico vacio de cuidados, comia con muy buen talento y sabor. Y mirando esto el Filosofo mandó llamar al cocinero y díxole: este pescado no es bien aderezado y guisado; y mandó que fuese despojado y azotado; y el Aldeano decia entre sí: á este pescado no falta cosa alguna, y así se azotó este sin razon, mas qué me va á mí si el cocinero es azotado ó no? Yo hinchiré mi vientre de buenas viandas, y allá se avengan. Y Xantus, viendo que el huesped comia el pescado, dexose de hablar, y despues comenzó el rústico á cortar del pan que traxeron á la mesa grandes pedazos á manera de ladrillos. Y no mirando en ello, Xantus comenzó á comer, y viendo lo que hacia el Aldeano y como comia tan de gana y muy aprisa, hizo llamar á su panadero y le dixo: O muy sucio y villano, por qué no pusiste miel ni pimienta en este pan? Respondió el panadero: Si este pan no es de los mios, y no es bien hecho, castigame hasta que me mates, y sino es de mis panes, tu muger es culpa y yo no. Xantus dixo: si esto sale de mi muger, yo la haré quemar viva. Y por otra parte dixo el Filosofo á su muger callando que no respondiese nada por causa de herir á Isopo; y mando á unos de los siervos: traer de los sarmientos y arriba en el retrete encended fuego; y tú é Isopo tomad mi muger y quemadla. Esto fingia el Filosofo, pensando que el rustico, oyendo estas cosas, se levantase, y quisiese impedir, y estorvar el hecho. Mas el rustico dixo entre

sí: Este sin causa quiere quemar á su muger; y dixo á Xantus: Señor, ruegote, que pues quieres quemar á tu muger, que me esperes un poco, mientras que yo traigo la mia, para que ambas juntas sean quemadas, lo qual oyendo Xantus, maravillandose, dixo: Firme es el corazon de este hombre, y es sin cuidado; y buelto á Isopo, dixo: Cata, que me has vencido, mas no sea de aqui adelante de esta manera; si fielmente, y con diligencia me sirvieres, presto conseguirás libertad. Respondio Isopo: Asi me habré en todas las cosas continuamente, que con razon no juzgaras contra mí Despues de tres dias dixo el Filosofo á Isopo: Mira si son muchos hombres en el baño, cá mucho querria lavarme. El Isopo, yendo para alla, encontró al Alcalde de la Ciudad el qual, conociendo que fuese el esclavo de Xantus, dixole: Donde vás, cabezu de saber? Respondio Isopo: no se por cierto. El Alcalde pensando que lo escarnecia, mándo que lo llevasen á la carcel. E Isopo, yendo preso, dixo: Señor Alcalde, verdad te hablé, que no sabia donde iba, yo muy poco pensaba, que habia de ir á la carcel preso; y por estas palabras el Juez, sonriendose, mandó que lo soltasen. Dende, yendo Isopo al baño, vió, que todos los que entraban, y salian, se lisiaban en los pies en una gran piedra. Finalmente, uno que estaba sentado á la puerta del baño, como se hiriese en el pie en aquella piedra, quitandola de allí, pusola aparte. Lo qual viendo Isopo, tornó á casa, y dixo á su señor: que un solo hombre estaba en el baño. Y asi dixo

el Filosofo: Toma esas cosas, que son necesarias, y vamos al baño. Y entrando el Filosofo en el baño, vió gran copia de gente, y con saña dixo á Isopo: Por què dixiste, que no estaba en el baño sino un hombre solo? El qual respondió: Asi lo dixe, y no está aqui entre ellos sino un hombre, y si me oyeres, tú me juzgarás que dixe gran verdad. Aquella piedra, que está en aquel rincon, estaba quando yo vine acá en la entrada de la puerta, y todos los que entraban, se herian en ella, y no fue ninguno de ellos que la quitase, salvo uno que la quitó, y la puso donde agora está, al qual juzgo yo solamente por hombre, y no á los otros. Entonces dixo el Filosofo: No tardaste en te escusar. Y despues que Xantus salió del baño lavado, llegando á su casa, limpiaba el vientre, estando Isopo presente, y preguntóle: Dime, por que los hombres, quando salen fuera, y limpian su vientre, miran luego su estiercol? Respondió Isopo: Antiguamente, como un sabio, en un lugar secreto asentado, alimpiaba á su vientre, habiendo en ello alegria, largamente tardase, echó el seso, ó meollo del celebro, juntamente con las heces fuera; y desde aquel tiempo acá los hombres, por miedo de semejante caso, quando salen fuera, siempre catan su estiercol; empero tú dexate de haber miedo de aquello, que lo que no tienes, no puedes perder. Otro dia Xantus, asentandose con los amigos, y teniendo en la mano el vaso, como se turbase con muchas questiones, que le proponian, dixole Isopo: Señor, leese en el libro de Dionysio, que el vaso en las compa-

nias tiene tres fuerzas: La primera fuerza es deleyte. La segunda alegria. La tercera locura; porque te ruego señor, que vivas alegre, y de las otras cosas dexate. Al qual Xantus, embriagado de vino, dixo: Calla tú boca de infierno, y de tinieblas, respondió Isopo: Como fueres al infierno me vengue de tí. Uno de los escolares, entendiendo que Xantus fuese algo cargado del vino, dixole: Dime, Maestro un hombre olo podr beber la Mar toda? Respondió el Filosofo: Y por que no? Yo mismo beberia toda la mar. Dixo el discipulo: Y si no la bebes toda, que pagarás? Respondió Xantus: mi casa daré si no la bebo. Los quales apostaron sobre esto, poniendo los anillos por senal, y fueronse cada uno para su casa. Otro dia de mañana, como Xantus se levanto, y se lavo la cara, no viendo el anillo en la mano, preguntó á Isopo: Sabes tú de mi anillo? Dixo él: No señor, mas soy muy cierto, que presto seremos huespedes de esta casa. Xantus le dixo: Porqué dices eso? Respondió Isopo: Por quanto ayer apostaste, que beberias toda la mar, sobre lo qual pusiste en señal el anillo. Xantus espantado como oyó esto, dixo: En que manera podria yo beber toda la mar; esto no puede ser dixo á Isopo: Mas pues que asi es, ruegote que en quanto pudieres por ingenio me valgas, y ayudes de consejo, cómo pueda vencer, ó á lo menos para que se deshaga la apuesta. Dixo Isopo: Vencer no puedes, mas bien se deshará, y se soltará la apuesta. Dixole Xantus: Muestrame algun camino como eso se haga. Dixo Isopo: Esta es la carrera, y via para ello. Quando tu contra-

rio te dirá, y requerirá que le entregues lo que prometiste, mandarás entonces que te pongan estrado, y mesa en la ribera de la mar, y que sean puestos ende servidores, escanciadores, y coperos, con todos aparejos para ello pertenecientes; y como vieredes ende el Pueblo juntado, haz labar las tazas, y picheles, y jarros en la mar: dende, teniendo la taza en las manos, llena de agua, y de sal, manda, segun la convencion, y apuesta, declarar todo lo pasado; mas tú las mismas cosas que prometiste con el vino, afirmalas mesuradamente sin el vino, y dirás: varones de Samún, ya oisteis yo haber prometido de beber toda la mar; mas como sabeis, muchos rios, y arroyos corren á la mar, y mi contrario en este caso, mire y guardese que los rios no corran, ni se entren en la mar, y yo haré lo que prometí, y de esta manera vos soltareis, dixo Isopo. El Filosofo, conociendo que esta era carrera muy provechosa, alegróse mucho y dende apoco vino aquel escolar que apostó con él, presentes algunos Senadores de la Ciudad, y requiere que cumpla lo que apostó con él, ó le dé la cisa. Oyendo esto el Filosofo luego mando poner el estrado y mesa cerca de la mar, y ajuntado ende gran pueblo á mirar. El Filosofo asentado en su silla, mando lavar la taza, y que le fuese traída llena de agua. La qual teniendo en la mano, mandó al que tenia los anillos en prendas, que explicase en público el caso de la apuesta, y como él lo contase, dixo Xantus al Pueblo, Varones de Samún, cierto es, y á todos es manifiesto, que muchos rios caudalosos, y peque-

fios, con muchos, arroyos entran en el mar, mi adversario cierre las bocas de ellos, yo cumplire lo que dixe. Dicho esto, toda la compañía de los Pueblos, hiriendose las palmas, dixeron al Filosofo, que no curase mas de ello. Entonces el Escolar dixo: Gran Maestro, yo conozco, que soy vencido de tí, porque te pido, que esta apuesta sea anulada: lo qual á ruego de todo el Pueblo otorgo el Filosofo, y asi fue librado del yerro en que cayó por consejo de Isopo. Despues como volvieron á casa, rogóle Isopo, que asi como aquel que lo habia bien merecido, que lo quisiese hacer libre. Xantus maldiciendolo, dixole: Vé de aqui, encantador, eso no ganarás hoy conmigo. Salte fuera á la puerta, y si vieres dos cuervos, dimelo, que buen aguero es vér dos, mas vér uno es mala señal. Isopo, saliendo de casa, como viese dos cuervos que estaban en un arbol, luego lo conto al señor. El Filosofo saliendo de su casa, como no viese mas de un cuervo, porque el otro ya habia volado, dixo á Isopo: dime verdugo, donde son los dos cuervos que viste? Dixo Isopo: El uno voló en tanto que yo entré á decirtelo. Dixo Xantus: Ya tienes por costumbre dón viejo siempre de escarnecerme con tus cazorrerias, y cavilaciones, mas galardón de tus engaños, finalmente tu habrás. Y mandole desnudar, y azotar muy crudamente. Mientras que á Isopo azotaban, vino un muchacho de casa á llamar á Xantus á comer. Entonces dixo Isopo: Ay de mi mezquino sobre todos, yo que ví á dos cuervos, soy cruelmente azotado, y Xantus que

vió uno, es llamado á deleytes, y placeres: no hay á quien mas contrarios sean los buenos agueros, que á mí. Las quales palabras considerando Xantus, dixo al que lo azotaba: Dexad ya de azotarlo Despues de algunos dias dixo Xantus á Isopo: Adereza el yantar muy sabroso, y con buena salsa El Isopo compró lo necesario, y venido á casa, halló a la señora durmiendo, á la qual dixo: Señora, mira, Dón esto, que no lo coma el perro. Respondio ella: Véte en buen hora, y no te cures de eso que aun mis nalgas tienen o os. Y como Isopo aparejó todo aquello que cumplia, y otra vez entrase en la camara, hallóla durmiendo, puestas las partes traseras ácia la mesa, y acordandose de lo que un poco antes le habia dicho, alzóle las faldas hasta las nalgas muy quedo, y dexola dormir, así mirando con las nalgas á la mesa: Y como el Filosofo entrase en casa, vió estar durmiendo á la muger, descubierta desde la cinta toda hasta abaxo, y con las nalgas acia la mesa y de gran verguenza confuso, y avergonzado, llamo luego á Isopo con gran ira, en presencia de los Escolares, que eran alli con él, diciendo: Que cosa es esta, hombre sucio, y muy abominable? Respondió Isopo, mi señor, mientras que yo apareaba de comer en la cocina lo que convenia, rogué á mi señora, que un poco mirase, porque no se comiese el perro lo que estaba puesto en la mesa, y mi señora dixome: No cures nada de ello, que aun mis nalgas tienen o os con que vén, y yo hallandola como la veis asi durmiendo, calladamente le descubrí aquellas par-

tes, porque los ojos que tenia, en ellas pudiesen ver la mesa puesta. Entonces dixo el el Filosofo: Mal siervo, muchas veces has metido cosas varias, mas en ningun tiempo hiciste cosa peor que agora, que á mi, y á mi muger tan suciamente nos has escarnecido agora por los convidados, de grado se te perdona, mas ocasion vendrá, que hasta que mueras te haga azotar. Despues de pasados algunos dias, Xantus combido á los Filosofos, y Retoricos, y dixo á Isopo: estate á la puerta, y no dexes entrar á ningun idiota, y sin letras, mas tan solamente á los Filosofos, y Retoricos. E Isopo estando á la puerta, como uno de los combidados viniese, y dixese que le abriese, dixole algunas palabras que él no entendia. El combidado pensando que lo llamaba perro, ú otras palabras injuriosas, enojado de ello volvióse, y asi lo mismo otros muchos hicieron. A la postre vino uno asaz agudo, y no descortés, y dixole Isopo palabras muy ingeniosas: Y él presto de ingenio, respondió, y destajó, y á este luego lo metió Isopo en casa. Dende á poco Isopo se fue para el señor, y dixole: Fuera de este, no viene otro ningun Filosofo. Por lo qual Xantus, sintiendose escarnecido de los otros, hubo gran enojo. Mas otro dia aquellos que no entraron en casa, encontraron con el Filosofo, dixeronle: Como nos faltase ayer, que aquel que guardaba la puerta, por nos injuriar á todos, nos llamó canes? Oidas estas palabras, turbado por ellas, dixo entre sí: Si desvarío, y desacuerdo yo, ó estos? y llamando á Isopo, dixole, y qué fue esto, buen mozo? Dizque

aquellos que con honor, y reverencia debieras recibir, has denostado, é injuriado por palabras feas? Respondio Isopo: Ay de mí, tú me dixiste que no recibiese en casa sino á los Sabios, y Letrados. Entonces dixo Xantus: O dianlura, por ventura no parecen estos Sabios, y Letrados: Respondió Isopo: A mí me parece que no son Sabios: por cierto como yo les dixe un vocablo, ellos que cosa les decia no entendieron. Y como pueden ser Sabios, y Letrados ellos, o alguno? Mas aquel que bien entendió, el qual parecio ser sabio, luego lo recibí. Y dichas estas palabras por Isopo, todos juntamente las aprobaron. Mas despues de muchos dias, como Xantus con Isopo fuese á las sepulturas de los mayores, y leyese algunos Epitaños de las sepulturas, el Isopo en una arca, que estaba cerca de la estatua, á la qual subian por unas gradas vio unas letras no sonantes mas solamente por puntos, pintadas y esculpidas en esta forma: a. g. q. s. i. t. a. Y preguntó á su señor: Qué dicen estas letras? Entonces Xantus diligentemente, y con espacio, pensando en ellas, no pudiendo entender lo que querian sonar, dixo á Isopo: Di señalado, qué significan estas letras: Dixo Isopo: Si te mostrare aqui tesoro qué bien me harás? Respondió el señor: Sé fiel y de buen corazon, que la libertad, y mitad del tesoro conseguirás. Entonces Isopo, subiendo á quatro gradas de la columna, y cabando, ende halló mucho oro, el qual luego ofreció á su señor, y dixole: Ruegote, señor que me guardes lo que me prometiste. Respondió Xantus: No haré nada si no me muestras lo

que me hallaste, esó estimo por mas que todo. Y dixo Isopo: El que guardó aqui este tesoro, sin duda debia ser gran Filosofo, lo selló con aquellas siete letras, que quieren decir esto: Sube gradas quatro, ó cava donde, y hallarás gran tesoro de oro. Y dixo el Filosofo: Pues que eres tan agudo no alcanzarás libertad. Respondió Isopo: Guarda y estuquedo, este tesoro pertenece al Rey. Dixo Xantus: Como sabes eso? Yo lose por estas otras letras siguientes, que son t.r.d. q. i.t. a. Que quiere decir: Dá al Rey Dionisio el tesoro de oro, el qual hallaste. El Filosofo oyendo que el tesoro pertenecia al Rey, dixo á Isopo: Toma la mitad del tesoro, y esto no digas á alguno. Respondio Isopo: no me das tu eso, mas el que guarda aquel tesoro. Dixo Xantus: Como es eso? Respondio Isopo: Las letras siguientes muestran esto, las quales son e.d.q i t.a. Que quiere decir: Andando, partid el tesoro de oro, el qual hallaste. Entonces dixo Xantus: Vamos á casa, y partamos el tesoro. Llegando á casa el Filosofo por miedo que lo descubriese, mando que lo pusiesen en prisiones. Entonces dixo Isopo: Ay de los prometimientos de los Filosofos, en lugar de me hacer libre y honra, me ponen en crueles carceles. Oidas estas palabras, el Filosofo mudo la sentencia, y mandolo sacar de la prision en que estaba, y dixole: Si quieres ser libre, refrena tu lengua, y no me acuses tan abiertamente de aqui adelante. Respondio Isopo: Haz asi como te placerá, quieras, o no quieras, libre me has de hacer. En este mismo tiempo, cosa muy mara-

villosa, acaeció en ese lugar de Samún, en el qual, como se hiciesen muchos juegos públicos una Aguila de una volada supitamente el anillo del Juez, ó Governador mayor arrebató del teatro, ó lugar donde hacen los espectáculos, el qual anillo dexó caer en el seno del esclavo, por la qual maravilla, la compañia toda, que era en el teatro, murmurando y contando nuevas, muy cuidadosa, congoxada, y dudosa estaba. Y ayuntando el Pueblo todo en Consejo, demandaron consejo á Xantus, como á principal de la cosa pública, que les dixese, que significaba aquello. Y el Filosofo Xantus, que era bien ignorante de aquel hecho, demandó algunos dias de espacio para les responder, y fuese á su casa: no sabiendo que responder, ni aconsejar al Pueblo, estaba muy pensativo, y triste de corazon; y llegandose Isopo á el le dixo: Porqué estás triste de corazon? Quita de tí la tristura, y pon sobre mi el cargo de responder á esta question, y de les aconsejar mañana tú irás al consejo, y habla de esta manera al Pueblo: Varones de Samún, yo no soy agorero, ni adivino, ni aun interprete, y declarador de señales, y maravillas, mas yo tengo en mi casa un esclavo, el qual dice que sabe de estas tales cosas, y que ha conocimiento de ellas, si vos placera, hacerlo he traer, y él vos declarará, qué significa este aguero. Entonces, si con lo que yo aconsejare, fuere contento el Pueblo, tú habrás gloria, y gracia juntamente, y si yo no le satisfaciere, tú serás sin infamia, y mia será la culpa. Confiando en estas palabras de Isopo, en el dia siguiente el Filosofo Xantus

madrugó, y fuese al Teatro, y Plaza, en la qual, estando el Pueblo junto, llamado para esto, subiendose en una Catedra, Xantus recontó, y dixo á todo el Ayuntamiento segun, y de la manera que con su famulo Isopo habia determinado. Y oidas sus palabras, todo el Pueblo le rogó con muy grande aficion; que luego fuese alli traido Isopo, el qual, venido entre ellos, y vista su mala disposicion, y fealdad, menospreciabanlo y escarneciendo mucho de él, hacian uego de él, diciendo asi: Y que otro mayor aguero puede ser; que su cara? Y no es de creer, que hayamos de oir alguna cosa de bien de hombre tan sucio, y hediente. El qual siendo por estas, y otras semejantes palabras escarnecido, subiendo, y estando en el lugar mas alto, hizo señal al Pueblo, que le escuchasen, y dixo asi: Varones de Samún, por qué escarneceis mi forma? No es de mirar tan solamente la cara del hombre, mas su corazon por cierto debaxo de hechura, y forma fea del hombre, muchas veces está escondida la sabiduria Asi como en los cueros, y botas de vino no se mira la forma, mas qual vino tenga en si, y de su gusto se juzga ser bueno, ó malo, asi tan solamente la cara: mas la voluntad del hombre se debe considerar. El Pueblo oyendo esto, dixeron á Isopo: Si en alguna cosa pudieses aprovechar á la cosa pública por consejo, esto te rogamos que hagas. Entonces Isopo, con mayor confianza, dixo: La natura, de la qual todas las cosas proceden, gran batalla de gloria puso hoy entre el señor, y el esclavo, si el uno vence no igual galardon reportará: porque si señor

fuese vencedor de la batalla, gloria, y gracia, conseguirá acerca de vos; mas yo, aunque sea vencedor, y declare la maravilla, no me hará libre: asi como seria de razon, y derecho, mas antes me maldecirá, y me echará en prision. Y si esta batalla, y contienda igualar vos placerá, y que yo sea hecho libre, porque en gran fucia pueda hablar, ciertamente vos digo, que yo abriré, y declararé sin duda, qué quiere significar este aguero. Entonces toda la compañía juntamente dixeron: Cosa usta es la que demanda, por ende Xantus hagálo libre y franco. Y como Xantus no quisiese hacer aquello, el Juez, por autoridad publica, le dixo: Si luego no obedeces al Pueblo, yo lo haré libertado en la casa de Juno por derecho pretorio, y yo te daré en su lugar a otro. Oyendo esto los amigos, amonestaron, y rogaron á Xantus, que lo sacase de su poder, y lo diese á la casa pública á Isopo. Entonces el Filosofo, aunque no de su grado, ante todo el Pueblo, le dixo: Isopo eres libre, y franco. Y luego el Pregonero publicamente con alta voz, dixo: Xantus, Filosofo, hace libre á Isopo su esclavo, en lo qual se cumplió lo que Isopo habia dicho á su amo. Quieras, ó no quieras, me harás libre; y asi, Isopo ya libre, andando por medio de la compañia, haciendo señal de silencio con la mano, dixo con alegria lo siguiente: Varones de Samún, lo que la Aguila, que es entre las aves, asi como son los Reyes entre los hombres, arrebató el anillo de la mano del Juez, ciertamente, significa que algun Rey querrá proceder contra vos, y quitar vuestra libertad,

y franqueza, y vos querrá abrogar, y quitar vuestras leyes; y asi se juzgaron en su potestad. Oyendo aquestas cosas aquellos Pueblos, fueron muy espantados, y maravillados en gran manera. Y dende a poco he aqui donde viene el Secretario con letras del Rey, preguntando por los Jueces, y Justicias de Samún; y asi, fueron por él presentadas al Senado, y Consejo de Samún las cartas de esta manera, y forma: El Rey Cresus de los Libios, al Senado, y Pueblo de Samún envió á saludar. Mando vos, que de aqui adelante me pagueis, y pecheis tributos, y censos. Y si asi este mi mandamiento no lo obedecieredes, asi como debeis obedecer, tanta pobreza vos será dada, quanta no podreis soportar. Estas letras asi leídas en el Consejo, todos se inclinaron por miedo á recibir al Rey; mas determinaron primero de oir, qué consejo les daria Isopo, el qual venido al Senado, dixo: Varones de Samún, que deis tributo al Rey, aunque os veo inclinados á ello, no vos aconsejo, por lo qual brevemente vos quiero decir, qué cosa convenga á vuestra Republica. La fortuna á los hombres mortales en esta vida dos caminos ha mostrado. El uno de libertad cuyo comienzo es duro, y aspero de soportar: mas al fin ligero de sufrir. El otro de servitud, cuyo comienzo es ligero y llano como el campo; mas el fin muy aspero. Hablo vos esto, porque sobre esto delibereis. Y como el Pueblo oyese estas cosas, conociendo que conviniese á la cosa pública, á una voz aprobaron el dicho de Isopo, diciendo: Como seamos libres, no queremos servir; y con esta respuesta

embiaron el mensagero del Rey. El Rey Cresus, viendo esto movido en su corazon, delibero de embiar a los de Samun, manera de los otros sus tributarios, las sumas, y copias del tributo. Empero ceso por entonces porque el primero mensagero, que allá fue, se lo impidio diciendole asi: Nunca podrás so uzgar á Samún, si primero no sacas, y quitas de entre ellos á Isopo, por cuyo consejo se rigen ellos; mas podras por tus mensageros demandar á que te embien á Isopo, y que tu le harás grandes gracias, y alzaras el tributo; y si esto hacen, en tu mano son luego. Entonces el Rey por este consejo, embio á uno de sus ricos hombres á ellos, el qual, llegando a Samún puso su embaxada en el Consejo, y persuadió al Senado, como á Isopo embiasen para el Rey. E Isopo llamó á consejo, y sintiendo la intencion del Rey, dixo: Varones de Samun yo codicio ir ciertamente á los pies del Rey á le besar la mano; mas primero os quiero contar una fabula. En aquel tiempo, que las animalias brutas se ayuntaban en uno, los lobos movieron guerra contra las ovejas, las quales no se pudiendo defender de ellos, demandaron favor, y ayuda á los perros, los quales guerreando, y pugnando con los lobos, hicieronlos huir. Entonces, conociendo los lobos como podian menos que las ovejas, y que los podian gravemente empecer por causa de los canes, embiaron mensagero á las ovejas, diciendo, que querian paz perdurable con ellas, con una condicion, que porque la sospecha de la guerra fuese del todo quitada, que los perros fuesen

en poder de los lobos puestos. Y las ovejas lo-

cas, creyendo á los lobos, hicieron la paz, y concordia, con la condicion que pedian los lobos, los quales como tuviesen en su poder, y guarda los perros mataronlos; y asi, sin dificultad alguna prendieron, y destruyeron las ovejas. Los de Samún, oyendo la fabula, y considerando el sentido de ella, trabajaban por detener á Isopo, y él no obedeciendo al mandamiento de ellos, mas en uno con el mensagero, navegó, y se fue para el Rey, y se presento ante él. El Rey, como vió á Isopo, con saña dixo: Como este es el que hace que los de Samún no obedezcan mis mandamientos? Entonces comenzo á hablar Isopo de esta manera: O muy mayor Rey de los Reyes, yo por cierto, no constreñido, ni por fuerza alguna, mas de grado soy venido á tu acatamiento, y tengo fiucia, que me oirás con piadosas orejas. El qual mandado por el Rey, que hablase seguramente, dixo, y reconto esta fabula: Un hombre pobre, andando á caza de langostas,

tas, prendio, y tomo una cigarra, la qual viendo que el cazador la queria matar, dixo: No me quieras sin culpa matar, que yo no daño las espigas, ni empezco á los frutos y granos, mas hiriendo con mis alas, y pies, hago harmonia, y dulce canto, con que alegro los caminantes, y les alivio su travajo, en mi no hallaras salvo tan solamente la voz. Oyendo esto el Cazador soltó la cigarra. E yo, señor, asi te suplico, que no me mandes matar, yo soy de poco valor, y sin culpa, por quanto no quiero, ni puedo, por la gran flaqueza de mi cuerpo, á alguno hacer injuria; mas hablo aquellas cosas que á la vida de los mortales son muy provechosas. Entonces el Rey, movido de misericordia, maravillandose de Isopo, dixo: No te doy yo á ti la vida; mas la fortuna te la dá, si alguna cosa quieres, demanda, que verdaderamente te será otorgada. Dixo Isopo: Una sola cosa demando á tu Magestad, que á los de Samun, los quales me hicieron libre, y franco, sean dexados y remitidos á los tributos. Luego otorgó el Rey, que fuesen remitidos, y dexados. De lo qual Isopo, humillandose en tierra, hizo gracias al Rey. Y dende compuso las Fabulas, que hasta estos tiempos son habidas, y presentólas ante el Rey. Y despues con las letras que el Rey le mando dar sobre la remision del tributo, y con muchos dones, que el Rey le hizo dar, navegó, y fuese para la Ciudad de Samún; y el Pueblo de ella todo lo recibió con muy grande honra á Isopo, todo el Senado, siguiendole todo el Pueblo, le salieron á recibir, y mas fue toda la Ciudad empa-

ramentada, y ordenada, y decorada con guirnaldas, y danzas. Y Isopo, traido al asentamiento Consistorial, mostró, y leyó las Letras del Rey Cresus, haciendo entender al Pueblo con el Senado, como eran libres, y los tributos eran ya remisos, y dexados. Despues de esto, partiendose de Samún, anduvo por muchas, y muy diversas Naciones, enseñando, y dando en Fabulas muy provechosas, y sabias doctrinas á los hombres. Y como llegó á Babylonia, despues que mostró ende todo su saber, fue habido ende en gran estima, y honra, cerca de Licurus, Rey de Babylonia. En aquel tiempo los Reyes embiaban uno á otro cuestiones por cartas en juego, de esta manera: El que no sabía interpretar, y declarar la cuestion, pagaba, y daba tributos al que la embiaba. Donde, como Isopo interpretase muy claramente las semejanzas, y otras cuestiones, ennobleció, y clarificó altamente al Rey de Babylonia. Asimismo por el Rey Lycurus hizo, y ordenó cuestiones, para embiar á otros Reyes; y no pudiendo á ellas responder muchos Reyes, daban tributos al Rey de Babylonia, por lo cual el Reyno de Babylonia fue aumentado en grandes espacios, y hecho muy sublimado, y honrado: mas como Isopo no tuviese hijo, adoptó por hijo á un hombre mancebo, hidalgo, que habia nombre Enus, al cual muchas veces traia á la presencia del Rey, y se lo encomendaba, no menos que á su hijo natural, el cual, antes de mucho tiempo, como hubiese habido que ver con una famula, y criada de Isopo, la cual tenia como por mu-

ger, por miedo que por aquello no le hiciese algun mal, acusó á Isopo ante el Rey falsamente, y mostró letras falsas en nombre de Isopo, hechas para otro Rey, con su señal acostumbrada selladas, y las dió al Rey, en las cuales se le ofrecia de servir para él á soltar las cuestiones, por lo cual el Rey Licurus, dando fé á la señal, y movido de ira, mandó á Hermipo, que luego sin tardanza hiciese matar á Isopo. Mas Hermipo huvo piedad de él, mirando, y considerando, que podia aprovechar para algun otro tiempo, con estudio, no lo hizo matar antes secretamente lo hizo meter en un sepulcro, y alli lo tuvo guardado vivo; mas sus bienes consiguió, y heredó su ahijado Erus. Despues de gran tiempo, Nectanabos, Rey de Egypto, considerando como Isopo era muerto, segun que era publica fama de su muerte, embio cuestiones al Rey Licurus, por esta manera: Nectanabo, Rey de los Egypcianos, al Rey Licurus de Babylonia salud. Por quanto yo querria edificar una Torre, que no tocase al Cielo, ni á la Tierra, embiame Maestros, que me edifiquen esta tal Torre; y responde á la question, y recibiras de mi Reyno tributos, y censos por diez años. Y como esta tal cuestion recibiese el Rey Licurus, fue muy entristecido, y penoso. Y llamados todos sus Sabios, les mando que soltasen aquella cuestion. Y viendo que no la podian soltar, el Rey, con gran gemido, dixo de esta manera: Ay de mi mezquino, que perdí la columna del mi Reyno, que hado me echó en tal fortuna, que huviese de mandar matar á

Isopo? Hermipo oyendo el lloro, y angustia del Rey, llegose á él, dixole: No te atormentes, ni te mates mas, yo no hice matar á Isopo, entendiendo que de ello te arrepentirias algun tiempo mucho, porque te hago cierto, que ese á quien mandaste matar vive ahora en este tiempo entre los sepulcros, haviendo miedo del tu mandamiento, en un monumento lo guardé hasta este dia. El Rey, oyendo esto, no de poca alegria lleno, levantose luego, y abrazando á Hermipo, dixo: Si verdad me dices, que Isopo es vivo, este dia me has hecho que me sea perdurable, y por cierto si tu lo guardaste, en ello confirmaste mi Reyno. Y mandó que luego fuese traido delante de él Isopo, el cual no limpio, flaco, y de enfermedad envejecido, presentandose ante el Rey, bolviendo la cara, el mismo Rey gimió, y mandó que fuese lavado, y mudado: Y por asi Isopo muy bien lavado, y vestido de nuevo, vase para el Palacio, y con debida reverencia relata su causa, como de su hijo adoptivo Enus fue acusado. Oydo esto el Rey, mandó que Enus padeciese la misma pena; la cual debe padecer el que mata á su padre. Y Isopo mirando asimismo al Rey, antes que soltase la cuestion, dixo asi: Escrive Rey de esta forma la respuesta de esta letra: que tu embiarás pasado el invierno, quien le edificára la Torre, y que para entonces le responderás en todo por menudo. Y asi embio el Rey al mensagero de los Egypcianos con esta respuesta: Donde mandó que fuesen tornados, y restituidos todos sus bienes á Isopo, y fue torna-

do á la dignidad primera: y mas le dió á Enuš para que hiciese de él lo que tuviese por bien. Y Isopo lo recibió benignamente, de tales consejos y amonestamientos con gran estudio, y cuidado le redargüyó, y castigó, diciendole así: Hijo, mira, y entiende mis palabras con diligencia, y tomálas de todo tu corazon, defuera todos sabemos, y otros damos consejos, y á nosotros no sabemos dar consejo. Como seas hombre, acuerdate que eres sugeto á las caidas humanas. Primeramente ama, y sirve á Dios, y guarda á tu Rey. Como seas hombre, piensa, y procura las cosas que pertenecen á hombre. Dios se venga de los injustos. Maldad es de grado, y de voluntad, hacer enojado á otro. Con corazon limpio, y grande sufre las fortunas, y adversidades. A tus enemigos muestrate cruel, porque no te menosprecen, y á tus amigos se muy llano; y manso, porque de dia en dia te sean mas bien querientes. Desea á tus enemigos mala salud, y caida, porque no te puedan empecer, y á tus amigos codiciales buenas andanzas. Habla á tu muger cosas provechosas, porque no codicie á otro varon, que cierto como la hembra sea varia, y mudable, si no es alhagada, prestamente se inclina á mal. Acuerdate de te guardar de hombre cruel. El hombre malo, aunque haya prosperidad, siempre es mezquino. Se mas presto á oir, que no á hablar, refrena la lengua; poco habla, mientras comes, y bebes, que en el comer, no es oido el sabio, mas el doloso, y chocarrero. No hayas embidia de aquellos que la fortuna favorece, mas an-

tes goza de su bien, porque la embidia al embidioso mucho empece: Cura de tu familia, de manera que no solamente como señor mas aun comó bien haciente seas acatado de los tuyos. Guarda la verguenza y no te apartes de la razon. Y no hayas verguenza cada dia de aprender cosas mejores. Guardate de descubrir el secreto principal á tu muger, que ella está armada para te infamar. Lo que un dia ganas guardalo para otro dia, por cuanto es mejor dexar el dinero y haber en la muerte á los amigos. Saluda, y salva de buena voluntad á los que encontrares, que vemos exemplo en el perro: que es animal irracional, que busca el pan con la cola alhagando. Muy mala cosa es escarnecer al cuitado, y mezquino. Las cosas buenas no ceses siempre de aprender, y entiende en la sabiduria. Cuando alguna cosa tomares de otro, lo mas presto que podrás, la tornarás, porque mas ligeramente otra vez te la empreste. Cuando pudieres bien hacer á algunos no te pese, ni hayas pereza. Al hombre parlero, maldiciente, y mormurador, arriedra lo lexos de tu compañia. Los tus dichos, y hechos á amigos callados encomendarás, mas tales cosas harás, que no te pese despues de haberlas hecho. Como te vinieren tribulaciones, y adversidades, no las sufras con corazon triste, mas alegre y holgadamente. A los malos, y perversos no cures de aconsejarlos. No sigas á las costumbres de los malos. Se Hospital, y recibe los huespedes, y los peregrinos, porque cuando fueres por tierras estrañas halles quien te reciba. La buena palabra contra los vicios

del anima, muy buen Fisico es. Aquel es por cierto bienaventurado, el cual usa, y ha buen amigo. No hay cosa tan escondida, que el tiempo finalmente no la manifieste, y traiga á luz. Con estos, y otros muchos amostamientos, Isopo embio de sí á Enus, el qual falsamente lo acusó. Y donde á poco desesperado, de una torre abaxo se echó, y asi como malo que era, desaventuradamente acabó su vida. Despues de esto, llamados los falconetes, mandoles Isopo, que los pollos, hijos de las aguilas tomasen, los cuales como fuesen tomados, acostumbrólos á cebar, y comer, andando arriba, y abaxo volando ligadas, y atadas á los pies unas grandes talegas de cuero, en cada una de las cuales estaba un niño. Y asi como los niños alzaban, ó baxaban el cebo, asi las aguilas siguiendo el cebo y comida, volaban arriba, y abaxo. Estas cosas asi pasadas, como la gran fortuna del Invierno pasase, Isopo, con licencia del Rey Licurus fue para la tierra de Egypto, con esperanza que él daria á tanto, que se maravillasen los Egypcianos: mas como los Egypcianos la fea hechura de Isopo vieron, estimando por monstruo, pensaron que era juglar, y burlador, ni mirando que á veces en vasos feos, y torpes está el balsamo, que es muy precioso. Y asi Isopo se fue á Palacio, y se echó á los pies del Rey, el cual, como estaba en su Magestad, lo recibió benignamente, y despues él dixo: Dime, Isopo, á quién comparas á mí, y á los mios? Respondió Isopo: Comparo á tí al Sol, y á los tuyos á los rayos del Sol, que por cierto no resplandeces

de otra manera, sino como el Sol, y los tuyos asi resplandecen como los rayos del Sol. Entonces dixole Nectanabo: Qué cosa es el Reyno de Licurus, comparado al nuestro? Isopo, sonriendose, dixo de esta manera: En caso alguno no es mas baxo, mas en muchas mas alto, que asi como el Sol á la Luna excede con su resplandor, asi el Reyno de Licurus excede y sobrepuja al tuyo. Maravillandose el Rey de la pronta, y apare ada habla de Isopo, dixole: Truxisteme los Maestros, que han de edificar la torre? Respondio Isopo: Si señor, pues qué mandas otra cosa? Muestrame el lugar donde la quieres edificar. El Rey luego, saliendo á gran priesa, acompañado de sus vasallos, y ricos hombres de la Ciudad, le mostró el lugar en el campo, donde queria que se edificase la torre. Y señalado Isopo las cuatro partes, ó esquinas de aquel lugar, puso las aguilas con las talegas atadas á los pies, y los niños en ellas, los cuales tenian las lenguas en las manos, y la comida, y el cebo de ellas en las otras manos. El cual, siguiendo las Aguilas, como ya en muy alto, y encumbradas volasen, llamaban los mozos, mostrandoles las lenguecillas, diciendo: Dadnos cal, ladrillos, y madera, y las cosas que convienen para edificar. Lo cual, como vicse Nectanabo, dixo: Para qué son entre nosotros hombres que tienen alas? Respondió Isopo: Para muchas cosas. Y tú, como hombre seas, quieres contender, y litigar con el que es muy sabio. Entonces dixo el Rey de Egypto: Yo me doy por vencido, mas ruegote Isopo, que me respondas á esto: Yo hice traer

yeguas de Grecia, las cuales del relincho de los cavallos, que son en Babylonia, conciben, y se empreñan; Isopo le demandó un dia despacio para le responder. E ido para su casa, mandó á sus mozos, que le truxesen un gato, y truxeronlo ante Isopo, el cual lo hizo azotar publicamente con un palo. Lo cual, viendo los Egypcianos, tentaron de librar, y defender al gato; mas no lo pudiendo defender, fueronse al Rey, y recontaronselo por grave hecho. Entonces mandó el Rey á Isopo, que viniese ante él, y venido, dixole: Por qué hiciste esto así, Isopo? No sabes que nosotros honramos al Dios en figura de gato? que los Egypcianos tal Idolo honraban. Respondióle Isopo: Este gato esta noche pasada ofendió á Licurus, porque le mató un gallo batalloso, y generoso, que le cantaba las horas de la noche; dixo el Rey: No pensaba que era tuyo así mentir, porque no puede ser que en una noche vaya, y venga un gato á Babylonia. Sonriendose Isopo, dixo: De aquella misma manera el gato fue, y tornó a Babylonia, como las yeguas que son aqui, y se empreñan al relincho de los cavallos, que son en Babylonia. Por estas palabras el Rey alabó, y encomendó mucho la sabiduría de Isopo. Mas en el dia siguiente hizo el Rey llamar á los hombres sabidores, y letrados de la Ciudad del Sol. A los cuales, haciendoles saber de Isopo, combidólos á cenar, y á Isopo con ellos. Estando á la mesa, dixo uno de ellos á Isopo: Salva tu paz digo: De Dios soy aqui embiado, porque hable contigo, que dices á esto? Respondió Iso-

po: Dios no quiere que los hombres aprendan á mentir, porque tu palabra te acusa que poco temes, y honras á Dios: Dixo otro: Un gran

Templo está, y en él una columna, que sostiene doce Ciudades, y cada Ciudad es cubierta de treinta vigas, las cuales discurren dos hembras. Dixo Isopo: Esta cuestion en Babylonia los niños la saben soltar. Que el Templo es la redondez de la tierra. La columna es el año. Las doce Ciudades son los doce meses, Las treinta vigas son los dias de los meses, Las dos hembras, se dicen el dia, y la noche, que uno en pos de otro, continuamente corriendo siguen. Entonces dixo el Rey á sus Grandes: Que yo embie tributos al Rey de Babylonia, derecho es. Dixole uno de ellos, preguntemosle aun otra cuestion; es á saber: Qué cosa es la que nunca oimos, ni vimos? Dixo Isopo: Seame dada licencia para responder mañana. Y asi como se fue á su casa, hizo una

fingida escritura de contrato, y obligacion, en que el Rey confesaba haber recibido emprestado del Rey Licurus mil marcos de plata, los cuales se obligo de dar, y pagar á un termino, que era ya en el tiempo corriente por entonces pasado; y otro dia de mañana truxo, y mostró ante el Rey aquella escritura. La cual leida, el Rey, maravillandose, dixo á todos los ricos hombres, que presentes estaban: Vosotros oisteis, ó visteis, que yo hubiese recibido alguna pecunia, ó alguna plata, ó algunos haberes, agora, ó en algun tiempo pasado del Rey Licurus, Rey de Babylonia, emprestada, ó dada? Entonces dixeron todos: Nosotros nunca oimos, ni vimos tal cosa en toda nuestra vida. Entonces dixo Isopo al Rey: Si esto que dices es verdad, suelta es la cuestion. Entonces el Rey Nectanabo, oyendo esta tan sutil respuesta de Isopo, dixo: Bienaventurado eres, Rey Lycurus, que tal hombre posees, y asi por aquesto embió el tributo con el gran sabio Isopo. El cual, tornando á Babylonia, contó al Rey Licurus todo cuanto hiciera en Egypto, y allende presentóle el tributo. Por lo cual el Rey mandó, que fuese hecha á Isopo una imagen de oro en público. Despues de pocos dias Isopo, codiciando de ver á Grecia, demandó licencia al Rey, prometiendole de volverse para él, y de gastar lo restante del tiempo en Babylonia, y asi andando por las Ciudades de Grecia, monstrando su sabiduría ende en fabulas, grande nombradia ganó, y adquirió en sabiduría. Finalmente, Isopo se pasó á un lugar, llamado Delfo, el cual era

Ciudad muy honrada, y cabeza de Region. Y como los Pueblos le oyesen, y le siguiesen, y honran alguna no le hiciesen, Isopo les dixo: Varones de Delfo, vosotros sois cierto semeables al arbol, el cual es traido á la mar. El madero, cuando está lejos de la mar, parece cosa muy grande; mas cuando está cerca, conoce como es pequeña cosa. Y como yo así fuese apartado de vuestra Ciudad, como pensaba que vosotros erades los mas excelentes de todos, mas agora, estando cerca, conozcoos por menos discretos de todos. Los Delfos, oyendo estas cosas, dixeron entre sí: Este, como por las otras Cindades ha sido mucho seguido, y tenido de los Pueblos, y si nosotros no nos guardamos, por cierto por sus fabulas, y exemplos, quitará, y menguará la autoridad de esta nuestra Ciudad. Por ende hayamos nuestro consejo sobre esto; y asi acordaron de matar á Isopo por engaño, levantandole que era muy malo, y sacrilego; y porque el Pueblo no lo osaba matar publicamente sin razon, aguadaron al sirviente de Isopo, cuando viniese de aderezar sus cosas para partir, y pusieronle dentro de sus cargas una redoma de oro escondidamente, la cual era del Templo del Sol. Y Isopo, no sabiendo la asechanza, y traicion, que estaba contra él aparejada, partióse de aquel lugar para otro, llamado Focida, al cual siguieron los de Delfo, y le prendieron con gran clamor. Y como Isopo, les rogase, que le dixesen, porque lo prendian, y dixeronle: O malo, y malvado, por que robaste el Templo de Apolo del Sol? Lo cual Isopo negó; mas los Delfos, de-

satando las cargas, hallaron la redoma de oro, la cual, mostrando á todos gran ruido, lo truxeron á la carcel. Y Isopo, aun no sabiendo la gran traicion, y falsia, rogabales, que le dexasen ir su camino. Y ellos le apremiaban, y constreñian mas ahincadamente camino de la carcel.

Isopo entonces, como no viese manera de escapar, y conocia que tenian acuerdo de lo mas tar, gemia, y aquexabase de su fortuna mala. Y á un su amigo, que havia nombre Demas, entrando en la carcel, y viendo á Isopo gemir, dixole asi: Por qué te aquexas, y gimes asi, Isopo? Está con fuerte corazon, y toma buena esperanza, y consuela á tí mismo. Y ellos, estando en estas palabras, los Delfos condenaron à muerte á Isopo, como á robabor, y sacrilego del Templo de Apolo; y a untandose en uno, sacaronlo de la carcel, para lo despeñar de una

peña abaxo, lo cual conociendo, dixoles Isopo asi: En tiempo que las animalias brutas eran en concordia, el mur con la rana, tratada, y hecha su amistad, la combidó á cenar, y asi entrando en una camara, donde estaba el pan, miel, y higos, y otras muchas buenas viandas, dixo el mur á la rana: De todas esas viandas escogé, y come de las que mejor te sabrán, y habrán mejor apetito; y despues que se alegraron, y holgaron con aquellas viandas, rogo la rana al raton: Pues yo he comido, y holgado contigo, razon será, que tú vengas á conocer mi casa, y tomes de ella todo lo que quisieres, y porque pases mas seguro, ata tu pie al mio. El mur, creyendola, lo hizo asi, y atados los pies, la rana saltó en el rio, y llevó al raton nadando; y asi viendose el mur, que se ahogaba, y moria dentro en el agua, dixo á voces: Por engaño soy muerto de tí, alguno de los que quedan en vida me ha de ser vengador de ti. Ellos, estando en esta contienda, sobrevino el milano, y viendo al mur en agua, arrebatólo en uno con la rana, y comiólos ambos juntamente. Agora sin culpa, y contra derecho muero yo de vosotros, y soy penado; mas Babylonia, y Grecia me han de vengar de vosotros, que cometeis en mí este mal. Los Delfos, oyendo esto, no curaron de lo dexar; mas antes trababan por le llevar á la peña, donde lo querian despeñar. Mas Isopo, repugnando, huyo de sus manos, y acogiose al Templo de Apolo, y subiose al Altar; mas no le valió nada, los Delfos por fuerza, y muy crudamente sacandolo donde con gran ira, y ímpetu, y arre-

batamiento, aquexamente lo llevaron á despeñar. Y Isopo, viendose traer asi tan deshonradamente, dixoles: Varonos de Delfo, mirad á vuestro Dios maguer esta su casa sea pequena, no le querais asi deshónrar; mas catad verguenza, y mesura á Apolo, al cual Dios me acogí, y de donde me habeis sacado. Mas ellos, no entendiendo ensus palabras, con muy grande agucia lo llevaban á la muerte. Viendo Isopo su fin ser presente muy presto, dixoles asi: Varones malvados, y crueles, pues no puedo hacer que me entendais mis razones, y amonestamientos, atended muy diligentemente á este exemplo: Un Labrador como en el campo se envejeciese, y no huviese visto jamás alguna Ciudad, codicioso de la ver, rogó á sus parientes que lo llevasen á la Ciudad, y ellos pusieron en un carro al viejo, el cual llevaban dos asnos unidos, y dixeron: Agora aquijalos, ellos te llevarán á la Ciudad; mas como el viejo caminase para la Ciudad, aconteció un torbellino de viento supitamente, de manera que obscureció el tiempo, y los asnos errando el camino, llevaronlo á un lugar muy alto, y peligroso. El viejo, viendose en tal peligro, llamo a Jupiter, diciendo: Ay Jupiter, en que te he ofendido, porque asi perezco mezquinamente, aun si fuera muerto de unos cavallos preciosos, mas de unos asnillos viles? Y asi dixo Isopo: Yo no soy muerto de hombres ilustres, mas de siervos inútiles soy despeñado: y llegando al lugar del despeñamiento, recontoles otra vez de esta forma. Un hombre, siendo preso del amor de su hija, embió á una aldea á su muger, y detuvo

la hija en casa, á la cual como violase, y estrupase, dixo la hija: Padre, cosas defendidas, y muy feas cometes, yo quisiera mas padecer este crimen, y mal de otros ciento, que de tí solo, Y asi dixo Isopo: Varones de Delfo, malos, y perversos, yo escogiera cercar á toda Cicilia, y todos los peligros de la mar sufrir antes que de vosotros asi injuriosamente morir.

Ruego vos, y á vuestros Dioses, y á vuestra tierra requiero, y amonesto á todos, que oygan á mí que muero injustamente, y reciban de todos vosotros dignas venganzas de tormentos, y penas: mas ellos, no curando de oir nada, de una peña muy aspera lo hicieron despeñar, y caer. Y asi el cuitado de Isopo feneció su vida. Y muerto Isopo, la pestilencia, y hambre, y un gran furor, y locura de corazon comprehendió, y cayó sobre los Delfos. Sobre lo cual demandaron consejo á Apolo, y huvie-

ron respuesta, que hiciese un oratorio á Isopo, para amansar, y aplacar los Dioses. Y asi compungidos, y arrepentidos de corazon, porque asi mataron á Isopo tan injustamente, le edificaron un templo. Por lo cual todos los principales de Grecia, y los Adelantados y Presidentes de todas las Provincias, oida la cruel muerte de Isopo, vinieron para los Delfos, y habida su diligente informacion, y sabida toda la verdad, justiciaron, y castigaron á los que fueron en su muerte, con grandes penas, y tormentos, y asi vengaron la muerte de Isopo.

Aqui se acaba la Vida de Isopo.

LIBRO PRIMERO.

AQUI EMPIEZA EL PREFACIO, y Prologo del primer libro de Isopo.

Romulo á Tiberio su hijo de la Ciudad de Atica, premisa salud. &c. Ciertamente el Isopo, hombre Griego, clarisimo, é ingenioso, con sus Fabulas y exemplos, enseña á los hombres de que deben guardarse en sus hechos: y porque palpablemente la vida de los humanos, y costumbres mostrase, induce, y trae en sus Fabulas, y exemplos, las aves, bestias, arboles, y ganados, que hablan, segun que requiere á cada una Fabula, porque los hombres conozcan porque causa es hallado el modo, y linage de las fabulas, y recontólas breve, y abiertamente, y propuso las cosas muy verdaderas, y buenas, á las malas: compuso las cosas enteras á las buenas. Escrivió las falsedades de los malos, y los argumentos de los malvados; y enseña á los enfermos y flacos ser humildes, y que las palabras blandas son señaladamente de esquivar, y guardarse debe el hombre de ellas y otras muchas cosas enseña segun que parece por estas Fabulas siguientes. Y yo Romulo las traslade de Griego en Latin. Y si tu Tiberino, hijo, las lees, y con corazon

lleno las miras, hallarás lugares apuestos, que moverán á risa, y allende aguzar asaz el ingenio.

Aqui se acaba el Prologo Prosaypo, y comienza la declaracion del otro Prologo Matrico.

Porque ayude, y aproveche á la vida humana, el presente libro es compuesto á manera de Fabulas de reir, que las cosas provechosas, y necesarias, mejor, y mas dulcemente se toman pintadas, y fulcidas con cosas provocantes á risa, y placer: este hurto contiene fruto con flor, y la flor causa sabor. El fruto sabe, y ha dulzor; la flor resplandece: si te place mas el fruto que la flor, aquel coge: y si mas la flor que el fruto, toma la flor; y si entrambos te placen, tomalos juntos. Y porque la virtud, y pereza no haga dormir la anima, y voluntad defectuosa y perezosa, el mi corazon movió obra en que vele, y haya exercicio; y porque el valor de la mies se levantó de vil campillo. El Dios todo poderoso riega las palabras secas con tu rocio, y la brevedad de las fabulas trae carga honesta de costumbres, como la cascara seca cubre muchas veces el meollo.

COMIENZA EL PRIMER LIBRO de las Fabulas de Isopo.

FABULA I.

Del Gallo, y de la Margarita, ó Jaspid.

Leer, y no entender, menosprecio es.

El Gallo buscando de comer en el muladar, halló una piedra preciosa, llamada Jaspide, que yacia en lugar indigno, y no convenible, la cual viendo el Gallo en tal lugar, dixo asi: O buena cosa, en el estiercol yaces de esta manera? Si algun codicioso te huviese hallado, con que gozo te huviera recibido? y asi habrás tornado á tu primer estado, mas yo de valde te hallo en este lugar do yaces, porque mas busco yo aqui algun manjar, que á tí, ni yo aprovecho á tí, ni tu á mí.

Esta Fabula recuenta Isopo contra aquellos que leen este libro, y no lo entienden, los cuales

no saben la virtud de la Margarita, y asi no pueden chupar la miel de estas flores y á estos poco aprovecha leer, salvo tan solamente para haber solaz de las palabras materiales.

FABULA II.

Del Lobo, y el Cordero.

Poco aprovecha verdad, y razon con los malos, y perversos

El Isopo, del inocente, y sin culpa, y del improbo, y malo recuenta tal Fabula. El Cordero, y el Lobo, cada uno por su parte, vinieron a beber al rio, el Lobo bebia arriba, y el Cordero mas abaxo en el agua. Y viendo el Lobo al Cordero, dixole: Por qué me has enturbiado el agua, en tanto que yo bebia? Respondió el Cordero con paciencia: Como te puedo yo enturbiar el agua que corre, de donde tu bebiste, á do yo bebia: El Lobo no curando de la verdad, ni razon, dixole: y por eso me maldices? Respondió el Cordero: No te maldixe yo. Entonces el Lobo, mirandolo de través, dixo: seis meses ha que me hizo otro tanto tu padre. Y respondio el Cordero: yo en ese tiempo aun no era nacido. De cabo dixo el Lobo: Porqué me has destruido mi campo, paciendomelo? Dixo el Cordero: Por cierto aun no tengo dientes para pacer, y asi no te he hecho daño alguno. Finalmente, dixole el Lobo aunque no pueda soltar tus argumentos, empero yo te entiendo cenar, y despues de cena holgar contigo, y asi tomando el cor-

dero inocente, quitóle la vida, y comiólo.

Esta Fabula significa, que cerca de los malos, y falsos, no ha lugar verdad, ni razon, ni vale otra cosa contra ellos, salvo la fuerza solas y semejantes Lobos se hallan en cada lugar, os cuales por tiranía, buscando ocasiones, beben la sangre, y afan de los inocentes, y pobres.

FABULA III.

Del Mur, y Rana; y del Milano.

Muchos por hacer daño á otros, destruyen á sí mismos.

Aquel que piensa mal, y cosas contrarias contra otro, no puede huir, segun que por esta fabula se muestra. El mur, queriendo pasar un rio, demandó ayuda á la Rana, la cual se le ofreció mucho, y dixo, que era contenta de lo pasar muy seguramente, imaginando entre si de lo ahogar, y matar, y dixole: Por que pases mas seguramente, ata tu pierna á la mia, y el mur, creyendo á sus palabras, dexóse atar

con ella, y llegando en medio del rio, comenzó la rana á meterle dentro en el agua por ahogar el raton, el cual puso sus fuerzas por tenerse encima del agua. Estando ellos asi en porfia, vino un milano, y arrebató con sus uñas al raton, que sobre el agua estaba, y llevó consigo á la rana, que con el estaba atada, y asi los despedazó, y comio á entrambos.

Significa esta Fabula, que los que piensan mal, y daño á los otros, y lo ponen por obra, á las veces se destruyen á sí mismo por hacer mal á otros, y asi perecen los que so especie de bien hacen mal.

FABULA IV.

Del Perro, y de la Oveja.

Condicion es natural de los malos, mover pleytos falsos á los inocentes, y buenos.

De los hombres falsos, que contra los buenos mueven pleyto, y traen falsos testigos, se dice esta fabula. El perro demandó falsamente á la oveja cierta cantidad de pan, que dixo haverle prestado; la oveja lo negó, sobre lo cual contiendo, se fueron ante el Juez, ante quien fue propuesta la demanda, por el perro pedido, y negado por la oveja. El perro se ofreció de probar su intencion con testigos dignos de fé, y hizo concierto con el lobo, con el buytre, y con el milano, que testiguasen contra la verdad. Presentado al lobo por testigo, dixo, sé que el pan demandaba el perro á la oveja que se lo prestó. Y el buytre dixo: Por qué? niega la oveja el pan, que recibió prestado

El milano afirmó, que estaba presente, por lo cual condenó el Juez á la oveja, compeliendola á que torne el pan con las costas. No teniendo la oveja de que pagar, aunque era ya Invierno, se huvo de trasquilar su lana, con la cual pagó el pan, que no debia: pasando aquel Invierno con arto trabajo, y frio.

Quiere decir esta fabula, que los hombres malos, y falsos, buscando otros semejantes falsarios, hacen mucho mal, y daño á los inocentes, y á los que poco pueden.

FABULA V.

Del Perro y del pedazo de la carne.

No debe el hombre dexar lo cierto por lo dudoso.

A Las veces pierde el codicioso lo que tiene en su poder, queriendo tomar lo ageno, de lo cual se dice la siguiente fabula. El perro, teniendo un pedazo de carne en la boca, pasaba por un rio, en el cual vió la sombra

de la carne, que él llevaba: y pareciendole aquella mayor que la que él tenia, abrió la boca para tomar la sombra, que en el agua parecia: y asi, se le cayó el pedazo de la carne, y llevósele el rio, y quedó sin lo uno, y sin lo otro perdiendo lo que tenia, pensando alcanzar lo otro que le parecia mayor, lo cual no pudo haber.

Esta Fabula significa, que no debe el hombre codiciar lo ageno, y dudoso, y dexar lo suyo, que es cierto, aunque lo que codicia parezca mas. Y asi, segun el comun proverbio, quien todo lo quiere, todo lo pierde.

FABULA VI.

Del Leon, y de la Baca, y de la Cabra y de la Oveja.

Debe el hombre tomar compañia con sus iguales, y no con los mayores.

El proverbio dice, que nunca es igual, ni

fue, la particion que se hace entre mayores, y menores, de lo cual es el exemplo siguiente. La baca, la cabra, y la oveja tenian compañia con el leon, y como, andando por las sierras, tomasen un ciervo, partieronlo en quatro partes; el leon tomo la primera parte diciendo: Yo tomo esta como leon, y la segunda parte es mia, que soy mas fuerte que vosotros la tercera parte diciendo, porque corrí mas que todos, y quien tocare á la quarta parte, me tenga por su enemigo, y asi tomó todo el ciervo para sí.

Esta fabula amonesta, que no tome el hombre compañia con mayor que él, porque el trabajo es para los menores, y el provecho para los mayores.

FABULA VII.

Del Sol, y del mal Ladron.

No debe el hombre favorecer á los malos, porque no sean aumentados.

Comunmente se halla, que los malos padres engendran, y procrean peores hijos que ellos, de lo cual habla la fabula siguiente. Los vecinos del mal ladron le buscaban una muger, para que tuviese hijos; y un sabio hallóse ende, y vió como aquellos vecinos querian complacer, y gratificar el ladron, y les comenzó á rogar, que le ovesen el siguiente exemplo. Un tiempo el Sol quiso tomar muger, y casar con ella, de la cual, sintiendose agraviadas todas las Naciones, queriendolo embargar, y estorvar, fueron á Jupiter, dicien-

do, que no debia casarse el Sol, porque sería gran perjuicio, é injuria de ellos, y alegando otras cosas, que les parecian que podian embargar, y estorvar su casamiento. Jupiter, movido de ellos, demandó las causas de su perjuicio, y injuria; y uno de ellos se levantó ante Jupiter, y dixo: Las causas de nuestro perjuicio son estas: Ahora no tenemos mas de un Sol, y él solo con su calor, y estío nos perturba, y enoja en tanto grado, que nos medio quema. Y pues asi es, como podriamos soportar, si él procrease hijos?

Quiere decir esta fabula, que los hombres no deben complacer á los malos, y perversos, que viven malamente, antes deben echarlos de entre sí, y no procurar que sean aumentados entre ellos.

FABULA VIII.

Del Lobo, y de la Grulla.

Los malos nunca conocen el bien que les hacen.

Qualquiera que hace bien al malo, puede recibir mal por ellos; y no bien; por lo cual oireis este exemplo. Como el lobo comiese carne, atravesosele en la garganta un hueso, y rogó á la grulla, que pues ella tenibien largo el cuello, le quisiese poner medicinas, y lo librase de aquel peligro, sacandole aquel hueso, prometiendole por ello de le dar galardon: la cual por sus ruegos, y prometimientos le sacó el hueso, y asi guareció el lobo. La grulla, pidiendole que le pagase su trabajo, y cumpliese lo que le prometió. El lobo le

respondió: O ingrata, y desagradecida, no sabes que tenias tu cabeza dentro en la mi boca, de manera que te pudiera degollar, si quisiera, y te la dexe sacar, sin te hacer mal ninguno, no te parece que te hice gran bien en ello? Qué me demandas mas sobre ello?

Esta fabula nos demuestra, que hacer bien á los malos, no aprovecha, porque nunca se acuerdan del bien que reciben.

FABULA IX.

De las dos Perras.

No deben ser creidos los lisongeros, porque á las veces debaxo de la miel hay hiel.

Esta Fabula nos enseña, que nos guardemos de las palabras blandas de los malos hombres. Una perra, estando para parir, y no teniendo lugar donde, rogó á otra, que la dexase parir en su cama. Y donde á poco, como

ya estuviese buena, y fuerte, la otra, cuya era la cama, dixole: Pues habia parido, y era sana, y estaba en buena disposición, para poderse ya ir con sus hijos, que se fuese en buen hora. Y la perra, recogida, le respondió, que no queria. Despues, como ella vio esto, comenzó de pedir su cama mas ahincadamente, amenazandola, si no salia de su cama. Y la otra con gran saña, respondió: Por-qué me turbas con injurias? Si fueres mas poderosa, y pudieres mas que yo, y mi compañia, darte he la cama, y no de otra manera.

Esta fabula nos avisa, que no demos lo que tenemos para nos mismos a estos por palabras blandas: porque del axo de la miel, viene á veces la hiel, y amarga.

FABULA X.

Del Hombre, y de la Culebra.

La buena obra hecha al ingrato, no solamente es perdida, mas siempre dá mal por bien.

El que hace bien ayuda al malo, y ingrato, sepa que será de él desagradecido; y en lugar de le responder con buena obra, le contrariará segun prueba esta Fabula En el tiempo del Invierno, como hiciesen grandes frios, y heladas, un buen hombre, movido de piedad, cogió en su casa una culebra, y la governo, y mantuvo en todo aquel tiempo: y como vino el Verano, comenzo de hincharse, y emponzoñarse la culebra, y moverse contra el hombre, el cual, viendo su ingratitud, le dixo,

que se fuese en buen hora de su casa; y la culebra, en lugar de se enmendar, tornóse contra él.

Quierenos mostrar este exemplo, que los ingratos, y malos, mas se mueven á enojar á aquellos que le hacen bien, que no á remunerarles; y por la miel les dan veneno, y por el fruto pena, y por la piedad engaño.

FABULA XI.

Del Leon, y del Asno.

Debemos perdonar á los ignorantes, y resistir á los locos.

De los que se rien, y escarnecen de los que no deben, el sabio propuso tal Fabula. Algunos hombres son enojosos, burladores, y escarnecedores de otros; mas á sí mismo causan y hacen mal. Asi como un Asno, que encontró con un leon, y dixole, burlando de él, Dios te salve hermano, y ríose de él. El Leon, indignandose de sus palabras, dixo entre sí: No quiera Dios que de vana sangre ensuciemis dientes, que contenia dexarte injuriado, ó despedazado.

Significa esta Fabula, que debemos perdonar á los ignorantes; mas debemos resistir, y defendernos de los locos, que quieren acometer á otros mejores que si: y que el loco fantastico no debe reirse de los hombres nobles y virtuosos, ni igualarse con ellos.

FABULA. XII.

De los Ratones.

Mejor es tener pobreza, y en paz, que riqueza con turbacion, y escandalo.

Prueba esta Fabula, que mejor es que el hombre sea seguro, y pobre, que rico, turbado, y lleno de enojos. Un Raton, que moraba, en una Ciudad, andando un camino, fue recibido de la posada, y convidado de otro mur, que moraba en el campo, y en su casilla le dió de comer de lo que él alcanzaba; es á saber, de bellotas, habas, y cebada, &c. con muy buena voluntad. Y donde á poco el raton de la Ciudad, tornando por alli, rogó al mur del campo, que él quisiese ir á la Ciudad á holgar con él, el cual mucho rogado, se fue con él: y asi, entrambos á dos á la Ciudad entraron en una camara honesta en el Palacio, donde moraba el Raton ciudadano, la cual era

llena, y abundada de todas viandas; y mostrandole todo esto el mur de la Ciudad al otro aldeano; dixole: Amigo, come, y usa de todas estas viandas, que tengo en abundancia, y me sobran cada dia. Y ellos asi estando, y gustando de muchas maneras de viandas, vino supitamente el despensero, y abrió la puerta con gran estruendo, de lo cual los Ratones espantados, comenzaron de huir cada uno por su parte. Y como el mur de casa tuviese lugares conocidos para luego esconderse, de presto se puso en cobro: el otro que no sabia como se escapar, subió por una pared arriba, con miedo de la muerte, y asi se defendió, asaz turbado. Y salido el despensero de la camara, cerrando la puerta, los ratones tornaron á su comer, y placer. Donde dixo el mur de la Ciudad al del campo: Cómo te turbaste asi, amigo, cuando huías? Vente acá, y comamos, y gocemos, ya ves cuantas viandas, y deleytes tenemos, y no hayas miedo, que no hay peligro ninguno á nosotros en esto. Respondió el mur aldeano: Tú, que no has miedo, ni pavor, usa, y gozate de todas estas cosas que tienes, pues no sientes esta turbacion de cada dia. Yo vivo en el buen campo alegre á todas las cosas, y no me turba mucho ni espanta cosa alguna. Tú tienes, y has mucho cuidado, y ninguna seguridad tienes. Tú serás tomado en la ratonera ó en algun lazo, y serás comido del gato, y allende eres aborrecido de todos.

Esta Fabula increpa, y redarguye á aquellos que se allegan á los mejores, porque hayan algunos deleytes, y cosas que son mas que su natu-

raleza requiere, y da doctrina, y enseñanza, que deben amar la vida provechosa, que les es dada, segun estado, y que mas seguros vivieran en sus casillas, porque la pobreza alegremente tomada, mas segura es que las riquezas, con las cuales há el hombre muchas turbaciones, y tristezas inmensas.

FABULA XIII.

Del Aguila, y de la Raposa.

Los grandes no deben hacer mal á los pequeños, porque muchas veces se vengan de ellos.

Esta Fabula muestra, que los poderosos deben temer á los mas baxos, y pequeños. El Aguila robó, y tomó á la raposa los hijos, para dar de comer á los suyos. Ella siguiendo al Aguila, rogabale, que le diese sus hijos; y viendo el Aguila como ella era poderosa, y la raposa mas baxa, y pequeña, no curo de ella, mas antes la menosprecio. La raposa, llena de engaño, traxo fuego, y muchas pajas, y cer-

cando el arbol, donde estaba el aguila con sus hijos, puso fuego; y como el humo, y la llama aquexasen al Aguila con sus hijos, forzada ella, por causa que los hijos no se quemasen, tomó, y dio los hijos á la raposa, sanos, y sin lesion.

Y asi nos enseña esta Fabula, que no hagamos mal á los pequeños, porque no se venguen de nosotros, que en muchas maneras podria empecer el menor al mayor, y allende serian punidos de la llama, y fuego de la justicia Divina por ello.

FABULA XIV.

Del Aguila y Caracol, y la Corneja.

Muchas cosas se hácen por arte, què no se hacen por fuerza.

El que es seguro, y guardado, por el mal consejo, puede ser confundido, y segun prueba esta fabula. Una aguila tomando en las uñas un caracol, voló con él en alto, la cual no podia quebrantar el caracol, porque se encogia dentro estando asi el aguila, no pudiendole quebrantar, sobrevino ende la corneja, y comenzandola de alabar, dixole: Por cierto, muy buena caza traes; mas si por ingenio no usas, no te aprovecharás de ella en cosa alguna. Entonces el aguila, prometiendole parte de la caza, le rogo que le aconsejase, la cual le aconsejó en esta manera: Que volase muy alto, y que dexase caer la caza sobre alguna peña, y asi se quebraria la cascara de él, y de esta manera nos gozaremos, y comeremos de tu caza. Y por

este mal consejo pereció el caracol, el cual por natura estaba bien escondido, y cubierto de la concha.

Quiere decir esta fabula, que muchas cosas se hacen por arte, prudencia, y consejo, las cuales no se podrian hacer por fuerza.

FABULA XV.

Del Cuervo, y de la Raposa.

Cuando alguno de lo que en él no cabe, es alabado, juzgue, que la tal alabanza es engaño.

Los que desean, y han gozo en ser alabados por palabras, arrepientense de ello, cuando se ven engañados, de lo cual se pone tal fabula. Un cuervo tomando de una ventana un queso, llevolo encima de un árbol, lo cual como lo viese la raposa, deseando haber el queso, con palabras engañosas, comenzóle de alabar, y decir de esta manera: O ave muy

hermosa, no hay en todas las volatiles quien sea semejante á tí, asi en el resplandor de la color, como en disposicion, y forma muy opuesta. Si tuvieses la voz clara, no habria en las aves quien te llevase ventaja, ni primor. Y él gozandose de la vana alabanza, y queriendo complacer á la raposa, y mostrarle la voz, comenzó á cantar, y abriendo la boca, cayosele el queso que tenia en ella; y no era bien en el suelo, cuando la raposa lo tenia ya, y codiciosa del queso, en su presencia, lo comió luego. Entonces el cuervo gimió de la vana alabanza, con gran pesar que tenia, el cual no le aprovechaba.

Amonesta aquesta fabula, que ninguno debe oir, ni creer las palabras engañosas de vana alabanza, que la vana, y falsa gloria, causa, y tras verdadero enojo, y dolor.

FABULA XVI.

Del Leon, Puerco, Toro, y del Asno.

Los que son constituídos en grandes estados, sean benevolos; porque si cayeren de tal estado, hallen amigos.

Aquel que ha perdido su dignidad, y estado, quite de sí, y dexe la osadia, y manera primera, porque no padezca injuria alguna, segun que se prueba por este exemplo. El Leon, estando enfermo, viejo, y sin fuerza, que ya estaba en el punto de la muerte, llegó á él un puerco montés con saña que tenia

contra él por haver sido herido, é injuriado de él, y asi lo hirió, y se vengó del leon. Dende á poco sobrevino el toro, é hiriolo muy cruelmente con sus cuernos; finalmente vino el asno para el leon, que era su enemigo, y dióle un par de coces en la frente. Y viendo esto e leon, con gran suspiro, dixo asi: Cuando yo estaba sano, y en mis fuerzas, y virtud, me fue hecho honra, y temor, y todos no curaban, sino solamente de mí; de manera, que la mi fama sola espantaba á muchos, y á muchos, siendo benevolo, no les hice daño, y á muchos fui en ayuda, y defension, y todos juntamente son agora contra mi, cuando las mis fuerzas, y poder fenecieron, toda mi honra pereció con ellas.

Amonesta Isopo con esta fabula, que los que son en dignidad, sean mansos, benevolos, que deben temer, que pueden caer de ella, y si no tienen amigos, no hallarán quien les ayude, antes todos los que enojaron, estando en dignidad, se vengarán de ellos, viendolos caidos de ella.

FABULA XVII.

Del Asno, y de la Perrilla.

Ninguno se debe meter en cosas, á que no es pertenecienie.

Que ninguno debe dexar su oficio propio, por se entremeter en otros mejores, de lo cual se cuenta tal fabula. Un asno continuamente veia, como su señor alhagaba, y pre-

siaba mucho una perrilla, y se acompañaba de ella. Lo cual viendo el asno, dixo entre sí: Si á este animal tan pequeño, tan inmundo, mi señor, en tanto grado ama, y estima, y no menos toda la su compañía, cuanto mas me amará, si yo le hago algun servicio? Qué yo soy mejor que ella; y para mas cosas, y oficios, mejor soy que la perrilla, y asi podré mejor vivir, y alcanzar mayor honra. Y estando el asno en esto, vido que el señor venia, y entraba en casa, y salio del establo, y corrio para él, rebuznando, y echando pernadas, y coces, y saltando sobre él, puso las manos, y patas sobre los ombros del señor, y con la lengua, á manera de perrilla, comenzó de lamer, y allende de fatigarle, con su gran peso, le ensució las ropas de lodo, y polvo. El señor espantado de aquellos juegos, y alhagos del asno, llamó, y demando socorro, y ayuda, y su familia oyendo las voces, y clamor, vinieron, y dieron de palos, y azotes al asno, y quebrantandole las costillas, y miembros, lo tornaron al establo, y lo pusieron donde bien atado.

Esta Fabula significa, que ninguno no se debe entremeter en las cosas para que no es pertenecienie, que lo que la naturaleza no le dá, ni dispone, no pueda alguno hacer ligeramente; y asi el necio pensando que complace, hace desplacer, y de servicio.

FABULA XVIII

Del Leon, y del Raton.

No deben los mayores menospreciar los menores, porque en algun tiempo los han menester.

Si algun pequeño, y baxo errare contra el mayor, conviene que sea perdonado, porque puede ser que sirva en algun tiempo, en eso poco que podrá, sobre lo cual se recuenta tal fabula. Estando un leon durmiendo en la rivera de una montaña, los ratones del campo, que andaban jugando, llegaron alli, y uno de ellos acaso saltó sobre el leon. El raton viendose preso en su poder, suplicaba al leon que huviese misericordia de él, como no huviese errado por malicia, ni con voluntad: mas por caso, y dando causa del error, y conociendo, como el solo habia caido en aquella desobediencia entre todos, porque le pedia humildemente perdon. El leon viendo, como no podia haber venganza en aquel mur, cosa tan pequeña, aunque lo matase, antes le seria crimen, é ignominia, y no gloria de alabanza, y conocido, que mas es poder vencer, y dexar que vencer; el leon al raton dexóle ir sin le hacer mal. El raton se fue, dandole muchas gracias, su camino. Despues de algunos dias, el leon cayó preso en una red, y viendose asi enlazado, comenzó de rugir, y bramar con muy gran dolor. Y como el raton soltado por el mismo leon, oyése este clamor, él fue, y corrió, preguntóle, qué cosa le havia

acaecido, y que mal era, de que tanto se sentia? Y conociendo que estaba preso el leon en aquella red, y lazo, dixole: O señor, toma buen esfuerzo, que, no es cosa de que debes temer, yo me acuerdo del bien que de ti recibí, por lo cual te quiero tornar el servicio, á gracia. Y asi comenzó de roer, y romper los ligamentos, y ataduras, y lazos en aquellos lugares, y partes donde conocia que era necesario, y para deshacer, y desatar aquesta arte. Y royendo los ingenios de aquella red con sus dientes; de manera, que poco á poco él sacs al leon libre, y esento de aquella prision, o lo puso en libertad.

Quiere decir esta fabula, que ninguno presuma de menospreciar, y dañar á los menores, que, algunas veces acontece á los mayores, que han menester á los menores, y se sirven de ellos; porque el que no basta á hacer mal al poderoso, á las veces le puede aprovechar.

FABULA. XIX.

Del Milano, y de la Madre.

El que es blasfemador, nunca de los Santos es oido en su tribulacion.

El que siempre blasfema de valde, ruega en la tribulacion, sobre que se pone tal fabula. El milano, siendo enfermo largo tiempo, ya desesperado de la vida, rogaba á la madre con lagrimas, que hiciese por él romerias, y prometiese votos, porque alcanzase salud. Al cual

respondió la madre, y dixo: Hijo, bien haré yo eso que me ruegas, mas he miedo, que no aprovechará cosa, porque tu has destruido todos los templos, y ensuciado los altares, y no perdonaste aun á los sacrificios, y ahora que demandas salud, creo que no se alcanzará.

Quiere decir esta fabula, que al que hace muchos males, quando se vé en tribulacion, y peligro, no lo oirán los Santos, si primero no limpia sus maldades; porque el que en la prosperidad ofende á muchos, no hallará en la fortuna amistad, que quien blasfema, y ensucia los altares, por demás ruega á los Santos.

FABULA XX.

De la Golondrina, y de las otras aves.

Quien no tomare el buen consejo, arrepentirse ha de ello.

Quien no toma buen consejo, arrepentirse ha de ello, de que habla esta fabula. Como

las aves todas vinieron á arar, y sembrar el lino, no hubieron por nada esto; y la golondrina, entendiendo esto, llamadas las otras aves, relatóles, que esto era gran mal para ellas; despues viendo como nacia, y crecia la simiente, dixoles, como de cabo: Esto se hace, y crece en nuestro perjuicio, y detrimento: venid, y quitemoslo, que como creciere, haran redes, y lazos donde, y los hombres nos matarán por artificios que harán del lino. Menospreciando el consejo de ella todas, no curaron de proveer en ello. La golondrina, viendo como no querian las aves tomar, ni usar del buen consejo, pasóse para los hombres, para que pudiese vivir con su amparo, y defension en sus casas, y las otras, que no curaron del buen consejo, siempre con cuidado viven, cayendo en los lazos, y redes.

Esto se dirige contra aquellos que quieren regirse por sus propias opiniones, y no quieren tomar el buen consejo de otro. El que esto dexa de hacer, toma mal consejo, y cuando menos se cata, con razon cae en redes, y lazos.

LIBRO II.

DE LAS FABULAS DEL MUY CELEBRE FABULADOR ISOPO.

EL PROEMIO.

Contra los hombres se prueba toda manera de fabula. Qué quién es bueno, ó malo, sino es el hombre? Gran cosa es comprehender la vida de los hombres, y sus costumbres. Mas yo he osado brevemente escribir semejantes Fabulas, y diré los hechos de los buenos, y malos, y en aquel que vive seguro, el cual no tiene á quien tema. Los de la Ciudad de Athenas, como fuesen varones muy buenos, y libres, y no temiesen á alguno, y sirviesen unos á otros con voluntad sana, inducidos por vano consejo demandaron para sí un superior, y mayor, el cual pudiese refrenar, y punir las malas costumbres de los perversos; y de esto muchos se apartaban, otros, que eran punidos, cuasi su correccion se dolian, porque de otros se recibian estas cosas, los cuales asaz mezquinamente eran ofendidos; mas por cuanto agraviados, debaxo de esta ley vivian, tenian grave peligro, no porque ello era grande, mas porque ellos no eran acostumbrados á estar de-

baxo de ley, y señorìo de otro, lo cual era á ellos gran pena, y carga, y convertidos en paciencia, lloraban, á los cuales Isopo reconto la fabula siguiente.

FABULA I.

De Jupiter, y las Ranas.

El bien no es conocido, hasta que es perdido.

Viviendo las ranas libremente en las lagunas, y riveras, donde mas les placia, ayuntadas con grande clamor, pidieron á Jupiter, que les diese un Regidor, y Gobernador, el cual corrigiese, y castigase á las que errasen entre ellas. Oida esta peticion, Jupiter se rió de ellas. Y no embargante esto, como de cabo, empezaron á dar grandes voces; y como vieron alguna señal en Jupiter, embiaron á suplicarle sobre ello, el cual, asi como era piadoso, viendo su inocencia, embioles una gran viga en

la laguna. Las ranas, oyendo el gran sonido que fue hecho en el agua del madero pesado, todas huyeron, y fueron espantadas; mas desde á poco una de ellas alzó la cabeza sobre el agua por mirar, y saber que Regidor tenian. Y viendo que era madero, llamó á las otras, y algunas llenas de miedo, se ayuntaron á saludar su nuevo Rey; y llegando á él, conocieron que era madero, en el cual no havia espiritu de vida; y llegando mas cerca, subieron sobre él, y hollaronlo, y pisaronlo con los pies. Y asi otra vez tornaron á rogar á Jupiter, diciendo, que aquel Regidor, por él á ellas dado, era cosa inutil, y tal, que no pertenecia para su castigo de ellas, y que por él les fuese dado otro mas perteneciente. Entonces Jupiter embió á la Cigueña, la cual las comenzó á comer una á una. Viendo las ranas tan grandisima crueldad, llamaron con altas voces á Jupiter, pidiendole ser socorridas de él, y diciendo, que todas moririan. A las quales respondió Jupiter, soñando de lo alto: Como vosotras me demandasteis el Rey, no vos lo quería yo dar, y contra mi voluntad, á grande instancia vuestra vos di la viga, la cual menospreciasteis, y asi vos otorgué este Governador, que ahora teneis, y tendreis para adelante, y razon es, que pues no quisisteis el bien, ahora sufrais el mal.

Quiere decir esta fabula, que no conoce el hombre el bien, salvo cuando gusta el mal; y que debe ser contento el que tiene lo que le cumple, y asimismo no sea de otro, quien puede ser suyo.

FABULA II.

De las Palomas, Milano, y Falcon.

El que al malo se encomienda, en lugar de defension, halla perdicion.

A questa figura nos enseña, que al que se encomienda al mal hombre, en lugar de ayuda, y defension, recibirá daño, perdicion de tal defensor. Las palomas, siendo muchas veces espantadas, y corridas del milano, por ser seguras, y defendidas de él, tomaron por defensor, y señor, al falcon fuerte, y cruel, pensando que con su amparo serian muy seguras de él. El falcon, fingiendo, y dando á entender que lo hacia por castigo, y correccion de ellas, comenzó á comer una á una. Entonces se dice, que dixo una de ellas: Por cierto, mas leve nos era padecer, y sufrir las importunidades, y abatimiento del milano, que tener tal defensor, que ahora él mismo nos mata, y destruye, por el cual pensamos ser defendidas, mas dignamente padecemos todo esto, porque nosotras mismas fuimos causa de nuestro mal.

Significa esta Fabula, que debe hacer el hombre sus hechos prudentemente, y sabiamente, mirando el fin que le puede seguir, y que mejor es padecer un poco de enojo, que por quitar aquel poco, caer en otro peligro, y molestia mayor.

FABULA III.

Del Ladron, y del Perro.

El que prudencia no tiene, lo mucho por lo poco, pierde.

Recuentase aqui una Fabula tocante á los engañadores. Un Ladron, andando á hurtar de noche, acaeció, que entrò en una casa, en la cual halló un perro ladrando á la puerta, y por hacerle callar el ladron echóle un pedazo de pan, al cual preguntó el perro, si selo daba de gracia, o por le dañar, y empezer. Dixo mas, donde viviré yo, si tú matas á mi señor con toda su compañia, y hurtares, y llevares lo que esta casa, si ahora me das el pan porque calle, por ventura darmelo has despues, havras misericordia de mi, cuando vieres que muera de hambre? No quiero que tu pan entre en mi boca, y calle mi lengua, y me quite mi gracia, mas antes ladraré, y despertaré á mi

amo, y á la familia, y les haré entender que andan ladrones, qué yo no solamente miro la presente vida, mas aun la venidera, por donde anda vete de aqui, si no, yo te descubriré. O buen can, que no quiso comer tal pan, ni perder tal gracia.

Esta fabula consideren los que por un buen comer solo, pierden muchas cosas, porque deben mirar, que cosas les dan, y por que, y aprender deben domar la gula, y el apetito, y guardarse que no pierdan lo mucho por lo poco.

FABULA IV.

De la Puerca, y del Lobo.

El que creyere palabras afectadas, burlado se hallará muchas veces.

El hombre no debe creer al malo, segun nos muestra esta fabula. Una puerca, estando con dolores de parto gimiendo, vino el lobo, para ella, y saludandola, le dixo: Hermana,

pare seguramente tus hijos, y por la amistad que yo he contigo, mi voluntad es de te servir en esta necesidad en el oficio de partera, y quierote hacer cuanto soláz, placer pudiere. La puerca, viendo el mal lobo, no creyó á sus palabras, ni quiso recibir su servicio, antes le rogo, que se apartase de ella, porque pariese mas sin verguenza, diciendole, que él era obligado á hacer aquella honra por ella, por haver sido su comadre; y asi el lobo, por su ruego, se partió de ella, y parió en paz, y seguramente, la cual si creyera al lobo, mezquinamente pariera, que la comiera el lobo con sus hijos.

Quiere decir esta Fabula, que no debemos creer á todas palabras, porque quien cree palabras afectadas, compuestas, muchas veces se halla burlado.

FABULA V.

De la tierra que queria parir.

El que amenaza mucho, hace poco.

Acaece, que muchas veces causa temor, y espanto algun hecho, ó fama, que en la verdad es en sí cosa de no temer, y de pequeña eficacia, segun que muestra esta semejanza. La tierra se dice, que daba grandes gemidos, diciendo, que queria parir; y todas las Naciones, oyendo esto, fueron espantadas, y turbadas, de manera que todo el mundo estaba alterado, y atemorizado por el gran gemido, y son que

la tierra daba. Y asi, acordaron de hacer grandes aberturas por muchas partes de la tierra, por donde pudiese parir. Finalmente, que ella parió un mur, y de ésto corrió la fama por todas partes. Y oyendo esta cosa tan civil, y poca, los que antes estaban espantados, tomaron en si espiritu, por lo cual tornó el gran espanto en juego, y risa.

Significa esto, que los hombres que bravean, y amenazan mucho, hacen poco; y asi acontece, que la cosa pequeña trae á las veces graves miedos, y espantos

FABULA VI.

Del Cordero, y del Lobo.

Mejor es vivir con estraños en paz, que con los parientes en guerra.

La bondad hace á los parientes, no el nacimiento; sobre lo cual oirás el exemplo siguiente. Al cordero, que andaba paciendo entre las cabras, dixo el lobo: No es esta con quien an-

das tu madre? y mostróle las oveias apartadas bien lexos. Respondio el cordero: No busco yo aquella que me concibió, y pario, mas esta cabra digo yo, que es mi madre, que me ha criado, y me dá á mamar, dexando de dar leche á sus hijos propios. Y por el contrario, dixo el lobo. Cata que es mas cierta, y mas segura la madre que te pario, por donde debeste ir á ella. Asi es, como dices, dixo el cordero, mas mi madre misma de su propio intento, y apetito natural, porque fuese mas seguro, me encomendó á esta con quien estoy: qué a los ganados, y bestias no aprovechan los hijos; mas á los Carniceros, y Pastores, que cada dia las ordeñan, y les quitan la lana, y los matan para sus usos; y á mi me parece, que es vida esta mas segura para mí, morando entre estas cabras: y asi, anda en hora buena, que yo quiero morar aqui, y me será mejor que donde tu me muestras.

Significa esta Fabula, que no hay mejor cosa que el buen consejo, ni peor que el mal consejo, y que mas provechoso es vivir fuera de sus parientes seguramente, que entre sus parientes con cuestiones, y guerra.

FABULA VII.

Del Perro viejo, y de su señor.

El que á viejo desea llegar, á los viejos debe honrar.

El viejo no debe ser aborrecido, ni echado,

porque ya fue mancebo. Y el que quiere ser viejo, debe amar, y querer bien á los ancianos: y si no ama al viejo, que ame á lo menos á sus hechos primeros buenos, segun que se enseña por esta figura. Como un perro huviese servido á su señor en su juventud, y mocedad, muy diligentemente cazando, y en todo lo otro que él podia. Y siendo ya muy viejo en dias, hecho grave, muy pesado, y desdentado, tomó una liebre. La cual, despues de ser tomada en la boca, se salió por fuerza, y se le escapó sin lesion, y asi fatigó al perro por el campo. Por lo cual el señor, estando muy movido contra él perro, dixole asi: Para qué eres bueno, que ya no vales nada? Al cual se recuenta, que respondió el perro: Señor, yo he ya muchos años, y estoy sin fuerzas, y sin buenos dientes: en algun tiempo fui fuerte, y entonces me alababas por lo que fui, y ahora me reprehendes por lo que no puedo. Acuerdate de lo que hice, y como hoy en dia hago lo que puedo, y asi hallaré gracia, y bien en ti.

Esta Fabula claramente muestra, que el que fue bueno, y hizo proezas en la juventud, no debe ser menospreciado en la vejéz, porque no puede asi hacer.

FABULA VIII.

De las Liebres, y de las Ranas.

Las persecuciones debense sufrir con paciencia, porque tras el mal viene el bien.

Esta figura siguiente nos amonesta, que

los tiempos de los malos deben ser tolerados, y que en ellos no deben dar lugar los hombres, y porque lo puedan mejor sufrir, deben mirar el mal que los otros padecen. Como gran numero, y compañia de galgos, y perros buscasen las liebres subitamente, y las matasen cada dia, hubieron su acuerdo, y consejo, que mejor les sería despeñarse, y matarse, que padecer tantos males continuamente, las cuales, yendo á despeñarse, y matarse, ahogandose en un rio, llegando á la ribera, vieron las ranas la compañia de las liebres, que venian para donde ellas estaban, y por gran espanto, y miedo que huvieron de las liebres, saltaron todas en el rio. Y viendo esto las liebres, dixo una de ellas: Hermanas, no desesperemos, mas sigamos nuestra vida, segun nuestra naturaleza: que otros hay tambien, que han, y sufren grandes miedos, y espantos como nosotras; y si alguna adversidad nos viene, suframosla con paciencia y con esperanza. Que no ha de durar el mal por todos tiempos.

FABULA IX.

Del Lobo, y del Cabron.

Provechoso es seguir los consejos de los padres.

Alabanza, y provecho es á los hijos oir los mandamientos de los padres, segun que nos enseña esta fabula: La cabra, como hubiese parido, queriendo ir á pacer, amonestó, y mandó al cabritillo, que quedaba en casa, que

no abriese la puerta del establo á ninguno, porque ella sabia, que muchas bestias fieras, y otras animalias andaban al rededor, buscando los establos de los ganados. Y dexando al hijo aconsejado, fuese á pacer. Donde á poco vino el lobo, y semejando la voz de la madre llamó á la puerta, diciendole que abriese. El cabrito, mirando por entre una puerta del establo, respondió: Yo oygo la voz de mi madre, mas sé que eres enemigo engañoso, que buscas mi sangre con voz fingida, y disimulada de la madre; pues que asi es, vete, y soy muy cierto, que no te abriré.

Quiere decir, que quien sigue el consejo del padre, y de la madre, que vive mas seguramente; y al contrario, quien no cura de los buenos consejos de sus padres, caen en muchos peligros, y males, que no pueden despues reparar.

FABULA X.

Del Hombre pobre, y de la culebra.

El que ha injuriado á otro, siempre debe andar sospechoso.

Sospechoso debe ser todo aquel que en algun tiempo injurió, y damnificó á alguno, segun que se colige de esta fabula. En la casa de un pobre hombre acostumbraba venir á la mesa una culebra, y donde se mantenia con sus migajas, durante el tiempo todas las cosas le venian muy bien, y prosperamente; y dende á tiempo el hombre se ensañó contra la culebra,

y la hirió con un destral. Despues de lo cual aquel hombre tornó en su primera pobreza, y asi entendió, que por la ventura de la culebra se havia enriquecido primero, antes que la hiriese, por lo cual, pesandole mucho, pidió perdon a la culebra: mas la culebra se dice haver respondido al hombre asi: Porque conozco que te pesa, yo soy contenta de te perdonar; mas aunque mi llaga sea cerrada, no te dexaré creer en mí con tanta fé, y yo me tornaré en gracia contigo, si se me olvidare el golpe de la acha.

Quiere decir, que el que daña, y hiere á otro, siempre debe ser sospechoso.

FABULA XI.

Del Ciervo, de la Oveja, y del Lobo.

Al que traxere engaño, resistele con otro engaño.

Los engañadores, cuando piden alguna cosa por fraude, traen malos medianeros, y testigos, segun se contiene en este exemplo. El ciervo pedia un moyo, ó hanega de trigo á la oveja, diciendole, que se lo habia prestado para se lo tornar para dia cierto, ya pasado, y eso pedia estando el lobo presente, y haciendo fe de ello. La oveja espantada por la presencia del lobo, conoció que era verdad, aunque no habia sido asi, y pidió plazo para lo buscar, el cual por el ciervo le fue otorgado. Y pasando el término, el ciervo tornó á demandar el trigo, al cual se dice haver respon-

dido la oveja: Tú hieres el campo con el pie; el lobo es ido do se paga, yo te prometí lo que no te debia, por miedo de romper contigo en palabras estando en tu compañia mi capital enemigo: grande es el engaño que traes, el cual por ahora no te aprovechará que no te pagaré lo que no te debo

Esta fabula nos enseña, que debemos engañar al que nos quiere engañar, por nos defender de él.

FABULA. XII.

Del Calvo, y de la Mosca.

Por el enojo que otro te causa, no hagas mal á ti.

Cosa es de reir del que se hace mal, ó injuria á si, por algun enojo que otro le haga, como se cuenta en esta Fabula del calvo, y de la mosca, la cual le mordia, y picaba cada dia en la calva, y el calvo no cesaba de dar palmadas en ella, por tomar la mala mosca: y ella, riendo, y burlando de él, no dexaba de lo enojar, el cual se dice que le dixo asi: Cata, que buscas la muerte porque puesto que me hieras, ó injuries á mí, ligeramente me tornaré conmigo en gracia, por muchas veces que yo me moleste, y me haga mal; y tú, si una vez te hiero, morirás sin gracia alguna.

Esta Fabula significa, que no debe alguno procurar enemistad por causa de delectacion, y placer haciendo sin razon, y mal á otros, que puede ser injuriado sin pena de aquel á quien injuria, y perturba.

FABULA XIII.

De la Raposa, y Cigueña.

Si el burlador fuere burlado, sufralo de agrado.

Lo que no quieres para ti, no debes procurar para otro, se colige de esta fabula. La raposa combidó primeramente á la cigueña, y puso delante de ella el manjar, y vianda rala, y no espesa, en un plato, del cual no podia bien tomar con el pico, y asi se tornó del combite para su casa hambrienta. Despues de algunos dias pasados, ella rogó á la raposa, que se fuese con ella á cenar; y acordandose de la burla, que habia recibido de la raposa, dicen que la cigueña puso las viandas dentro de un vaso de vidrio, en el cual no podia caber el rostro, ni boca de la raposa. La cigueña, comenzando a comer primero de aquella vianda, y alabandola como era buena, y sabrosa, rogó á la raposa, que comiese de ella, la cual sin-

tiendo la burla, y viendose escarnecida, dicese que la cigueña le dixo asi: Amiga, si buena vianda me diste á comer, toma otra tal, y si no lo tomas por mal debes de perdonar, que es galardon de tu trabajo, y asi se paga una burla, ó injuria, por otra.

Requiere esta Fabula á todos los burladores de dicho, ó de hecho, que cuando otra semejante burla se le torna á hacer, que lo tomen en paciencia.

FABULA XIV.

Del Lobo, y de la Imagen.

La hermosura sin prudencia, es como imagen sin sentido.

De los ignorantes recuenta el Autor tal Fabula. El lobo halló una Imagen en el campo, la cual una, y dos veces rebolvió, y dixo: O cuanta hermosura hay en tí, mas no tienes sentido, ni cerebro.

Esta fabula se dice de aquellos que tienen gloria, hermosura, y honra, y no han prudencia, ni saber, y puede bien aprovechar á las mugeres hermosas, que carecen de graciosidad, las cuales se pueden bien decir imagenes sin espiritu.

FABULA XV.

De la graja, y de los Pavones.

El que se ennoblece con lo ageno, al tiempo que le es quitado, quedará afrentado.

Amonesta esta Fabula, que ninguno debe hacer grandes muestras de las cosas agenas: mas que es mejor, que de eso poco, que tiene, se comporte, y componga, porque cuando lo que no es suyo le fuere quitado no sea traído en muy gran verguenza. La graja, llena de sobervia, tomando una vana, osadía presumió de se componer, y vestir de las plumas de los pavones que halló; y asi, mucho guarnecida, menospreciando á sus iguales, ella se entró en la compañia de los pavones, los cuales, conociendo que no era de su generacion, y naturaleza, por fuerza le quitaron las plumas, y le dieron picadas, y la acocearon. Y asi, escapando medio muerta, y gravemente

llagada, habia verguenza, como estaba asi destrozada, y despedazada de su propia generacion, donde en el tiempo de su pompa á muchos de los amigos injurió, y menosprecio, á la cual se dice, que dixo una de su linage: Si tú huvieses amado, y estimado á estas virtudes, que naturaleza te dió, asaz te huvieran abastado, como son de ellas contentas otras tus semejantes, y asi no padecerias injuria, ni de nosotras fueras lanzada, y echada, y te fuera bueno, si vivieras contenta con lo que naturaleza te daba.

FABULA XVI.

De la Mosca, y del Mulo.

Viendo su tiempo los pequeños, amenazan á los mas valientes que ellos.

Algunos valiendo muy poco, se ensañaban, mostrandose contra los mejores que ellos, y amenazan, diciendo, que han de hacer cosas á que no se estiende su poder, segun nos muestra esta Fabula. La mosca, asentandose sobre un madero del carro, dixo al mulo: O cuan perezosamente andas, por donde anda mas presto, si no yo te heriré en la cervíz, de manera que muy bien lo sientas, á la cual el mulo respondió: Yo no he miedo de tus palabras, salvo he miedo de este que está asentado sobre la silla, el cual nos rige con el freno, y aun con el azote, el cual nos hace andar camino, y á este temo yo, y no á tí: mas tú, loca, y so-

bervia, que vales para enojar á otros mas fuertes que tú.

Quiere decir, que á las veces, viendo tiempo los pequeños, y flacos, amenazan los mayores, y mas valientes que ellos.

FABULA XVII.

De la Mosca, y de la Hormiga.

El que vanamente se alaba, su vana alabanza se torna en nada.

Los que vanamente se alaban, muchas veces vienen á nada, segun que se nos enseña, y declara por esta Fabula. La mosca, y la hormiga contendian sobre cual de ellas era mejor. Y comenzó la mosca primero á razonar, diciendo de esta manera: Tu no puedes igualarte conmigo, por cuanto yo te llevé ventaja en todas las cosas: que donde quiera que se sacrifica alguna vianda, yo la guiso primero; y me asiento asimismo en la cabeza del Rey, y beso las damas, y mugeres dulcemente, cuando me place, de lo cual todo tu no tienes nada. Dixo la hormiga contra ella: Tú eres dicha mala pestilencia, la cual alabas tu importunidad, y poca verguenza; por ventura desean á ti para alguna cosa de eso que dices? A esos Reyes, y matronas castas, sin verguenza alguna te llegas, y dices todas las cosas ser tuyas, como seas echada donde quiera que llegas, como aquella que es injuriosa, y enojosa: tú eres, y convaleces en el estio, viniendo el frio, y la helada,

luego eres desmayada, y muerta, mas yo soy muy deleytosa en el verano, y en el invierno soy segura, el tiempo me conserva sana, muchos placeres, y gozos me siguen, mas tú con azote ventoso te ahuyentas, y te echan.

Quiere decir esto, que quien á sí mismo alaba, y otros maldice, y desalaba de aquella misma medida, es medido, y desalabado de otros.

FABULA XVIII.

Del Lobo, y Raposa, y Ximio.

El que ha las hechas, ha las sospechas.

El que por engaño una vez escarnece, siempre vive sospechoso, y torpemente, y aunque despues diga verdad, no es creido, como se colige de esta fabula. El lobo con gran ira acusó á la Raposa de hurto, y ella negó muy fuertemente, diciendo, que era sin culpa. En este pleyto era el Juez el ximio, ante el cual alegaban sus razones, y descubrian sus crimines de ambos, entre los cuales el mismo ximio, Juez justo, y discreto, juzgando entre las partes, dió sentencia, segun lo que en el proceso halló. Porque el lobo no habia perdido lo que él pedia, y acusaba. Empero él creia, que la raposa algo habia hurtado, aunque rasamente lo negaba en juicio. Por lo cual mandó, que fuese entre ellos concordia, que quedasen entrambos por sospechosos, cada uno de ellos por su distinto respeto.

Por cuanto los que cometen engaños, y falsedades, siempre viven sospechosos.

FABULA. XIX.

De la Comadreja, y del Hombre.

No solamente se ha de mirar la obra, mas la voluntad con que se hace.

A las veces, los que sirven bien son escarnecidos, y engañados, como no sirvan de corazon limpio, y bueno, cerca de lo cual habla este exemplo siguiente. Un hombre tomó una comadreja en uno con los ratones, y viendo ella que no podia huir, dixole: Ruegote que me sueltes, que muchas veces te he limpiado tu casa de los enojosos ratones. A lo cual se dice haver respondido el hombre asi: Eso no hiciste tu por mi causa, que si tu lo huvieses hecho por mi respeto, yo te perdonaria, y te soltaria, mas tu mataste los mures por comertelos, y tener vianda para tu provision, y porque lo que quedase, y á mí sobrase, y los mures havian de comer, tu lo comieses, y te gozases, y no por otra causa limpiabas mi casa, salvo por el provecho, solo que tu en ello sentias, y asi no era tu voluntad de servir á mí, mas á tí mismo, porque te digo que no mereces perdon.

Significa esta Fabula, que es de considerar, y mirar la voluntad con que hace el hombre alguna cosa, y no tan solamente el hecho, ú obra.

FABULA XX.

De la Rana, y del Buey.

El que mucho se quiere henchir, por fuerza ha de rebentar.

Si algun pobre quiere igualarse con algun poderoso, el tal se destruye, y perece, segun muestra esta Fabula. Una rana, viendo pacer á un buey en el prado, pensó entre sí, que podria ser tan grande, si aquella su piel, y cuero arrugado pudiese henchir; y asi comenzó á hincharse, de manera, que parecia á ella, que era grande, y preguntó á sus hijos, si era tan grande como el buey? A la cual respondieron sus hijos, que no. Ella se hinchó otra vez, y les tornó á preguntar: Soy tan corpulenta? Ellos respondieron, que no se igualaba con él en cantidad. A la tercera vez comenzóse á hinchar con gran fuerza, de manera que rompió el cuero, y rebentada murió, y por eso se dice.

No te hinches, y no rebentarás.

LIBRO III.

DE LAS FABULAS DEL MUY clarisimo, é ingenioso Fabulador Isopo.

FABULA I.

Del Leon, y del Pastor.

El que buena obra de otro recibe, en ningun tiempo la olvide.

Que los poderosos deben hacer gracias á los pequeños, y menores. Y que aunque pase largo tiempo, no deben olvidar la gracia los que la reciben, pruebase esta Fabula. Andando el leon en una montaña, erró el camino; y asi, pasando por un lugar muy espinoso, se le entró una espina en la mano, la cual le causó materia, y veneno en ella. Y yendo por el monte cojo de la mano, encontró un Pastor, al cual, como viese el leon, comenzo de lo alhagar con la cola, teniendo la mano alzada, viendo el Pastor venir para sí el leon fuerte, y espantoso, turbado de su presencia, comenzó de darle del ganado, que comiese; mas el leon, no curando de comer, mas antes buscando medicina, puso la mano en el seno del Pastor; y como viese el Pastor la llaga, y hinchazon en la mano, entendió lo que queria el leon, y con su buen ingenio, con una alesna

aguda poco á poco le abrió la hinchazon, y le saco la espina, juntamente con la materia. Sintiendose sano el leon, por esta medicina, lamio la mano del Pastor con la lengua, y asentose a su lado; y tomando poco á poco sus fuerzas, fuese de él salvo, y sano. Despues de esto, fue tomado para estar en el arena del Anfiteatro, o lugar de las armas, y rieptos. Este Pastor fue preso por la justicia, y fue sentenciado que fuese dado á las bestias en el Anfiteatro donde estaba el leon. Y dexando al Pastor en la arena, salio el leon para él con grande impetu, y furia, llegando al Pastor, luego lo conocio, y asi comenzó de alzar los ojos, y la cara para el Pueblo, con gran gemido, y rugido, y tornando para la gente, asentóse con el que tenia cargo de las bestias, y hizo ante él señales, porque entendiese que fuese á dar recaudo a sus cosas, y de cabo volvio para el Pastor, del cual no quiso apartarse, ni dexarlo solo; por lo cual entendió al Pastor, que el leon estaba ende por su causa: y de esto presumió, que era aquel el leon, que havia sanado, y sacadole la espina en la montaña. Y viendo esto, fueron dexados ambos, para que fuese donde quisiese. Y el leon no quiso irse, mas antes defendió al Pastor. El Pueblo, viendo todo aquesto, fue muy maravillado, y preguntaban que cosa era, porque no comia el leon aquel hombre; y como el leonero recontase todo el hecho, rogaron todos por el perdon de ellos, y asi fueron dexados, y librados entrambos, y el leon fue para las montañas, y el Pastor para su tierra.

Aquesta fabula nos amonesta, que ninguno sea ingrato de la gracia, que recibe, mas antes que haga otra gracia, ó servir, cuando el caso se ofreciere, á aquel de quien recibió gracia ó beneficio.

FABULA II.

Del Cavallo, y del Leon.

Ninguno se alabe del oficio que no sabe.

Aquellos se pierden vanamente, los cuales no saben alguna arte, segun que se contiene en esta fabula. El leon muy fuerte, vido al cavallo paciendo en el prado, y pensó como lo podria matar. El pensando como lo matase, por se llegar á él mas seguramente, fingió que era su gran amigo, y aun lo disimuló sutilmente ser gran fisico, y asi se llegó al cavallo, saludandolo por palabras hermosas, el cual sintiendo el engaño, que traía el leon, dió á entender, que no se recelaba del leon, mostróle alegria, porque su oficio era fisico, y por otra parte pensó un engaño en esta forma: El fingio que se le havia metido en el pie una espina, y dixole: O leon, hermano, como he grande alegria con tu venida, porque creo que Dios te traxo aqui á me librar, ruegote que me socorras, pues eres fisico, y sacame esta espina del pie, que me fatiga mucho. El leon mostrando, que havia pesar grande de su mal, mas otra cosa teniendo en su corazon, llegóse á sacar la espina al cavallo, el cual le dió un par de coces en la frente, y el leon cayó en el sue-

lo de tan fuerte golpe, y estuvo sin sentido un buen espacio; mas como tomase sentido, y fuerza, tornando en sí, no vido mas al cavallo, y viendo como estaba herido, y descalabrado en la cabeza, y cara, dixo entre sí: Por cierto, dignamente he padecido este mal, que yo venia so especie de pacifico, y manso, disimulando que era fisico; y venia por hacerle mal como enemigo.

Y asi nos muestra esta fabula, que no debe mostrar el hombre otra cosa de lo que es, mas que se deve tener por quien es, y no se alabar de oficios, que no sabe, si no quiere caer en venganza.

FABULA III.

Del Cavallo, y del Asno.

El que se viere en prosperidad, no menosprecie al pobre.

Los que se ven en prosperidad, no deben ha-

cer injuria á alguno, deben conocer, que la rueda de la fortuna es dudosa, y se puede mudar, segun nos enseña esta fabula. Un caballo hermoso de cuerpo, nuevo, y muy ornado, apuesto, y aderezado de guarniciones plateadas, y doradas, se encontro en un camino estrecho con un asno, el cual venia cargado de luengas tierras, y porque no le hizo lugar prestamente, sino despacio, porque venía cansado, dicese que le dixo el cavallo: Maravillome como no te despedazo á coces, porque no me hiciste lugar para que pasase, y aun debieras estar, y quedar mientras que yo pasaba. El cuitado del asno, espantado de la sobervia del cavallo, callando entre sí, gimiendo, se quexaba de los Dioses. Despues de algunos dias el cavallo corriendo rebentó, de manera, que no se pudo reparar, y asi enflaqueció, que no pertenecia á su señor, por lo cual mandó, que lo llevasen á su heredad, para llevar, y acarrear estiercol para las tierras, y viñas, por lo cual el cavallo dexados los arreos plateados, y dorados, huvo de tomar albardas, y aparejos de trabajar, y asi se iba cargado por esos caminos. El asnillo mismo, paciendo un prado, conoció al cavallo, al cual de esta manera maltrato, y deshonestó: que te aprovecharon aquellos ornamentos, y guarniciones, para que me huvieses menospreciado en aquel tiempo, tomando gran sobervia, y osadia contra mí, ahora usa como yo de estos nuestros oficios de aldea: Donde es ahora aquella tu sobervia, y silla tan preciada, aquella tu guarnicion dorada? Donde está tu hermosura de cuerpo, todos tus bie-

nos son tornados en mezquindad y desventura?

Enseñanos esta fabula, que el poderoso, en el tiempo de su prosperidad, no debe menospreciar al pobre, porque si cayere, no se escarnezca de él, antes debe hacer bien, y ayudar al pobre, porque quien quiera, puede venir á ser pobre.

FABULA IV.

De las Bestias, y de las Aves.

El que niega á los suyos, razon es que sea de ellos negado.

De los hombres de dos lenguas puso tal fabula el Isopo. Aquel que en dos partes se mostrare empeciòle, y contrario, entre ambas partes vivirá sin agradecimiento, é ingrato, y será muy culpante á sí mismo. Las animalias bestias habian muy cruelisima guerra con las aves, y peleaban muy fortisimamente, y ninguna de las partes afloxaban: mas como muchas veces estuviesen en treguas, el murcielago, temiendo las graves y fuertes venturas de la guerra, y viendo como las bestias eran muy mayores, dióse á ellas como á vencedores. Supitamente viniendo el aguila, y favoreciendo, y esforzando las aves, entró entre ellas, y movieron contra las animalias, y en tanto grado peleó el aguila con toda su compañia, que huvieron de huir las animalias, y asi quedaron vencedoras las aves. Despues de lo cual huvo concordia entre ellas, y hicieron paz, segun que lo usaban en los tiempos pasados. Y el

murcielago, que se pasó de sus parientes para los contrarios, fue condenado por sentencia de las aves, que le fuesen quitadas las plumas, y que siempre huyese de la luz, y asi volase de noche desnudo y sin plumas.

Quiere decir, que quien dexa su parentela, y generacion, y se pasa á los contrarios, que es razon que no haya, ni goce de cosa, ni de libertad alguna de su naturaleza: porque no es buen ciudadano el que trata con los enemigos de la Ciudad, como pueda alguno servir á dos señores.

FABULA V.

Del Falcon, y Ruyseñor.

Ninguno haga á otro engaño, porque otro está detrás, que le arma lazos.

El que arma asechanzas contra otro, conviene que tema, porque no cayga en su misma malicia, segun dice este exemplo. Como estuviese asentado el falcon en el nido del ruise-

ñor, para mirar, y especular las albas de las mañanas, hallo allí los paxarillos, hijos del ruyseñor, el cual, viniendo para su nido, rogó al falcon que no hiciese mal ninguno á sus hijos. Respondió el falcon: Haré lo que me ruegas, si me cantares bien. El ruyseñor, por miedo de perder los hijos, aunque no de gana, comenzó de cantar, al qual dixo el falcon: No cantaste bien; y asi, tomó un hijo, y comenzólo de comer, y á esta misma hora, llegando dende un cazador, lo prendió en un lazo, que le armó calladamente, y lo echó en tierra.

Y asi, aquel que contra otro pone lazos y asechanzas, si no se guarda, cae en otras redes, y lazos semejantes, por cuanto el engañador, mientras defrauda á otro, no se guarda, ni mira por sí; y asi se engaña él mismo de otros, en tanto que él hace mal á otro.

FABULA VI.

De la Raposa, y del Lobo.

No debe el hombre hacer daño á otro, porque no lo hagan á él.

Ayuda la fortuna á los buenos, y malos, y aquellos que no favorece, desdeña, y indignalos, y esos que traen llaga en el corazon; contra los que han buena fortuna, su misma malicia los pervierte, y trastona, segun se colige de esta fabula. El lobo ajuntó mucha carne, y vianda en su cueba para su mantenimiento, y vivir delicadamente á su placer por largos dias.

La raposa, conociendo esto, vino á su cueba con embidia de él y dixole: Porque ha muchos dias que no te he visto, ni havemos andado en compañia, he estado muy triste, por donde te ruego que me quieras consolar. El lobo, conociendo la llaga en su corazon, respondióle: Tú no vienes aqui tan cuidadosa por mí, como por causa de me tomar alguna cosa, y asi no te recibo en gracia tu venida, porque soy cierto que vienes por me engañar. La raposa, haviendo gran pesar de estas palabras, fuese para un pastor, y dixole asi: Hacerme has alguna gracia, si te diere oy en este dia en tus manos al enemigo de tus ovejas, y ganado, de manera que de aqui adelante vivas seguro: Respondiole el pastor, yo te regraciaré, y aun te daré para ello lo que havrás menester. Entonces ella le mostró al lobo, que encerrado en su cueva, al cual el pastor lo mató alli con su lanza, y asi la raposa embidiosa se hartó de lo ageno. Despues, como ella fuese en poder del cazador tomada, y despedazada de los perros, dice asi: Yo hice mal, y asimismo padezco mal ahora, porque procuré mal á otro

Por donde debe el hombre cesar de cometer mal á otros, porque otros no lo hagan á él en la misma manera.

FABULA VII.

Del Ciervo, y del Cazador.

La buena cosa debe ser loada, y la mala vituperada.

Como á las veces los hombres loan las cosas sin provecho, y vituperando las buenas, se muestra por esta fabula. Un ciervo, bebiendo en la fuente, vió dende la sombra de sus cuernos, porque se comenzó á alabar á sí muy mucho, y mirando las piernas delgadas, vituperabalas. Y estando en esta consideracion, el ciervo oyó la voz del cazador, y el ladrar de los perros, y dicese que escapó por pies, huyendo de sus enemigos. Despues entrando en una aspera montaña, la grandeza de sus cuernos no le dexaban andar, y asi lo tomaron los cazadores: entonces, viendo el ciervo su muerte, dixo: las cosas que me eran provechosas, vituperé, y las tuve en nada, y lo que no me era provechoso, mas antes dañoso alababa.

Quiere decir, y debemos alabar lo bueno, y provechoso, y no lo contrario; porque á las veces lo bueno aborrecemos, y malo aquello que amamos; y deseamos.

FABULA VIII.

De la Raposa, y del Gallo, y de los Perros.

Un engaño con otro se escluye.

Licito es un engaño, embarazar con otro engaño, segun se cuenta en esta fabula. Una raposa que havia hambre, se llego á unas gallinas que andaban con un gallo. Vista la raposa, subieron el gallo, y las gallinas á un árbol alto, adonde ella no podia subir, la cual viendo como estaban en el árbol, comienza á hablar muy blando, saludando al gallo, y dicele: Qué haces en alto asi, estando, por ventura, has oido las nuevas? El gallo respondió, yo soy ignorante de eso que hablas: dixo la raposa: Ellas son tales, que havrás placer en las oír, y yo vengo aqui por las contar, y comunicar contigo tan gran gozo. Es celebrado concilio general, en el cual es confirmada la paz perdurable entre todos los animales; en tal forma, que de oy en adelante, sin miedo ni recelo ninguno, viviremos unos con otros en paz, sin injuria que se haga de los unos á los otros: por donde baxaste seguramente, y celebraremos este dia festival. Conociendo la fabula de la raposa, dixo el gallo: Por cierto buenas, y graciosas nuevas, y á mi muy agradables traes.

Y donde estendiendo el gallo su cuello, y estendiendose, hacia que miraba al camino lexos, al cual la raposa preguntó, qué es lo que miras? El gallo respondio: Veo venir dos perros corriendo, las bocas abiertas, y creo que nos vienen á denunciar esa paz. Entonces dixo la raposa, con miedo que huyo: Quedad vos en paz, qué no conviene á mí estar aqui, mas acogerme á seguro Dixo el gallo: Por qué temes, pues que hay paz? Respondió la raposa: Porque dudo, si estos perros saben de esta confirmacion. Y asi de esta manera fue excluido un engaño con otro.

FABULA IX.

De la Muger, y del Marido muerto.

No falta á los muertos, de que se duelan, ni á los vivos de que teman.

Aquella muger es casta, segun pienso, la cual no es vencida del importuno, y solicito amor, segun prueba esta fabula. Una muger muriendo su marido, fuese á una granja, donde su marido estaba enterrado, para que pase dende sus dias de luto, y tristeza. Y estando ella ende, cometio un hombre crimen, y maleficio, por el cual fue ahorcado, y fuele puesto en guarda un Cavallero, porque no le quitasen sus parientes. El cual, fatigado de sed, se allego en aquella granja, donde rogo que le diesen una poca de agua, la cual hallo donde, y reparó su necesidad de sed. Y porque el ca-

vallero vió aquella muger, tornó otra vez para la granja, para ver que muger fuese: donde conociendola, comenzola á consolar, y haver conversacion con ella: y donde continuando la amistad, tornó á ella por mas veces, en tanto grado, que un dia, mientras que fue él para la granja, hurtaronle el ahorcado. El cavallero como tornase, no halló el ahorcado; y asi huyendo, viene á los pies de la muger, y con gran cuidado comenzósele á quexar, la cual le dixo: Pesame de tu mal, mas no sé que haga para ello. Respondióle el cavallero: Ruegote que me ayudes, y de tí misma pido consejo: Ella, haviendo misericordia de él, desenterró su marido, y pusole en la horca; y asi encubrió al cavallero su defecto, con tanta misericordia. El cavallero, viendo tanto amor en la muger contra sí, la requirió, y finalmente ella consintió en su ruego, y aunque havia sido casta hasta aquel tiempo, cometió hurto, y estrupo, un crimen en pos de otro. Y asi no falta á los muertos, de que se duelan, y á los vivos de que teman.

FABULA X.

De la muger, y del hombre mancebo.

La mala muger, á ninguno ama con amor verdadero.

Las mugeres que no tienen verguenza, por ingenio, injurian á los varones, segun se declara por esta fabula. Una mala muger, que

era porfiada, como á muchos huviese engañado, halló á uno, que muchas veces habia engañado, y inuriado. Y se le dió ligeramente, por causa de la costumbre que habia con ella: deciale la muger: aunque muchos han cuestion sobre mi, y me prometen, y dan grandes cosas, yo amo á ti, mas que á ninguno. El mancebo, acordandosele de cuantas veces fue engañado ella, mas muy benignamente le respondió, dicele asi: Y yo te amo á ti mas que á mi luz, no porque me guardas la fé, mas porque me alegras. Y asi, por palabras hermosas se engañaron el uno al otro segun que ellas engañan á los otros simples: que, aunque ayer te haya engañado la mala muger no dexará de te burlar oy otra vez. Y muger ella sea amada, no es alguno, que sea amado de ella, porque la muger carece de amor, salvo del dinero, el cual ella ama.

FABULA XI.

Del Padre, y del Hijo cruel.

Los hijos se deben castigar, cuando pequeños, porque cuando grandes poco aprovecha.

Algunos conviene que sean domados, y castigados, mientras son menores: porque hechos mayores, no se podrian castigar, como se muestra en este exemplo. Un padre tenia el hijo mal castigado, y cruel: cada dia se quedaba de fuera, y los sirvientes eran por su cau-

sa heridos ; á los cuales el señor les cuenta de esta manera: Un Labrador unció un becerro con un buey mayor ; mas el becerro con los cuernos, y coces, lanzaba el yugo de sobre sí; y asi que quebrantando el becerro al buey, dixo el aldeano: No vos unció , ni ajunto, porque areis , ni labreis , mas solamente quiero domar á los menores Qué como las coces, y cuernos quebrantare , y lisiare alguno , con piedras , y palos sera amansado , y castigado. Y asi , conviene á cada uno castigar sus hijos, mientras son pequeños : y ellos deben tomar consejo , y doctrina de los mayores , y creerles en su oficio.

FABULA. XII.

De la Vivora, y de la Lima.

El menor debe siempre temer al mayor.

El malo no empece al peor , ni un maligno no perturbará á otro tal , ni fuerte , ni duro

no se quiere tomar con su semejante, salvo con los que menos pueden, segun parece claramente por esta fabula. En la fragua de un herrero entró una vivora, y buscando alguna cosa de comer, comenzo de roer en una lima; viendo esto la lima, dixo á la vivora asi: Qué haces mala, quieres tu roer, y limpiar tus dientes? No sabes como yo soy lima, que suelo roer todos los hierros? Mas si alguna cosa es aspera, yo la hago llana, y muelle: y si buelvo de esquina, yo la corto, por donde no te cumple contender conmigo, porque peleando con el mas fuerte, siempre halla el hombre peoria: y asi, el mayor debe temer el menor.

FABULA XIII.

De los Lobos, Ovejas, y Perros.

Con lo que el hombre es defendido, no lo ponga en poder de su enemigo.

Como no conviene dexar, ni desamparar la

patron, y defensor, se muestra en esta fabula. Las ovejas, y los lobos se hacian guerra los unos á los otros, de tal suerte, que duraba la cuestion entre ellos, cada una de las partes manteniendo la guerra: y como ellas eran mas por cuenta, y con los perros, y carneros que les ayudaban, y era clara, y manifiesta la mejoria de las ovejas, y conociendo esto los lobos, embiaron mensageros á las ovejas, diciendo, que querian paz con ellas, con tal que pusiesen en su poder los perros, y que ellos pondrian en su poder de ellas sus hijos, lo cual cumplieron con fuertes contratos. Las ovejas puestas en paz, los hijos de los lobos comenzaron á ahullar, los lobos pensando que las ovejas habian quebrantado el juramento, y contrato de la paz, por lo cual comenzaron de despedazar de ellas, no teniendo ellas alguno que las ayudase, ni defendiese.

Y asi nos avisa, que no debe el hombre poner su defension, y ayuda en manos, y poder de los enemigos, porque tanto es, como ponerse el hombre mismo en su poder.

FABULA XIV.

Del Hombre, y de los Arboles.

Quien dá favor á su enemigo, es causa de su muerte.

Quien dá favor, y ayuda al enemigo, causa su muerte, como parece por esta fabula. Como el instrumento de la acha fuese he-

cho, los hombres demandaban el palo, ó mango para ella de los arboles. Los cuales dixeron, que era muy buen palo, ó madero, de dura la oliva montes, y mandaron que les fuese dado: asi, engastada la acha, comenzaron los hombres á cortar con ella grandes ramos, y todos cuantos arboles ellos quisieron sin duda. Lo cual viendo, dixo el roble al fresno: Dignamente padecemos, porque dimos el madero á nuestro enemigo, para aderezar su acha.

Significa esta fabula, que cuando el hombre es rogado de su enemigo, que debe pensar, por no le dar cosa con que despues le pueda hacer algun mal, ó daño.

FABULA XV.

Del Lobo, y del Perro.

La Libertad no se puede comprar.

Como es cosa dulce la libertad, se prueba por esta fabula. El lobo, y el perro, juntandose en la montaña, preguntó el lobo al perro: Hermano, de qué eres asi gordo, y resplandeciente? El cual respondio: Por cuanto yo guardo la casa de los ladrones, y no entran en ella, estando yo alli: y si por ventura descubro algun ladron, luego me dan un pan, y el señor me dá los huesos; y asimismo toda la compañia de casa, y me echan cualquier cosa que les sobra, de manera, que me harto de las viandas que quiero; y yo duermo debaxo del tejado; ni me falta agua, y asi tengo vida hol-

gada. Dice el lobo, bien deseo hermano, que otra tal vida hallase, que estando ocioso, y holgado como tú, me hartase de viandas. Al cual dixo el perro: Si tu quieres haber buena vida, vente conmigo, y no hay cosa de que te debes temer. Y caminando el lobo con el perro, vió el cuello de él quebrantado, y señalado de la cadena, y dicele: Dime, hermano, qué yugo traes, que te quebranta asi es cuello? Respondio el perro: Porque sea mas bravo me atan de dia, y de noche ando suelto dentro de casa, y duermo donde quiero. Oidas estas palabras, dixo el lobo al perro: No he menester usar de estas cosas que me alabas, mas quiero vivir libre, y esento á cualquiera cosa que me venga: yo voy donde quiero esento, y no me tiene alguna cadena, ni otra cosa me impide: los caminos son á mí francos, entradas, y salidas, que tengo en los montes, no he miedo alguno. Yo gusto primero de los ganados, y bestias, y sé engañar por arte, y ingenio los perros, por donde vive como has acostumbrado, y yo pasaré tambien mi vida usada, que la libertad no es por todo el oro comprada: ésta es la que excede todas las riquezas del mundo.

FABULA XVI.

De las manos, de los pies, y del vientre.

No piense ninguno, que á otro no haya menester.

El que desampara locamente á sus parientes

sepa que á sí mismo se engaña, ni vale el hombre alguna cosa sin los suyos, asi como parece, y se declara por esta fabula. Los pies, y manos embidiosos, acusaron al vientre, diciendo asi: Tu tomas, y tienes todas nuestras ganancias solo, y gozas de ellas, y a nosotros es el trabajo, y á ti la holganza: cuant nosotros buscamos afanando, tú comes, y tragas holgando. Por donde escoger una de dos cosas, ó aprende oficio, de que te mantengas, ó pidece hambre cruel, y asi lo desampararon. Y el vientre, no sabiendo con que se mantener, con gran humildad pedia ayuda de ellos por una, dos, y mas veces. Los cuales se la denegaron por largos dias, de manera que asi, estando sin comer muy largos tiempos, el calor del estomago murió, y desfalleció, y la sed encerró la garganta, y así huyó la natura. Y las manos, aunque tarde, viendo como el cuerpo todo iba á morir, y ellas mismas con él, traenle viandas, y manjares en abundancia. Pero no le aprovechaban, por cuanto no las podia tomar ni comer. Murióse el cuerpo todo, con las manos, pies, y estomago.

Quiere decir esta fabula, que ninguno basta para sí, y que todo hombre ha menester parientes, y amigos, y que debemos trabajar todos cada uno en su oficio, aunque á primera vista nos parezca que trabajamos para otros: porque obrando para otros, del provecho que ellos han en ello, redundará á nosotros parte; y si no lo hacemos por otros, á lo menos que lo hagamos por el bien que recibiremos nos mismos.

FABULA XVII.

De la Mona, y Raposa.

Lo que al hombre no aprovecha, y otro lo ha menester, no lo debe retener.

Esta fabula se dice del rico, y del pobre. La mona rogaba a la raposa, que pues tenia tan gran cola, y veia que ella no tenia nada, que le partiese un pedazo, para que sus nalgas muy torpes cubriese con ella, que no aprovechaba á ella misma cosa la demasia del rabo, antes le era carga, y gran impedimento, que le arrastraba por el suelo. A la cual se dice haber respondido la raposa: Solamente porque no te cubrieses, para ser mas honesta, y hermosa, recibiendo de mí alguna cosa, yo desearia de la tener mas larga, de manera que me arrastrase por la tierra, por las peñas, espinas, y lodos.

Esta fabula amonesta a los ricos avarientos, que no retengan lo que les sobra, y no les aprovecha, antes lo den á los que lo han menester.

FABULA XVIII.

Del Mercader, y del Asno.

No desees la muerte por holgar, si despues has de penar.

Muchos despues de muertos aun son vejados, y trabajados: porque ninguno debe desear la muerte, segun prueba esta fabula. Un comprador se fue por un camino con un asnillo á

gran priesa, por llegar á una feria hiriendo á menudo su bestia con el azote, por causa que la carga llegase mas presto, y ganase en ella: El asno, viendose cargado, y azotado, y caminando allende, y mas que sus fuerzas alcanzaban, deseaba la muerte, pensando de ser seguro despues de muerto; y asi, quebrantado, y cansado murió: aun despues de él muerto, hicieron de su cuerpo panderos que son siempre batidos, y heridos.

Quiere decir, que ninguno no piense que la muerte le será holgura, porque no se gana la holganza por muerte, mas por merecimiento.

FABULA. XIX.

Del Ciervo, y del Buey.

La libertad del que huye, á la ventura se atribuye.

Los que huyendo no son suyos, mas por la

fortuna se salvan, como parece por este exemplo. El Ciervo, perturbado, y espantado de los cazadores, huyó á la primera Villa, por escapar de ellos, y entróse en un establo, y recontando al buey, que halló en el caso, porque alli era venido, él le respondió en esta forma. Porqué quisiste venir aqui, mezquino, á morir? Mejor estarias en la montaña, donde andarias á tu placer, que aqui en peligro. El ciervo le ruega humildemente, que lo cubra siquiera hasta la noche, porque pudiese ir su camino seguro: al cual el buey mostró un lugar obscuro del establo. Y como no fuese visto de los Pastores, que venian al establo con heno, hojas, y provision, el ciervo estaba muy alegre, haciendo muchas gracias al buey, que asi lo habia encubierto. En esto el mayordomo de la casa entró en casa, donde se dice, que dixo el buey al ciervo: Si este que tiene cien ojos no te viere, salvarte hemos; mas si el te vé, haz cuenta que eres muerto. Acabadas estas palabras, el mayordomo entró en el establo; y porque otro dia antes vió algunos bueyes, que estaban flacos por culpa de los ciervos, comenzó de mirar todos los pesebres; y como los vió vacios, y la yerba puesta en otra se enseñó con los sirvientes, por lo qual entró en el establo á dar yerva á los bueves, y vió los cuernos del ciervo bien altos. Por lo cual el señor llama á los Pastores, y les pregunta donde havian traido aquel ciervo? Los cuales le respondieron, que no sabian. Dice él: Pues como vino aqui? Al cual todos juraron, que no sabian nada. Y asi fue alegre el señor por

el ciervo, que vino por si, al menos que alguno lo traxese, y estuvo donde el ciervo po muchos dias.

Esta fabula significa, que ningun huido es suyo, mas viene á la ventura con los estraños, y que el señor debe ser atento, y solicito en sus cosas.

FABULA XX.

De la conversacion engañosa del Leon.

Contra Tiranos, no aprovecha el hablar ni callar.

Como hablar cerca de los Tiranos es pena, y callar es tormento, muestrase por esta Fabula. El leon, hecho Rey de los animales fieras, queria, segun que los otros Reyes, alcanzar buena fama, no queriendo usar de sus crueldades, segun que en los tiempos pasados solia. A las cuales todas renuncio, y mudó su costumbre, y uró pública, y solemnemente de no empecer, ni damnificar á alguna bestia, ó ganado, salvo solamente comer su vianda sin sangre. Y despues, como no pudiese mudar su costumbre, le pesó de esto que habia jurado, asi comenzó de tomar, y traer algunos en secreto por los engañar, á los cuales demandaba, si le olia mal la boca; y los que decian, que mal le olia, como á los que decian, que no, ó callaban por su rasero los media, y despedazaba. Y despues preguntó á la mona, si le olia la boca? La cual respondió, que no, mas que antes le olia bien, y mas que comió, y que los altares de los Dioses. El Leon, ha-

biendo una poca de verguenza de aquella mona, que tanto le alababa, la perdonó por entonces: mas donde á poco mudó el proposito: y inventó manera como la engañase, y fingió, que estaba enfermo, y mandó llamar los Medicos, los cuales, tocando el pulso, vieron la alteracion, que era poca, y leve, dicenle, que porque el fastío de las viandas le causaba algun sentimiento, que tomase algunas viandas ligeras por causa de digestion. El leon, como á los Reyes todas las cosas parecen licitas, y les son elevadas, dixo: La carne de las monas es cosa que nunca comí, querriala probar. Luego le fue traida aquella mona, para que comiese por vianda, aunque primero habia bien hablado; y asi, no le aprovechó su buen hablar, porque fue muerta, y comida.

Quiere decir este exemplo, que con los tiranos, ni basta bien hablar, ni callar; porque sin causa, y razon destruyen á quien quiera.

LIBRO IV.

DE LAS FABULAS DEL MUY clarísimo y sabio fabulador Isopo.

FABULA I.

De la Raposa, y de las Ubas.

Prudencia es disimular, que no se procure la cosa, cuando no se puede alcanzar.

Viendo la Raposa los racimos de las ubas maduras, codiciando de comer de ellas, imaginaba, y tentaba toda manera de subir al parral por alcanzar, y comer de ellas; mas como todos sus pensamientos, y tentaciones fuesen

validos, y no pudiese alcanzar, ni satisfacer á su deseo, tornando en su tristeza, comienza á decir asi: Aquellos racimos, aun muchos son verdes, y agraces; y caso que los pudiese alcanzar, no los comeria, y asi no se me dá nada.

Significa esta fabula, que es prudencia, y saliduria disimular, y mostrar que no há gana, ni quiere algunas cosas el que las desea, en especial cuando él conoce, que no las podria alcanzar.

FABULA II.

De la Comadreja, y del Mur.

Lo que las fuerzas no pueden, el ingenio, y arte lo suple.

Esta Fabula muestra, que todo hombre debe aprender oficio, y arte: porque alguno puede hacer por ingenio, lo que por la fuerza no podia hacer. La comadreja vieja, que no po-

dia seguir los mures, embolcóse, y embolvióse en harina, y pusose en lugar obscuro, queriendo, sin trabajo, engañar, y destruir á los ratones; y viniendo un cuitado mur, ignorante, pensando que era alguna vianda, llegóse ácia ella, y asi preso de la comadreja, fue muerto, y comido: y asimismo llegóse otro raton segundo, hasta el otro tercero, fueron todos tres engañados. Despues vino donde un otro raton de mas dias, y cauteloso, el cual conocia todas maneras de arte, y de ingenio, asi las rateras, como las cabas, lazos, y culebras, y otros modos de engaños, y fraudes; y conociendo aquellas artes, y asechanzas del enemigo, dicese que le dixo: Induces, y atraes á los mures ignorantes, y inocentes, y los comes, y tragas: mas por artera que seas, á mí no tomarás, que conozco tus engaños.

FABULA III.

Del Baquero, y del Lobo.

Muchos hay de dulces palabras, y en las óbras perversos.

El que tiene palabras blandas, y es infiel, y traydor, peca en su corazon, y será conocido, segun muestra esta fabula El lobo, huyendo del cazador, que le seguia, fue visto de un Pastor, donde se escondió, el cual lleno de pavor, y miedo, rogaba mucho al baquero, que no le descubriese, diciendo que le suplicaba por los Dioses, en los cuales tenia su es-

peranza, que no fuese causa de su mal, y muerte. Respondele, y promete el Pastor, que el sería seguro, porque mostraria al cazador á la parte contraria, de manera, que fuese en paz. Donde á poco vino el cazador tras el lobo, y rogaba al baquero, que le dixese del lobo, que él seguia. Respondió el Pastor: Yo le ví venir, y paso por aquí á la parte siniestra, y alli (dixo) me parece que podrás bien presto hallarlo, mas por la otra parte le guiñaba, y señalaba con los ojos á la parte diestra, donde esta el lobo: mas como el cazador no mirase en esto, fuese quejosamente á la parte siniestra, y escapó el lobo. Entonces dixo el Pastor al lobo: Qué te parece, agradecesmelo porque te he escapado? Respondió el lobo: Por cierto, á la tu lengua hago muchas gracias, mas á los tus ojos engañosos pido que hayan gran ceguedad.

Este exemplo es contra aquellos que parecen buenos, y benignos en la habla, y perversos en las obras, y acusa á las personas que tienen lenguas doblados.

FABULA IV.

De Juno, del Pavon, y Ruyseñor.

Contentese cada uno con lo que de Dios recibió, pues todo en todo no cabe.

Cada uno se debe contentar, y usar de la gracia que le es dada; y se prueba por esta fabula. El Pavon vino á Juno con gran ira, y poca paciencia, diciendo que el Ruyseñor cantaba hermoso, y conocia muchas cosas naturales, y humanas; y él que no sabia hacer nada de ello, mas antes si cantaba, que todos se reian de él. Entonces, por quitarle aquella saña, y por lo consolar Juno, le habla dulcemente, diciendole asi: La vista tuya, y la hermosura excede, y es mas que ninguna perfeccion, que el Ruyseñor haya. No hay ave alguna semejanee á ti en la color, y resplandor, qué reluces como la esmeralda, y eres pintado de plumas doradas en el cuello, y en la cola,

y asi te debes tener por contento: Dice el pavon á Juno: Y que son todas estas cosas para mí, pues soy vencido en la voz. Sobre lo cual Juno habla asi: Pienso, y afirmo, que de los dioses, por gran providencia, y alvedrio, son partidas las cosas á vosotros todos: á tí es dada la hermosura, y resplandor mayor: á la aguila fuerza y virtud: el Ruyseñor por su canto, y voz significa, y muestra las cosas por venir: la natura del cuervo es croquear: la paloma ha piedad del viejo: el grito de la grulla siempre muestra los tiempos, y en la oliva pare tarde: la ficedula en los monzanos, la golondrina se alegra á la mañana de la luz, el murcielago desnudo, vuela tarde, el gallo conoce las horas de la noche.

A todos basta entender en lo que tienen, por donde no cures de buscar, sino aquello que los dioses te dieron.

FABULA V.

Del Lobo cerbal, y de los Labradores.

Mucho ganan los que son piadosos, para los que poco pueden.

Menester es, que seamos buenos, y misericordiosos á los peregrinos y estrangeros, y á quien quiera, y debemos perdonar á los que poco pueden; porque no falta donde se den las gracias, asi como nos muestra esta fabula. El lobo cerval, que era sin culpa, cayó en el lazo, y hoya. Viendo los labradores cómo esta-

ba preso, vanse para él, y unos lo hieren con palos, y otros lo escarnecen: Dixo uno de ellos: No le hagais mal ninguno, pues él no hace mal á nadie, y es inocente, y por estas palabras, muchos que le querian dar de palos, y herir, lo dexaron, y otros le daban pan, y otros lloraban de mancilla, segun que eran las voluntades diversas. Venida la noche, todos se fueron para sus casas, pensando que aquella noche moriria, y donde á poco él tomó sus fuerzas, y saltó de la hoya, y cava, y librandose de aquel peligro, con gran miedo se fue á su cueba: Despues de algunos dias, acordandosele de la injuria, él se fue con gran ira á aquel lugar, y se arremete para los Pastores, y ganados, y los mata; y destruye. Asimismo salta con los labradores que araban, y los hiere, y les hace mucho mal, y daño. Como vieron los de aquel lugar esto, sintiendose mucho, en especial del estrago que hacia en los hombres, rogaron al lobo que les asegurase las vidas. Entonces respondió él mansamente, diciendo, que no haria mal á ninguno, que le haya apaleado, ó herido con piedra, ó le quiso hacer otro qualquier mal, y menos á los que le dieron el pan, y huvieron misericordia de él, mas que no perdonaria, antes seria enemigo, á los que pidieron, que fuese muerto.

Miren los injuriadores de dicho, ó hecho á esta semejanza; y asi cesen de hacer mal, injuriar, y dañar á otros.

FABULA VI.

Del Carnicero, y de los Carneros.

Con tiempo se debe remediar el peligro que se espera.

Los parientes, y amigos que no se avienen, ni se igualan, malamente perecen; cerca de lo cual habla esta fabula. Los carneros; estando en uno en compañia, y en una misma manada, viendo que entraba el Carnicero entre ellos, disimularon, y no curaron de él, visto como el Carnicero tomó uno de entre ellos, y lo mató, ni por esto se sintieron tampoco, mas solamente decian: A este tocó; y á ti no dexemoslo, lleve á quien quisiere; y finalmente, él mató á todos, hasta uno solo; y como asimismo echase mano á aquel, para lo matar, dixo al Carnicero: Dignamente somos degollados, y despedazados de tí todos uno á uno, porque al principio no curamos de nos defender de tí, al cual pudieramos matar, y echar de entre nos á cornadas, y cabezadas.

Quiere decir esta fabula, que el que no mira por defenderse con tiempo, y ayudar á su vecino, que viene á padecer, y morir mala muerte.

FABULA VII.

Del Paxarero, y de las Aves.

El buen consejo no se debe menospreciar.

Esta fabula nos muestra, que en ninguna manera debemos escusar de tomar el consejo del sabio. En el tiempo de Verano, las aves con gran placer, estando á la sombra, y comiendo de las hojas, vieron un paxarero de malos ojos, que aderezaba las cañas, y reclamos, y aparejos que traia en su costal, las aves simples, é ignorantes, de esta manera comenzaron á decir: O qué piadoso hombre miramos, al cual por la mucha bondad, piedad que es en él, las lagrimas le corren de los ojos, cuando nos mira! Y una de ellas mas artera, y experta que las otras, la cual habia probado las artes de los cazadores, dixo asi á las otras: Guardaos, aves simples, é ignorantes, huio, y librad vos del engaño de este hombre, y

amonestovos, que sin pereza vos alceis bien alto en el ayre: y si quereis conocer la verdad, mirad á sus obras, y prudentemente ved, que las que de vosotras tomare, y mordidas, ó á bocados, ó ahogadas, meterá en su talega.

Quiere decir, que sin duda se pueden librar por consejo de uno muchos, y que no al contrario.

FABULA VIII.

Del Hombre verdadero, y del engañoso, y del Ximio.

Mucho nos debemos guardar de hombres lisongeros.

Despues de tiempos antiguos usan los hombres falsos, y malos lisongear; y la adulacion, y lisonjá se recibe de buena mente, y la verdad honesta, y la bondad se suelen retraer, y reprobar, segun significa esta fabula. Dos hombres, el uno falso, y el otro verdadero, eran compañeros, y andando por el mundo, llegaron en tierra de Ximios, á los cuales como vió él mayoral de los Ximios, mandolos detener, y traer ante sí. Ellos ante él traidos, presente toda la compañia de los monos, haciendo grandes pompas, y aparatos. Asentado en muy arreada silla, en manera de Emperador el Ximio mayor, segun que lo habian visto en Roma en otro tiempo, mandóles preguntar, qué es lo que decian de él, y de su compañia, y gente, y á quién parecia el? El hombre engañoso, y falso, comenzando á hablar primero,

dixo: Pareceme que tu eres grande Emperador. Mas fue preguntado, qué le parecia de los que estaban al rededor de él? Respondio: Que eran sus Cavalleros, y Capitanes, y otros Oficiales. Y por esto el Ximio, que fue alabado de mentira de aquel falso, mandó que fuese por él remunerado. Visto todo esto aquel hombre verdadero, dixo entre sí: Si este mentiroso, que en todo miente, sin mesura, es acepto, y amado de ellos, y aun remunerado, cuanto mas seré yo, que diré cosas verdaderas? El estando pensando en esto, el Ximio mayor le pregunto: Dime, quién soy yo, y estos que estan conmigo? Y aquel que amaba la verdad, y siempre acostumbraba a hablar verdad, respondio: Tu, y todos los que estais aqui sois Ximios. Oido esto, el Rey de los Ximios, movido con grande saña, mandó que ese hombre verdadero fuese muerto, y despedazado con los dientes, y uñas.

De esta misma forma se suele hacer de los hombres falsos, que aman la malicia, y engaño; los cuales son remunerados, y reputados en este mundo, mas que los que son verdaderos.

FABULA IX.

Del Cavallo, Ciervo, y Cazador.

No debe el hombre tomar enemistad con quien puede mas que él.

Mejor es no poner enemistades, que despues de haber enemigos, no pudiendo vengar-

se de ellos, arrepentirse, y pesarle de ello como muestra esta fabula. El cavallo, y el ciervo vinieron en enemistad entre sí, y como el cavallo viese, que el ciervo era dispuesto, y muy mas ligero en correr que él, y de hermoso cuerpo, y bien adornado de cuernos, hechos á manera de una rama. El cavallo, que fue herido de él, vase para el cazador, y dicele: Quierote mostrar un ciervo maravilloso de ver, el cual, si podrás herir con tu venablo, habrás muchas carnes, y muy buenas para comer, y los cuernos, y el cuero venderás por mucho dinero. El cazador, encendido de codicia, dicele asi. Y como podriamos haber, y tomar aquese ciervo? Respondiole el cavallo: Cavalga tú sobre mí, y yo por mi puro trabajo te lo mostraré; y como tú hieras, y matares al ciervo con tu lanza, dandole muy buenos golpes, acabada la caza, nos gozarémos, y nos alegraremos en uno. El Cazador cavalga en el cavallo, y vase para donde estaba el ciervo. Y como el ciervo sintiese venir aquel Cazador, con mal proposito para él, no olvidando su ingenio natural, corriendo por el campo, huyó para la montaña, y asi se escapó. Mas el cavallo, desque se vido sudado, y quebrantado, dicese que dixo al Cazador: No puedo alcanzar lo que querria, por donde descavalga, y busca tu vida acostumbrada. El cual respondió de encima: No habrás poder para correr, sino cuando yo te dexáre, porque tienes el freno en la boca, ni para dar salto, porque estás apretado con la silla; y si comenzares á echar coces, en la mano tengo un baston, con el cual te amansaré.

Aquesta fabula es contra aquellos que quieren hacer mal á otros, y á las veces á si mismo.

FABULA X.

Del Asno, y del Leon.

Algunos se quieren hacer algo, los cuales no son nada.

Piensan muchos que han de espantar con su voz, asi á los fuertes como á los flacos, y pequeños, de lo cual se cuenta esta fabula. Un asno, viniendo por un monte, encontró un leon, al cual dixo: Subamos encima en la altura del monte, y mostrarte he como soy temido de muchos. El leon, riendose de las palabras del asnillo, dixo: Subamos. Y ellos estando ya en lo alto del monte, el asno comienza de rebuznar muy fuertemente. Oyendo su voz las liebres, y conejos, comenzaron de huir: y asi, dixo el asno al leon: Vés como han mie-

do todos de mí? Al cual dixo el leon: Antes pudieran haber miedo á mí, mas que á tu voz, qué yo, pues se que eres asno, no puedo temer á tí.

Quiere decir esto, que es de reir de aquel que no pueda hacer sino poco, y muestra con palabras que puede mucho.

FABULA XI.

Del Buytre, y de las otras Aves.

Algunos quieren hacerse algo, los cuales no son nada.

El buytre, fingiendo que queria honrar el dia de su nacimiento, combidó á las otras aves menores á cenar; y como todas estuviesen dentro en casa, cerró las puertas; y comenzó de mirar una á una hasta todas

Aquesta fabula significa, que los que son ricos, y poderosos, pocas veces, ó ninguna combidan á los menores, y pequeños, salvo con gran daño, y menoscabo de ellos.

FABULA. XII.

Del Leon, y de la Raposa.

El discreto escarmiente en cabeza agena.

El leon fingia que era muy enfermo, y por ese engaño hacia venir á sí todas las animalias á visitarlo como á su Rey, y continuamente mataba de ellas: Vinieron las raposas ante las puertas de la cueba, y saludaban al leon de fuera. El cual preguntó á una de ellas, que por qué no entraba? Ella respondió: Porque veo las pisadas de los que entran, y no de los que salen.

Significa esta fabula, que los males, y peligros que los otros han, y pasan, deben ser nuestra enseñanza, para que nos guardemos de ellos, que en la casa del poderoso ligeramente puede entrar el hombre, mas puede ser que salga tarde, ó nunca.

FABULA XIII.

Del Asno enfermo, y del Lobo.

Al hombre malo no se debe dar fé.

El mal hombre nunca es de dar fé, segun se muestra en esta fabula: El lobo visitaba al asno, que estaba enfermo, y comenzó de le tocar, y palpar el cuerpo, y preguntábale, en cuales partes mas le dolia? Respondió el asno: Los lugares adonde me apalpas, me duelen mas.

Y asi los hombres malos, aunque muestren por palabras, que aprovechan, y hacen bien, trabajan, y procuran como hagan mal, y daño.

FABULA XIV.

Del Carnero mayor, y de los tres menores.

Propio es de los necios, mofar de los hechos agenos.

Muchas veces murmuran los menores de los mayores, sobre que se recuenta tal fabula. Tres carneros menores, viendo un carnero mayor que huyo, y temió, escarnecian, y murmuraban de él. El cual respondió, y dixo á ellos: O desesperados, y ignorantes, si vosotros supiesedes, que es la causa, por que yo huyo, y he miedo, no os reiriades de mí

Y asi muestra esto, que á las veces se maltrae por los menores de los mayores de los hechos suyos, no sabiendo las causas; las cuales sabi-

das, cesarian por ventura de murmurar, y asi caen en ignorancia.

FABULA XV.

Del Hombre, y del Leon.

La mentira, aunque sea bien compuesta, presto es vencida

El tiempo de la virtud prueba alguna cosa por obra, segun demuestra esta fabula. El hombre, y el leon tomaron cuestion, cual de ellos fuese mejor, y cada uno procuraba de probar su intencion: y asi andando, llegaron á un sepulcro, donde estaba pintado, como el hombre ahogaba al leon. Y viendo esto el hombre mostro aquella fabula, para en prueba de su intencion. Al cual respondió el leon: Esta obra fue pintada por el hombre, la cual si fuera pintada por algun leon, tú vieras que no fuese el leon ahogado del hombre, mas el hombre del leon. Empero yo te quiero mostrar probanza verdadera, y llevó al hombre al anfiteatro, lugar de combatir, y pelear, y asi peleando con él, por experiencia verdadera le mostró, como el hombre es ahogado del leon. Diciendole, que allí no havia lugar de probanza de pintura, salvo de hecho verdadero.

Esta fabula significa, que la mentira compuesta de colores, luego es vencida de verdad, donde hay cierta provanza.

FABULA XVI.

De la pulga, y el Camello.

Algunos no son nada, y quierense estimar en mucho.

Algunos que no son nada, ellos mismos se engrandecen, segun que recuenta esta fabula. Una pulga, que estaba en la carga del camello, viendo á él cargado, se gozaba, alabandose, que era mejor que el camello. En fin, de la jornada que anduvieron, vinieron á un meson, donde la pulga descendió, y sacudióse antes los pies del camello; y dicese que dixo: Bien hice en me baxar de tu espinazo, porque no te enojase, ni cargase mas. A la cual respondió el camello: Gracias hago á Dios, que porque tu te pongas sobre mí, no soy cargado, ni porque te baxes mas descargado.

Miren esta fabula aquellos que no pueden agraviar, ni desagraviar á los mayores, y quieren hacer estima de sí; y asi son escarnecidos, y habidos por locos.

FABULA XVII.

De la Hormiga, y de la Cigarra.

El perezoso siempre está menesteroso.

En el tiempo del invierno, la hormiga sacaba al Sol el trigo, que donde en el verano havia cogido. La cigarra, llegando á ella con,

hambre, rogabale, que le diese un poco de aquel trigo, porque no muriese. A la cual dixo la hormiga: Amiga, qué hiciste en el estio? Respondio la cigarra: No tuve para coger espacio, porque andaba por los sotos cantando. La hormiga, riendose de ella, y metiendose su trigo en su casilla, dixole: Si cantaste en el verano, danza ahora en el invierno.

Esta fabula enseña al perezoso, que trabaje cuando puede, y es tiempo, porque despues, faltandole de comer, no pida á otros, los cuales antes se reirán de él, que darle algo.

FABULA XVIII.

De la espada, y del Caminante.

El malo á muchos empece, mas al fin perece.

El hombre malo á muchos pierde, y él solo perece, segun declara esta fabula. Un hombre caminando, hallose una espada, que yacia en el camino, y preguntole, quien la habia perdido? La espada, respondió asi: Por cierto á mí uno solo me perdió, mas yo he perdido á muchos.

Quiere significar aquesta fabula, que el malo solo se pierda; mas antes que se pierda, empece, y daña á muchos.

FABULA XIX.

De la Corneja, y de la Oveja.

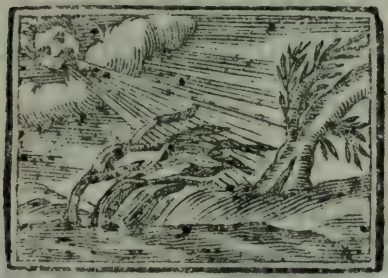
El malo al bueno enoja, que al malo no osa.

De las injurias que se dicen á los inocentes, Isopo nos recuenta esta fabula. Una corneja, ociosa y holgazana, subióse encima de una oveja, y asi se estaba holgando alli. Y como muchas veces usase de hacer este enojo á la oveja, dicese, que le dixo asi: Si al perro enojases, ó entrases, segun que á mi lo haces, no sufririas sus ladridos, ni la ira de su boca. La corneja hablo de esta manera á la oveja: Yo me asiento en los collados fuertes, y sé á quien tengo de enojar, ó no, qué soy demuchos años, y soy mala, y aspera á los buenos, y humildes, y muy amiga á los malos, y fuertes, y tal me criaron los dioses.

Esta fabula increpa á aquellos, que á los inocentes, y buenos injurian, y provocan, y no osan solamente mirar á los malos, y fuertes.

FABULA XX.

De la Aya, y de la Cañavera.



El humilde permanece, y el sobervio perece.

A los que son sobervios, y duros de corazon, y no se quieren someter á su señor, suele acaecer como á la aya, la cual, viniendo el viento, no quiso baxarse; y una cañavera, que estaba cerca de ella, viendo venir el viento recio, baxabase, y volvíala el viento á cualquiera parte que queria. Dicese que le dixo la aya: Por qué no estás firme como yo? respondiole la cañavera: No es tal mi fuerza como la tuya. Y dixo la aya: Y por eso puedes saber, que soy mas fuerte que tú. Mas dende á poco vino un gran viento, el cual derribó á la aya, que estaba fuerte, y dexó á la cañavera, que se baxaba; y de esta manera, muchas veces los sobervios son destruidos, resistiendo, y los humildes escapan, dando lugar, y sufriendo á los que son mas fuertes.

FABULAS ESTRAVAGANTES DE ISOPO, las cuales comienzan en esta órden que se sigue.

FABULA I.

Del Mulo, de la Raposa, y del Lobo.

Quien pregunta lo que no ha curia, oye lo que no querria.

Muchos hay que preguntan soberviosamente cuestiones sin cuento, que ellos no saben sus responsiones, y desean ser maestros, sin primero haver sido discipulos, segun que recuenta esta fabula. El mulo, paciendo cerca de la montaña, vino á él la raposa, y preguntó-

le : Quién eres tú ? Respondió él. Soy bestia. Replico la raposa, no digo eso: mas pregunto, quién fue tu padre? Respondió el mulo: El cavallo fue mi abuelo. Torno á decir la raposa, ni eso te pregunto yo: mas dime, cómo te llamas? A la cual dixo el mulo: Por cierto yo no sé mi nombre, porque mi padre murió siendo yo pequeñuelo, y por causa que no se olvidase mi nombre, hizolo escribir en el mi pie izquierdo; y si quieres saber mi nombre, lee en este mi pie. La raposa; entendiendo el engaño, fuese para la montaña á un lobo, con el cual tenia enemistad, y hallolo yaciendo debaxo de una sombra, trabajado de hambre, al cual comenzó la raposa de denostar, diciendole: O loco sin seso, por que te mueres de hambre, levantate, y vete aqui cerca á un prado, donde hallarás una bestia grande, gruesa, y sobervia, matala, y hartate de ella. Entonces, yendo el lobo ácia el prado, preguntó al mulo, quién era? Respondió: Soy bestia. Tornó á decir el lobo: No pregunto eso: mas quien fue tu padre? El mulo respondió: El caballo fue mi abuelo, al cual dixo el lobo: Ni eso te pregunto; mas dime, cómo te llamas? Al cual respondió el mulo: Yo no sé mi nombre, por cuanto mi padre murió siendo yo pequeño, y porque no se olvidase mi nombre, lo hizo escribir en un canto de este mi pie izquierdo; y asi, si tu quieres saber como me llamo, lee en este mi pie. El lobo, mirando las palabras, cuanto á la cortesía, y no sintiendo el engaño, tomó el pie del mulo, y comenzó de limpiarlo, pensando hallar alli su nombre. Y él, es-

tando muy atento acerca de esto, el mulo le dió una coz en mitad de la frente, que le hizo saltar los ojos con el meollo en tierra. La raposa, que estaba detras de una mata escondida, dixo entonces con gran risa: O loco sin sentido, tu no sabias letras, y querias leer; por la mi mano derecha, juro que eres descalabrado por juicio verdadero; y asi, los hombres ignorantes, mientras desean mostrarse sabios, muchas veces caen en grandes peligros.

FABULA II.

Del Berraco, Corderos, y del Lobo.

Los presuntuosos desean sujetar á sus mayores.

Hay gran parte de gente, que no son contentos de los honores privados, y codician mandar á los mayores, y á sus iguales, cerca de que oirás esta fabula. Un pequeño berraco vivia en una gran manada de puercos, el cual indignado, y hinchado de sobervia, porque no era principal, y mayor, que mandase á todos, andaba al rededor de la campaña, haciendo bravezas, gruñendo, y basqueando, y aguzando los colmillos, pensando que espantaba á los otros, y como viese que no se espantaba ninguno de él, con gran ira dixo asi: Qué me aprovechará estár aqui, pues en esta compañia, aunque yo mande, ningno me obedece, ni aunque me ensañe, no huyen de mí, y si amenazo, no se dan por ello nada? y asi deli-

beró de no quedar alli, mas antes se partió dende, y vase á buscar sus aventuras; y asi andando, llegó á una manada, y rebaño de corderos, y como se vió en medio de ellos, él se volvió con grande estruendo, gruñendo, y basqueando, aguzando los dientes. Lo cual viendo los corderos, espantados con gran miedo, comenzaron de huir todos, unos á una parte, y otros á otra, y asi estando el berraco con espanto, dixo: Aqui me conviene morar, y este honor conviene á mí, porque como yo me ensaño, todos huyen de mi, y si amenazo todos y se espantan. Aqui seré amado, y honrado de todos. Estas semejantes cosas, usando él por muchos dias, vino alli un lobo con gran hambre, el cual llego á los corderos queriendo comer de ellos, y ellos como lo vieron llegar á ellos, huyeron por las peñas. Mas el berraco, pensando que seria defendido de los corderos, no quiso huir, y asi lo tomó el lobo, y lo llevaba para la montaña. Y como lo llevase, por caso llegaron á una manada de puercos, donde huviera salido el berraco, el cual conociendo á ellos, comenzó á grandes voces á llamarlos, y pedirles socorro. Y ellos conociendolo, levantaronse todos juntamente contra el lobo, y libraron á su compañero, llagado, y herido hasta la muerte. Entonces el berraco, estando en medio de todos ellos, lleno de dolor, y verguenza, dixo: Ahora conozco por verdadero el proverbio, que dice: Que en las fortunas, y adversidades, y prosperidades, siempre es bueno tener con su parentela, que por cierto, si no hubiera salido de

mis parientes, y linage, no hubiera yo padecido estos males

Y asi muchos hombres, que quieren mandar con sobervia, allende de lo que les conviene, caen á menudo en muchas fortunas, y males.

FABULA III.

Del Raposo, y del Gallo.

No se debe nada hablar, sin primero pensar.

Muchas personas hablan sin primero pensar lo que han de hablar, dicen tales cosas, que despues de haber hablado, les pesa, y aun les viene por ello mal, y daño, cerca de lo cual se pone tal fabula. El raposo, haviendo hambre, se fue á una Villa, y llegando ante un gallo, dixo: O mi señor gallo, qué hermosa voz tenia tu padre, el cual, era mucho mi señor, y asimismo pienso, que tu vengas; y asi por la amistad que tenia con él, vengo á te conocer, por lo cual te ruego, que quieras cantar de manera, que yo pueda conocer, si tu has tan buena voz, ó mejor? El gallo, creyendo esto, comenzó á cantar cerrados los ojos. El raposo saltando con él, tomólo, y llevólo para su cueva. Y los hombres del lugar que oyeron esto, seguian al raposo, diciendo, que su gallo havia llevado el raposo. Oyendo esto el gallo, dixo al raposo: No oyes lo que dicen aquellos aldeanos groseros? diles tu, que yo no soy suyo, mas tuyo, y que tu llevas tu gallo, y no el suyo. Entonces el ra-

poso, dexando el gallo de la boca, dixo: Yo llevo mi gallo, y no el vuestro, y en tanto que el raposo decia estas palabras, el gallo voló para un arbol, y respondió al raposo: Mientes mi señor, rasamente, que yo lo soy de ellos, y no tuyo. El raposo, viendose engañado, hiriendo su boca decia: O boca, cuantas cosas dices, y hablas, que despues te pesa! Por cierto, si ahora no huvieses hablado, no hubieras perdido el gallo, al cual cazaste.

Y asi significa, que muchos hombres hablan sin pensar cosas, que despues se arrepienten por haberlas dicho, y aun les viene mal, y daño por ello.

FABULA IV.

Del Dragon, y del Villano.

Los que por bien tornan mal, á las veces han su pago.

Acaece algunas veces, que los hombres tornan malas cosas por las buenas, y á los cuales ayudan, damnifican, segun parece por esta fabula. El dragon moraba en un rio, y como creció, él siguió por el rio abaxo, en tanto que el rio menguando, se lo dexó en un arenal, donde yacia, no pudiendo ir sin agua. Y pasando por alli un labrador, dixo: O dragon, como estás aqui de esta forma? Respondió el dragon: He seguido el rio, que crecio por el agua abaxo, y ahora como ya menguase el agua, dexóme en este lugar seco, y no puedo ir sin mas si tu me atases, y me llevases sobre tu asno para mi casa, recibirias oro, y plata,

y muchos bienes de mí. Entonces el labrador, inducido por codicia, ató al dragon, y pusolo sobre su asno, y llexólo, y solo en su cueva, y baxando el labrador de asno, pusolo desatado en su libertad, y asi le demandaba, que le diese lo que le havia prometido. Entonces dixo el dragon al aldeano: Cómo, por atarme demandas oro, y plata? El rústico, le dixo: Tu mismo me rogaste que te atase. Al cual dixo el dragon: No estamos en eso, mas antes te quiero comer, porque he hambre. Dixo el labrador: Segun eso, por bien me quieres tornar mal? Y estando ellos en esto, aconteció, que estaba donde una raposa, la cual oyó todas estas cosas, y dixoles, qué cosa es esa, que haveis entre vosotros discordia, y sois diferentes? Y comenzó á hablar primero el dragon, y dixo: Este villano me ató muy fuertemente, poniendome sobre un asno, traxome hasta aqui, y ahora me demanda, no se qué cosas. Despues dixo el hombre, oyeme á mí, señora raposa. Este dragon, que fue llevado por el rio, fue lanzado en un arenal seco; y pasando yo por alli, me rogó que lo atase, y lo pusiese en mi asno, y lo traxese para su casa, y prometiendome por ello oro, y plata, y otras muchas cosas, y ahora no solamente no me lo quiere dar, mas antes me quiere comer. Dixo la raposa: Locamente hiciste, porque lo ataste; mas muestrame ahora como lo ataste, y despues yo juzgaré. Entonces el labrador comienza de atarlo; y preguntó la raposa al dragon: Cómo tan fuertemente te ató? Respondió el dragon: No solamente

tanto, mas cien veces tanto. Y la raposa dixo al labrador: aprietalos; y el labrador, como era valiente, ato lo mas que pudo. Y preguntó la raposa al dragon: Tan fuertemente te ató? Respondió el dragon: Por cierto, si señora. Ella dixo al aldeano. Añudalo, pues que asi es, bien fuertemente, y aprieta los lazos, que quien bien ata, bien desata, y tornalo á poner sobre el asno, y vuelvelo al lugar donde lo tomaste, y dexalo alli atado, asi como está, y no te podrá comer.

Y cumplió el labrador como juzgó la raposa, y asi los que tornan por bien mal, á las veces reciben su justo galardon.

FABULA V.

De la Raposa, y del Gato.

Porque tú seas prudente, no deves u trajar a insipiente.

Esta fabula habla de los hombres, que sea

alaban de saber muchas cosas; y teniendose por ingeniosos, y sutiles riense, y escarnecen á otros muchos. La raposa, encontrándose con un gato, lo saludó, diciendo: Hermano, salvo seas de los males. El gato respondió á ella: La salud sea contigo, y donde pregunta la raposa al gato: Qué cuantas artes sabia? Responde el gato: No se de esas artes cosa, salvo se un poco saltar, y subir á los árboles, y paredes, y con esto me escapo de algunos peligros. Entonces se dice que le dixo la raposa: Por la mi cabeza, que no mereces vivir, pues no sabes mas, y eres tan ignorante, y necio. El gato respondió: Asi es como tu hablas, mas ruegote, que me digas cuantas artes sabes? Responde la raposa: Yo sé cien artes, y no asi medianamente como quiera, mas perfectamente, cada una de las cuales me basta para vivir honradamente, y para me escapar de muchos peligros. El gato, oyendo esto, dixo: Por cierto tu mereces larga vida, y salud, pues eres tan sabidora, y esciente. Y hablando de esta manera, dixo el gato á la raposa: Hermana, yo veo venir un hombre á cavallo con dos perros muy ligeros grandes, nuestros enemigos. Dixo la raposa: No sabes lo que te dices, eres ignorante, y medroso, y por eso hablas esas cosas, y aunque eso sea, qué priesa? y llegando mas cerca el cavallero, y los perros, viendo a la raposa, y al gato, comenzaron á correr contra ellos; y la raposa, viendo venir cerca los perros, dixo al gato: Hermano, huyamos. Respondió el gato: No es necesario. Dixo la raposa: Por cierto necesario seria huir.

Responde el gato: Puede ser que sea necesidad, empero cada uno trabaje por sí, y asi cada uno de ellos comienza de huir. El gato, hallando un arbol alto, subióse luego en él, y asi se libró. Y dexando los perros el gato, aprietan tras la raposa, la cual perezosamente huía. Y el gato llamaba á grandes voces del arbol, diciendo: Hermana raposa, ahora es tiempo de usar alguna de aquellas cien artes, qué arredrada estás de aquesta montaña. Y como los perros la alcanzasen, no le valiendo nada las artes, la mataron.

Amonesta esta fabula á los sabios estudiosos y ingeniosos, y viciosos, que maltratan, y se rien de los ignorantes, y insipientes.

FABULA VI.

Del Lobo, y del Cabron.

No hace de su partido el pobre, que se toma con el rico.

Los enfermos, y pobres se levantan á menudo contra los poderosos, los cuales libran mal en ello, segun se prueba en esta fabula. Un lobo seguia al cabron de las cabras para lo matar, el cual se subió en una alta peña, y alli se aseguró, al cual el lobo aguardó al pie de la peña: mas despues de tres, ó cuatro dias, el lobo por hambre, y el cabron por sed, apartáronse, y fueronse cada cual por su parte, primero el lobo, y despues el cabron; y como el cabron fuese al rio, y bebiese abundosamen-

te aquella agua, mirando su sombra en el agua, dixo entre sí: O que buenas piernas, y hermosa barba, y grandes cuernos tengo, y teniendo todas estas perfeciones, me hace huir un solo lobo? De aqui adelante yo lo quiero esperar, y resistir, y menos le daré ninguna ventaja. El lobo, estando detras del cabron, escuchaba calladamente todo esto, el cual, llegando al cabron, le trabó de la pierna con los dientes, y dixole: Qué cosa es esta: porque asi hablas, hermano cabron? El cual, viendose preso en su poder, dicele: O mi señor lobo, habed merced de mí, que yo muy bien conozco mi culpa, porque el cabron, despues que bebe, desvaria, y habla mas de lo que debe. Empero el lobo, no curando de sus palabras, empezó de comer al cabron.

Enseñanos esta fabula, que los pequeños, y pobres no se levanten contra los poderosos, allende, y mas que valen sus fuerzas.

FABULA VII.

Del Lobo, y del Asno.

De aquel no te debes aconsejar, á quien haces mal.

No debe el hombre ligeramente tomar consejo de aquel á quien quiere mal hacer, segun prueba esta fabula. Encontrando el lobo á un asno, le saludó, diciendole: Hermano asno, he gran gana de comer, porque es necesidad que te haya de comer. Respondio el asno: Como te plugiere, señor, asi sea cumplido, porque á ti te pertenece mandar, y á mi obedecerte. Y si me comes, me librarás de muchos trabajos, por cuanto yo traigo el vino de la bodega, y el pan de las eras, y la leña del monte, y yo allende de esto traigo las piedras para edificar las casas, y llevo á moler el pan al molino, y tornolo. En suma, yo hago todo eso que se ha de hacer, todo el trabajo es para mí, por la cual muchas veces maldigo el dia

que nací, porque tan grandes trabajos paso, mas solo una cosa te pido, y es que no me comas en este camino, porque habian gran verguenza de los vecinos, y de mi señor, qué dirán, como se dexó este asno comer del lobo, asi por donde oye mi consejo. Vamos á la montaña, y hagamos bilortas retorcidas, y atame por los pechos, asi como esclavo, segun que lo soy, y yo ataré á ti en el cuello, como á señor que trae consigo siervo, y me llevarás abaxo en el monte, y me comerás asi en paz á tu sabor. El lobo, que sintió el engaño, dixo: Hagamos como dices; asi yendo al monte hicieron bilortas muy fuertes: el lobo torciendolas, y el asno teniendo, y aderezandolas, de manera, que el lobo ató al asno por el pecho, y el asno ligó bien fuertemente al lobo por el cuello: dixo entonces el asno: vamos donde quisieres. El lobo dixo, muestrame el camino. Responde el asno: buenamente haré yo eso, y asi comienza el asno á caminar para casa de su señor. Y como el lobo vio la vecindad, y poblado, dice: Cata, que no vamos por camino derecho. El asno dice: Señ r, no digas eso, que si te place, bien derecho camino es este. El lobo, conociendo el engaño, comenzó de tirar atrás, y el asno tira por fuerza para su casa, y llegando ambos á la puerta de su señor. y viendo ésto el señor, sale con toda su conpañia, y hirieron al lobo hasta la muerte. Uno de ellos, queriendo dar un gran golpe en la cabeza con un hacha, erró el golpe, y cortó la atadura. Y asi suelto el lobo, huyó para la montaña. Y entrando el asno en el Palacio de

su señor, turbado del miedo que habia pasado, y con gran voz, viendose escapado del poder del lobo, comenzó á rebuznar, y dar muy altas voces. Lo cual oyendo el lobo en el monte, decia asi: por cierto, por muchas voces que tú me dés, no me tomar s allá.

Enseñanos esta fabula, que no creamos ligeramente á aquellos, á quien nos mismos queremos hacer mal, y daño, y como fueremos engañados, que mejor, y mas diligentemente donde adelante nos guardaremos.

FABULA VII.

De la culebra, y del Labrador.

No creas á quien mal has hecho.

No conviene fiar, ni creer á aquel á quien quiere el hombre hacer, ó le ha hecho mal, porque en fin recibirá mal, y daño de él segun se colige de esta fabula. Un Labrador iba á sembrar un campo, y pasando por un camino, pisó una culebra; la cual le dixo: O mal amigo, por que me has lisiado, y pisado, no te mereciendo algun mal? Cata que te digo, que no creas á quien mal hiciste. Y pasó su via el Labrador, curando poco de sus palabras. En el siguiente año, el mismo Labrador, yendo por aquella senda, hablóle la culebra: dónde vas amigo? El cual respondió: Voy á sembrar el campo: y dixo la culebra: Guardate, no siembres tierra de regadío, porque en este año habra muchas aguas, y lo que fuere sembrado en lugar

de aguas ahogarsela, empero cata, que no creas á quien mal hiciste. Y fuese el Labrador, pensando que hablaba engaño, y sembró el campo humedo, y de regadío, en el cual año fueron muchas aguas, y perecieron las simientes de las tierras aguosas: y asi no cogió aquel hombre cosa alguna. Y pasando el siguiente año el Labrador por el mismo camino á sembrar, preguntóle la culebra: dónde vás amigo? Dixo el: a sembrar: Ella le amonestó que no sembrase en lugar seco, porque aquel año havria grandes calores, y se secaria cuanto e tuviese sembrado en lugar seco, y dixo en fin, empero á quien mal hiciste, no creas. El Labrador, pensando que lo queria engañar, nó curó de lo que ella le decia y sembró en lugares secos: y acontecó aquel año gran estío, y sequedad, de manera, que se secó todo el campo: y todas las tierras secas se perdieron. En el tercero año, pasando el mismo Labrador por donde estaba la culebra, dice ella: Donde vas, hombre? El respondió: Voy á sembrar mis heredades. Y dice la culebra: Si quieres coger pan en este año, siembra en tierras comunes, que no sean muy humedas, ni muy secas, mas templadas; empero tornotelo á decir, á quien mal hiciste, no creas. El Labrador hizo en aquel año lo que la culebra aconsejó, y hizo todo, segun que la culebra le habia dicho, y cogió mucho pan aquel año. Y volviendo el buen hombre de su heredad dixole la culebra: Cata, amigo, que te han venido todas las cosas, segun, y como yo te las he antes dicho. Respondió él: Por cierto, asi han venido, como tú

lo has dicho, por donde te hago muchas gracias. La culebra le pide, que le hiciese alguna gracia y remuneracion por ello. El Labrador le pregunto, que galardón pides de mí? La serpiente dixo: No pido otra cosa, salvo, que me embies mañana á tu hijo solo, que tienes con una olla de leche, y mostrole un agujero, en que le pusiese la leche. Y añadió: Mira en esto, que muchas veces te he dicho, que al que mal haces, no creas: con tanto vase el buen hombre para su casa, y otro dia en la mañana embióle su hijo, segun se lo habia prometido, y llegando en el lugar que el padre le habia mostrado, puso la leche en el agujero, y luego saliendo la culebra, salto en el mozo, y lo mordió, de manera que murio donde. El cuitado del padre, viniendo á la culebra, hablóle asi: Me engañaste, y has muerto á mi hijo malamente. La culebra, estando en la peña aita, respondióle, diciendo: Yo no niego eso que tu dices, qué yo no he hecho cosa engañosamente, tu me heriste sin razon, y nunca te enmendaste, y siempre té decia que no creyeses á quien mal habias hecho.

Esta fabula nos amonesta, que no creamos á quien mal, y daño habemos hecho.

FABULA IX.

De la Raposa, y del Lobo pescador.

Si dentro no dixeres bien, no digas mal.

Si alguno fuere injuriado, ó damnificado, nó se debe vengar por lengua, diciendo mal de él,

qué no es honesta venganza: se prueba por esta fabula. Le raposa, comiendo de un pescado cerca de un rio, llegando el lobo allicon hambre, pediale parte de la vianda, la raposa le dixo, Señor, no me hables de esto, porque no sería honesto, ni convenia que tu comieses las sobras de mi mesa, no quiera Dios de abaxarte en tanto grado; mas darte un consejo. Traeme aqui una cesta, y te enseñaré un arte de pescar, de manera, que cuando otras viandas te faltaren, á lo menos no te faltarán pescados, y peces de te hartes. El lobo se fue al primer lugar y hurtó donde una cesta bien grande, y traxola á la raposa, la cual se la ató muy fuertemente al rabo, y dicele: Entra en el agua, y anda tu adelante, con tu cesta arrastrando, y yo me iré detrás aguzando, y moviendo los peces, y asi sabrás pescar, como tambien sabes cazar. El lobo creyendo á la raposa, entró en el rio con su cesta atada al rabo, y la raposa echaba en ella piedras. Y como la cesta fuese llena, dice el lobo: No puedo mover esta cesta, tanto está llena. Respondió la raposa: Gracias hago á Dios, que te veo buen pescador, y bien enseñado en esta parte. Espera un poco, mientras busco quien nos ayude á sacar este pescado. Entonces vase ella al lugar, y dice á hombres: En que estais donde? Sabed que el lobo que os come vuestros ganados, no contento de ello, aun saca los peces de vuestro rio. Oido esto, salieron todos con lanzas, y espadas, y con perros para el lobo, y casi hasta la muerte lo hirieron, y uno, queriendole dar una gran cuchillada por lo acabar, acertole en

el rabo, el cual del todo le cortó; y asi como se vió descargado, y desrabado, comenzó á huir; y asi escapó medio muerto. En este tiempo acaeció, que estaba en aquella provincia el leon, Rey de las animalias, muy enfermo, al cual iban á visitar todas, las bestias, y animalias, entre las cuales vino aquel lobo pescador desrabado, le dixo al leon: O mi señor Rey natural, yo, tu servidor, he andado buscando medicina alguna para tu salud, y no he hallado otra cosa, salvo he sabido, que mora en aquesta Provincia una raposa artera, y muy sabia, la cual tiene gran medicina dentro en si. Si quisiere venir, llamala á consejo, y quitale la pelleja, de modo, que quede viva, y emvuelvete el vientre, y la boca del estomago con su piel, y luego serás sano. La raposa tenia la cueba allí cerca, donde moraba el leon en una peña, y oyó con gran diligencia todas estas palabras. Y como el lobo saliese del leon, ella se fue, y reboicóse toda en un lodo, y vino ante el leon, y dixole: Señor Rey, salvame. Respondió el leon: salva sea. Mas llegate mas cerca, que te quiero besar, y decirte he un secreto. La raposa dixo: Ya vés, señor, que viniendo con priesa por te visitar, como estoy enlodada, y llena de estiercol, y he verguenza de me acercar á tí, porque no recibas algun enojo, mas despues que me apañare, y peynare, asi limpia, yo vendré ante mi señor el Rey, y dirás lo que te placerá: mas antes que me bañe, manifestarte quiero la causa de mi venida tan quexosamente. Yo he andado casi por todo el mundo buscando medicina, y

no he podido saber mas de esto, que un fisico Griego me ha enseñado en Atenas. En esta Provincia, dice, que hay un lobo desrabado, grande, y gordo, el cual perdio la cola, para otra semejante medicina: este dice, que tiene medicina para tu salud, en esta manera, que tu llamandolo ante ti, estiendas tus hermosas manos sobre él, y le quites el cuero, estando vivo; salvo que le dexes la cabeza, y los pies por desollar; porque dice que aquellas partes son ponzoñosas, y con su cuero caliente, embuelve tu vientre, y luego serás sano, y alegre; y dichas estas palabras se partió, y donde á poco se vino el lobo para el leon, llamado á su consejo; y estendiendo sus fuertes manos, segun la orden de la raposa, le quitó el cuero, salvo el cuero de la cabeza, y de los pies, y así con él caliente, y recien desollado, se embolvió el vientre, y las moscas, abispas, y escarabajos, comenzaron á picar al lobo, y morderle brevemente, y él huyendo de ellos fuertemente. La raposa, que estaba en una peña alta, llamabalo con gran risa, diciendo: Quién eres tu, que vas con el sombrero en la cabeza, y guantes en las manos, en este tiempo tan caliente, y corres por ese prado? Escucha esto que te digo: Quando fueres en casa dí bien del señor; y cuando fueres en corte, dí bien de todos; y si no quisieres decir bien, no digas mal.

Enseñanos esta fabula que qualquier que fuere injuriado de alguno, no debe de recibir venganza de lengua ni diga mal, ni blasfemias de él, ni en publico, ni en secreto; y el que armaluzo contra su hermano, puede ser que cayga en el mismo.

FABULA X.

Del Lobo que aventó torpemente.

Lo que muestra al agujero no es verdadero.

Muchos buscando cosas mas altas, que á ellos convenga, y presumiendo allende lo que su estado requiere, demandan lo que no cabe en ellos, y comunmente cuanto mas suben, tanto mas, y mayor caida dan, segun se muestra por esta fabula. El lobo, levantandose de mañana, y estendiendose, lanzó un sonido detrás, y dice: Esa buena señal es: gracias hago á los dioses, que oy en este dia seré harto, y cumplido de muchas dignidades segun me ha mostrado el rabo, que me ha sonado. Es asi: partiendo por buscar aventuras, halló en un camino una enjundia de puerco, que se cayó á unos harrieros, como la olió, volvióla de una parte á otra, y dixo: No comeré de tí, que me sueles mover todo mi vientre, cierto soy; que oy he de ser harto de dignidades, segun que á la mañana me figuró mi trasero. Y yendo mas adelante halló un tocino salado, y seco, el cual volviendo, dixo: No comeré de tí, pues soy cierto, que he de ser harto oy de buenas viandas segun denunció mi rabo. Y descendiendo en un valle, halló donde una yegua con un hijo, y dixo entre sí: Deo gracias, yo sabia que hoy habia de ser harto de dignidades, y llegando á la yegua, dixole: Hermana, yo vengo de camino y he hambre, por donde cumple, que me dés á tu hijo, para que coma.

La yegua respondió: como te placerá, asi se haga; mas mi señor, ayer caminando, se me hincó una espina en este pie, ruegote, que pues eres medico, y cirujano afamado, que me la saques y cures primero, y despues todos estamos á tu mandar, y comerás este mi hijo. Creyendo esto el lobo, se llegó al pie de la yegua, queriendole sacar la espina; y ella le dió una gran coz en mitad de la frente, de manera que dió con el en el suelo; y asi huyó ligeramente con su hijo á las sierras, y fue librada del peligro. El lobo, recobrando, y tornando en sí, dixo: No me curo de esta injuria, pues que yo seré harto, y fuese su camino adelante, donde halló dos carneros, que reñian en un prado; y dixo entre sí: Ahora es cosa cierta, que he de ser harto, á Dios gracias; y llegando á los carneros, él los saluda, y dice: Hermanos, apareiaos; que el uno de vosotros me ha de combidar á comer: Responde el un carnero: Hagase como te placerá; mas rogamoste, que juzgues entre nos derechamente, y dá una sentencia sobre este prado, que fue de nuestros padres, sobre el cual, como no sabemos, ni havemos usado de pleitos, y juicios, reñimos, y contendemonos, por donde haz entre nos particion derecha de él, y despues manda á tu voluntad libre de nosotros. Respondió el lobo: Yo haré de buen grado eso, mas queria que me dixesedes, en qué manera quereis que parta? Entonces dixo el otro carnero: Señor, pues demandas el modo á mi parecer, que debes de partir en esta manera: Tú debes de estar en medio del prado, y nosotros estare-

mos cada uno por su cabo del prado, y correremos ambos para donde tú estarás; y aquel que primero llegare á tí, haya el prado, y al otro que lo comas tú. Dixo el lobo: hagaseasi, que me parece buen modo. Y asi se van los carneros cada uno á su cabo, y corrieron con gran aquexa, y impetu para donde estaba el lobo en medio del prado: y juntamente llegando hirieron al lobo: el golpe doblado fue tan grande, que el lobo cayó en el suelo, quebrantadas las costillas, y medio muerto ensuciandose de su estiercol; mas desde á poco, retornandose en si, dixo: Ni aun me curo por esta otra injuria, que yo he de ser yo harto, segun esta mañana me lo figuró el rabo; y partiendose donde, halló en una ribera una puerca con sus hijos paciendo en un prado, y dixo: *Gloria tibi Domine*, yo sabía, que hoy habia de ser arto de buenas viandas delicadas; y dixo á la puerca: Hermana comeré tus hijos? Respondió ella. Señor, como tu mandares; mas no estan aun lavados, segun que manda nuestro rito, y secta. Por donde te ruego, que pues la buena ventura te traxo aqui, que tu mismo seas el padrino, y los laves, segun nuestra ley, y despues escoge de ellos los que mas te agradaren. El lobo dixo que le mostrase la fuente. Y estando en lo mas alto de la canal el lobo presumiendo de padrino tomó un lechon para meterlo en el agua, y lavarlo, segun aquella ceremonia; la puerca se llegó á el, y dióle un gran golpe con el hocico, gruñendo con furia, y lanzólo dentro en la canal, y la fuerza del agua que era corriente arrebatado,

llevó al lobo, hasta que cayó en el rodezno del molino, donde anduvo al rededor danzando un poco, en que padecio asaz mal en su cuerpo. Escapando de aquello con mucha cuita, esfuerzase, diciendo, que aun el dolor no era tan grande, que pudiese, á él de su buen proposito retraer, y no era á él injuria nada de ello, pues por engaño le era cometido; y que todavia entendia, segun á la mañana le habia solfeado el trasero, que habia de ser harto aquel dia de muchas viandas delicadas. Y asi, pasando cerca de un lugar, vio unas cabras, que estaban encima de un horno, y dixo: Gracias sean dadas a Dios; aora veo vianda, que mucho codicio, y fuese para ellas. Como ellas vieron al lobo, escondieronse dentro en el horno, y el lobo estando ante el horno, saludólas diciendo: Hermanas, salud hayais, yo soy llegado á vos visitar, á comer algunas de vosotras. Dicen ellas: Señor seamos oidas, y haz de nos lo que te pluguiere, nosotras nos venimos aqui, sino a oir los oficios: rogamoste mucho; que tu lo cantes, y hecho el oficio de alabanza, harás lo que te agradare. El lobo, presumiendo mucho de cantor, comenzó de ahullar, y dar muy grandes voces altas. Los Aldeanos, oyendo las voces, y ahullidos del lobo, salieron todos con armas, y perros, y le dieron tantos de los golpes, y heridas, hasta que él casi medio muerto escapó bien mordido de los perros y asi huyendo, él se llegó donde gran pedazo de camino, debaxo de un arbol de muchas ramas, y echandose á la sombra estendido, comenzóse de quexar, y maltratar, ha-

blando entre sí de esta manera: O Dios, cuantos males son venidos oy sobre mí; mas bien mirado, la mayor parte ha sido por mi culpa. Y donde me fue á mí tan sobervia voluntad, que rehuse la inundia, y desechase la carne del puerco; Y mas mi padre no fue fisico, yo no aprendí medicina, y dónde me vino á mí ser medico para curar, y sanar la yegua: Y asimismo, mi padre no fue juez, ni tampoco no aprendi yo leyes, ni derechos; y quien me mandaba á mí tener veces de juez, y juzgar entre los carneros? Ni tampoco mi padre nunca fue padrino de ninguno, para que yo huviese de lavar los cochinos en la fuente? Y asi en semejante, donde me fue tan loca presuncion, que quisiese mostrarme padrino en tal oficio? Y dichas estas sus desventuras, dixo asi: O Jupiter, aora cayese de la tu silla de marfil un cuchillo: que me hiriese sobre esto muy fuertemente. En este mismo tiempo acaeció estar un hombre en el arbol encima limpiandolo, el cual oyo con diligencia todas estas palabras, y acabando el lobo su platica, y sus cuitas, el hombre lanza, y tira la acha con que limpiaba el arbol, y acertó, y hirió al lobo en el espinazo, de manera que le hizo dar una buelta al derredor; y levantandose luego, mirando al cielo, y al arbol, dixo: O Jupiter qué grandes reliquias se contienen aqui, para que tan ligeramente las oraciones de los que ruegan, y suplican sean oidas! Aora supiesen este tan buen lugar todos los que son de corazones atribulados: porque viniendo aqui fuesen librados de tribulaciones. No esperando donde,

mas antes bien corriendo, y llegado, y humillado, se tornó para los montes, donde salió muy sobervio.

Enseñanos aquesta fabula, que no debe el hombre querer que le llamen mas de lo que es; ni debe querer, ni seguir las cosas mayores, y mas fuertes, que á su estado requieren; mas que cada uno debe ser muy contento con su estado, y que no debe el hombre dar credito, ni fe á agueros.

FABULA XI.

Del Perro Embidioso.

El embidioso á si mismo daña.

Algunos son embidiosos, en tanto grado, que aun han embidia de los otros, en las cosas que ellos no las pueden haber, aunque á ellos no aprovechan impiden, y embargan á los otros, segun que se colige de esta fabula. El perro yacia en un pesebre, que era lleno de heno, y venian alli los bueyes, á los cuales no dexaba de comer de ello, ladrando, y mostrandoles sus dientes con saña. Entonces dixeron los bueyes: Cata, que haces mal y perversamente, mostrando que has embidia á la nuestra naturaleza, que no puedes tu usar, ni aprovecharte de esto, porque no es tu linage de comer heno, y paja, y defiendes, que no lo comamos nosotros, que es nuestra natural vianda Y asimismo este perro tenia un hueso en la boca, el cual no podia roer: mas no dexaba que lo royese, y se aprovechase otro perro.

Esta fabula quiere decir, que la embidia no se puede quitar de ligero, mas que se quita con gran trabajo, y su natura es, que no sabe holgar.

FABULA. XII.

Del Lobo, y del Perro hambriento.

El que excede á su natural, hace de su mal.

Si el que mantiene casa, y familia, no dá de comer bien á sus familiares, muchas veces padece daño por su avaricia; y asimismo el que quiere exceder su naturaleza, á las veces le viene mal por ello, segun se prueba por esta fabula. Un hombre rico tenia gran manada de ovejas, y un perro que la seguia por defenderlas de los lobos, mas porque su amo era avariento, no hartaba al perro. Y un dia, viniendo el lobo al perro, dixole, que estaba muy flaco, y que entendia que lo causaba, porque no se hartaba, por cuanto, segun él conocia, su señor era muy escaso; y que si él queria, que le daría buen consejo para ello. Respondió el perro: Y necesario es para mi mal cualquier sano consejo, segun me dices, y se yo que estoy muy flaco. Y dice el lobo: lo que me parece que cumple para tí; esto es, yo entraré en medio de los corderos, y tomando uno de ellos, haré que huyo, y tu me seguirás, y despues que corras un largo trecho, fingiendo que eres cansado, caerás de flaqueza, antes que me alcances, y los pastores, viendo aquesto, luego dirán: Por cierto, este nuestro per-

ro: si se hartase de viandas, de manera, que estuviese mas recio, no llevária el lobo el cordero: y entonces yo creo, dixo el lobo, que te mejorarán la racion, y te hartarán. Dice el perro: Hagase como te placerá, despues de poco tiempo fue tomado nn cordero del lobo, y comenzó de huir con él. El perro se vá siguiendo tras él, y antes que lo alcanzase, cayó en el suelo, como desmayado de hambre. Y viendo esto los pastores, y toda la familia, dixeron: Este perro no es harto de viandas, y asi no puede correr, ni alcanzar al lobo; si él estuviera mas fuerte, y gordo, segun el corazon tiene, no llevaria el lobo su piel, y de todo esto el señor, es en culpa, porque no lo provee, ni harta como cumple. Oyendo estas palabras, mostrando que estaba sañudo, lleno de verguenza, dixo asi: Maldiga Dios aquel que dá de comer á este perro, que yo mándo, que lo harten, y él está muerto de hambre, y asi echaba la culpa á la familia: mas dice, de aqui adelante desele la vianda en abundancia, y asi le daban despues del caldo, y de la cocina, de las carnes, y de los salvados de trigo, de manera, que el perro comenzaba á tomar fuerzas. Y donde a pocos dias viño otra vez el lobo al perro, el cual dixo: Hermano, cata que te dí buen consejo. Respondió el perro: Por cierto, bueno, y necesario para mí. Dixo mas el lobo: Entremos entrambos entre los corderos, y yo arrebatando uno de ellos, comenzaré á huir con él, y tu alcanzandome, herirme has del pecho, de manera, que el golpe no sea muy grande, y donde echaré en tierra, como quien

no puede tenerse de cansado, y flaco, y luego diran los pastores: Verdaderamente, si este perro fuese harto, y lleno de viandas, no huiria el lobo con el cordero; y aun él mismo no escapara vivo. Respondió el perro: Yo he miedo grande á mi señor, el cual me da de comer, y aunque no me dá hasta del todo hartar, empero consiento en eso que me dices. Entonces, entrando el lobo: tomó un corderuelo gordo, y comenzó á huir con él por su camino, al cual siguió el perro, segun entre ellos era concertado, hasta que alcanzandolo, le hirió en el pecho fuertemente, y así se dexó caer, como aquel que no se podia tener por hambre, y flaqueza. Visto esto, los pastores, y toda la compañia clamaban, diciendo: Por cierto si el perro fuese proveído, hasta que fuese contento, no llevara el lobo nuestro cordero grueso, ni escapara vivo. Oyendo esto el señor, con ira, y dolor les dixo: Cata, que vos mando, me harteis bien de aqui adelante este perro. Y asi, donde adelante le daban la cocina cocha, con carne, y con buen pan de trigo; y con esto dentro de poco tiempo tomó en sí enteramente su fuerza con daño de su señor. Y de cabo vino el lobo á él, y dixole: Muy buen consejo te di esta postrera vez, hermano. Respondió el perro: Conozco que es buen consejo para mí, y necesario, y congruo para ti. Y dixole el lobo: Quiero entrar á tomar un cordero, con tu licencia, en galardon de lo que te he merecido. Respondió el perro: Ya recibiste tu jornal, y merced, por cuanto ya comiste dos corderos de mi amo, y señor. Tornole á preguntar el lobo:

Si á tí plugiere, tomaré un carnero? Dixo el perro: No me place eso, y si lo haces, por mi vida juro, que no escaparás vivo. Y como el lobo vió esto, dixole: Pues que asi es, quieres darme consejo, qué muero de hambre? Al cual dixo el perro: Ayer cayó una pared de una camara de mi señor, donde estaba mucho pan, y asimismo hay donde muchas carnes en sal, y vino en abundancia: y si tú vas allá esta noche, podrás contentarte de viandas. Dixo el lobo: Hablasme eso engañosamente, porque si entro donde me descubrirás, y harás saber á tu señor, y á su compañia, porque me maten? Respondió el perro: Por mi fé, te juro, tal cosa no haga, porque no es á mi cargo nada de las riquezas de mi señor, salvo de estas ovejas, por donde yo te descubriré. Y con esto segurado el lobo, como fue de noche oscura, él se fue para aquella camara, donde se hartó de muy buen pan, y carnes muy gruesas, y aun bebió del mejor vino, con el cual se embriagó, y dixo asi, estando pagado, entre si: Estos villanos, despues de hartos de pan, y vino, cantan sus canciones, y yo por qué no cantaré, pues estoy bien contento? y asi comenzó á cantar. Y los perros, oyendo su canto, comenzaron de ladrar, y el continuando su canto, y alzando la voz; oyendo esto los hombres, dixeron: Cerca está el lobo, y aun todavia el lobo alzando mas la voz, dixeron: Por cierto, en la despensa de las viandas canta el lobo. Donde fueron todos, y hallandolo cantando de buen espacio, fue muerto, y acabado de ellos.

Aconseja esta fabula á los ricos, y poderosos, que den de comer abundosamente á su familia, porque faltandoles lo necesario, no tomen ellos mucho mas, de manera, que los señores sientan el daño de cada dia. Y asimismo amonesta á cada uno, que no exceda su propia naturaleza, porque no incurra en peligro, como el lobo aqui: el cual bebiendo vino, que no pertenece á su linage, fue embriagado, y muerto por ello.

FABULA XIII.

Del Padre, y de los Hijos.

Quien locos pleytos sigue, locamente pierde su hacienda.

Contra aquellos, que por vanidades, y cosas de nonada toman pleytos, y van ante los jueces contendiendo, habla esta fabula. Un hombre dexó tres hijos en su fin, á los cuales mandó todas sus posesiones; es á saber un manzano, un cabron, y un molino, y enterrado el padre, dixeron los hijos: Vamos al juez, y pidamosle, que nos parta esta nuestra heredad, ante el cual por ellos fue propuesto en esta forma: Señor juez, nuestro padre cuando murio nos mandó á todos tres sus posesiones por iguales partes, y que las partiesemos, El juez les preguntó, qué cosa era? Dixeron ellos: Señor, un manzano, y un cabron, y un molino. El juez dixo: Pues como os dexó el manzano? Respondieron ellos: Asi mandó partir, que no huviese mas para uno, que para otro. Dixo el

juez: Cómo se podrá partir el manzano? Dixo el mayor hermano: Yo tomaré del todo lo que fuere derecho, y tuerto. El segundo dixo: Y yo lo que fuere verde, y seco. El tercero, dixo: Yo escojo de él las raices con el tronco, y ramas. Oidas estas palabras dixo el juez: Y quien habrá mas de eso, ciertamente, ni yo, ni otro no podrá entender, cual de vosotros haya de haber mas, ó menos: y pues asi es, cualquier de vosotros, que pudiere declarar, quien mejor ha escogido entre vosotros, haya aquel arbol por entero. Mas dixo el juez: El cabron, cómo le dexó vuestro padre? Respondieron ellos: Eso es lo que dispuso del cabron, que aquel lo heredase, el cual de nosotros supiese hacerlo mayor por palabras oratorias. Entonces el hermano mayor hizo oracion, diciendo asi: Plugiese aora á Dios: que este cabron fuese tan grande, que de una vez pudiese beber toda el agua de la mar, con toda el agua restante, que es debaxo del cielo, y aun no le bastase para ser harto. El segundo hermano, dixo: Señor, yo pienso, conmigo irá el cabron, que yo le haré mas mayor, rogando, y orando asi: Aora fuese en uno juntada toda manera de fuste, y arbol, y de cañamo, y lino, y de toda especie de lana, y hecha una soga de todo esto, y este cabron fuese tan grande, que no bastase á ceñirle al derredor su pierna. Dixo el tercero: hermano, aunque yo hablo tarde, y á la postre, yo entiendo, que el cabron será de esta vez mio, porque yo le haré mayor de esta manera orando. O plugiese á Dios, que huviese una gran Aguila,

la cual volase hasta el Cielo, y mirase á todas las cuatro partes del mundo, y tanta cantidad huviese en este cabron, en anchura, largura, y altura, cuanta esta Aguila pudiese ver. Acabadas aquestas sus tres oraciones, dixo el juez: Os mando, cual de vosotros ha hecho mayor el cabron, porque vos digo, que yo, ni otro alguno no podra determinar, y declararlo Por donde sea el cabron de aquel, que verdaderamente sabrá declarar esto. Mas dixo el juez: El molino, como mandó vuestro padre que fuese partido? Respondieron ellos: Del molino ordenó en esta forma, que aquel lo huviese, el cual fuese habido por mayor mentiroso, cerca de los vecinos; y parientes. Y comenzo á decir el mayor, que él lo debe haber, como aquel que es mas mentiroso entre ellos, lo cual prueba de esta manera, diciendo: Muchos años ha, que estoy echado en una casa grande, y por un solo agugero cae sobre mi oreja una gotera; la cual asi me ha cortado, y dañado las venas de mi cabeza, que desgobernando, y derramando los miembros, me ha quebrantado los huesos, y empodrecido el cerebro, de manera, que ya me sale, y me corre el meollo por la otra oreja, y asi soy ya tibio, que no me puedo levantar del lecho, ni volverme á la otra parte, ni inclinar la cabeza por gran fuerza de mentir. El segundo hermano dixo: Segun yo pienso, el molino será mio, por cuanto soy mucho mas mentiroso, porque aunque ayune quince dias, ó un mes entero, si me allegare á una mesa llena, y abundante de viandas muy buenas, no podré meter en mi boca alguna cosa,

por la gran manera de mentir que tengo: salvo, si por fuerza otros me hacen abrir la boca, metiendome la vianda en ello. Dixo el tercero: Creo, por cierto, que conmigo quedará el molino, porque es manifiesto, que yo soy mentiroso, por cuanto yo, aunque sufriese la sed hasta morir, y estuviese en el agua hasta la gargarta, antes me moriria donde, que abaxar la cabeza por beber sola una gota de agua, si otro alguno por fuerza, abriendome la boca, no me la lanzase en ella. Entonces dizo el juez: Vosotros no sabe'is? Yo no entiendo, ni hay en el mundo quien pueda entender cual de vosotros sea mas mentiroso, por donde suspendo la sentencia por aora, y asi fueron sin sentencia.

Enseñanos esta fabula, que no andemos en pleytos, y juicios vanamente, en especial por cosas tan oscuras, y dificiles, que por juicio no se pueden difinir, porque no seamos escarnecidos, y despendamos nnestras haciendas sin efecto, como estos tres hermanos.

FABULA XIV.

De la Raposa, y del Lobo.

Loco es aquel, que sin deprender, quiere enseñar.

Como los que quieren ser antes maestros que discipulos, y primero procuran de enseñar, que de ser enseñados, queriendo igualarse con otros sabios mayores, y mas fuertes, caen en

grandes males, y yerros, nos muestra esta fabula. La raposa con su hijo, yendo al lobo, le rogó de esta manera: Mi señor, te pido de merced que tu quieras labar en la fuente á este mi hijo, y ser su padrino. El lobo respondió: Yo lo haré de buena gana, y asi lo puso luego por la obra; y despues que fue el raposillo lavado, pusieronle por nombre Benitillo. A poco tiempo dixo el lobo á la raposa, su comadre: Ruegote: hermana, que me dexes á tu hijo, mi ahijado Benitillo, para que le crie conmigo, y él será avisado, y bien doctrinado de aquellas artes que yo sé, y mejor se criará conmigo, porque tu tienes abundancia de hijos, y no los puedes criar, sino con gran trabajo. Respondio la raposa: Mi señor, hagase como te placerá, y muchas gracias te doy, porque asi te acuerdas de mí. Entonces quedando Benitillo con el lobo, tornose la madre para los otros hijos. Y un dia, tomando á su criado Benitillo, el lobo se fue para unos corrales, donde estaba una manada de ovejas, por tomar alguna de ellas; empero porque fue sentido de los perros, no pudo tomar nada, y al Alva subióse al monte alto, el cual estaba sobre un lugar, y dixo á su ahijado Benitillo: Ya sabes como esta noche fui á las ovejas, y soy aora cansado, y fatigado: tú vela un poco, mientras yo duermo, y mira cuando salieren las bestias del lugar á pacer me despertarás, porque tomemos alguna para comer. Y como durmiese el lobo, á la mañana despertóle el ahijado, llamandole: Señor, señor. El padrino le dixo: Qué quieres ahijado? El cual respondió: Señor, ya sa-

len los puercos. Dixo el lobo: No curemos de ellos, porque son ganado, y animales sucios, y enojosos cuando los como, torzones me hacen, y mas sus sedas, y cerdas me lisian en los paladares, de manera que muchas veces se me hincan en ellos. Donde cerca de la hora de prima llamó Benitillo: Señor padrino. El lobo respondió: Qué es ahijado? El le dixo: Catad, que salen las bacas á pacer. Dixo el lobo: No cures de ellas, qué los pastores las guardan, que son fuertes y crueles, y traen mastines malos, y bravos, los cuales luego como me sienten ladran, y me persiguen hasta la muerte. Despues á la hora de tercia Benitillo llamo al lobo: Señor, ya salen las yeguas, y mandole que mirase donde iban, y el raposillo miró donde iban. Y volvió, diciendole, que son entradas en un verde prado, cerca de la montaña, donde son muchos alamos. Oido aquesto, el lobo se levantó, y se fue sabia, y prudentemente, y se entró en la montaña, de manera que no fuese visto por alguno, y fuese, y llego escondidamente hasta el prado, donde estaban las yeguas, y saltó, y tomó una de las mas gruesas de las narices, y ahogandola, la tomo, y asi se hartaron de ella él, y su criado Benitillo. Y como se vio harto el raposillo, llegóse al lobo saludandolo, y dixo: Señor padrino, si alguna cosa quieres, yo la cumpliré de grado, y seré á tu mandamiento: y por cuanto yo me siento ya suficiente, sé lo que me basta para buscar la vida, pidote licencia para irme á mi madre. El lobo le respondió: Hijo, no quiero que te vayas, porque yo

sé que te pesará, si te fuere tan aína. Respondió el ahiado: Pues sé lo que me cumple, no estaré mas aqui. Y como el lobo vido: que absolutamente, y del todo era su voluntad de irse, dixole: Vete en paz, mas tornotelo á decir, que te pesará de ello antes de mucho tiempo; empero, pues que asi tu quieres me saludar s á mi comadre. El raposillo Benitillo se fue para su madre, la cual, como vido á su hijo Benitillo dixole: Porqué te vienes tan aína de tu escuela? Respondio Benitillo: Yo vengo, porque soy ya bien cumplidamente enseñado, y tanto he aprendido, que yo podré mantener, no solamente á ti, y á mí, mas aun á tus hijos sin trabajo alguno: Preguntóle la madre: Hijo donde has aprendido tan prestamente? Respondio él: No cures de inquirir, y saber eso, mas levantate, y sigueme, y sabrás como yo soy buen maestro. La madre, aunque no conociá; empero, por complacerle, siguio á su hijo. El cual como vió hacer al lobo, fuese de noche á las ovejas, por tomar de ellas; y como no pudo tomar, subió al monte alto, cerca de un lugar, y dixo á la madre: Ya sabes como esta noche fui a los corrales de las ovejas, y estoy cansado, y fatigado, dormiré un poco, y tu velarás, y mira cuando salieren las bestias á pacer; y como las vieres, despiertame, y tu veres entónces lo que yo sé, y he aprendido qué donde te quiero mostrar mis artes, y sabiduria. Cerca de la manana comenzó á llamar la raposa al hijo Benitillo, el cual respondió: Qué quieres madre? Ella dixo: Cata que salen los puercos á pacer. Respondió el hijo: No cure-

mos de ellos, porque son sucios, y fastidiosos, y llenos de cerdas, y hacen torzones á los que los comen, y lisian los paladares. Donde á la hora de prima llamó la madre: Hijo Benitillo. El cual dixo: Por que no me dexas dormir un poco, pues sabes que estoy cansado? Ella le dixo: Las bacas salen del lugar. Dixo el hijo: No curo de ellas, porque son mucho guardadas de los pastores con fuertes, y feroces perros, los cuales, luego como me vén, me ladran, y me persiguen hasta no poder mas. Despues á la hora de tercia llamó la madre al hijo: diciendole, que se levantase. El raposillo dixo: Qué cosa es? Dixo la madre: Las yeguas salen á pasto. A esto respondió Benetillo, mostrando alegria: Mira, madre, donde iran. Buelta la madre de mirar, dixo que eran entradas en unos prados, que estan cerca del monte. Entonces se levantó Benitillo, y dixo á la madre: estate tu aqui en la altura del monte, y mira lo que haré, y verás verdaderamente mi sapiencia, y ingenio. Y asi se fue, y entro en el monte escondidamente, de manera que no fue visto de alguno, y llegó al lugar donde las yeguas pacian, y saltó á una de las mas gruesas, y tomandola de las narices, pensando de la ahogar, y matar, sin mal que donde le viniese, como á su amo el lobo; mas la yegua casi no sintiendo carga alguna por él, alzando á Benitillo, comenzó de correr para los pastores, llevandolo colgado al raposillo de sus narices, donde tenia sus dientes hincados, y imprimidos. Y viendo la madre de la altura del monte, comenzó de llamarlo: O hijo, Beni-

tillo, suelta la yegua, y torna para acá salvo, mas él no pudiendo dexar la bestia, porque sus dientes estaban hincados en sus narices, fue llevado por fuerza. Y como la raposa viese venir corriendo los pastores, entendiendo que venian á matar á su hijo, y hiriendose una palma con la otra, comenzó á llamar, y llorar, diciendo: Hay de tí, mi hijo Benitillo, porque tan aina volviste del estudió, ya veo que te matará aora, y asi dexáras á tu madre mezquina, y cuitada, y debieras creer á las palabras del lobo, tu buen padrino: y asi fue preso, y muerto el Benitillo de los pastores, y quitada su pelleja.

Esta fabula enseña, que ninguno debe presumir de maestro, antes que sea discipulo; ni quiera primero enseñar, que aprender; ni se debe igualar con otros mayores, y mas sabios, que si.

FABULA XV.

Del Perro, Lobo, y Carnero.

Por su mal busca engaño el simple contra el sabio.

Muchas veces los engañadores simples, y que poco pueden, estudiando, y trabajando por engañar á los sabios, y poderosos, se engañan, y hacen mal á sí mesmos, segun que nos declara esta fabula. Havia un hombre, que tenia grandes manadas de ovejas, y de otros ganados, donde guardaba, y era un grande y espantable mastin, porque espantase á los lo-

bos; y asi por este perro, ningun lobo osaba llegar á las ovejas: Y como muchos años viviese, finalmente murió. Los pastores, turbados por esto, decian: Qué harémos ahora, que nos ha faltado aquel gran mastin? El nos aseguraba el campo, de aqui adelante vendrán los lobos, destruirnos han las ovejas. Oyendo esto un carnero sobervio, dixo á los pastores, oid un sano consejo: Cortad á mi los cuernos, y quitadme á mi la lana, y vestidme la piel de aquel mismo perro muerto, y yo espantaré todos los lobos con mi vista, porque ellos pensarán que soy aquel perro. Y los pastores tomaron su consejo, y pusieronlo por obra, de manera, que el carnero fue vestido de la piel del perro. Donde los lobos, como viesen á las ovejas, segun que havian costumbre, viendo aquel carnero vestido con la piel del perro, todos huyeron de gran miedo. Mas un dia, llegando donde un muy hambriento, y tomando una, comenzó de huir con ella. El carnero viendo esto, seguia al lobo con gran priesa. El cual, viendo al carnero en figura de perro, y creyendo que era el perro, el lobo se ensuciaba de miedo; y asi comenzó á huir con gran priesa, al cual el carnero siguió muy ahincadamente. Y visto estó el lobo, estando con gran congoja, otra vez se ensució de estiercol, con espanto del carnero, que perro se hacía. Finalmente, conociendo el lobo que no podia ya mas huir, ni escapar, doblabasele el miedo: y asi se ensució la tercera vez muy feamente, sembrando mala simiente por aquel camino. Y asi con quexa por salvar la vida,

corria el lobo, siguiendolo muy cerca el carnero. Y corriendo entrambos de esta manera, acaeció, que las espinas que estaban cerca del camino, rompieron la piel del perro, de que era vestido el carnero, y pareció luego dentro de la piel la lana del carnero. El lobo viendo esto, entendió el engaño y asi tornando para él, le preguntó: Quién eres tu: El carnero, no pudiendo negar lo que era, dixo: Soy carnero. Al cual dixo el lobo: Y porqué me has espantado asi? Respondió él: Por juego lo hacia, y jugando contigo. A esto dixo el lobo: sigueme, y te mostraré este juego. Llevandolo al primer lugar, donde primero se havia ensuciado, mostrandoselo, dixole: Te parece buen juego este? Por consiguiente lo llevó al segundo, y tercero lugar, donde se estercoló por miedo: y preguntandole, dixo: Te parece, que es buen juego, que un lobo por miedo, y espanto de un carnero, se haya de ensuciar, y estercolar tres veces? Por lo cual, castigandolo por aquel juego, lo degolló, y comió.

Quiere decir esta fabula, que los ignorantes, y pequeños no deben presumir de engañar á los sabios, y poderosos, porque en fin no engañen á si mesmos.

FABULA XVI.

Del hombrecillo, y Leon, y de su hijo.

Pocas veces acaecerá, el que siguiere los consejos de los padres.

Los que no quieren oir sus padres, y madres,

y no reciben sus doctrinas, y enseñanzas, caen en muchos trabajos, y peligros segun que nos enseña esta fabula. Moraba un pequeño hombre en un desierto, viviendo del trabajo de sus manos cortando arboles, y sembrando las tierras, y un leon que andaba en aquel desierto, destruíale los panes, y mieses, y arrancabale las plantas, y todos los arboles que le daban fruto, y haciendole otros inumerables, y grandes daños El hombrecillo, viendo todos estos males, que el leon hacía, pensó contra él cuanto mal pudo, y armóle redes, y lazos, y cuantas maneras de artes pudo pensar. El leon, conociendo que no podia escapar de tantas artes, y lazos, tomando un hijo leoncillo que tenia, pasóse á otra parte, y region, donde mas quiso morar seguramente, que donde primero con recelo y miedo. Despues de gran espacio de tiempo, el leoncillo hecho grande, y fuerte, preguntó á su padre un dia, si eran naturales de aquella region donde moraban, ó de parte estrangeros? Respondió el padre: No somos de este Reyno, mas antes somos de otra Provincia, y en esta tierra venimos huyendo de las artes, y asechanzas de un hombrecillo. Preguntó el hijo al leon: Y quien es ese hombrecillo, el cual espanta á los leones? Respondió el padre: No es tan grande, ni tan fuerte como nosotros, mas es muy ingenioso, y artero. Dixo el leoncillo: Pues que asi es, yo me iré á él, y vengaré nuestras injurias. El padre rogó al hijo, que en ninguna manera quisiese ir allá, porque sabia muchas artes aquel hombrecillo, y no lo tomase por algun ingenio, y lazo, y

lo matase. Respondió el hijo, diciendo asi; Por la mi cabeza, no haré menos de lo que digo, y yo vengaré aun nuestras injurias. Dixo el padre: hijo, no vayas allá, sino creeme, que te has de arrepentir. Mas el leoncillo, no curando de lo que decia, y aconsejaba el padre, fuese para el hombrecillo. Y andando su camino, halló un cavallo paciendo en un prado, con el espinazo pelado, y con las costillas quebrantadas, al cual pregunto: Dime quien te injurió asi tan cruelmente? Respondió el cavallo: El hombrecillo me ata con diversos lazos, y ataduras de hierro, y de madera, y de correas, y cavalga sobre mí y haceme andar, correr por donde él quiere; y asi me pela el espinazo, y me quebranta las costillas, haciendome trabajar hasta la muerte. Dixo el leon: Tú, bestia, eres de mi padre? Respondió el cavallo: Y aun tuya, como de tu padre. Al cual habló el leon de esta forma, mostrando gravedad: Por la mi cabeza yo vengaré tus injurias. Y caminando mas adelante, halló un buey muy herido, y aguijoneado en un prado paciendo, al cual pregunto: De quién eres asi cruelmente injuriado? Amigo, respondió el buey, el hombrecillo me ata con muy fuertes correas, y me hace correr la tierra, y traer, y acarrear las piedras, hiriendome hasta la muerte. Dixo el leon: Tú eres bestia de mi padre? Dixo el buey: No solamente de tu padre, sino tambien tuya. Por lo cual el leoncillo renegaba entre sí, diciendo: O cuántos males ha cometido este hombrecillo, no solamente contra mí, mas aun contra los mios. Por la mi barba,

que yo me vengue de él, y mirando la tierra, vió las pisadas del hombrecillo, y preguntó al buey: Cuyas son estas pisadas? El cual respondió: Estas pisadas son del hombrecillo: entonces el leon, estendió su palma sobre la pisada, y dixo: Como tan pequeño pie tiene el hombrecillo, y tantos males hace? Y dixo al buey que le mostrase á este hombrecillo. El buey dixo: Allí está señalando con la pata. Y como miró el leon, vió al hombre, que estaba en el monte alto, teniendo en la mano una azada, con la cual cababa la tierra, y acercandose mas á él, dixole el leon: O hombrecillo, cuantas maldades has cometido contra mí, y contra mi padre, y contra nuestras bestias, cuyos Reyes nosotros somos; ya es razon que haga enmienda, y yo me vengue de tí. El hombrecillo, mostrandole un palo, y una hacha, y un cuchillo, dixole al leon asi: Yo juro á Dios que me hizo, que si acá tu subes, que este palo te mate las tus carnes, y con esta hacha te corte, y haga pedazos, y te desuelle con aqueste cuchillo el cuero. Respondió el leon, con temor que hubo, por la grande osadía del hombrecillo: Pues que no quieres que yo suba á tí, ni haga justicia de tí, vamos tu, y yo á mi padre, y juzgue él entre mí, y tí cual de nos sea Rey. Respondió el hombrecillo; Jura solemnemente, que no cometerás mal contra mí, mientras allá vamos, y yo juraré asimismo, y asi placeme que vamos. Y con esto el leoncillo le juró de no le empecer en este tiempo, y el hombrecillo de no le tocar. Y hecha esta conveniencia, comenzaron

su camino; mas el hombrecillo, dexando el camino derecho, ibase por la senda, en la cual tenia parados sus lazos, y dixole el leon: Quierote seguir por el camino que tu vas. Respondió él: Como tu quisieres; y asi andando el leon tras él, subitamente cayó en un lazo; en el cual fue preso, y atado de ambos dos pies, el cual con gran voz llamó al hombrecillo que le ayudase. Y él le preguntó, que havia? Respondió él: No sé qué cosa es, que asi me ha atado entrambos los pies, por donde te ruego que me ayudes. Dixole el hombrecillo: Ya sabes como juré, de no tocar en todo este camino, hasta oir sentencia de tu padre, y asi no te puedo ayudar. Entonces, andando el leon como podia, trabado de los pies, donde á poco cayó en otro lazo, en el cual fue tan fuertemente atado en las manos, de manera que no se podia mover, y asi comenzó á llamar al hombrecillo, pidiendo socorro de él. El cual en lugar de le ayudar, tomó un palo verde del monte; y comenzóle á herir cruelmente, y decia el leon: O hombrecillo, habed piedad de mí, y perdoname, no me hieras en la cabeza, ni en el espinazo, ni en el vientre; mas hiereme en las orejas, que no oyeron el consejo de mi padre, y en el corazon, el cual no quiso creer su buena doctrina, en que me decia, que sabias muchas artes, y que me havia de arrepentir. Y asi lo hirió el hombrecillo por las orejas, y en el corazon, hasta que lo mató.

Enseñanos esta fabula, que seamos obedientes á nuestros padres, y guardemos sus mandamientos, y enseñanzas, y amonestaciones.

FABULA XVII.

Del Cavallero, y Raposa, y del Escudero.

Facilmente es tomado el mentiroso.

Esta fabula nos enseña, que hay muchos que se estienden en mentir tan largamente, y conociendo ellos mismos, como no les creen los oyentes, se desdicen poco á poco de lo que ha hablado. Caminando un Cavallero con su escudero, vió una raposa, y dixo: O Dios, y qué gran raposa veo! mirandola el escudero, dixo: Maravillaste, señor, de esta raposa? Por la fé que te debo, que yo he estado en una region, donde ví una raposa que era mayor que un buey. Dixo el Cavallero: Y cómo se podrian ahorcar ligeramente los balandrones, ó mongiles de tales cueros, pues son tan grandes? Y asi andando su camino, como alargasen las riendas en muchas palabras, dixo el Cavallero: O Jupiter muy poderoso, suplicote, que nos guardes este dia de toda mentira, y haznos pasar este rio peligroso, sin peligro de nuestros cuerpos, y llevanos salvos al lugar, y posada por nos deseada. El escudero, oyendo estas palabras, preguntó al Cavallero: Señor suplicote, que me digas, qué cosa te mueve á tan devotamente rogar, y suplicar? Respondió el Cavallero: Cómo no sabes tu lo que es á todos manifiesto? Ahora debemós pasar un rio de gran virtud, y maravilla, en el cual, si alguno entrare, que en aquel dia haya mentido, no puede salir vivo; mas antes será en él aho-

gado. Oyendo esto el escudero, de gran miedo fue turbado, y espantado; y andando mas adelante, como allegasen á un arroyo, dixo el escudero: Señor, este es el rio peligroso, del cual hablabas? Respondió el: No es este, aun no somos tan cerca de él: Y dixo el escudero: Por eso lo pregunto por cuanto la raposa, de que oy hablaba, no era mayor que un asno. Respondióle el Señor: Yo no me curo de la grandeza de la raposa. Y caminando su viage, llegaron á otro rio, y preguntó el escudero: Señor, este debe ser el rio, del cual oy decias? Dixo el Cavallero: Aun no llegamos á él. Habló el escudero, diciendo: Por esto lo pregunto; porque me acuerdo de la raposa, que dixe que era tan grande, como un asno, y yo me quiero enmendar, qué no era mayor que una becerra. Dixo el Cavallero: No tengo yo cuidado de tu raposa, si sea ella grande, ó pequeña: Donde ellos llegaron en un otro rio. El escudero, con la quexa que traía, comenzó á decir: Este debe ser el rio del peligro? Respondió el Cavallero: Aun no llegamos allá. El escudero tornó á decir: Por causa de lo que dixe de la raposa de hoy, digo esto: Por cierto no era mayor que un carnero. El señor, mirando en todo lo que el escudero havia dicho, dixole: Dexame ya de tu raposa, y habla de otra cosa. Y como llegasen ya á la tarde al gran rio, dixo el escudero: Ya pienso que sea este el rio, de que habemos hablado: El Cavallero, dixo: que era verdad, que aquel es el rio de grandes maravillas. El escudero con gran miedo, y lleno de verguenza,

dixo asi: Señor, yo me confieso á tí, la mentira que dixe cerca de la raposa, qué yo te juro por la mi cabeza, que aquella raposa, que yo vi en aquella otra region, no era mayor que la que hoy vimos. Entonces el Cavallíero con juego, y risa increpandolo, dixole: Y yo te juro asimismo, que esta agua de este rio no es peor, ni mas peligrosa, que otras aguas.

Esta fabula reprehende, y amonesta á los mentirosos, que sin mensura mienten, que se enmienden, porque muchas veces ellos mismos son inducidos, y traidos de los prudentes, que se contradigan á si mismos, revocando las mentiras por sus bocas mesmas.

SIGUENSE ALGUNAS FABULAS DEL ISOPO DE LA TRASLACION NUEVA DE REMIGIO.

FABULA I.

Del Aguila, y del Cuervo.

Ninguno pruebe hacer lo que sus fuerzas no bastan.

El Aguila, volando de una peña alta, arrebató, y tomó un cordero de una manada de ovejas llevandolo en alto. Y viendo esto el

cuervo, movido de embidia, vase volando contra un carnero. con gran estruendo, y voz, pensando de tomar, y llevar el carnero, como el Aguila, el cual se embolvió, y implico sus uñas en la lana del carnero, de manera, que no pudo por mucho que hizo, descabullirse, y salirse del vellon del carnero. Y como le viese el pastor asi estár trabado en la lana, corre para el cuervo; y tomandolo, y cortandole las alas, lo dio á los mozos para jugar; y como uno le preguntase, qué ave fuese aquella: Respondió al primero: Cuanto al corazon fui Aguila, ahora me conozco, que soy cuervo

Significa esta fabula, que el que osa, y acomete al grande, y mas que sus fuerzas requieren, que muchas veces cae en fortuna, y ha. de reir al pueblo de sí.

FABULA II.

Del Aguila, y del Escarabajo.

No es bueno despreciar al rudo.

El Aguila iba siguiendo trás una liebre por la matar, la cual viendo, que no se podia escapar, por ver á quien se acoger para ser defendida; en cabo vió un escarabajo, al cual pidió socorro, y ayuda, encomendandosele mucho, como menguada de defensor. El escacarabajo la recibió, y amparó, prometiendole, que él la defenderia. En este instante vió como el Aguila se acercaba, á la cual rogó muy

afectuosamente, que no queria enojar, ni matar la liebre, que era de su encomienda. El Aguila, menospreciando la poquedad del escarabajo, no cuidó de oírlo; mas antes él mismo tomó, y mató la liebre. El cual, sintiendose por afrentado, siguela hasta saber donde hacía el Aguila el nido, y por el tiempo, que el Aguila ponia sus huevos. Sabido esto por el escarabajo, subió, y voló al nido del Aguila, donde echó y lanzó sus huevos en tierra. El Aguila, movida, é incitada de pesar, y mancilla, que habia de los huevos perdidos, fuese á quexar a Jupiter, porque es ella ave muy llegada á él, demandole, que le diese un lugar cierto, y seguro, para poner huevos. Y él le otorgó, que como viese que fuese tiempo hábil para ello, que los pusiese en su mismo seno. El escarabajo, como oyese todo esto, aguardó aquel tiempo en que ponia el Aguila los huevos, y sabido como los puso en el seno de Jupiter, subió volando con una pella de estiercol, donde estaba Jupiter, y dexola caer en el seno, donde tenia los huevos. Y como sintiese en el seno Jupiter la pella del estiercol, queriendo quitar y echar de su seno el estiercol, en uno con el derribó los huevos en el suelo. Y desde entonces se dice, que el Aguila no pone huevos, mientras hay escarabajos.

Quiere decir esta fabula, que no es de injuriar á alguno, por pequeño que sea; porque no hay ninguno, que sea injuriado, que no reciba venganza, cuando ve la suya.

FABULA III.

De la Raposa, y del Cabron.

Primero que hagas, mira lo que haces.

Los hombres de buen consejo, primero miran el fin, antes que comiencen las cosas, que quieren hacer, segun se recuenta en esta fabula. La raposa, y el cabron, por causa de beber, descendieron á una fuente ó pozo. Y despues que huvieron satisfecho á la sed, miraron la salida del pozo, que era dificil, y mala, sobre lo cual considerando, dixo la raposa: Hermano, oye mi consejo, que he pensado, qué cosa conviene para que salgamos de aqui con la vida: si tu quieres estár derecho sobre tus pies, y llegarte á la pared con los cuernos, y yo subír por tus espaldas, y cuernos; y asi salida, como fuere suso, tomarte con la mano, y con mi ayuda saldrás. El cabron, siguiendo el consejo de la raposa, hizo como ella le persuadió, y salida la raposa de la fuente, y es-

tando en salvo, escarnecia del cabron. El cabron, como acusase á la raposa de la iguala y contrato, que no lo queria cumplir, segun que entre ellos havia pasado, requiriendola, que tuviese, y cumpliese. Respondió ella: O cabron cortés, si tu fueses proveído de sabiduría, y prudencia, como eres abundado de barbas, y no huvieras descendido al pozo, antes que miraras, y pensaras la salida.

Y asi significa esta fabula, que el prudente, y entendido, primeró debe pensar el fin, antes que comience la obra.

FABULA IV.

Del Gato, y del Gallo.

Para los hombres malos, poco aprovecha razon.

De los hombres de mala natura, y condicion se pone tal fabula. Como el gato prendiese un gallo, buscando ocasion para lo matar, y comer, comenzó de lo acusar, diciendo, que era ave, que infestaba, y turbaba á todos, no los dexando dormir de noche. El gallo se escusaba, que aquello hacía por provecho de todos, porque él lo despertaba, para que hiciesen lo que les cumplia. Decia mas el gato al gallo: Cruel eres, y mucho malvado, y facineroso, qué tu cometes contra la orden natural, luxuriando con la madre, y hermanas, no guardando deudo ni parentela alguna. A esto respondió el gallo, que lo hacía por dar ganancia á su señor, por cuanto sin cuenta,

mediante aquel coíto, y ayuntamiento suyo, las gallinas ponian los huevos. Entonces el gato dixo: Aunque tengas muchas excusaciones, ni por esas yo te entiendo ayunar.

Quiere decir esta fabula, que el malo, y perverso por mutua, como propone de hacer mal en su corazon, aunque no haya causas competentes, que le muevan, por eso no dexa de cumplir su mala intencion.

FABULA V.

De la Raposa, y de la Mata, ó Zarza.

Del malo no se espera buena obra.

Locura es demandar favor y ayuda á aquellos que de su naturaleza les viene empecer, y no aprovechar, de que habla esta fabula. Como la raposa subiese en un cerro, por escaparse del peligro en que estaba, por cuanto la seguian los perros, abrazóse con la mata, ó zarza, y así sus manos con las espinas de ella, le lisió, y rompió. Despues se vio así gravemente rompida de aquellas espinas de la zarza, dixo: Yo me acogí para tí, porque me ayudases, y tu peor me haces, que enemigo. A la cual dixo la zarza: Amiga: tu erraste, qué por engaño me pensaste de tomar, como sueles tomar otras cosas.

Quiere decir que locamente se demanda ayuda, y favor de aquel que mas es inclinado, y natural á hacer mal, y daño, que ayudar.

FABULA VI.

Del Hombre, y del Dios de madero.

Arbol hay, que á palos dá el fruto.

Pruebase por esta fabula, que el malo, si algun tiempo aprovecha, no hace aquello, sino por fuerza, y constreñido. Un hombre, que tenia en su casa el Dios de madero, rogaba á aquel Dios, que algun bien le diese; empero, cuanto mas rogaba y oraba á él, tanto menos de bien, y provechos habia en su casa, y aun cada dia se aumentaba la pobreza, y angustia. Finalmente, movido con gran ira, tomó á su Dios de madero por las piernas, y dió con él de cabeza en las paredes; y asi quebrantada su cabeza, salió mucho oro de ella. El hombre, cogiendo su oro, dixo al Dios: Muy perverso, y porfiado eres, que no me quisiste hacer algun bien, en tanto, que te tuve reverencia, aora, comó te herí, y deshonré, mucho bien me has hecho.

Quiere decir, que el mal hombre no hace bien ni provecho, sino por fuerza.

FABULA VII.

De un Pescador.

Cada cosa es bien hecha á su tiempo.

Todas las cosas se hacen bien, las cuales en su debido tiempo son hechas, segun esta fabu-

la. Un pescador, que no era avisado, ni experto en el arte de pescar, con flautas, trompetas, y redes, se llegó á la ribera del mar, y asentandose en una roca, ó peña, primero comenzó á tañer la trompeta, y flauta, lo mas alto que podia, pensando que asi tomaria mas ligeramente los pescados. Conociendo, que por el canto, y son de la flauta, y trompeta, no conseguia provecho, dexadas las flautas, lanzó la red en el mar, y tomó muchos pescados, y como los sacase de la red, y viese como saltaban, dixo el pescador. O ignorantes animales, cuando yo cantaba con la flauta, y trompeta, no quisisteis danzar, y aora, que no canto, comenzais á danzar, y saltar.

Y asi todas las cosas se hacen bien en sus tiempos convenibles.

FABULA VIII.

De los Mures, y del Gato.

El hombre prudente, una vez puede ser engañado.

Como el prudente, y cuerdo, si una vez es engañado de algunos, despues no cree á los fingidos, y falsos hombres, prueba esta fabula. Sintiendo el gato, que en una casa havia muchos mures, fuese luego para ellos, y tomó, y comio muchos de ellos, tomandolos, uno en pos de otro: mas los mures, sintiendo que de dia en dia se consumiesen, y apocasen, juntaronse, y dixeron, que no les venia bien decender, donde adelante abaxo, y acordaron de estar, y morar arriba en lugares, donde el gato no pudiese subir, porque no se perdiesen todos. El cual entendiendo este consejo de los mures, fingio, y simuló que era muerto, y colgose de los pies de un arbol, que estaba junto con una pared. Y uno de los ratones,

que estaba arriba mirandolo, agudamente, dice: Hay amigo, aunque yo supiese, que te habias tornado en fiselle, ó barquin en ningun caso me abáxaria de aqui.

Quiere decir, que el que es engañado una véz, no debe creer á los falsos disimuladores.

FABULA IX.

Del Labrador, y de la Abutarda.

El que de malo se acompaña, por malo es tenido

El que con los malos, en compañia, es tomado, por igual pena es punido con ellos, segun nos enseña esta fabula. Un labrador paró sus lazos en el campo, para tomar las grullas, y ansares, porque le destruian sus panes, y simientes, y prendió con ellas una abutarda, la cual, viendose presa, y tomada rogaba al labrador, que la soltase, pues ella no era grulla, ni ansar, ni de generacion de ansares: más abutarda, que es ave piadosa entre todas las aves, porque no desampara á su padre en la vejéz, mas antes en todo tiempo lo sirve. El labrador sonriendose, dixole: Lo que hablas no me huye, ni soy ignorante, y eso que eres, bien lo entiendo; mas pues eres tomada en compañia de estas grullas, y ansares, que me han damnificado el campo, conviene que con ellas juntamente mueras, porque eres hallada con estas.

Quiere decir esta fabula, que nos guardemos de la mala compañia.

FABULA X.

Del mozo que guardaba las ovejas.

El mentiroso aunque diga verdad, no le creen.

EL que es infamado por mentiroso, aunque diga verdad, no es creido; sobre lo cual es de mirar esta fabula. Apacentando un Pastor sus ovejas, en lugar eminente, y alto, muchas veces llamaba socorro, por se burlar de los que al derredor trabajaban, y labraban las tierras, diciendo: Ay de los lobos, y oyendo el clamor, los que eran en la comarca, dexando su labor, venian á lo socorrer; y no hallando donde lobo alguno, tornabanse para sus trabajos. El pastorcillo ponia algunas escusas, diciendo, que los lobos habian huido por partes no manifiestas. Y como este mozo huviese hecho esta burla, y juego muchas veces, un dia el lobo, verdaderamente entró entre sus ovejas, y asi comenzó á llamar el mozo, como otras veces, socorro, llamando, ay de los lobos. Mas los labradores, pensando que burlaba, como otras veces, no curaron de lo socorrer, y asi el lobo destruyó, y mató cuantas ovejas quiso.

Esto le vino á aquel pastor mentiroso, porque otras veces habia mentido, no le creyeron cuando de verdad pedia socorro.

FABULA XI.

De la Hormiga, y de la Paloma.

En el hombre agradecido todo bien cabe.

Esta fabula significa, que pues las animalias brutas son gratas, y agradecen á los que les hacen bien, que mucho mas deben agradecer los hombres que tienen razon natural, á aquellos de quien reciben beneficio. Estando una hormiga con sed grande, decendió á una fuente á beber, donde acaso huvo de caer dentro en el agua. Acaeció en este tiempo estar donde un arbol una paloma, la cual viendo, que la hormiga se ahogaba, quebró una ramilla con su pico, y asi la echó en la fuente muy presto, á la cual rama llegando la hormiga, se escapó, y salió, y ellas, estando asi, llegó de camino un cazador de palomas, y comenzó de aderezar sus redes, y aparejarlas, para tomar aquella paloma. La hormiga viendo esto, mordió en

el pie al cazador, por lo cual sintiendo dolor en el pie, dexando sus aparejos, vase dende. Y la paloma, viendo esto, y el movimiento de él, voló de aquel arbol, y asi se escapó. *Quiere decir esta fabula, que no debe ser ninguno ingrato contra aquel de quien bien recibió.*

FABULA XII.

De la Abeja, y de Jupiter.

El mal que de tu boca sale, en tu seno se cae.

Algunas veces acontece, segun se contiene en esta fabula, que rogando nos por algun mal que venga á nuestros enemigos, torna en nosotros mismos aquello que suplicamos contra ellos. La abeja, que es madre de la cera, fue un tiempo á sacrificar á los dioses: la cual ofreció á Jupiter miel. El muy alegre con su sacrificio, mandó, que le fuese otorgada cualquier cosa que pidiese. La abeja, conociendo que Jupiter estaba muy benigno contra ella, suplicó de esta manera: Ó muy claro, y excelentísimo señor, suplico á tu muy excelente Magestad, que otorgues á mí, tu servidora, esta gracia, y merced: Que cualquier que llegáre á la colmena para hurtar la miel, y yo le mordiere, que muera el tal luego. Y Jupiter, que amaba el linage de los hombres, deliberando sobre esta suplicacion maduramente, en fin, mandó, en esta manera: Asaces, que cualquiera que te hurtare la miel de la colmena, y lo mordieres, dexando en la mordedura el aguijon, que luc-

go te mueras tu misma, y el aguijon tuyo te sea tu vida; y así tornó en la abeja el mal que pedia para los otros..

Significa esta fabula que cada uno se guarde, de no suplicar mal para otro; porque el mal que sale de la boca, en el seno propio se cae.

FABULA XIII.

De un Carpintero.

La verdad aprovecha mucho á los buenos.

Cuanto mas piadoso es Dios á los buenos, tanto es cruel á los malos, sobre lo cual verás esta fabula. En la ribera de un rio, dedicado, y atribuido á Mercurio: cortando madera un Carpintero, cayosele la hacha con que cortaba dentro en un rio. El Carpintero pobre, viendose sin su hacha, con la cual ganaba su Vida, comenzó de llorar, y plañir; gimiendo con gran angustia en la misma ribera, pidiendo ser

socorrido en su necesidad. Oyendo esto Mercurio, movido de misericordia de él, apareció al carpintero, preguntandole la causa de su quexa, y recontada la causa, y oida por Mercurio, él le traxo una hacha de oro, y preguntó al carpintero si era aquella la hacha que habia perdido? el cual respondió: Que por cierto aquella hacha no era la que se le habia perdido en el rio. Despues, segunda vez le mostró otra hacha de plata el mismo Mercurio; la cual el carpintero asimismo negó ser suya. A la tercera vez le ofrecio la propia hacha suya de hierro. El carpintero, conociendo aquella por suya, afirmó como aquella era su hacha. Y Mercurio, viendo aquel hombre asi pobre tan verdadero, y justo, dióle todas tres hachas, asi la de oro, como la de plata, y la propria suya; con las cuales tres yendo el carpintero bien alegre para sus compañeros, contóles su buena dicha. Y uno de aquellos compañeros, movido de codicia, pensando haber alguna buena fortuna, fuese para aquel rio, echó un hacha que tenia en el rio, y asentóse llorando, y plañendo á la ribera, dando grandes voces. Al cual, no menos apareció Mercurio, preguntandole la causa de su mal, y declarada por él, segun que el primero, traxole Mercurio una hacha de oro, diciendole: si era aquella la hacha que habia perdido? El cual con gran codicia sin duda alguna dixo que aquella era su hacha. Y conociendo Mercurio su imprudencia, y poca verguenza y mentira, con desordenado apetito, ni le dió la de oro, ni la misma suya, que habia en el rio lanzado.

Y asi la bondad de los hombres, es galardonada de Dios, la maldad punida.

FABULA XIV.

Del mozo ladron, y de su madre.

Provechoso es el castigo dende pequeños.

Quien no es castigado en principio cuando comienza á delinquir, y hacer mal de dia en dia se torna peor, segun que muestra esta fabula. Medio burlando un mozo, que aprendia letras, hurtó un libro, en que leia su compañero, y traxolo á su madre. La cual, en lugar de castigar, y reprehenderlo por ello, recibiólo con gran alegria. Donde á poco el mozo hurtó un manto á otro compañero, el cual no menos lo truxo á la madre, la cual lo recibió buenamente. El mozo mal castigado, cada dia hurtaba, tomandolo por oficio, de manera, que como hurtase ya muchas cosas, y grandes, un dia él fue tomado en un hurto manifiesto, y preso, y atormentado, y sabida la verdad, él fue sentenciado, y condenado, que fuese ahorcado como ladron, que era; y como al lugar de la justicia lo llevasen, la madre lo seguia llorando, y plañendo. El cual demandó licencia para hablar á su madre secretamente, y volviendo para ella, y allegando su boca á la oreja de ella, como para le hablar en secreto, cortóle las orejas con los dientes. La madre, quexandose del dolor, maldeciálo, y rogaba contra él. Entonces aquellos

que lo llevaban tomando aquello por gran desobediencia, y fuera de orden, criminabanlo, no solamente del hurto, mas por la crueldad que cometió contra su madre. El ladron sin verguenza alguna dixo: No vos maravilleis, porque yo he cortado la oreja á mi madre, por cuanto ella fue causa de este mal, que ahora padezco; y de todos mis males: porque si ella me castigára, como yo le llevé el libro hurtado del estudio; yo dexára de hurtar, y no viniera á ser ahorcado por ladron.

Y asi amonesta esta fabula, que al principio se han de castigar, y reprehender los niños, cuando algun crimen, ó delito cometen.

FABULA XV.

De la Pulga.

Del incorregible no es de haber misericordia.

De los malos, que por costumbre pecan, y no cesan, no es de haber misericordia, aunque su error, y pecado sea pequeño, significa esta fabula. Mordiendo una pulga á un hombre, fue presa de él; ella, estando asi presa, fue preguntada por él: Quien eres tu, que asi me mordias en las piernas? Dixo ella: soy del linage de los animales, á los cuales de su natura es dado de morder las personas, y vivir de esta manera. Por donde te ruego que me perdones, y no me mates, pues sabes que el mal por mi cometido, es pequeño, y no puedo mucho mal hacer. El hombre sonriendose, le respondio:

por esto tu morirás á mis manos, porque tu natura no es inclinada á algunas obras buenas, ni conviene que poco, ni mucho empezcas á alguno.

Y asi nos muestra, que no es de perdonar á los malos, aunque su delito, y crimen sea chico, pues que son acostumbrados en mal hacer, y tanto se debe, y aun mas considerar la voluntad, y uso, como el hecho, y crimen cometido.

FABULA XVI.

Del Marido, y de las dos mugeres.

No conforma al viejo la moza.

No hay mejor salud para los viejos, que no tienen mugeres mozas, y mayormente mugeres muy mozas, segun dice esta fabula. Era tiempo de verano, en el cual los miembros genitales mas se mueven. Y un hombre criado, y usado en placeres, y deleytes, como fuese en media edad, y medio camino, tomó dos mugeres juntamente; la una vieja, y la otra moza, los cuales todos juntos en una casa morando: la muger vieja, por atraer al marido á su amor, espulgabale la cabeza cáda dia, y sacabale los cabellos negros, porque pareciese mas viejo, y participase mas en el parecer con ella, que era mas vieja. La otra muger que era mas moza, pensó tambien como le quitase de la conversacion de la otra muger, atrayendolo á su amor; porque no menos la amase, comenzole de sacar los cabellos canos, deseando

de lo tornar mas semejable á si en mocedad. Finalmente de tal manera fue pelado de ambas á dos, que hicieron cosa de reir, y juego en todo el pueblo; y asi parece que es muy gran salud á los viejos no tener mugeres, salvo si quieren vivir en continua afliccion, y tormento, y ser soterrados vivos.

Por donde guardate, Enrique, porque no eres medio cano, mas del todo.

FABULA XVII.

Del Labrador, y de sus hijos.

Del continuo trabajo se saca el tesoro.

El trabajo continuo tesoro parece, y cria segun significa esta fabula. Un Labrador, conociendo que estaba en fin de sus dias, deseando que sus hijos fuesen avisados, é instruidos en la labranza de sus heredades, llamólos ante sí, y dixóles: Hijos, yo dexo todos mis bienes muebles en nuestra viña por donde cuando los quisieredes partir entre vosotros, buscadlos en ella, y alli los hallareis. Despues que el padre falleció, no donde á mucho tiempo ellos se fueron á la viña á buscar los bienes, diciendo que habian de hallar algun tesoro en la viña, y asi cabaron la viña muy hondamente con azadas, y aparejos, y instrumentos muy convenibles para ello: pero no hallaron donde tesoro alguno, segun que ellos lo pensaron; mas como la viña fue muy bien cabada, dió mucho fruto en aquel año, y asi

ganaron mucho en ella, de manera que todos fueron ricos.

Y asi quiere decir que el trabajo de cada dia es tesoro.

SIGUENSE LAS FABULAS DE AVIANO.

FABULA PRIMERA.

Del Lobo, de la muger, y del Hijo.

Huye de las palabras de las mugeres.

Los que á las palabras de las mugeres quieren creer, muchas veces son engañados, de que oirás la Fabula siguiente. El lobo con hambre que lo constreñia, una vez, salido de la montaña, buscaba de comer para sí, y su muger, y sus hijos, el cual lo mas secreto que podia, llegó á una casa, con esperanza de tomar donde alguna vianda, donde oyó la voz de la madre, diciendo al hijo que lloraba dolorosamente: Si no callares, yo te echaré al lobo rabioso, para que te coma. El lobo, creyendo estas palabras, toda la noche esperó con esperanza que le daría la madre su hijo, segun havia prometido. Mas el mozo despues que lloró mucho, de cansado se durmió, por lo cual toda su esperanza perdió el lobo, y se torno para su cueba. Al cual, como la loba conoció venir, y tornar asi hambriento, como se

fue, dixole: Cómo te ha acaecido que no traes alguna caza segun sueles; mas antes vieres la boca abierta, y triste? A la cual dixo el lobo: No te maravilles, porque no traigo alguna caza; qué soy detenido de una muger por toda esta noche, esperando en sus palabras, y asi me ha tomado la luz del dia; y como fui sentido de los aldeanos, y perros, apenas con gran trabajo he escapado, por cuanto mientras iba buscando alguna vianda para nosotros, fueme prometido un niño de su madre; mas no me fue dado, y por donde con esta esperanza peligrosamente hasta ahora he tardado.

De lo cual se colige, que el que no quiere ser engañado, no debe dar creencia á la fé, y inconstancia de las mugeres.

FABULA II.

Del Galapago, ó Tortuga, y de las Aves.

A gran subida gran decendida.

Sin gran trabajo no puede alguno subir á las cosas altas, y cuanto mas alto sube, allende de su naturaleza, tanto mas gravemente cae abaxo, como aquesta fabula dá testimonio. Estando todas las aves ayuntadas en uno, vino el galapago entre ellas, diciendo: Si alguna de vosotras me alzase en alto, por cierto yo le mostraria las conchas, en que se crian muchas piedras preciosas, lo cual yo no puedo por mí acabar, aunque continuamente anduviese; porque yo ando muy poco, de manera que segun mi andar es pesado en un dia entero andaria bien poco. Las aves, oyendo este ofrecimiento, y prometiendo muy engañoso, alegres muy mucho por ello, deputaronle á la aguila, que es la que mas alto, y mas presto entre ellas

buela , para que lo alzase, segun su deseo del galapago. La cual, t. mandolo en las uñas, lo subio asáz alto por los ayres, donde le demandaba, que le mostrase, segun habia prometido, las conchas que crian las piedras preciosas. Y como el galapago no pudiese esto cumplir, el aguila comenzo de lo apretar con sus uñas asperas, y él gimiendo, dixo asi: Estos tormentos no huviera yo padecido, si no huviera demandado ser alzado de suso en el ayre. Y oidas estas palabras, el aguila desamparó á él, y cayendo en tierra, fue muerto, y despedazado, al cual la natura tan fuertemente huviera armado.

Amonesta aquesta Fabula, que cada uno se contente del estado que la natura le dió, porque la sobervia pocas veces vá, ó llega á buen fin, mas antes para en caida.

FABULA III.

De las dos Langostas, ó Cangrejos.

No reprehendas á otro del vicio que en tí hay.

Sin primero corregir á sí mismo, no debe alguno redarguir á otro de la tacha, ó vicio, que tiene, segun se denota de esta fabula. Una langosta, ó cangrejo, mirando á su hija, que andaba tuertamente, y que no traía derechos los pies, porque se lisiaba en las piedras malas, y asperas de las aguas: por causa qne anduviese derechamente, y sin lesion, dixole la madre asi: Hija amada, no vos plega de andar por esos

caminos asperos, y sin carrera? y tambien mirad, porque no andeis asi á tuertas al través con los pies; mas andad derecha, y fermosamente, y no vos lisiareis tanto. Respondió la hija: Madre, andad vos primero adelante, y mirad vos he como os moveis; y seguiré lo mejor que podré vuestras pisadas. La madre, comenzando de andar, vió la hija, que iba tan tuerta, y feamente como ella: y asi le respondió: Maravillome, cómo me redarguis del andar, no sabiendo vos misma mejor caminar.

Y asi demuestra, que torpe, y fea cosa es reprehender el hombre á otro, lo que en sí mismo es digno de reprehension.

FABULA IV.

Del Asno, y cuero del Leon.

Mal se honra el hombrre con lo ageno.

Cualquiera debe ayudarse de sus cosas proprias, y no usurpar las agenas, porque no se vea iluso, y escarnecido, cuando serán quitadas de él las cosas agenas, que presumptuosamente, y como se convenia usurpó. y tomó, y como aquesta Fabula nos demuestra claramente. Un asno, hallando un cuero de Leon, se vistió de él, encubriendo sus miembros con él cuanto podia; y como se vió en habito de Leon, honrado, y decorado, allende, y mas de lo que su natura queria espantaba, y causaba miedo á las bestias, y con la presumpcion que tenia; hollaba, y pisaba las viandas á las

ovejas, y no menos espantaba las animalias mansas, asi como ciervos y liebres en los montes. El andando en esta pompa, el aldeano, que lo habia perdido, cuyo era el asno, por caso pasó por aquel monte, donde halló á él asi vestido de la piel del leon, y lo tomó por las orejas luengas, las cuales no podia cubrir, y dandole de palos cruelmente, le desnudo de la piel del leon, diciendole: Ligeramente á estos que no te conocen empavoreces, y espantas tu; mas á los que te conocieron, no puedes espantar; porque como fuiste, y eres, quedarás por asno, y vistete de las ropas, y vestidos de tu padre; y no codicies las honras agenas, que no pertenecen á ti, porque no seas menospreciado; cuando te la quiten, de que te pensabas no debidamente honrar.

FABULA V.

De la Rana Fisica, y Raposa.

Es necedad alabarse de lo que el hombre no sabe.

Como alguno no debe alabarse de saber las cosas que no sabe, ni puede cumplir, si quieres no incurrir, y caer en vituperio, y daño significa esta Fabula. La rana, nacida en los abismos de las aguas, y criada morando en las lagunas por toda su vida, salia al prado verde, y florido, donde las bestias, y animales estaban, diciendo que era gran Fisica, y natural en el arte de la Medicina, ofreciendose á curar

cualesquier enfermedades, y aun preservar la vida mas que Peonio el mayor de los Medicos, el cual se dice haber hecho los Dioses; mas las simples bestias, creyendo las palabras locas, daban fé á la jactancia, y vana elocuencia de la rana. Lo cual, como viniese á las orejas de la raposa, que es mas artera, que las otras, dicenles: O qué gran locura es esta, yo estoy maravillado de vosotras, como tan solamente podeis pensar, que esta rana pueda curar alguna enfermedad, por pequeña que sea; pues ella misma es amarilla, y hydropica; y si ella fuese Física, como dice, antes huviera curado á sí misma, y á sus arrugas, de que está llena, huviese lanzado de sí, de manera, que fuese de creer. Y como la fealdad suya sea muy apartada de la sabiduría, de que ella desea ser alabada, y muy desemejables sean sus obras de sus palabras, no curemos de sus hablas blandas, porque el alabanza de sí misma, aun no parece bien á la boca suya. Las cuales cosas oídas, la rana muy avergonzada, y escarnecida á su sabiduría, de que se alababa, partiose de entre ellas.

Enseñanos aquesta fabula, que no es de creer ligeramente á aquellos que se alaban, y dicen, que saben muchas cosas, mas antes deben guardarse de ellos, asi como de los alquimistas, los cuales comunmente ellos, andando hambrientos, y rotos, sus facultades quieren enriquecer á los otros para sí mismos, no sabiendo ganar de comer, que no hacen otra cosa, sino por evitar la ociosidad, echando los carbones en el fuego, soplar, diciendo, que han de hacer cosas de gran maravilla.

FABULA VI.

De los dos Perros.

El Esclavo no trae el esquilon por su honor.

Dificil, y malo es de conocer aquellos que son de perverso corazon, si alguna cosa les acaece, si aquella es reputada á aquellos á honra, ó deshonra, segun se contiene en esta Fabula. Era un hombre que tenia un perro, el cual sin ladrar, ni regañar, mas la cola puesta entre las piernas, mucho mordia á traicion. Conocida esta condicion del perro, su amo, porque ninguno pretendiese ignorancia, mas fuese avisado de la falsía del perro, echóle una cencerrilla al cuello; mas el perro, no entendiendo, porque creía que el cencerro le era puesto al cuello á honra, y hermosura especial, por lo cual menospreciaba á los otros perros. Y un perro viejo, conociendo esto, y mirandolo, que estaba así sobervio, y altivo, contradeciale estas palabras, diciendo: O loco, y desventurado, cómo eres tan ignorante, que piensas que la campanilla, que traes al cuello, la cual te fue puesta por vituperio, crees que la traes por honra: por lo cual resistes, y menosprecias á los otros! Por cierto en público error eres hallado: este cencerro es testigo de tu malicia por el cual los hombres falsamente muerdes, y sepas que por esta causa te es puesto, porque pueda guardarse de tu traicion, lo cual si mirases, en ninguna manera tu corazon contra nos alzases. Y oyendo estas pala-

bras, tornado en gran confusion, se fue de la compañia.

FABULA VII.

Del Camello, y Jupicer.

El que codicia lo ageno, merece que le quiten lo suyo.

El sabio contento debe ser de aquello que la natura le dió, no codiciandola, porque la fortuna no contraria él quitandole lo que tiene de lo cual oye esta fabula. El camello, viniendo á los campos, viendo dende gran manada de toros bien armados de cuernos, malamente murmuraba, porque no le parecia abastar á sí aquello que la natura le habia dado. Y asi, yendo para Jupiter de esta manera, comenzóse de quexar, diciendo: O que vergonzosa cosa es á tan gran bestia de cuerpo como yo, andar sin armadura, y defension, qué los toros son armados de cuernos, los puercos de dientes, y

aun los erizos de espinas; y asi todas las bestias, segun estado, y yo sola voy sin armas por estos caminos. Por donde, ó Jupiter, yo te ruego, que asi como los toros me dés cuernos, con los cuales me pueda defender de mis enemigos. Jupiter viendo su ingratitud del beneficio de la grandeza, que habia recibido, quitóle casi del todo las orejas, y riendose de él le dixo: Porque no fuiste contento con lo que la fortuna te dió, te quito las orejas: porque te acuerdes para siempre de esta correccion, y asi con temor, gimiendo, uses de tu vida.

Esta fabula amonesta, que no debe alguno codiciar las cosas agenas, porque no pierda lo que antes pacificamente poseia.

BABULA VIII.

De los dos Compañeros.

Mas vale solo, que mal acompañado.

Amonestanos esta fabula, que no nos mez-

clemos en las compañias no conocidas; mayormente con aquellos, en los cuales se ha hallado una vez engaño, y fraude: Dos compañeros caminaban en uno por montes, y valles, y caminos llanos, y asperos, en tanta concordia, que se prometian, y ofrecian de no se desamparar, por muy grande, y adversa fortuna, que les sobreviniese. Ellos no habian acabado de hablar sus ofertas, he aqui donde pareció un oso: que venia para ellos El cual vistò, el uno de ellos: lo mas presto que pudo, comenzó á huir, y subióse en un arbol. Mas el otro compañero, conociendo que no podia huyendo escapar, echose tendido en tierra, como muerto, de tal manera que ni respiraba, ni se movia. Y como el oso lo volviese de una parte á otra, llegando su rostro á su boca, y oreja, como tenia el aliento sin respirar, y sin se mover en parte alguna, el oso sintió, que el hombre era muerto, y sin vida, por cuanto los miembros de él eran enfriados, y el calor natural era apartado de sus huesos por el gran miedo, y espanto; y asi creyó el oso que fuese cuerpo muerto, y por cuanto no es de su naturaleza comer de semejantes carnes muertas, asi lo dexó yacer, sin le hacer mal, ni lesion alguna, tornandose para su cueba. Despues que el oso se fue asi, decendió el otro del arbol, diciendo á su compañero: Ruegote, que me quieras decir, qué cosa tan secretamente el oso te hablaba á la oreja, cuando tan largamente eras puesto en gran espanto, y angustia de la muerte? El cual respondió: Por cierto muchas, y diversas doctrinas me enseñó, y especial una, la

cual será á mí necesariamente de encomendar á la memoria, y es esta: Que cuanto pudiese, me guardase de mala compañia, y que donde, ó de quien una vez me sintiese engañado, ó defraudado, que dende adelante no me juntase en su compañia. Estas palabras dichas, se apartó del compañero, y se fue solo su camino, diciendo que mas valia ir solo, que mal acompañado.

FABULA IX.

De las dos ollas.

No es provechoso al pobre la compañia del rico.

Que el pobre, y mas baxo no debe haber compañia con el rico, y poderoso, nos enseña esta fabula. Creciendo un rio de súbito tomando dos ollas, que estaban en la ribera, las llevaba una pos de otra, la una era de cobre, y la otra de barro. Mas el movimiento de ellas no era igual; porque la de barro, como mas ligera; iba delante; y la de cobre iba detrás, segun mas pesada; la cual le rogaba á la delantera, que la esperase, porque fuesen entrambas en compañia, jurando de no le hacer mal, ni daño alguno. Empero la olla de barro, conociendo que la cosa pesada hace mal, y empece á la ligera, y que no hace buena compañia entre los mayores, y pequeños: respondele: Aunque me haces segura de palabras, y con juramento, no me puede salir el miedo del corazon, porque ahora me haga la honda del agua tocar en tí, ó á ti en mi siempre seré yo

en peligro, y sujeta á tí, y al agua, y todo el daño viene sobre mí, y asi no me conviene bien tu compañia.

Quiere decir, que conviene al pobre de no tener compañia con el rico, porque todo el bien de la cosa comun ha de ser del mayor, y el daño, y trabajo para el menor.

FABULA X.

Del Leon, del Toro, y del Cabron.

El injuriado debe aguardar tiempo.

Qualquier que recibe alguna injuria, ó daño de alguno no se debe vengar en tiempo, en que el mismo está en peligro de haber otro mayor daño, y injuria, mas esperar debe algun tiempo, que sin desprovecho suyo se pueda vengar, asi como nos enseña esta fábula: El leon, que andaba buscando de comer, halló en un prado á un toro muy grande paciendo. Y como el toro vido venir al leon contra sí, comenzó á huir para el desierto, buscando lugar donde se escondiese: finalmente, él, llegando á una cueba, donde moraba un cabron, queria esconderse, dende el cual, viendo como el toro queria donde entrar, abaxada la cabeza, y alzados los cuernos, pusose contra él; porque no entrase alli. Lo cual visto, el toro, por temor del leon, pasó adelante, sin vengarse del cabron, diciendo asi: Ahora yo sufro esta injuria, no me vengando de ti; mas no creas que huyo por temor tuyo, antes temo el leon,

que me sigue, al cual si no temiese, ó si se apartase, yo mostraria á tí, cabron, hediente, sucio, y barbudo, qué diferencia hay entre las fuerzas del toro, y del sucio cabron; mas porque veo que me está apareiado mayor desprovecho, y peligro, no curo ahora de la venganza, hasta que sin peligro la pueda executar.

Significa esta fabula, que las injurias, ó daños, hasta el tiempo convenible, algunas veces sufrir debemos, porque como nos queramos vengar, otras mayores injurias nos sobrevengan.

FABULA XI.

De la Mona, y de su hijo.

El alavanza propia es vituperio.

La alabanza propia en la boca misma se ensucia, ó vilece, mas á cada uno aplacen sus cosas, aunque sean mas viles, que las de los otros; de lo cual se pone tal fabula. Jupiter en

un tiempo quiso ver cual de todas las animalias procreaban, y habian mas hermosos hijos, y mandó á todas las bestias, aves, y pescados, que se presentaren ante él con sus hijos. Cumpliendo su mandamiento, todas las madres de todos los linages de animalias se presentaron ante él, entre los cuales vino la mona con su hijo mas disforme y feo, que todos los otros, y presentandolo delante de Jupiter, dixo asi: O Jupiter, tú sabes que yo lleve la ventaja en esto; aunque alguno por ventura crea lo contrario. Empero, segun mi juicio, digo, que este mi hijo es el mas hermoso de cuantos presentes estan. Oídas estas palabras de la mona, Jupiter comenzóse de reir, y toda la compañia con él, y dixole asi: No quieras tu alguna de las tus cosas loar, salvo si primero no es aprobada con testimonio digno de gran fé. Y si á esto no obedecieres, siempre escarnecida, y menospreciada serás de todos.

Significa esta fabula, que muchos hombres ensalzan sus cosas mas que las agenas, aunque sean viles, de ningun precio, ó de muy poco valor.

FABULA XII.

Del Pabón, y de la Grulla.

No es justo que el rico ultraje al pobre.

No debe alguno, aunque tenga virtud, ó excelencia mayor, que otro, menospreciar, y desechar á otros; porque aunque ellos carezcan de aquella, puede ser que tenga otra mejor, que la que él tiene, segun se muestra por este exemplo. La grulla fue rogada del pabon, que cenase con él, y estando en uno á cenar, fue cuestion entre ellos, sobre las virtudes, y bienes naturales de que eran dotados. Y comenzó el pabon á alabarse á sí mismo de sus plumas, que eran muy hermosas, y resplandecientes, como el espejo y esparciendo la cola sobre la grulla, dixo: Cata que tu misma puedes considerar mi hermosura, y cuanto te sobrepujo mirando á tu cuerpo, y á tus plumas, como son sin alguna color lucientes solamente de

color gris, y sin disposicion agradable Entonces respondio la grulla: y dixo asi: Yo conozco, y no contradigo, que tu me excedes en hermosura de las plumas, mas aunque en la natura te haya dado aquellas mas hermosas y excelentes que las mias; empero por eso tu no puedes volar suso en los ayres: mas está baxo en tierra, porque no bastan ellas para te alzar, y sostener, y las mis plumas, aunque no resplandezcan, y sean indispuestas y feas, bastan para me alzar, y sostener en el ayre, de manera, que las maravillas de este mundo yo puedo con gozo, y alegria del corazon contemplar, en tanto, que tu con tu sobervia quedas en tierra podreciendote. Pues no debes menospreciar alguno por la hermosura que Dios te ha dado, porque no sabes tu de cuales virtudes sean dotados los otros.

FABULA XIII.

Del Tygride, y Labrador.

La mala lengua es peor que suena.

Como la oculta murmuracion, y detraimiento secreto de la falsa lengua mas hiere que la saeta nos enseña esta fabula. Un cazador era tan experto, y avisado en el arte de la ballesta, que muy pocas veces, ó nunca sus saetas perdia, sin que hiriese, de manera, que todas las animalias lo temian; no osaban andar seguramente por las montañas, y campos, sino con muy gran peligro; mas el animal Tygride, sin-

tiendo, esto pensaba en que manera y modo podia ayudar y librar las otras animalias, y bestias de este peligro tan grande, y incomportable en que estaban, á las cuales dixo asi: No querais temer, ni hayais miedo alguno, que en cuanto yo pudiere, yo vos guardaré, y ayudare, y defenderé con mi fortaleza, y no es de temer á alguno, qué vos libraré yo de todos los peligros. Como estas cosas se hablasen asi, el cazador estaba bien cerca escondido, y oyendo esto, paró su ballesta, y con una saeta hirió muy fuertemente al Tygride, diciendo: Este mi mensagero embio á tí, porque te cuente quien soy. Y como el Tygride quiso sacar la saeta, vino á él la Raposa, y dixole: Ruegote qué me digas, quien tan fuertemente te hirio, y donde estaba escondida esta saeta, que asi te he hallado? A la cual el Tygride, con ira que tenia por el dolor, no pudiendo perfectamente hablar mas segun que podia, con grande gemido, y suspirando, dixo: De una parte, y de otra miré al derredor; y ninguna cosa ví, que fuese de temer; empero, la sangre derramada, y la saeta, de que soy herido, me muestra alguno estar escondido, el cual me ha herido, de lo cual puedo pensar quan gravemente los dardos, y saetas escondidos pueden llegar.

Quiere decir, que cada uno se debe temer de los hombres falsos, porque sus malas palabras asi vuelan sin impedimento, como la saeta de la ballesta, y mas fuertemente, y peor hieren, que los dardos, y saetas.

FABULA XIV.

De los cuatro bueyes.

Del malo nunca buen consejo.

Esta fabula nos enseña, que no debemos creer las palabras engañosas, ni dar fé á los lisongeros, y que no nos apartemos de la amistad, y compañia vieja ligeramente. Cuatro grandes, y fuertes bueyes, hecha compañia, y amistad, entre ellos, con grandes confederaciones, y juramentos, iban a pacer continuamente á los prados, y tan grande era la amistad entre ellos, que donde quiera que fuesen á pacer juntos, sin miedo alguno iban, y tornaban, defendiendose unos a otros sin peligro, de manera, que aunque el lobo hambriento viniese para ellos, ayudandose unos á otros con los cuernos se defendian, y lo hacian huir espantado de su tanta concordia. El lobo, viendo que no bastaban sus fuerzas para contra todos cuatro, y que no aprovechaba en cosa, pensaba por sus engaños, y lisonjas, en que manera los pudiese apartar de la compañia, para que pudiese matarlos uno á uno: y asi apartadamente se llegó á ellos, diciendoles á cada uno de ellos, como era muy hermoso, y muy fuerte, y como era de cada uno de los otros aborrecido, y mal querido, por donde que mirase por sí, y se guardase de su mala compañia, la cual hallaria, por verdad brevemente, y asi los bueyes apartadamente, sobornados del lobo, fueron engañados. Y como se juntaron, cada uno

de ellos miraba con mal ojo á los otros, y con recelo, consideraba muy diligentemente de lo que harán los otros contra él. Y como la sospecha entre ellos cada dia creciese del continuo pensamiento, que siempre tenian, creyendo á las palabras del lobo, comenzó de disminuirse la amistad, y concordia, en tanto, que dende en adelante no curaban los unos de los otros; mas antes iban solos á pacer. Mas el lobo, como conoció que fuesen discordes, que no andaban en compañia, viendo que sus fuerzas bastaban, para contra cada uno de ellos, matólos uno á uno apartadamente, los no podia juntamente acometer, antes habia miedo de ellos. Y como al cuarto, y postrimero buey llegase el lobo, dice asi el buey: En memoria, y doctrina de todas las bestias, aquel que segura vida pudiere haber, por nuestra muerte sea avisado, que no sea inclinado, ni atento á oir los consejos, y palabras engañosas, ni se aparte de la amistad, y compañia vieja, porque si en concordia nos huviesemos permanecido, en ninguna manera el lobo nos habria acometido, ni menos comido.

FABULA XV.

Del Pino, y del Rebollo, ó Endrino.

No debe la hermosa de la fea escarnecer.

No debe alguno por su hermosura mucho ensalzar, mas otro menospreciar, y escarnecer, porque muchas veces los mas hermosos

suelen caer donde los feos, y disformes escapan, y permanecen en su estado, segun que nos muestra esta fabula. Un pino muy hermoso, y alto, estando cerca de un rebollo, ó endrino, escarneciendolo, decia: O como eres aspero, y sin hechura. y disposicion, no eres digno de que estés cerca de mí, ni debes participar en cosa alguna conmigo, porque yo tengo cuerpo alto, y grande, y asi derecho, que casi alcanzo las nubes, y mi altura hasta las estrellas se estiende, y aun yo tengo el medio lugar en las nubes grandes, y á mí atan las velas para tomar el ayre, y hacer andar, governar, y regir la nao por la mar. Y adonde de estas otras inumerables virtudes, yo he, y alcanzo, de las cuales tu careces, mas tu eres torpe, y feo, y menospreciado de los que te ven, y desechado, y escarnecido. Mas el endrino respondio: Hasta ahora tu has sido contento de tu hermosura, a todos nosotros, menospreciando por la fealdad nuestra; empero como te cortaren las ramas, y el tronco con la hacha te será arrancado, cuanto te placerian las mis espinas, mas que tus ramas, con las cuales ahora te alegras. Porque alguno no debe presumir de su nobleza, y hermosura, qué muchas veces la hermosura, tristeza, y gemidos padece, y los disformes, y feos pasan con paz, y seguramente.

FABULA XVI.

Del Pescador, y del Pez.

Mas vale paxaro en mano, que buytre volando.

El hombre no debe dexar aquello que segura, y pacificamente posee por la cosa venidera, que es incierta, qué puede ser, que despues busque, y no halle nada, asi como significa esta fabula. Un pescador en la ribera de la mar pescaba con anzuelo, donde prendió, y sacó pez pequeño; como le sacase el anzuelo de la boca, dixo el pececillo con gran gemido: Ruegote, que hayas misericordia, y que te apiades de mí, y me quieras dexar libre, y en paz, pues ves que no puedes haber de mí, sino poco provecho, porque soy chiquito, y ahora me parió mi madre, y no has tu en ello algun daño: y como fuere grande, y grueso, yo me tornaré á esta ribera, y de grado me dexaré tomar de tí. Mas el pescador le dixo asi: Por cierto, gran locura seria soltar el pez tomado, y tornar á trabajar para tomar otro. Pues ninguno debe dexar ligeramente lo que ha ganado con trabajo, porque despues puede venir tiempo, en que él querria tenerlo, y no lo hallará.

Y asi no debemos dexar lo cierto por lo dudoso, porque mas vale paxaro en mano, que buytre volando.

FABULA XVII.

Del Sol, y del Avariento, y Embidioso.

El embidioso le place, con el daño del proximo.

Tan grande es la embidia de algunos que de buena gana quieren padecer algun daño, porque otros reciban, y padezcan mayores desprovechos, sobre que se recuenta tal fabula. El soberano Jupiter embio de su alta silla al Sol á conocer las voluntades dudosas de los hombres, y luego vinieron ante el Sol dos que eran muy diferentes en condiciones, porque el uno era avariento, y el otro embidioso, á los cuales dice el Sol: Qué es lo que quereis pedir, declaradlo con fiducia, que vos será otorgado, y aquello que pidiere el primero a él, segun que demandare, y al segundo doblado le será dado. Oyendo esto el avariento, queria el embidioso demandase primero, porque el consi-

guiese lo doblado, porque él creía, que demandaría algunas riquezas: mas el embidioso entendiendo esto, considerando, que el avariento havia de haver, y recibir al doble que él, no pudo encubrir su embidia; y asi pidio, que le fuese sacado un ojo, porque al otro le sacasen los dos. El sol, viendo esto, sonriendose contra el otro, subió á Jupiter, y recontole cuanto la embidia en los hombres reynase, de manera, que muchos querian exponerse á peligro, porque á sus proximos viniesen mayores males, y daños. Asi como se dice, qué gozo es á los mezquinos, y amanciliados, haber compañeros en sus males, y penas.

FABULA XVIII.

Del mozo llorante, y del ladron.

El codicioso pierde lo suyo, y lo ageno.

Aquellos que codician las cosas agenas, á las veces pierden las suyas proprias, y no las cobran, segun que la presente fabula declara. Un mozo, estando cerca de un pozo hondo, fingía que lloraba de dolor, de manera, que se hizo producir lagrimas de fingida, y simulada tristeza. Al cual oyendo un ladron, preguntóle la causa de su tristeza diligentemente, diciendole: Dime, mancebo hermoso, por qué con tan lloroses ojos tu tan fuertemente lloras? Respondió el mozo con gemidos: Aqui vine con una caldera de oro á sacar agua, y sacando el agua, haseme quebrado la soga; y asi se ha caido la

caldera dentro en el pozo, y por esta causa soy lleno de tristeza, y lloro. Oyendo estas palabras el ladron astuto, y codicioso, quitose la capa, y poniendola cerca del mancebo, descendio en el pozo á buscar la caldera. Y luego, como él entro, y descendio, el mozo tomo su capa, con la cual huyo al monte, y asi se escondio. El ladron tardo mucho, pensando de hallar la caldera de oro: mas él, conociendo que no la podia haber, porque no estaba en el pozo, y que su tiempo pasaba en valde trabajando, salió del pozo, y comenzó de buscar su capa de una parte á otra. La cual, como no hallase, cayendo en tierra, dixo asi: O dioses de todas las gentes, qué juicio tan justo igual juzgastes, por muy gran razon deben perder sus mantos todos los que por codicia, y avaricia, inclinados, y traidos, creen que han de hallar la caldera de oro en los pozos, segun que yo, como loco, y desventurado, me creí.

Amonesta esta fabula, que no seamos asi codiciosos, y que no deseemos las cosas agenas porque no perdamos las nuestras propias, buscando las agenas, porque sobre no nos digan: Bienaventurado es aquel, que los peligros de otro lo hacen cauto, y avisado.

FABULA XIX.

Del Leon, y Cabra.

Nunca creas á palabras blandas, y afectadas.

No creamos ligeramente á las palabras blan-

das, y engañosas, segun nos muestra esta fabula. El leon, hambriento, mirando por el campo si alguna rapiña sintiese, vido una cabra, que pacia en una alta peña, la cual, como desease comer, no viendo manera como pudiese subir á ella, comenzó á hablar por palabras engañosas, y blandas, diciendo asi: Dime, hermana, porqué moras en esos lugares secos, y sin fruto, buscando de comer en esas peñas altas? Dexa esa tierra no labrada, despoblada, y estéril, y abaxate á los prados verdes, donde podrás usar, y comer muchas buenas yervas de diversas especies, y flores con que tomarás alegria. La cabra, oyendo el consejo, con gran gemido, consideraba como era este consejo muy bueno para ella: empero, la natural enemistad, y contrariedad, que era contra el leon, y ella, causaba que no creyese, que el leon le aconsejaba de buen corazon. Por lo cual respondió á él, diciendo asi: Ruegote, que no entiendas mas en esto, que has comenzado, por cuanto, aunque fuesen verdaderas tus palabras, mas el tu consejo es falso, porque tu querias engañarme con adulaciones, y falsías por voces muy blandas, y ornadas, las cuales, si creyere, no escaparé de morir en tus manos, por donde apartate de mí, por cuanto mas seguro me es morar aqui sin miedo, que usando de tu doctrina, y consejo, abaxarme á los prados, donde puedo ser muerta, y comida.

Esta fabula nos amonesta, que no creamos de ligero á las palabras engañosas, aunque á primera vista parezcan verdaderas: mas antes que

debemos diligentemente considerar á que fin, y de qué manera, y por qué son dichas.

FABULA XX.

De la Corneja sedienta.

A las veces es mejor la industria que la fuerza.

Como la prudencia, y industria muchas veces suplen, y cumplen la vez, ó defecto de las fuerzas, nos enseña la presente fabula. La corneja, con sed vino á un pozo, donde halló una herrada en el hondo, en la cual estaba una poca de agua, en tan chica cantidad, que la ave no podia beber de ella, salvo trastornandola, y no bastaba para ello su fuerza, porque era pesada: y asi, movida la corneja de impaciencia, pensando toda manera de ingenio, que podia considerar, para que pudiese satisfacer su sed, de que casi queria morir, cogió de las piedrezuelas que podia traer con la boca, con las cuales, echandolas dentro en la herrada, hizo crecer el agua; y asi halló manera, como ligeramente pudiese beber de ella, y mató su sed.

Significa esta fabula, que por arte, y ingenio puede hacer el hombre muchas cosas, las cuales por fuerza no podria cumplir.

FABULA XXI.

Del Rustico, y del Novillo.

El castigo del rebelde es la muerte.

Apenas se castigan por palabras, ni por azotes, los que son rebeldes, y de mala naturaleza, sobre los cuales se pone tal fabula. Tenia un labrador un buey nuevo, bravo, y indomado, el cual, queriendose servir de él, comenzóle de uncir con otro buey manso, y echarle el yugo sobre el pescuezo. El novillo, sintiendo esto, comenzó de bravear, echando de sobre sí el yugo, y las correas, y á donde queria herir, y despedazar con los cuernos á todos los que estaban al rededor. Viendo el labrador esta braveza, echole grandes travas de los pies á las manos, y mas le aserró los cuernos, pensando, que asi se amansaria, y no podria hacer mal, ni daño alguno, y como de cabo, le tornó á echar el yugo, comenzandole á hacer trabajar. El novillo echaba coces, y pernadas, y cababa la tierra con los pies, y manos, de manera, que hinchia al amo en la cabeza, y ojos de polvo, y arena, el cual, alimpiandose del polvo, con grave corazon, dixo asi: Por cierto, yo me conozco ser vencido de este toro, porque su malicia es contra toda bondad, de manera, que ni por palabras, ni por azotes pudo ser traido á bien; mas el carnicero lo castigará brevemente.

Significa esta fabula, que los hombres de mala naturaleza, y crianza, semejantes son á los

toros bravos, que jamás se quieren castigar por disciplina, ni por palabra, hasta que los matan las Justicias, ahorcandolos, ó en otra mala ventura sean acabados.

FABULA XXII.

Del Satyro, y caminante.

Huye del hombre de dos caras.

Esta fabula nos muestra, que son de apartar, y huir los hombres de dos lenguas. En el tiempo del invierno, como hiciese muy fuerte tempestad: aora de nieves, y lluvias, aora de vientos, y de eladas. Un peregrino Romero, caminando en regiones longinquas, y apartadas, llegó á una montaña, donde habia grandes nieves, y crueles vientos, en tanto grado, que no parecia el camino, ni él sabia donde se acoger. Y acaeció, que estando asi el caminante, un Satyro vino á él. Es á saber, que satyros son

unos hombres de pequeña estatura, que moran en las partes de Lidia, en el Monte Atlas, los cuales tienen unos pequeños cuernos en las frentes, han los pies semejantes á los de las cabras, el cual Satyro, habiendo misericordia del peregrino, recibiólo en su casa, y mucho se maravillaba de tan gran fuerza de este peregrino, porque soplando las manos eladas, de las cuales no se podia ayudar, las escalentaba, y retornaba á su estado primero. Y como ya huviese lanzado la frialdad de fuera, el Satyro lo hizo asentar, dandole de las mejores viandas que tenia, donde á poco, traxole un vaso de vino caliente, para que le calentase las partes de dentro. Y como el caminante, tomando el vino, le llegase a la boca, sintió sobrada calentura de él: no menos otra vez comenzó á soplar con la boca para lo enfriar, lo cual, como viese el Satyro, dice: Yo he conocido por cierto, que has obrado cosas contrarias con tu boca misma, porque las cosas frias calientas, y las calientes enfrias; pues salte luego de la montaña, y no buelvas acá otra vez, por cuanto la operacion contraria de la boca, y lengua doblada, en ningun lugar son de soportar; mas luego, y lexos son de arredrar: mayormente de aquellos que alaban, y alhagan los presentes, y redarguyen, y blasonan de los ausentes, de los cuales se dice este probervio.

No es juego de reir, tener cara con dos haces, con la una mal decir, con la otra poner paces.

FABULA XXIII.

Del Toro, y del Mur.

La conformidad conserva los estados.

El poderio, y mando de los poderosos, y ricos, no es mas, sino cuanto se conforma por voluntad, y favor con los inferiores, y subditos, como declara esta fabula. El toro fuerte, y grande, estando echado, por dar holganza á sus miembros, un pequeño raton comenzó con sus dientes chicos á morderlo. Y como el toro muchas veces se volviese á una parte, y á otra, por echar al mur donde, él huía á un agujero, y tornaba para el toro otra vez, y esto hacía tantas veces, que el toro se enojaba mucho de ello; mas aunque era grande, y robusto, no se podia vengar de él, porque apenas le podia vér. El raton sufría con paciencia su ira; porque sabía que era bien seguro de él. Y asi, dixo estas palabras al toro: Aunque la natura te haya dado gran cuerpo, ni por eso puedes hacer á mí alguna cosa de mal, qué aunque yo sea pequeño de cuerpo, perturbo á tí, que eres grande, y tu no puedes vengarte de mí. Pues aprende en pocas palabras, para que conozcas tus fuerzas, conformate con la voluntad de los subditos, y no menosprecies alguno, y asi podrás usar de tu poderío, y fuerzas libremente.

Quiere decir, que los señores, y poderosos, que deben conformarse con los subditos, y no los deben menospreciar, por pequeños que sean, si quieren guardar su estado, y honra.

FABULA XXIV.

Del Ansare, y de su dueño.

La codicia desordenada rompe el saco.

Qualquiera que tiene lo que ha menester suficientemente, y no se contenta de ello, mas codicia dende de lo que debe, justamente pierde lo que tiene, sobre lo cual se dice esta fabula. Tenia un hombre un ansare, que cada dia le ponia un huevo de oro en su nido; mas este hombre, no solamente dexaba de ser contento con esto, mas codiciaba que le pusiese dos huevos cada dia. Mas el ansare, no pudiendo hartar la codicia de su señor, cuanto mas podia, ponia su huevo, segun que lo havia de costumbre. Empero el hombre, pensando sobre esto, donde venia este huevo de oro, consideró, y creyó, que algun tesoro debia tener escondido el ansare dentro de sí; y por donde,

por su gran codicia, porque pudiese tomar todo aquel tesoro de una vez, mató al ansare, y abriendola por las tripas, buscó el tesoro por todas partes; y como no hallase cosa alguna, perdió toda su esperanza; y conociendo su gran culpa, en que havia caido, con suspiros, y gemidos huvo de soportar su mal, y pena. Porque cosa igual era, y conforme á la razon, que pues era rico, y codiciando mas, perdió lo que él tenia, quiso soportarse en paciencia, imputando á sí.

Pues conviene á cada uno, que se contente de lo que Dios le ha dado, y no tenga por poco lo que es razonable; mas antes dé gracias á Dios, y no pierda lo que tiene, por alcanzar otras cosas mayores.

FABULA XXV.

De la Mona, y de sus hijos.

A las veces es amado lo que ha sido desechado.

Muchas veces acontece, que las cosas que menospreciamos, y pensamos que son de menos valor, sean amadas de nos; y al contrario, las que amamos, sean perdídas, y desamparadas, segun dice esta fabula. En un tiempo una ximia parió dos hijos juntamente, los cuales hijos no se criaban igualmente de la madre, porque amaba, y queria mas al uno que al otro, de manera, que al uno de continuo alhagaba, y al otro ningun bien, ni alhago le hacia, salvo aquello que por natural amor de

madre no lo podia negar, para que sustentase la vida. Aconteció que la ximia, andando por una montaña con los hi os, sintio los cazadores con perros, por lo cual turbada de espiritu, por temor que hubo, pensaba como pudiese salir de alli sin peligro, y tomó al hijo que mas amaba en los brazos, y al otro hizo que subiese sobre ella; y de esta manera lo mejor que pudo comenzó á huir. Mas como la siguiesen; y alcanzasen casi los perros, dexó al hijo que traía en los brazos, y no menos quisiera lanzar al otro que traía encima; mas él se abrazó fuertemente al cuello de la madre, y asi se escapó con ella de los perros. Y asi luego como la mona perdió al hijo que mas amaba, comenzó á amar al otro, la cual todos los bienes que al primero hacía, daba á el, de manera que todas las riquezas de padre, y madre solo él poseyó.

Quiere decir, que á las veces la fortuna torna á alguna, que es menospreciado, á ser mas amado que otro, el cual ha sido mas caro, y preciado en otro tiempo.

FABULA XXVI.

Del Lobo, y del Cabrito.

Un mal en respeto de otro mayor se debe elegir por bien.

Aunque todas las cosas hayan apetito, y inclinacion al bien, empero, representados por la razon á la voluntad de males, el menor mal

es de escoger, segun que se declara, y enseña por esta fabula. El cabrito pacia no muy lexos de su casa en un prado, al cual viendo un lobo, se llegó por lo matar; mas luego, como vido el cabrito al lobo, comenzó de huir, y acogerse para casa, donde estaban los carneros. El lobo viendo que su voluntad no podia cumplir por fuerza en el cabrito, deliberó de atentarlo por palabras blandas, diciendole: O animal loco sin prudencia, que buscas tú en este lugar entre estos carneros? Por ventura no miras como en el templo por todas partes está la tierra sangrienta, y mojada de sangre de las animalias, que cada dia se matan, y se sacrifican á los Dioses? Ruegote que no quieras morar aqui, donde no puedes esperar otra cosa sino la muerte; mas buelvete en el prado, donde sin peligro, y miedo puedes vivir. Mas respondio el cabrito: Ruegote, mi señor, que no quieras haber cuidado sobre esta cosa, qué ni por tu fieldad, ni por tu consejo podrás acabar, que yo me vaya de aqui? por cuanto aunque continuamente me convenga y haya de temer la muerte, y que mi sangre sea derramada; empero mas vale, aunque todo esto haya de sufrir, ser sacrificado á los Dioses, que no que sea tragado y comido del lobo rabioso.

Y asi significa, que de dos males presentes, el menor debe el hombre escoger.

FABULAS
COLETAS
DE ALONSO DE POGIO
y de otros, en la forma siguiente.

FABULA PRIMERA.

EN QUE ALONSO AMONESTA á las personas á la sabiduría, y verdadera amistad.

En la gran necesidad se prueba el amigo.

El sabio Lucano de Arabia dixo á su hijo: No debes soportar, que sea la hormiga mas sabia que tú, la cual ayunta en el Estío donde viva en el Invierno. No sea el Gallo mejor velador que tú, el cual vela á las mañanas, y tú duermes. Ni sea mas fuerte que tú, el cual rige nueve mugeres; porque siquiera tú pudias regir una. Y no sea mas noble de corazon el perro que tú, el cual siempre se acuerda del bien que recibe, y tú no te acuerdas de él. No menosprecies ningun enemigo, por pequeño

que sea, ni te parezca mucho tener mil amigos. Y una vez, estando este mismo sabio á la muerte, llamó á su hijo, al cual pregunto, cuantos amigos havia adquirido hasta aquel dia? Respondió el hijo: Segun pienso, ya tengo mas de cien amigos. Dixo el padre: Cata, que no tengas por amigo á ninguno, hasta que lo hayas probado, porque primero nací yo que tú, y apenas alcancé un medio amigo, y aun este tal con gran trabajo, y maravillome, de como tu pudiste haber tantos amigos, por donde debes los probar; porque verdaderamente conozcas cuales de ellos sean amigos. Respondió el hijo: Padre, cómo lo debo probar? Dixo el Padre: Pruebense de esta manera: Mata un becerro, y metelo en un costal, el cual ensangrentado de fuera, llevalo á algun amigo, y dile, que es un hombre muerto; al cual por desastre mataste, por donde que le ruegas, como á mí que lo quiera encubrir, y soterrar, porque este tu mal no sea sabido, pues el lo puede hacer sin sospecha, y tú por su amistad te puedes salvar de este peligro. El hijo hizo cuanto el padre le aconsejó, y mandó, y el primero amigo, á quien fue con el cuerpo, respondióle asi: Amigo, ten allá tu hombre muerto, no me entres con él en casa, si mal hiciste, aparejate á la pena. Y despues, yendo á otro amigo, y á otros muchos, requiriendolos uno á uno por la misma orden, y palabras, todos le respondian por un modo, diciendo: Amigo, el caso es grave y peligroso y tal que no conviene que entres en nuestras casas, con tal cosa como esta, allá te lo hayas pues que

mal comiste, no nos metas en peligro. El hijo, vista y conocida la poca amistad, que halló en sus amigos, tornóse para su padre, y contóle todo lo que le havia acontecido. El cual dixo á su hijo: Ya havrás experimentado por verdadero al Filosofo, el cual dice: Que muchos son los amigos de nombre, mas pocos los de obra en la necesidad, pues llega aquel medio amigo, y prueba lo que te dirá. El hijo se fue para él, y él relatóle el caso, por parte de su padre, segun que á los amigos suyos, diciendo, que era un hombre muerto. El cual le dice: Entra en casa, que este secreto no conviene manifestar á los vecinos; y despues hizo echar de casa á su muger, y á toda su compañia y asi secretamente cabó en un lugar mas convenible que havia en su casa para enterrar aquel cuerpo. Y asi, estando presto y dispuesto para enterrarlo, allí el hijo descubrió todo el hecho, verdaderamente á aquel medio amigo de su padre, al cual, dando muchas gracias, se tornó para su padre á quien por extenso manifestó las palabras y obras de su medio amigo. Entonces dixo el padre: De este tal amigo habla el Filósofo: Aquel es buen amigo, el cual te ayuda, cuando todo el mundo te falta. Y pregunto el hijo al padre: Viste por ventura á alguno, que alcanzase amigo entero? Respondió el padre: No vi, mas oi decir: Ruegale el hijo: Recuentamelo, si podré alcanzar en algun tiempo tal amigo entero. Dixo el padre: Lo que oí contar fue de dos Mercaderes, de los cuales el uno era en Egypto, y el otro vivia en Baldac, que se conocieron solamente por oídas y men-

sageros y cartas, que embiaba el uno al otro, por las cuales contrataban vendiendo y comprando, y en otras diversas maneras. Y asi andando el tiempo acaecio, que aquel Mercader de Baldac se fue á negociar en Egypto. Oyendo el Egypciano como su amigo venía, con gran alegria lo salió á recibir, y lo llevó á su casa sirviendole como es costumbre entre amigos, por siete dias, y mostrandole en este tiempo todos los sus bienes, riquezas y secretos, los cuales pasados, comenzó á caer en enfermedad grave él de Baldac, de lo cual habiendo gran pesar, y sentimiento su amigo, buscó cuantos Fisicos havia en la Provincia; y escogiendo los mejores entre ellos, hizolos venir á su casa, porque socorriesen á aquel su amigo, sanandolo de su enfermedad: mas los Fisicos, tocandole el pulso, vista, examinada su orina, no pudieron entender que huviese enfermedad alguna en su cuerpo, salvo que era aquella su dolencia de la parte intelectual, y del anima, porque su mal era de encendimiento de amor, y codicia. Y conociendo eso su amigo, se fue para él, y preguntóle, rogando con frucia, que le dixese, si habia en su casa alguna muger, por cuyo amor fuese encendido, y enfermo. A esto respondió el enfermo: Muestrame todas las mugeres de tu casa, que veré entre ellas á esta que tanto ama la mi anima; yo te diré la verdad. Y luego hizo poner ante el todas las mugeres, y sirvientas de su casa, mas no plugo á él ninguna de ellas. Y despues le traxo las hijas, empero tampoco era alguna de ellas. Era en casa una moza, que el Mercader havia cria-

do, para que conociese su costumbre, la cual tenia para tomar por muger, y esta fue traida, para que la viese el enfermo, la cual vista, luego dixo: De esta depende la mi vida, ó muerte. Oidas estas palabras, sin dilacion, luego le entregó por muger aquella moza, que era noble, y muy hermosa, con gran dote, la cual tenia para recibir por su propria muger el mismo Egypciano; y asi fue luego sano, y acabada su negociacion, tornóse para su tierra con esta muger. Donde á poco tiempo acaeció, que aquel Mercader de Egypto perdió todos sus bienes; y asi, caido en pobreza, deliberó de se ir para aquel amigo, que tenia en Baldac; porque él, habiendo misericordia de él, le hiciese alguna ayuda, y reparo, y asi se fué para él, el cual llegó una noche á Baldac, y repugnabale la verguenza ir luego para casa de su amigo, y deliberó de entrar en el templo, y pasar la noche allí. Donde, revolviendo, y pasando muchas cosas entre sí, se enojó de estar alli, y salió donde por causa de quitar sus pensamientos: andando fuera, y saliendo del templo, encontró con dos hombres en la calle, el uno de los cuales mató al otro: huyó, escondiendose por la Ciudad. Los Ciudadanos, oyendo el estruendo, y golpes, salieron á ver que cosa era, y hallaron un hombre muerto: y ellos buscando por una parte, y por otra al matador, para lo prender, toparon con aquel Egypciano, el cual preso por ellos, fue preguntado, si havia él muerto aquel hombre. Este hombre asi caido en pobreza, codiciando que su mala fortuna fuese encubierta, y siquiera por muerte fene-

ciese, dixo: Yo lo maté: y asi, fue puesto en la carcel aquella noche. Otro dia siguiente fue traído ante los Jueces, y sentenciado á que fuese ahorcado. Y mucha gente, segun que es costumbre, se fue á ver la execucion de la justicia al lugar donde le havian de ahorcar. Entre los cuales vino aquel su amigo de Baldac; y como lo vió, mirandolo mas agudamente, el Mercader su amigo lo conoció, y vió como aquel estrangero era su amigo el de Egypto, del cual havia recibido mucha honra, y á su muger con dote grande, y otros beneficios, y bienes, acordandosele de todo aquello, y considerando como el hombre es tenido, y obligado á regraciar, y remunerar por los beneficios recibidos en esta vida á su amigo, como no los pueda pagar despues de muerto, deliberó, y determinó de recibir la muerte por aquel su amigo, y comenzó á decir á altas voces: O malos Jueces, por qué condenasteis, y quereis matar á quien no tiene culpa? Por cuanto este que quereis ahorcar, no mereció la muerte, y yo soy el que merezco la pena, qué yo maté á este hombre, lo cual se le reputa á ese haverlo matado. Los Jueces oyendo esto, prendieronle, y condenaronle á muerte, y soltaron al Egypciano, que que fue primero condenado. El matador verdadero, oyendo, y viendo todas estas cosas, rebolviendo en su corazon el mal, y crimen, qué havia cometido, y considerando el gran amor, y fé de aquellos amigos, como el uno por otro querian tan buenamente morir, pensando asimismo, que era justicia, y mas razon, que él, siendo culpante, y merecedor, muriese, que no

alguno de los otros, los cuales eran sin culpa, y inocentes, comenzó á llamar con grande instancia, y voces, diciendó asi: Oid, Jueces, y executores de la Justicia, verdaderamente Dios es justo, el cual no dexa algun mal, ni delito, sin pungir; y porque Dios este mi pecado no mande punir, y castigar mas duramente en el otro mundo, yo me conozco, y confieso, que soy el verdadero matador del hombre, y por el mal que cometí, yo soy presto de padecer la pena, por donde, dexad, y largad á ese que no tiene culpa, y condenad á mi que soy culpante. Los Jueces, maravillandose mucho de esto, prendieron á éste, y dudando, que debian juzgar en el caso, embiaron, y remitieron á todos tres al Rey con relacion verdadera, de qué manera, y forma todo havia pasado, y no menos dudaba el Rey del caso: y finalmente, el crimen del homicidio, el cual de manera, y libre voluntad havia sido confesado, y por concorde consejo, y determinacion de todos los sábios fue perdonado; y asi, todos tres fueron perdonados, y dexados, declaradas las causas, y razones, porque el uno por el otro queria recibir la muerte: y asi se fueron todos en paz. El Mercader de Baldac traxo para su casa el Egypciano, y viendo su pobreza y mengua, le comenzó á consolar de esta manera: Si tu quieres estar en mi compañia, todas las cosas, que yo tengo, serán tuyas, como mias, y comunes á entrambos: y si de esta manera no quieres, partamos todo cuanto yo tengo en partes iguales, toma la una parte, y yo soy contento con la otra. El Mercader de Egypto, inducido, y

movido por la inclinación, y dulzor de la tierra de su nacimiento, recibió la parte de los bienes, que le dio su amigo, y asi se fue para su tierra. Acabando el padre de decir esto, dixo el hijo: Tal amigo como este, apenas, ó jamás pienso, ni espero haver, y alcanzar.

FABULA II.

De la moneda encomendada.

Con un engaño se deshace otro engaño.

Como un Español pasase para Meca, llegó en Egypto, y conociendo, que habia de andar por tierras despobladas, y desiertas, temiendo á los peligros del camino, deliberó de dexar encomendada la moneda que tenia, tomando lo que era menester para su viage, á un hombre de fé, y credito. Al cual encomendó veinte marcos de plata, y asi se fue á Meca, donde acabó todos sus hechos, y tornando de alli pidió su plata á aquel á quien la habia encomendado. La guardia, y depositario, lleno de engaño, negó el deposito, diciendo, que nunca habia solamente visto tal hombre. El Español, oyendo esto, se fue muy triste para sus compañeros con quien vino, á los cuales demandó consejo, por cuanto le era negado el deposito de la plata, por aquel buen hombre leal. Viendo esto los compañeros, en ninguna manera lo podian creer, diciendo, que aquel hombre era de muchas bondades, y virtudes, y que en nin-

guna manera negaria tal cosa. Por lo cual, el Español se fue otra vez para él con mucha humildad, y reverencia, creyendo, que asi moveria á le tornar su plata. Mas el engañador, cuanto él mas le rogaba, tanto él mas se la negaba, amenazandolo, y denostandolo, porque de aquella manera lo infamaba. Lo cual, viendo el Español, se tornó mas triste, y encontró con una vieja, vestida en habito de religiosa, la cual andaba sobre un bordon. Aquesta buena vieja: viendo aquel extrangero turbado, y gimiendo; movida de piedad, le preguntó, qué mal habia, porque asi estaba turbado? El cual le contó todo su trabajo por extenso, segun que le habia acaecido con aquel buen hombre. La buena vieja le comenzó á consolar, diciendo, que tuviese buena esperanza, porque con la ayuda de Dios, si verdad era lo que decia, ella lo entendia reparar. El Español, le preguntó, cómo puede ser eso? Respondió ella: De esta manera. Traeme un hombre de tu tierra, de quien tu te fies. El truxo un su compañero, al cual dixo la vieja, que hiciese hacer cuatro caxetas pintadas, y por de fuera muy bien guarnecidas de plata, y seda, y las hinchiese de pedrezuelas pequeñas, y que las hiciese llevar una á una á la casa de aquel que negaba los marcos, dandole á entender, que las queria poner en su poder, y guardar, y cuando ellos entraren en su casa con aquellas caxetas, tú irás allá, y demandale tu plata, la cual, mediante Dios, conseguirás. El Español se fue, y cumplió todo lo que la vieja le dixo. Y entrando su compañero con los que traian las caxas en casa del que ne-

gó la plata en uno con aquella vieja, y dixeron á aquel engañador: Señor, aqui están unos mercaderes Españoles, que traen tesoros de piedras preciosas, y de oro, y plata, los cuales querian pasar para Meca, y han oído tu buena fama, y lealtad; ruegante que les guardes estas cuatro caxas, hasta que buelvan, porque no los osan llevar consigo, por temor de ser robados en el camino, y no menos te rogamos, que por respeto nuestro les quieras otorgar esta gracia, y esto sea muy secreto entre nos mismos: porque ellos son hombres, que no se querrian descubrir de tan gran tesoro como traen. Ellos, estando en esto, y subiendo las caxas, suso á una camara, sobrevino aquel primer Español á le pedir su plata con gran priesa, segun que la vieja le habia ya dicho. El depositario, que habia negado la plata, viendo al Español, temió que hiciese mala relacion de él á los otros que le traían las caxas, ó se quexase delante de ellos, por lo cual le dixo: Amigo, cómo haveis tardado tanto, no pidiendo la plata que tengo de vos en guarda, qué yo soy harto de la guardar tanto tiempo? y asi se la mandó luego entregar, porque huvo miedo, que si él negase lo que habia de él recibido en guarda, que las caxas del tesoro, no fiarian de él, ni se las encomendarian. Y como vido la vieja que habia reputado aquel hombre, encomendó al engañador las caxas, y no curó mas de bolver por ellas. Y de esta manera por otro engaño, y sutileza hizo recaudar al Español su plata.

FABULA III.

De la sutil invencion de sentencia en una causa.

La verdad adelgaza, pero jamás quiebra.

En su fin, y muerte un hombre dexó una casa sola, sin mas bienes algunos á su hijo, el cual buscando su vida con trabajo de sus manos, muchas veces padecia hambre, y porque huviese memoria de su padre, antes quiso soportar grandes menguas, y trabajos, que vender la casa. Y un vecino suyo, que era rico, con codicia desordenada, procuraba de le sacar aquella casa para sí, moviendole muchos partidos injustos a aquel mozo, lo cual sintiendo él, huia de su compañia cuanto podia, por no ser engañado de él; que lo conocia por ingenioso, y artero. El rico, conociendo que él no queria vender la casa, llegose para él, diciendole por palabras dulces, que pues no le queria vender aquella casa, que á lo menos le alquilase un pedazo, ó parte de ella, para tener donde diez toneles de olio, los cuales dexaria en su encomienda, y que de ello habria provecho, y no daño alguno. Por estas palabras, inducido el mozo, alquilóle una camara de su casa, no pensando que lo engañase en ello. Y como el mozo fue á negociar lo que le cumplia, el rico hizo cabar la tierra, donde puso cinco toneles llenos de aceyte, y otros cinco medio llenos, y asi ve-

nido el mozo, dióle la llave dela camara, donde estaban los toneles, y dixole: Buen mancebo, á ti encomiendo mis diez toneles llenos de aceyte, y en tu guarda los pongo, y asi se partio de él, saludandolo. El mancebo, no sospechando ninguna cosa del engaño, creyo que todos los diez toneles fuesen llenos, los cuales recibió en su guarda. Donde á cierto tiempo, como el aceyte valiese caro, dixo el rico al mancebo: Saquemos para vender el aceyte que está en tu casa, y como fuere justicia, tomarás tu galardón por tu trabajo; y alquiler. El mancebo se fue con él, y llamados los compradores del aceyte, hallaron cinco toneles llenos y otros cinco medio llenos, lo cual visto por el rico engañoso, dixo: Amigo, cómo has asi defraudado en la guarda del aceyte que te encomendé? Ruegote que tornes, y enmiendes lo que falta del aceyte. Y el mancebo negaba el engaño, y fraude que le pedia: por lo cual fue ante el Juez acusado de crimen. El mancebo respondió á la acusacion, y dixo: Que no negaba haver recibido los diez toneles de aceyte; mas que él era sin culpa del crimen contra él acusado, y pidió termino para deliberar, y responder, y defender su derecho, el cual dentro del termino por el Juez asignado, fue á aconsejarse con un Filosofo, que era virtuoso varon, Abogado de los pobres, al cual humildemente pidio favor, y ayuda, y consejo, declarandole toda la verdad del hecho, y afirmandole con juramento que él no era justamente acusado. El Filosofo, oida la simpleza, y pueridad del mozo, movido de misericordia, dixole: Hijo, toma buen

corazon, y yo te ayudaré: porque la verdad debe ser preferida al engaño, y asi en el primero dia siguiente se fue á juicio con el Filosofo, el cual era establecido por Asesor del Consejo, y juicio del Rey: y como fuesen oidas las razones de la una parte á la otra, y dixo el Rey al Filosofo: Quierote cometer esta causa, porque con justa sentencia la determines. El Filosofo, obedeciendo el mandamiento del Rey, dixo de esta manera: Aquel hombre rico es de buena fama, y no es de pensar que pida, sino que le falta verdaderamente, y no menos es de presumir, y creer que este mancebo, que no es hasta aora corrompido de mala fama, haya hurtado el aceyte; mas porque parezca la verdad midase primero el aceyte de los cinco toneles llenos, y sus heces apartadamente, y despues sea medido tambien el aceyte de los toneles medio llenos, y sus heces, cada uno de por sí, y sea visto, y considerado, si las heces de los toneles medio llenos, y de los llenos pienso que se probará suficientemente ser hurtado el aceyte; mas si en los medio llenos no hubiere sino la mitad de las heces, que en los llenos, en tal caso el acusado debe ser suelto, y asi fue hallada la mitad de las heces en los cinco medio llenos, y doblada en los otros: por lo cual el mancebo fue dado por libre, y quitadó de la falsa acusacion, que el rico le demandaba por aquella sentencia del discreto Filosofo Al cual haciendo muchas gracias, se fue en paz para su casa.

FABULA IV.

De la sentencia de la moneda hallada.

El Juez justo es amparo de los pobres.

Andando un rico mercader por una Ciudad, perdió un saquillo con mil florines en una calle: el cual saquillo halló un hombre pobre, y lo llevó para su casa, y lo dió á guardar á su muger, la cual con alegria dixo: Lo que á mí viniere, no lo echaré fuera: Si el señor nos dió estos bienes, guardemoslos. Otro dia se pregonó por la Ciudad, como un hombre habia perdido mil florines, y que prometia el dueño cien florines de hallazgo al que se los restituyese. El hombre que los halló, dixo á su muger: Tornemos estos mil florines, y havremos cien florines sin pecado, qué mas nos aprovecharán, que todos mil con pecado. Y ella todavia quisiera los tener, mas el marido contra su voluntad los restituyó. El rico, desde que vió los mil florines en su poder, dixo al pobre: aun no me has tornado todo lo que hallaste, que aun faltan cuatrocientos florines, y trayendomelos tú, yo soy presto de te pagar tus cien florines. Mas el pobre afirmaba, que no havia hallado mas de aquellos mil florines, sobre lo cual contendiendo, se fueron ante el Rey, en cuyo poder depositaron los florines, fue mandado por el Rey, que fuese determinada por un Filosofo esta cuestion, el cual se llamaba Ayuda de los

pobres, ante quien fue propuesta esta causa: El, movido de piedad, dixo al pobre: Amigo, dime la verdad, si hallaste mas de estos mil florines? Respondió el pobre: Sabe Dios, que restituí todo cuanto hallé. Entonces dixo el Filosofo: Este hombre es rico, y de gran credito, muchos testimonios trae, no es de creer que demanda sino lo justo, y aquello que realmente perdio: y pues él afirma con juramento que ha perdido mil cuatrocientos florines, de creer es que dice verdad. Y este otro pobre, aunque sea pobre, es de buena fama, al cual no menos se debe creer mayormente haviendo restituido estos mil florines, los cuales pudiera tener, si quisiera encargar su anima, y lo afirma tambien con juramento haver restituido todo lo que hallo. Por donde, muy alto Rey, mi juicio es: que tal sentencia debe ser pronunciada, que se guarden en deposito estos mil florines, de los cuales se dén ciento á este pobre, porque bien parece que estos mil florines no son los que perdió este Mercader, pues que jura que perdio mil y cuatrocientos, y pareciendo aquel que los perdió, darsele han: Y si por ventura alguno hallare los mil y cuatrocientos florines, que dice haver perdido este hombre rico, aquellos se le demandaran restituir á él. Esta sentencia plugo al Rey, y á todos los que eran presentes. Oida esta sentencia, el rico con un muy gran arrepentimiento, y dolor en su corazon del engaño que cometió contra aquel pobre hombre, pidio, y suplicó misericordia al Rey, diciendo: O muy alto Principe, habe misericordia, y merced de mi: yo conozco mi

pecado, y engaño que cometí, y quiero conocer la verdad. Por cierto, estos mil florines son mios; mas yo queria defraudar á este pobre, por no le dar cien florines que le prometí. El Rey, usando de clemencia, mandó que le fuesen tornados los mil florines, de los cuales le dió ciento al que los halló. Y así fue librado de la falsa demanda del rico este pobre, con ayuda del justo, y buen Juez.

FABULA V.

De la fé, ó engaño de los tres compañeros.

Un engaño excluye otro engaño.

Muchas veces cae el hombre en el lazo que arma á otro, segun contiene esta fabula. Tres compañeros, de los cuales eran los dos Mercaderes, y Ciudadanos, y el tercero Aldeano, por causa de su devocion, iban en romeria á la Casa de Meca, á los cuales faltó la vianda en el camino, de manera que no tenian cosa de comer, salvo una poca de harina, que solamente bastaba para hacer de ella un bien pequeño pan. Los Burgueses, engañosos, viendo esto, dixeron entre sí: Poco pan tenemos, y este nuestro compañero es gran comilon, por donde es necesario que sin el comamos este poco de pan, y amasado el pan, y puesto á cocer, los Mercaderes, buscando manera de engañar al rustico, dixeron: Dormamos todos, y aquel que huviere mas maravilloso sueño entre todos, coma el pan: concertado esto entre ellos, echa-

ronse á dormir. El Aldeano, entendiendo el engaño, sacó el pan medio cocho, y comióselo todo, y tornose á dormir. Donde á poco espacio el uno de los Mercaderes, como espantado de un maravilloso sueño, se levantó, al cual preguntó el compañero: Por qué te espantas? Respondió él: Pareciame, que dos Angeles, abriendo las puertas del Cielo, me llevaban delante del Trono del Señor Dios con gran gozo. Dice el compañero: Maravilloso sueño es ese: mas yo he visto otro mas maravilloso, porque yo ví dos Angeles, que me llevaban por tierra firme al Infierno. El Aldeano, oyendo esto, hacia que dormia; mas ellos, queriendo acabar su engaño, despertaronle. Y el rustico arreramente, como espantado, dixo: Quién son estos que me llaman? Ellos dixeron: Tus compañeros somos. El les preguntó: Cómo os volvisteis? Y respondieron: Nunca nos partimos de aqui, como hablas de nuestra tornada? Dixo el rustico: Pareceme que dos Angeles, abriendo las puertas del Cielo, llevaron al uno de vosotros ante el Señor Dios: y al otro arrastrando por tierra firme al Infierno, y pensé que nunca acá bolvierades, como hasta aqui no he oido que ninguno haya tornado del Paraiso, ni del Infierno; y asi, me levanté, y comíme el pan.

Muestranos esta fabula, que á las veces pensando de engañar á otro ignorante, del tal es él mismo engañado.

FABULA VI.

Del Rustico, y del Avecilla.

Al malo de corazon poco aprovecha la doctrina, ni razon.

Tenia un Aldeano una huerta con sus fuentes corrientes, limpias, y muy ornada de yervas y flores, porque muchas veces venian alli las aves, y él se fue, como habia de costumbre, á holgar á la huerta sintiendose cansado, por recrearse donde, y se asentó debaxo de un arbol, sobre el cual arbol cantaba una avecilla muy suavemente, cuyo canto tan delectable oyendo el rustico, armóle un lazo, ó red, con la cual la tomo. La avecilla viendose asi presa, dixo asi: Por qué tanto trabajaste por tomar á mí que no puedes conseguir de mí provecho alguno? Responde el rustico: Yo te he prendido porque tu canto dulce alegre mi corazon. Dixo el avecilla: En vano has trabajado, no te cantaré por precio, ni por ruego El Aldeano le dixo: Si no me cantas, yo te mataré y comeré. Respondio el ave: En qué manera me comerás? Si cocida en agua, el bocado será muy pequeño de forma que no me sentirás en tu boca: Si me asas, mucho menor seré: mas dexame volar, y havrás gran provecho de mí, porque te daré tres doctrinas de sabiduria las cuales amarás mas que tres becerros para comer Y como el avecilla estas cosas le prometiese, él la dexó volar y puesta ella en su libertad, dixole asi: Esta sea la primera, que no creas á todas las palabras que

oyeres, en especial aquellas que no parecen verdaderas. La segunda sea que guardes lo que es tuyo. La tercera, y final, que no te dueias de las cosas perdidas, las cuales no puedes cobrar. Y acabadas estas palabras, el ave subió en el arbol, y cantó dulcemente esta cancion: bendito sea el Señor Dios que el sentido de este cazador encubrió, y cegó, y le quitó su prudencia porque no me tocase ni me mirase con los ojos, ni entendiese con el entendimiento la piedra preciosa llamada jacinto del peso de una onza, que traigo en mis entrañas, porque si el supiera que yo traía tal cosa, yo muriera en sus manos, y el fuera rico. El rustico, como oyó esto, turbado en sí, porque habia dexado el avecilla, con dolor y llorando dixo asi: O desventurado de mí, por que crei las palabras del avecilla engañosa, y no fui para guardar lo que tenia. Al cual respondió ella: O loco, y por qué te atormentas tan ahina, has olvidado la doctrina que te dí? Piensas, que una ave tan pequeña como yo que toda entera no peso una dragma, que es tanto como un dinero, no puedo traer en mis entrañas una onza de jacinto? No te acuerdas que te dixe, que no creyeses á todas las palabras? Y si tuya era, porqué no me guardaste? Y si tú pierdes la tal piedra pues no la puedes cobrar; por qué te dueles contra las tres doctrinas que te dí? Y esto dicho, riendose del rustico se fue el avecilla.

FABULA VII.

Del Metrificador, y del Giboso.

De dos males, el menos se debe escoger.

Dixo un sabio á su hijo, Cuando en alguna cosa fueres agraviado, y pudieres desagraviarte por poco, no entres sobre ello en question, ni lo dexes alargar, mas lo mas presto que podrás, te desagravia, porque no te venga otro enojo, ó agravio mayor, sobre lo cual se contó tal fabula. Ante un Rey fueron presentados por un metrificador unos metros, en que se contenian grandes alabanzas, y proezas de aquel Rey, el cual, queriendo remunerar al metrificador su servicio, díxole: Pide lo que querrás con fiucia; que te será otorgado. El metrificador suplicó al Rey, que lo hiciese portero de la Ciudad por un mes, con esta condicion que cualquier que huviese algun defecto corporal, y pasase por aquella puerta, que le pagase por cada defecto, ó tacha un dinero, ahora fuese el tal sarnoso, ó tiñoso, ó potroso, ó defectuoso de ojos, ó en otra manera cualquiera. El Rey estando muy contento de sus metros, le otorgó todo cuanto le suplicó, sobre lo cual le mandó dar un Privilegio sellado. Y como el retorico, y metrificador, usando de su nuevo oficio de Portero, estuviese asentado á la puerta, pasada la puente, llego á la puerta un giboso, bien cubierto de su capa, con un cayado en la mano, queriendo entrar por la puerta, del cual el Portero pidio un dinero, diciendo que

era giboso. El, no queriendo pagar el dinero, el metrificador le quitó, y tomo la capa, y mirandolo en hito, vió como era tuerto, y asi le dixo: Dos dineros me has de pagar; porque no tienes mas de un ojo pues no quisiste pagar un dinero. El caminante no menos rehusando de pagar los dineros, el portero le tomó el bonete de la cabeza, en la cual le pareció la tiña, y asi le dixo: Tres dineros debes, porque aun eres tiñoso. El no lo queriendo pagar, como el portero le quisiese tomar los tres dineros por fuerza, el giboso, alzando, y arremangando las mangas para se defender, mostró los brazos arrugados, y sarnosos, y asi le dixo: Cuatro dineros has de pagar. Y sobre esto el portero queriendole hacer pagar por virtud del Privilegio los dineros, el giboso, rehusando la paga, diciendo, que le hacia injuria, vinieron á las manos: y como el giboso cayese en tierra, le pareció y descubrió una pótra, al cual dixo el Portero: Cinco dineros debes, por cuanto aun eres potroso, allende de las otras tachas. Y asi finalmente vino á pagar cinco dineros, porque no quiso pagar al principio un dinero pacificamente Por donde, cuando algun peligro pudieres escusar, pagando alguna poca cosa, no dudes de dar lo poco, por escusar porfias, en que podrás mucho mas perder.

FABULA VIII.

De las Ovejas.

Tanto es lo de mas como lo menos.

Un discipulo, que mucho se deleytaba en oir fabulas, pidió á su Maestro, que le recontase una larga fabula, al cual dixo el Maestro: Guarda no nos acaezca, segun que á un Rey le acaeció con su fabulador. Dixo el discipulo: buen Maestro, declarame eso como fue, el cual recontó en esta forma: Un Rey tenia un Fabulador, componedor de exemplos, y fabulas, que cada vez que el Rey queria holgar, le habia de contar cinco fabulas, con que él se recrease, y alegrase. Acaeció que una noche el Rey estaba muy imaginativo, y cuidadoso, de manera que no podia dormir, porqué mandó al sabio que le contase mas fabulas, ademas de las cinco acostumbradas, el cual inventó, y relató otras bien breves; el Rey dixo: Muy breves son estas fabulas; cuentame alguna, que sea grande, y asi dormirás despues despacio, el Fabulador comenzó á contar en esta forma: Era un Aldeano, que alcanzó mil libras de dineros, el cual fue á una feria, y compró dos mil ovejas; y tornando con las ovejas á su casa, asi crecieron los rios, que no podian pasar las ovejas por la puente, ni menos por el vado; por lo cual estaba con gran cuidado, y pensamiento, como pasaria sus ovejas. Finalmente, vió una barqueta, en que podia pasar una oveja, ó dos con gran apretura; y asi comenzó á pasar las

ovejas de dos en dos. Y diciendo esto, comenzabase á dormir el Fabulador; mas el Rey despertabalo del sueño, diciendo que acabase. Respondió él: Muy alto Rey, este rio es grande, y la barca pequeña, y las ovejas sin numero: y tú, Rey de inumerables ovejas, dexa pasar al rustico las ovejas, y despues acabaré la fabula comenzada. Y asi con aquestas palabras donosas, contentó al Rey, que estaba codicioso de fabulas, por donde dixo el Maestro al discipulo: Hijo, si de aqui adelante me enojares con muchas fabulas, yo te haré recordar de este exemplo, porque te contentes de las que dixere, y contáre.

FABULA IX.

Del Rustico, de la Raposa, y del Queso.

Por el Juez malo se pierde el derecho.

Las cosas ciertas no son de dexar, por esperanza de las inciertas, como el lobo hizo; y asimismo no debe hombre poner sus negocios en poder de Juez falso: porque los malos Jueces con poca cosa se corrompen, como el raposo aqui, de lo cual habla este exemplo. Era un Labrador, que tenia unos bueyes, los cuales con gran trabajo hacía arar derechamente: muchas veces decia: Aora vos comiesen los lobos, porque no quereis andar sino tuertamente. Un lobo, oyendo esto, estuvo todo un dia esperando cuando se los daria el labrador; mas como vino la noche, vió el lobo que en valde havia

esperado; que el labrador desuñó los bueyes, y los embió para su casa Y asi dixo al labrador: Pues tantas veces me has prometido los bueyes, este dia cumple lo que prometiste, y yo estoy presto para los recibir. Respondió el Labrador: por palabra general te los prometí, la cual no me obliga, pues no afirme con juramento. Al cual dice el lobo: No te partirás de aqui, si la fé no me guardas, sobre lo cual contendieron largamente: mas en fin acordaron, á que su cuestion se viese por Jueces arbitrtos Ellos, yendo buscando sus Jueces, encontraron una raposa, la cual les preguntó: Donde es, amigos, vuestro viage? Por los cuales fue todo el hecho, y cuestion recontado por extenso, y ella les dice: Para esto no debeis buscar Jueces, por cuanto yo misma juzgaré entre vosotros muy bien: y porque yo sea mejor informada, y determine mejor, y mas brevemente la cuestion vuestra, quiero hablar con cada uno de vosotros apartadamente: y si esto vos placerá, otorgadlo, donde no, ahí vos quedad, que busqueis despues otro Juez. Respondieron ellos que eran contentos. La raposa comenzó á hablar primero con el labrador, al cual dice: Tú me darás un par de gallinas para mí, y yo haré que tus bueyes sean seguros, y tu quedes salvo del prometimiento Y como el labrador consintiese esto, dixo al lobo, apartate: Oyeme, amigo, porque yo soy encargo á ti, por las buenas obras que de ti he recibido en tiempo pasado: yo he trabajado con el labrador, y lo he inducido á que te haya de dar un queso, porque te desistas de la accion que has con-

tra el sobre los bueyes, y lo dexes en paz; á la cual no menos otorgó el lobo, agradeciendoselo mucho. La raposa, mandando al labrador ir con sus bueyes, dixo al lobo: irás conmigo, y llevartehe á un lugar, donde hallarás el queso; y asi llevó al lobo por acá, y por acullá, en tanto que la Luna saliese; y salida la Luna, lo llevó á un pozo, donde le mostró la sombra de la Luna dentro del agua, y dixole: Amigo, cata aqui un buen queso grande, y escogido, deciende por él, y sacalo contigo. Respondió el lobo: O hermana, tú me debes presentar el queso en mi poder, por donde desciende tú, y si no pudieres con él subir, yo te ayudaré La raposa consintiendo en esto con engaño, estaban sobre el pozo dos herradas atadas en una soga, con que sacaban agua, de tal modo, que cuando la una baxaba, la otra subia. Y como la raposa entró en la herrada, descendió en ella dentro en el pozo, y alli estuvo buen espacio, á la cual preguntó el lobo: Dime, amiga, por qué tardas tanto, y no sacas el queso? Y sospechaba que la raposa sola quisiese comer el queso, al cual ella responde: Tan grande es, que no le puedo sacar sola, por donde cumple que entres en la otra herrada, y deciendas acá para me ayudar. El lobo, entrando en la errada, comenzó de abaxar; y porque era mas pesado que la raposa, hizo subir la otra herrada con la raposa; y desde que se vió ella á la boca del pozo, con mucho gozo saltó donde, dexando al lobo dentro en el pozo. Y asi el lobo dexó el bien presente, por el venidero, y incierto, creyendo al falso medianero, perdió los bueyes, y

el queso no alcanzó. Por donde no quieras dexar lo cierto por lo incierto, y no pongas tus hechos en poder de los malos Jueces, y medianeros.

FABULA X.

De la muger moza, y de su marido, y de la suegra, y del adultero.

A caso repentino el consejo de la muger.

Que los engaños de las mugeres sean sin numero, se prueba de esta fabula. Un mercader, partiendo para una feria, dexo en guarda de la muger á su suegra, porque se la tuviese honesta, y castamente. Mas esta muger del mercader, consintiendo en ello su madre, recibió por enamorado, no honestamente, á un hombre mozo, y para tratar su amistad, vino el mancebo á la posada de ella combidado, y despues que fue aparejado de comer, estando este joven, y la madre y hija comiendo con gran placer, he aqui donde viene el mercader de la feria, y llamó á la puerta: como no huviese lugar donde se acoger, ni esconder, estaba el mancebo, y no menos la muger en gran cuita, no sabiendo lo que debian hacer: mas la suegra, que era vieja artera, por reparar el peligro, aconsejó prestamente al mancebo, que tomase una espada sacada, y que se parase abaxo á la puerta, donde llamába el marido, mostrando ferocidad, y braveza, y que no respondiese cosa alguna, salvo que hiciese ademanes, como que queria herir al que llamaba á la

puerta: lo cual todo cumplido, el joven, segun que la vieja le havia aconsejado, en tanto la muger tiró de un cordel, que estaba atado en la cerradura de la puerta, y abrió el postigo de la casa, de manera que el marido pudiese entrar, el cual, comenzando á entrar por el postigo, vió estar aquel hombre con la espada desnuda en la mano, y asi cesó la entrada, preguntandole: Quién eres tú? Y él no respondió nada; por lo cual causó en si mas miedo. La suegra, viendo esto, dixo: Calla mi amado hijo. Mas maravillandose el mercader de esto, dixo: Mi amada señora madre, qué es esto? Responde ella: Hijo honrado, el caso es este: Aqui vinieron tres hombres tras este hombre que está en la puerta, queriendolo matar; nosotras lo dexamos aqui entrar con la espada en la mano, porque entonces estaba la puerta abierta, y él pensaba ahora que tu eras alguno de ellos, y por miedo que há, no te responde. A la cual dixo el mercader: O que bien haveis hecho en escapar este hombre de la muerte. Y asi, seguramente entrando en casa, saludó aquel mancebo, y habló con él en gran amistad, tomandolo por amigo dende en adelante.

FABULA XI.

De la vieja, y de la muger casta.

Debaxo de buen habito está mal Monge.

Cuentase que un noble hombre tenia una muger casta, y hermosa: él, queriendo ir á Roma

á visitar las Santas Reliquias, no quiso dexar otra guarda á su muger, salvo á sí mismá, confiando en sus buenas, y aprobadas costumbres. Esta muger, despues que su marido partió, vivio casta, y honestamente en todo: la cual, viniendo de cierto negocio para su casa, fue vista por un hombre mancebo, y en tanto grado comenzo de caer en amores aquel, que el dia que no la veia parecia que no estaba en sí. Ella, siendo requerida de él con muchas joyas que le embiaba, jamas quiso consentir á sus ruegos: por lo cual el mancebo, viendose del todo menospreciado de ella; tan gran ansia, y dolor le tomo que cayó en gran enfermedad; empero asi enfermo, y como podia, muchas veces iba, y andaba cerca de la casa de su amada, mostrandose triste, y doloroso, en tanto grado, que á las veces lloraba de sus ojos, el cual andando asi pensativo, encontró una vieja, honesta de cara, con habito de Religiosa, de la cual fue preguntado la causa de su tristeza: él, no queriendosele descubrir, dixole ella: El enfermo, que no quiere mostrar su enfermedad al físico, mas adolecerá. El oyendo esto, descubriole la causa de su mal, demandandole consejo, y ayuda. La buena vieja lo consoló diciendo: Confortate, qué si no me engaño, en breve habrás lo que deseas. Ella se partió de él, dexandolo con mucha esperanza, y asi tornada á su casa, entró una perrilla en una camara, y la hizo estar tres dias sin comer, y despues le dió un pan amasado con mostaza. Como la perrilla comió con hambre de aquel pan, comenzole á correr las lagrimas, con la agudeza de la mostaza. La

vieja llevó á la perrilla asi llorando á la casa de la muger casta; la cual la recibió con cara alegre teniendose por contenta de ser visitada de ella, porque era tenida por persona de buena vida. Ellas, estando asi hablando, vió aquella casta muger como lloraba aquella perrilla: y preguntó la causa de su lloro. La honrada vieja, aguzando sus engaños, le dixo: O amiga, no quieras renovar mis dolores, haciendome contar la causa de las lagrimas de esta perrilla, porque en ello habria mi corazon tal dolor, que podria ser que antes que acabase de contar, feneciese mi vida. Y como la muger casta le rogase mas ahincadamente, comienza la vieja malvada á recontar con un gesto llorable, y triste, de aquesta manera: Esta perrilla, que aqui está llorando, fue mi hija propria, la cual en otro tiempo era muger muy hermosa, y casta, y fue amada, y procurada de un hombre joven, adonde de lo que se puede decir. Este mancebo, viendose de ella desamparado, porque ella presumia mucho de su continencia, cayó en enfermedad incurable: por el dolor, y aficion, que recibia de sus amores, por lo cual los dioses, habiendo misericordia de este hombre, por la culpa que mi hija huvo en no consentir á sus ruegos, la tornaron en perrilla, segun que aora lo ves; qué tan aceptablemente rogó, y suplicó el mancebo llorando ante los dioses, que cumplieron todo aquello que les rogó, y suplicó, y de esta forma recontó la vieja la causa, mostrando en ello gran pesar, y tristeza, de manera que apenas podia acabar las palabras. Responde sobre esto la honesta muger:

O muy amada, miedo me has causado en mi corazon, sobre lo cual no puedo saber qué me diga, por cuanto yo misma he incurrido en otro semejante crimen, y delito, qué un hombre mancebo, con tanta aficion, y amor me requiere, y tantas veces, que parece que por mi amor se quiere morir; mas por amor de la castidad, y por el amor que he á mi marido, yo he menospreciado todos sus ruegos. Y decia la vieja: Amiga, yo te aconsejo, que lo mas presto que puedas, oygas sus ruegos, porque te puedas salvar, que no seas tornada en otra hechura, asi como mi hija, que fue tornada en perrilla. Y dice la muger: Yo me guardaré, porque no sea contraria á los Dioses; qué si él me quiere, no le negare el oficio de amor; y caso que no me pida, yo misma me le ofreceré, si le podré hablar. Y con tanto la vieja reagradeció á la muger honesta, tornandose para su casa: llevó al mancebo nuevas á su apetito concordes; y asi ayuntó al amante con la amada, y adquirió, y ganó la gracia de entrambos.

FABULA XII.

Del Ciego, y mancebo adultero.

A la muger mala poco aprovecha buena guarda.

Era un ciego, el cual tenia una muger muy hermosa; este guardaba con gran diligencia la castidad de ella con grandes zelos que habia. Y acaecio un dia, que estando entrambos en una

huerta debaxo de un peral á la sombra, que ella con su consentimiento subió suso en el peral á coger de las peras: mas el ciego, como era zeloso, porque no subiese otro ninguno arriba, en tanto que la muger estaba suso, abrazose con el tronco del peral; mas como el peral era de muchas ramas, estaba escondido un mancebo, que havia subido antes suso en el arbol, esperando la muger del ciego, donde se ayuntó con gran alegria, de manera, que vinieron á jugar el juego de Venus. Ellos en esto estando, el ciego oyo el sonido, y con gran dolor comienza á llamar: O malvada muger, aunque yo carezca de vista, no por eso ceso de sentir, y oir, antes los otros sentidos son en mí mas intensos, y forzosos, de manera, que yo siento que tienes donde contigo algun adultero, de esto me querello al soberano Jupiter, el cual puede reparar con gozo los corazones de los tristes, y dar vista á los ciegos. Estas palabras dichas, fue luego restituida la vista al ciego, y dada la luz natural, y mirando arriba el ciego, vio estar aquel mancebo adulterando con su muger, por lo cual dixo supitamente: O muger falsa, y enganosa, porque me cometes este engaño, como yo te tenga por casta, y muy buena: Ay de mí! porque de aqui adelante no tengo esperanza de haber contigo algun buen dia. Mas ella, viendo como el marido la increpaba tan mal, aunque primero se espantaba, con una cara alegre, inventando de presto una malicia enganosa, respondió al marido con alta voz sonante: Gracias hago á los dioses todos, que han oido mis oraciones, y tornaron la vis-

ta á mi marido, qué sepas, caro señor, que la vista que te es concedida, que te es dada por mis ruegos, y obras. Por cuanto como hasta aora no haya expendido en valde muchas cosas, y si en Fisicos, como en otras muchas maneras. Finalmente, yo me torné á rogar, y hacer muchas peticiones á los dioses: y el Dios mercurio, por mandado del soberano Jupiter, apareciendome entre sueños, me dixo que subiese en un arbol llamado peral, donde jugase el juego de Venus con un mancebo, y asi sería restituida á ti la luz de tus ojos, lo cual yo he cumplido por tu bien, y salud, porque debes dar gracias á los dioses, y en especial debes agradecer á mí, pues has por mí recobrado tu vista. El ciego, dando fé á las palabras engañosas de su muger, la perdonó, y aun le dió muchas gracias, y la remuneró con grandes dones, y dadivas.

FABULA XIII.

De la astucia de la muger contra su marido viñadero.

Mucho mal cabe en la mala muger.

La muger engañosa, prestamente inventa razones fraudulentas, y engañosas con que cubra sus maldades, como declara esta Fabula. Un Aldeano, como fuese á vendimiar su viña, la muger, pensando que tardaria mucho, segun que otras veces solia, embió á llamar á su amigo, el cual viniendo, y estando comiendo, y

tomando placer, con deseo ilicito de se contratar, su apetito, y deseo, sobrevino supitamente el marido de la viña con un ojo quebrantado de una rama, llamando á la puerta, al cual sintiendo la muger espantada de miedo, escondió al amigo en una camara, y asi abrió al marido la puerta; él entrando en casa triste, y con gran dolor del ojo, mandó á la muger que le aparejase la cama en aquella camara. Mas ella, temiendo que en entrando en ella viese aquel su amigo, que estaba donde, dixo al marido; por qué te quieres tan aquexadamente echar en la cama? dime primero la causa de tu turbacion, y que mal has habido. El marido le contó el caso de su desventura, y dixo ella: Dexame, señor, que te repare, y confirme tu ojo sano, por una manera, ó arte, que yo sé, de manera, que ese otro ojo quebrado no se te perturbe, y dañe segun que muchas veces acaece; y porque asimismo mis ojos no padezcan algun mal, de lo cual sé, que no menos te pesaria, que de tus cosas propias, como á tí, y á mí todas las cosas sean comunes. Y de aquesta forma ella disimulando, y dandole á entender, que le bendecia con la boca, le cubrió el ojo sano, calentando, y recreandoselo con aliento, en tanto grado, que el amigo salió de la camara, y se fue seguramente, sin que fuese sentido del marido, y desde que fue puesto en salvo, dixo la muger: De aqui adelante, mi buen marido, seguro ser s del daño que te pudiera venir al otro ojo; y asi, cuando te placerá, podrás pasar á la camara. Y con esta fraudulenta arte, y muy prestamente hallada, engañando al marido, embió á su amigo sin peligro.

FABULA XIV.

De la muger del Mercader, y de su suegra vieja.

De mala madre, mala hija.

De una vieja muy engañosa, que no queria que su hija guardase castidad, se dice esta fabula. Un mercader, que iba fuera á negociar, dexó la muger en guarda á su suegra. Ella, como era moza, cayo en amores de un mancebo, y descubrió su secreto á la madre, la cual consintiendo á su hija en sus ilicitos amores, fue llamado el mancebo, que viniese á ser combidado de ellas. El joven, conociendo que la madre consentia á su proposito, y apetito, tomando en sí gran placer, se fue para ellas; y él recibido con alegria en la posada, comenzaron todos tres con placer á comer, y beber, pensando de executar su apetito á su querer. Estando ellos comiendo, viene el marido llamando á la puerta; y el marido, luego como entró, mandó que le aderezasen la cama, porque venia cansado: mas la muger turbada de esto, sabiendo que estaba el amigo cerca de la cama escondido, no sabia que se hacer. Y la madre, viendo la hija asi turbada, dixole: Hija, dexate de hacer la cama, en tanto que mostramos á tu marido la sabana que hicimos: y luego, sacando la vieja una sabana del arca y alzandola ella por un cabo, mando á la hija que alzase por el otro, y de esta manera, poniendo la sabana delante del marido, hicieron salir al mancebo.

Y luego dixo la vieja: Ahora puedes estender sobre el lecho la sábana que es texida, y hilada de nuestras manos. El marido les dixo: Benditas seais, que tan bien haveis trabajado. Ellas entonces alabandole, dixeron: Otras cosas sabemos hacer mejores que estas, las cuales, si quieres, bien podrás vér. De esta manera engañado se fue el mercader á la cama.

FABULA XV.

De la muger, y del marido encerrado en el palomar.

El fabor de la muger hace osados á los temerosos.

La astucia, y agudeza de las mugeres, hace osados los temerosos, segun que se contiene en esta fabula. Un hombre, que havia nombre Pedro, tenia trato de adulterio con la muger de un labrador, siendo todos de una parentela. Este labrador, por miedo de la justicia, que le queria executar por una deuda, dormia muchas veces en el campo; y como una vez el Pedro encontrase á su muger, segun que otras veces, el marido vino á la noche para su casa. Ella, viendo esto, puso el amigo debaxo de la cama, y comenzó de retraher al marido, diciendole, que bien merecia que fuese preso, porque en aquel punto partian los executores de la justicia de alli, catando toda la casa por le prender, y que decian, que havian de tornar por alli. El labrador, oyendo esto, buscaba manera como

se ir al campo: mas como las puertas de la Villa eran ya cerradas, cesó de ello Y dixole la muger: Desventurado de ti, qué haces? Si te toman, claro es que nunca saldrás de la carcel. Y como el cuitado del labrador pidiese consejo de la muger, ella prestamente á engaño, dixole: Subete en este palomar, donde podrás ser bien seguro esta noche, porque yo cerraré la puerta, y quitaré las escaleras, porque no podrán sospechar que estás donde. Este hombre hizo como la muger le aconsejaba, y asi se entró en el palomar, de manera que no pudiese salir sin que la muger le abriese. y hecho esto, ella sacó á su amigo de debaxo de la cama, el cual fingiendo como que fuese algun executor, comenzó á hablar con gran impetu á la muger, preguntando por su marido, de tal modo que el cuitado, que estaba encerrado en el palomar, quedó bien espantado; mas como cesaron las voces, y ademanes, fueronse ambos á la cama de buen espacio; y asi quedó aquel hombre engañado de su muger, teniendose por contento de dormir en el estiercol de las palomas, por escapar de la justicia.

FABULA XVI.

De la muger que parió un hijo, siendo su marido ausente

Quien niega lo que se vé, que hará lo que no se vé?

Como los que moran en la Ciudad de Gaeta

buscan la vida navegando por las mares, un Maestro de Nao, que era vecino de aquella Ciudad, como fuese pobre, partióse donde, dexando la muger moza en casa, á otras partidas á buscar su vida, donde tardó muchos dias; y pasado el quinto año, el se bolvió para su casa á ver á su muger, la cual, como él huviese tardado tanto tiempo, con desesperanza de su tornada, acostumbraba tener conversacion con otro. El marido, entrando en casa, hallóla muy bien reparada, y mejor que él la habia dexado en su partida; y maravillabase mucho, porque él habia dexado á su muger muy poco a uar, como aquella su casilla mal reparada habia ella asi aderezado, y adornado. Responde la muger de esta manera: Señor mio, no te maravilles de esto, porque la gracia de Dios me ha ayudado, como hace á muchos grandes mercedes. Dice el marido: Bendito sea Dios, que asi nos ha ayudado. Viendo asimismo la camara, y el lecho mas adornado, y todo él arreo de la su casa bien limpio, y muy aderezado, pregunta á la muger: Donde tanto bien habia adquirido, y alcanzado? Ella respondió: Que la gracia, y m sericordia de Dios se lo habia dado. Y asi de cabo el marido hace grandes loores á Dios, porque tan liberal ha sido con ellos, y no menos por todas las otras me'orías, que hallaba en su casa, alaba á la magnificencia de Dios. Finalmente, que pareció en su casa un muy bonito niño, bien gracioso, que pasaba de tres años, el cual, segun que es costumbre de niños, alhagaba á la madre: visto el niño, preguntó el marido: Que niño era aquel?

La muger dixo: Mio es. El, maravillandose de esto, dixo: Y donde vino este niño, siendo yo ausente? Afirma la muger muy osadamente, que la misma gracia, y misericordia de Dios se lo habia dado Entonces dixo el marido con gran saña: Cómo la gracia de Dios entiende en procrear, y hacer en mi muger hijos: No bastaba que me ayudase en otras cosas; mas en hacer en mi ausencia hijos, no es de creer.

FABULA XVII.

Del Diablo, y de una Vieja.

Del consejo de la mala vieja resulta obra endiablada.

El que bien, y paz seguro desea acabar sus dias, guardese de la compañia, y conversacion de las malvadas, y falsas viejas, porque baxo el Cielo, apenas fue criada cosa mas vil, y engañosa, que las semejantes viejas. Empero no quiera Dios, que por alguna cosa que en esta fabula se contiene, entienda yo de reprehender á la condicion de las mugeres honestas, y castas, las cuales son dignas de toda honra, y reverencia; mas antes en alabanza de ellas, y porque se guarden de semejantes viejas diabolicas, que por su conversacion no sean tornadas en maldad, engañadas por ellas, se ordenó esta fabula en esta forma: Un honrado hombre, esclarecido por su buena vida, y honesto, de buenas costumbres, tomó una muger, con la cual muchos años vivio en paz, y amor; de

manera, que jamás entre ellos fue discordia alguna, en tanto, que todos los vecinos se maravillaban de su grande paz, y concordia. Mas el diablo, que sabe muchas, y infinitas artes, y es enemigo de todas buenas obras, viendo esta tan buena compañia de entre marido, y muger, él se dolia mas de lo que se puede decir, y de noche, y de dia, sembrando mucha cizaña con todas sus fuerzas insistia, como el amor, y unidad, y concordia con que se amaban el uno al otro, pudiese destruír, y pervertir; mas como por muy largo tiempo, asi por él, como por sus factores, y medianeros, atentase esta concordia, por la tornar en discordia, y no aprovechase, ni acabase su proposito, ya quitada su esperanza toda, manifiesto esta cosa á una vieja barbuda, rogandole, que le ayudase en alguna cosa; la cual dixo asi: Eso es á mi industria cosa ligera de hacer muy brevemente, por poca cosa que me dés, lo cumpliré, si te place; porque tales asechanzas, y cizañas pondré entre ellos, cuales hasta oy dia nunca fueron puestas entre marido, y muger, de manera que sera mayor la mal querencia entre ellos, que el amor jamás haya sido. A lo cual dixo el diablo: Pues qué quieres tú que te dé por este trabajo? Dixo la vieja: Por cierto, á mí será poco trabajo, por donde no te pido sino un par de zapatos, que me dés. A lo cual dixo el diablo: No solamente un par de zapatos, mas todos cuantos te basten para todo un año te daré. Entonces se fue la vieja para la buena muger, y despues que con ella habló muchas cosas, dixole asi: Por cierto tanta tribulacion, y traba-

jo he pasado esta noche, que apenas lo pudieras creer. Y preguntando esta muger, que causa era aquella, de que tanto habia sido atribulada? Respondió la vieja: Ruegote que no digas nada á tu marido, de lo que te quiero decir. La causa de mi tribulacion fue esta: El tiene una manceba, cuyo nombre callo por su honra, la cual es visitada cada dia por él; y esta es cosa muy secreta, y si no temiese, que él por ventura te tratase la muerte, y por no te molestar, y perturbar, no te havria dicho cosa de esto. Empero, si tú quieres usar de mi consejo, yo te daré órden, y modo, que él no ame á otra alguna, salvo tí. Respondió la buena muger, turbada de corazon, diciendo asi: Hasta ahora alguna cosa de mal, ó que fuese deshonra de él, no he hallado en mi marido; mas si son verdaderas las cosas que dices en eso, podrás á mí cuitada ayudar, y me havrás para adelante por tuya, en todo cuanto mandares de mí: Dice la vieja entonces: Tu marido tiene un pelo en la garganta, el cual asi como durmiere, si lo pudieses cortar, sin duda no podrá amar á otra alguna sino á tí. Lo cual, como la buena muger creyendo, otorgase de cumplir, despues de recibidas muchas gracias, partióse de ella la vieja, y fuese prestamente para donde el marido estaba, tratando, y haciendo sus hechos; y entre otras muchas cosas, dixole estas palabras: O hombre de buena condicion, y crianza, yo he compasivo de tí: porque tu muger, la cual es de buena, y honrada parentela, y bien se, que la amas como á tí mismo, no solamente ama á otro, mas tiene concertado, como te pueda ma-

tar, por se ir con él; y yo sé, que es acordado entre ellos, que ella te corte la cabeza con una navaja: Y si por ventura no me crees, finge que duermes entre dia, y verás como yo hablo verdad: mas guardate diligentemente del sueño, y tú te podrás vengar á tu placer. El marido, espantado de esta cosa tan horrible, gimiendo dixo: Por cierto, de mi muger no senti hasta oy cosa no ilicita; mas si verdad es lo que me avisas, mucho te tendré que agradecer: y yo te lo satisfaré. Y asi, tornando el marido á su casa, despues que comió, comenzó como quien dormia, á estar echado abaxada la cabeza sobre el escaño; y segun el consejo de la vieja, mostraba que dormia. La buena muger, creyendo que él dormia, tomó la navaja, que tenia aparejada, y queria cortarle el pelo de la garganta. Mas el marido, pensando que le queria degollar, tomóle la navaja por fuerza, y con ella misma mató á su muger. Despues que la vieja, por su engaño, y astucia, acabó este hecho tan malo, dixo al diablo: Dame los zapatos, que me prometiste; parecete que los he merecido? el cual respondió: Mucho mas que los zapatos mereces: mas pues excedes, y sobrepujas á todos nosotros por malicia, y engaño, y ingenio no quiero ni es razon que te llegues mas cerca de mí de lo que estás, ó que me toques, y palpes con tus manos. Y dichas estas palabras, el diablo por miedo que aun á él mismo le engañase con su malicia, en un palo, atados los zapatos en el cabo, teniendo un seto entre medias, se los dió, diciendo asi: O vieja pestifera, y vil, recibe tu alquiler, ó merced,

y apartate allá, porque cuanto mas lexos fueres de nosotros, tanto mas amada serás de nos, por cuanto puesto que seamos malos, y mezquinos, y aborrecidos de todos, aunque no te queremos recibir en nuestra compañia, porque eres llena de engaño, y maldad, y no nos podrias hacer sino mal. Y asi pereció aquel honrado hombre con su muger, por el consejo de la vieja, por lo cual todos deben huir de ellas, ni creer ligeramente á sus palabras, qué mas son inclinadas á mal que á bien; mas antes debemos creer aquellas, cuya rama, y obras havemos probado, y experimentado.

FABULA XVIII.

Del Maestro Sastre, del Rey, y de sus criados.

No hagas lo que no querrias que te hiciesen.

Retribuir, y tornar un engaño por otro, comun cosa es: lo que no querrias que te hiciesen á tí, no lo hagas á otro, sobre que se cuenta esta fabula. Un Rey tenia un Maestro Sastre, muy bueno, el cual sabia muy bien cortar las ropas, y vestiduras de cualquier manera, y tenia muchos discipulos de su arte, entre los cuales tenia uno, que le llamaba Nedio. Este excedia á todos en coser; y acercandose la fiesta del Rey, llamó al Maestro, y mandóle, que le hiciese unas ropas preciosas, y convenibles para si, y para los suyos; y porque esto se hiciese mas prestamente, deputo, y mandó á su Ca-

marero, llamado Enmicos, que administrase, y diese las cosas necesarias al Maestro, y mandóles proveer de viandas abundosamente. Un dia, como les hiciese dar pan caliente con miel, mandó que guardasen de aquella miel para Nedio, que era ausente, y dixo el Maestro: No come Nedio miel, y así comieron toda la miel. Despues de comer vino aquel discipulo, y dixo: Por qué comistes sin mí, y aun me parece, que no me guardastes mi parte? Respondió el Camarero: Tu Maestro dixo, que no comias miel, y por tanto no te la guardamos. El calló, pensando entre sí, cómo á su Maestro pudiese hacer otra semejante burla. Y un dia estando el amo ausente, preguntó el Camarero á Nedio, si en algun tiempo habia visto mejor cortador que su Maestro? Respondió: Señor, muy buen Maestro sería, si aquella su mala enfermedad no le impidiese, y atormentase. El Camarero le preguntó, qué enfermedad tuviese su Maestro? Nedio respondió: Mi amo es frenetico en tanto grado, que cuantos están presentes, cuando le toma este mal, quiere herir, y matar. Dice el Camarero: si supiese cuando le tomase este su mal, yo le haria atar muy recio, porque no hiciese mal, ni daño. Dixo el Discipulo: Cuando tú vieres, que él mira al tablero, y á una parte, y á otra, hiriendo al tablero con las manos, se levanta de su asentamiento, y toma de eso que donde halla: sepas que entonces está con su mal, y locura, porque si no te guardas, no menos te herirá á tí, que á nosotros. Respondió el Camarero: Tú seas bendito, qué me avisas; porque yo guardaré á mí, y á voso-

tros de él. El dia siguiente Nedio escondió las tixeras de su Maestro secretamente. Y buscando el Maestro sus tixeras, y no las hallando, comienza de herir en el tablero, mirando á una parte, y á otra, y levantóse de su asiento, dando muy grandes golpes con las manos. Y como viese aquesto el Camarero, luego mandó á sus criados, que atasen al Maestro, porque no hiriese alguno, y haciale dar de palos, como á manera de castigo. El Maestro, viendo aqueste mal, que le cometian, no sabiendo la causa, á muy grandes voces se quexaba, diciendo: Que por qué lo herian, sin razon, y sin culpa. Ellos no dexaban de herirlo, y dar en él, entendiendo que estaba loco, por reducirlo á su sentido. Despues que fueron bien cansados de lo apalear, desataronle, el cual con grandes suspiros, y quexas, comenzó de preguntar al Camarero: Por qué tan cruelmente lo habia hecho herir? Fuele por él respondido, que por su gran bien lo habia mandado, por cuanto Nedio, su discipulo, le habia informado como algunas veces se enloquecía, y le tomaba frenesi, de manera que si no le ataban, y castigaban, no cesaba de hacer mal, y herir á los que eran presentes, y que no sanaba de aquel mal, á lo menos que no fuese atado, azotado, y castigado; y por tanto lo habia asi mandado, porque sanase. Entonces dixo el Maestro á su discipulo: O muy malvado, y cruel, cuando me viste á mí enloquecer? Respondió el discipulo: Entonces te ví yo que te tornabas loco, cuando tu conociste, que yo no comia miel. El Camarero, y todos los que estaban presentes, que

oyeron estas palabras, con muy gran risa, juzgaron que con suficiente razon el Maestro habia padecido todo el mal: porque quien burla de otro, de razon espera de ser engañado, y burlado. El que quiere no recibir mal, ni ser engañado, no quiera hacer á otro lo que no querria que hiciesen á él mismo.

FABULA XIX.

Del Loco, y del Cavallero, y Cazador.

El trabajo sin provecho, dexarlo es provechoso.

Como usar, y exercitar el oficio, y arte, en que mayores son los gastos, que las ganancias, y rentas, es de reprobar, y dexar, se prueba por esta fabula. En la Ciudad de Milan habia un tiempo un famoso Medico, el cual tenia cargo de sanar, y reparar á cualquiera locura é infamia. El tenia esta manera en sanar los locos: habia en su casa un corral, donde era una laguna, ó balsa de muy viscosa, y hediente agua, donde ataba á un pilar cada loco que queria curar, desnudandolo, y poniendolo en aquel cieno hasta las rodillas, ó mas alto, segun se convenian á la natura, y calidad de la locura, y hacialos estar alli con gran dieta, hasta que sentia que eran sanos. A este Medico fue traido un loco entre otros muchos, al cual puso en esta balsa hasta lo muslos: este loco, como estuviese donde quince dias, fue reducido, y tornado en su sabidad, asi comenzó á rogar al

Medico, que lo sacase de alli, pues estaba ya sano. El Doctor lo sacó de aquella agua, y tormento en que estaba, mas defendióle que no saliese del corral. El estando obediente por algunos dias, segun que le estaba mandado, el Medico, habiendo piedad de él, le dexó salir donde: mandole que anduviese por casa, con tal que no saliese á la puerta. Este loco asi sano, con gran gozo andaba por la casa, guardando bien el mandamiento del Medico. Estando una vez el loco á la puerta, vio venir un hombre a cavallo, con un falcon; un perro delante, el cual llamó, movido de aquella novedad que veía, porque no se acordaba, que en otro tiempo antes habia visto. Llegando el del cavallo á él, preguntole el loco: Tú quién eres? Escuchame aora un poco, si te place. Dime, esto en que tú vienes subido, qué cosa es, y para que lo tienes? Respondió: Cavallo es, y traigolo por no cansarme. Item le preguntó: Y este otro que traes en la mano, qué es, y para que le traes? Respondió el Cavallero: Es falcón, y es muy bueno para cazar perdices, y garzas. Mas le preguntó del perro, y no menos le dixo, como era cosa necesaria para la caza, porque con él hallan liebres, y conejos, y aves, y otras cosas. Y preguntólo el loco: Qué puede valer cuanto tú cazas con tu perro, y aves en un año? Respondió el Cavallero: No te podria responder cosa cierta; mas pienso que menos valdrá de cuatro ó cinco libras de oro. Y demandóle el loco: Cuanto puedes gastar con tu cavallo, y falcones, y perros en un año? El de á cavallo dixo: Puedo gastar mas de cincuenta libras de

oro. Entonces, maravillado de la locura del Cavallero, dixo el loco: Ruegote, que te vayas presto de aqui, y aun volando, si puedes, porque no te vea el Medico nuestro Maestro, qué si él te halla aqui, y sabe de esta tu gran locura, él te pondrá en la balsa del agua con los otros locos; y aun á mi parecer mas dentro que á estos otros, porque tu locura es mayor.

Significa esta fabula, que el uso, y exercicio de la caza, ó de otros oficios, en que es mayor el gasto, que la ganancia, son de desamparar, y dejar, si quiere el hombre ser tenido por discreto.

FABULA XX.

Del Sacerdote, y de su perro, y del Obispo.

El dinero hace lo malo ser bueno.

Los dones, y servicios dadivosos, aun á los lugares violados sin ceremonia reconcilian, segun se declara por esta fabula. En Toscana era un Sacerdote ignorante, mas bien rico: este enterró un perrillo muy preciado que tenia, en el cimenterio. Como este su exceso vino á noticia del Obispo, sintiendo que el Clerigo era rico, agravó mucho el delito, y hizolo llamar ante sí, para que fuese punido. El Sacerdote, que conocia que mas miraba el Obispo en raparle la pecunia, que por corregirle, ni punir corporalmente, por penitencia saludable, tomó cien piezas de oro, y fue con ellas ante el Obispo. Como el Clerigo fuese por el Obispo mucho reprehendido por este delito, mandó que

fuese llevado á la carcel, para ser castigado, y punido. Viendose el Sacerdote en este rigor, dixo al Obispo. O Señor, si conocieses de que prudencia era aquel perrillo, no te maravillarias, por haverlo yo enterrado entre los hombres, que por cierto él excedia en agudeza á todo ingenio humano, asi en la vida como era en el articulo de la muerte. El Prelado, maravillandose de esto pregunto: Qué es eso que dices? Respondió el Sacerdote: Él hizo testamento en su fin; y considerando como estabas en necesidad de dineros, por los grandes gastos que haces por la Iglesia de Dios, cien piezas de oro mandó para tu camara, las cuales helas aqui. El Obispo, probando el testamento, mandó que fuese guardado el dinero para las cosas necesarias, y dió por libre de aquel delito al Sacerdote. Significa esto claramente, que la moneda es grande medianera, para alcanzar todo cuanto los que la tienen quieren.

FABULA XXI.

Del Ximio, y de las Nueces.

Por la perseverancia se dá el premio.

Por el grande, y continuo trabajo, muchas veces se gana, y alcanza mucho galardon: si de la obra comenzada no desiste el hombre por la gravedad, y trabajo que halla en ella mas continua hasta el fin, segun esta fabula nos enseña. Un Ximio, estando debaxo de un nogál,

preguntó del valor, nombre, y fruto de él; y como le fuese dicho, que aquel frutal producia, y daba las nueces muy sabrosas de meollos, comenzó á haber muy gran placer, pensando entre sí en que manera podria usar de aquellas nueces á su talante; mas como el arbol fuese grande, y alto, sin ramas hasta la mitad, de manera que el mono no podia saltar encima, él se fue á una casa, que era cerca de la de aquel nogal, donde rogó á un hombre, que le prestase una escalera, porque con ella pudiese subir al arbol á comer de las nueces, la cual, como le fue prestada, él la truxo con trabajo hasta el frutal, y alli puso, y arrimó, de manera que él pudiese subir arriba, y asi con gozo subió, y tomando una nuez, la mordió entera, con su corteza verde; y como sintió la amargura de la corteza, lanzóla á mal, y probando otras tres, ó cuatro, no las hallando de mejor sabor, sino amargas, como la primera, él las echó con gran enojo, y no curó mas de buscar de meollo: que dentro tenian: por lo cual lleno de dolor, y tristeza, despues de muchos gemidos, y suspiros, dixo: Malditos sean aquellos que me mostraron estas nueces, y me las alabaron, ó me dieron favor, y ayuda, ó consejo, que comiese de ellas; porque en todos los dias de mi vida nunca tan grandes trabajos tomé, y soporté, y no he hecho otra cosa en ello, sino expender mi tiempo en vano, sin provecho: qué el dulzor del fruto que me decian que era, en amargura es tornado: y asi dichas estas palabras, gimiendo, y suspirando se partió de alli. Significa esto, que ninguno

debe desamparar la obra comenzada, por trabajosa que sea; mas debe pensar el fin, que es galardon del trabajo, el cual si diligentemente quisieres mirar la obra, sin gran dolor acabará, que segun dice el proverbio: No mereció las cosas dulces, el que la amargura no gustó.

F I N.

FÁBULAS
LITERARIAS.

POR

DON TOMAS DE IRIARTE.

Usus vetusto genere, sed rebus novis.

PHAET. LIB. V. PROI.

CON LICENCIA: EN VALENCIA:

EN LA IMPRENTA Y LIBRERÍA DE MIGUEL DOMINGO.

AÑO 1814.

ADVERTENCIA DEL EDITOR.

Porque empezaban á andar en manos de los curiosos algunas copias diminutas y viciadas de estas Fábulas, me pareció que haria un servicio al público literario en pedírselas á su autor, valiéndome de la amistad que le debo, y en darlas á luz con su beneplácito. No quiero preocupar el juicio de los lectores acerca del mérito de ellas: sí solo prevenir á los ménos versados en nuestra erudicion que ésta es la primera coleccion de Fábulas enteramente originales que se ha publicado en castellano. Y así como para España tienen esta particular recomendacion, tienen otra, aun para las naciones extrangeras: conviene á saber, la novedad de ser todos sus asuntos contraidos á la literatura. Los inventores de Fábulas meramente morales desde luego han hallado en los brutos propiedades de qué hacer cómodas explicaciones á los defectos humanos en lo que pertenece á las costumbres, porque los animales tienen sus pasiones; pero como éstos no leen ni escriben, era mucho mas difícil advertir en ellos particularidades que pudiesen tener relacion ó con los vi-

cios literarios, ó con los preceptos que deben servir de norma á los escritores.

La doctrina que sobre uno y otro punto encierran estos apólogos, va amenazada con la variedad de la versificacion; y para llamar la atencion de los jóvenes que los lean, y se inclinen al arte métrica castellana, se ha añadido al fin de la obra un breva índice de los quarenta géneros de metro en que está compuesta, empezando por los de catorce sílabas, y acabando por los de quatro.

PRÓLOGO.

FÁBULA PRIMERA.

El Elefante y otros animales.

Allá en tiempo de entónces,
Y en tierras muy remotas,
Quando hablaban los brutos
Su cierta gerigonza,
Notó el sabio Elefante
Que entre ellos era moda
Incurrir en abusos
Dignos de gran reforma.
Afeárselos quiere,
Y á este fin los convoca.
Hace una reverencia
Á todos con la trompa,
Y empieza á persuadirlos
En una arenga docta
Que para aquel intento
Estudió de memoria.
Abominando estuvo
Por mas de un quarto de hora
Mil ridículas faltas,
Mil costumbres viciosas:

La nociva pereza,
La afectada bambolla,
La arrogante ignorancia,
La envidia maliciosa.
Gustosos en extremo,
Y abriendo tanta boca,
Sus consejos oian
Muchos de aquella tropa:
El Cordero inocente,
La siempre fiel Paloma,
El leal Perdiguero,
La Abeja artificiosa,
El Caballo obediente,
La Hormiga afanadora,
El hábil Xilguerillo,
La simple Mariposa.
Pero del auditorio
Otra porcion no corta,
Ofendida, no pudo
Sufrir tanta parola.
El Tigre, el rapaz Lobo
Contra el censor se enojan.
¡Que de injurias vomita
La Sierpe venenosa!
Murmuran por lo baxo,
Zumbando en voces roncas,
El Zángano, la Abispa,
El Tábano y la Mosca.

Sálense del concurso
Por no escuchar sus glorias
El Cigarron dañino,
La Oruga y la Langosta.
La Garduña se encoge,
Disimula la Zorra;
Y el insolente Mono
Hace de todo mofa.
Estaba el Elefante
Viéndolo con pachorra;
Y su razonamiento
Concluyó en esta forma:
Á todos y á ninguno
Mis advertencias tocan:
Quien las siente, se culpa;
El que no, que las oyga.
Quien mis Fábulas lea,
Sepa tambien que todas
Hablan á mil naciones,
No solo á la española.
Ni de estos tiempos hablan;
Porque defectos notan
Que hubo en el mundo siempre,
Como los hay ahora.
Y pues no vituperan
Señaladas personas,
Quien haga aplicaciones,
Con su pan se lo coma.

FÁBULA II.

El Gusano de seda y la Araña.

Trabajando un Gusano su capullo,
La Araña, que texía á toda prisa,
De esta suerte le habló con falsa risa,
Muy propia de su orgullo:
¿Que dice de mi tela el seor Gusano?
Esta mañana la empecé temprano,
Y ya estará acabada á mediodia.
Mire qué sutíl es, mire qué bella....
El Gusano con sorna respondia:
Usted tiene razon: así sale ella.

FÁBULA III.

El Oso, la Mona y el Cerdo.

Un Oso con que la vida
Ganaba un piamontés,
La no muy bien aprendida
Danza ensayaba en dos pies.

Queriendo hacer de persona,
Dixo á una Mona: ¿Que tal?
Era perita la Mona,
Y respondióle: Muy mal.
Yo creo, replicó el Oso,
Que me haces poco favor.
¿Pues qué, mi ayre no es garboso?
¿No hago el paso con primor?
Estaba el Cerdo presente,
Y dixo: ¡Bravo, bien va!
Baylarin mas excelente
No se ha visto ni verá.
Echó el Oso, al oir esto
Sus cuentas allá entre sí,
Y con ademas modesto
Hubo de exclamar así:
Quando me desaprobaba
La Mona, llegué á dudar:
Mas ya que el Cerdo me alaba,
Muy mal debo de baylar.
Guarde para su regalo
Esta sentencia un autor:
Si el sabio no aprueba, malo;
Si el necio aplaude, peor.

FÁBULA. IV.

La Abeja y los Zánganos.

A tratar de un gravísimo negocio
Se juntaron los Zánganos un dia.
Cada qual varios medios discurria
Para disimular su inútil ocio;
Y por librarse de tan fea nota
Á vista de los otros animales,
Aun el mas perezoso y mas idiota
Queria, bien ó mal, hacer panales.
Mas como el trabajar les era duro,
Y el enxambre inexperto
No estaba muy seguro
De rematar la empresa con acierto,
Intentaron salir de aquel apuro
Con acudir á una colmena vieja,
Y sacar el codáver de una Abeja
Muy hábil en su tiempo y laboriosa;
Hacerla con la pompa mas honrosa
Unas grandes exêquias funerales,
Y susurrar elogios inmortales
De lo ingeniosa que era
En labrar dulce miel y blanca cera.
Con esto se alababan tan ufanos,

Que una Abeja les dixo por despique:
¿No trabajais mas que eso? Pues, hermanos,
Jamas equivaldrá vuestro zumbido
Á una gota de miel que yo fabrique.
¡Quántos pasar por sabios han querido
Con citar á los muertos que lo han sido!
¡Y que pomposamente que los citan!
Mas pregunto yo ahora: ¿los imitan?

FÁBULA V.

Los dos Loros y la Cotorra.

De santo Domingo traxo
Dos Loros una señora.
La isla es mitad francesa,
Y otra mitad española.
Así cada animalito
Hablaba distinto idioma.
Pusiéronlos al balcon,
Y aquello era Babilonia,
De frances y castellano
Hicieron tal pepitoria,
Que al cabo ya no sabian
Hablar ni una lengua ni otra.

El frances del español
Tomó voces, aunque pocas;
El español al frances
Casi se las toma todas.
Manda el ama separarlos,
Y el frances luego reforma
Las palabras que aprendió
De lengua que no es de moda.
El español, al contrario,
No olvida la gerigonza,
Y aun discurre que con ella
Ilustra su lengua propia.
Llegó á pedir en frances
Los garbanzos de la olla:
Y desde el balcon de enfrente
Una erudita Cotorra
La carcajada saltó,
Haciendo del Loro mofa.
Él respondió solamente,
Como por tacha afrentosa:
Vos no sois que una PURISTA *;
Y ella dixo: *Á mucha honra.*
¡Vaya, que los Loros son
Lo mismo que las personas!

* Voz de que moderadamente se valen los corruptores de nuestro idioma, quando pretenden ridiculizar á los que hablan con pureza.

FÁBULA VI.

El Mono y el Titiritero.

El fidedigno padre Valdecebro,
Que en discurrir historias de animales
Se calentó el celebro,
Pintándolos con pelos y señales;
Que en estilo encumbrado y eloqüente
Del Unicornio cuenta maravillas,
Y el Ave-Fénix cree á pie-juntillas,
(No tengo bien presente
Si es en el libro octavo ú en el nono)
Refiere el caso de un famoso Mono.
  Éste, pues, que era diestro
En mil habilidades, y servia
Á un gran titiritero, quiso un dia,
Miéntras estaba ausente su maestro,
Convidar diferentes animales
De aquellos mas amigos
A que fuesen testigos
De todas sus monadas principales.
Empezó por hacer la mortecina;
Despues bayló en la cuerda á la arlequina,
Con el salto mortal y la campana;
Luego el despeñadero,

La espatarrada, vueltas de carnero,
Y al fin el exercicio á la prusiana.
De estas y de otras gracias hizo alarde.
Mas lo mejor faltaba todavía;
Pues imitando lo que su amo hacia,
Ofrecerles pensó, porque la tarde
Completa fuese, y la funcion amena,
De la linterna mágica una escena.
Luego que la atencion del auditorio
Con un preparatorio
Exôrdio concilió, segun es uso,
Detrás de aquella máquina se puso;
Y durante el manejo
De los vidrios pintados
Fáciles de mover á todos lados,
Las diversas figuras
Iba explicando con loquaz despejo.
Estaba el quarto á obscuras,
Qual se requiere en cosas semejantes;
Y aunque los circunstantes
Observaban atentos,
Ninguno ver podia los portentos
Que con tanta parola y grave tono
Les anunciaba el ingenioso Mono.
Todos se confundian, sospechando
Que aquello era burlarse de la gente.
Estaba el Mono ya corrido, quando
Entró maese Pedro de repente,

É informado del lance, entre severo
Y risueño le dixo: Majadero,
¿De que sirve tu charla sempiterna,
Si tienes apagada la linterna?
Perdonadme, sutíles y altas Musas,
Las que haceis vanidad de ser confusas:
¿Os puedo yo decir con mejor modo
Que sin la claridad os falta todo?

FABULA VII.

La Campana y el Esquilon.

En cierta Catedral una Campana habia,
Que solo se tocaba algun solemne dia.
Con el mas recio son, con pausado compas
Quatro golpes ó tres solia dar no mas.
Por esto, y ser mayor de la ordinaria marca,
Celebrada fue siempre en toda la comarca.
Tenia la ciudad en su jurisdiccion
Una aldea infeliz, de corta poblacion,
Siendo su parroquial una pobre iglesita
Con chico campanario á modo de una ermita;
Y un rajado Esquilon pendiente en medio de él,
Era allí el que hacia el principal papel.

A fin de que imitase aqueste campanario
Al de la catedral, dispuso el vecindario
Que despacio y muy poco el dicho Esquilon
Se hubiese de tocar solo en tal qual funcion.
Y pudo tanto aquello en la gente aldeana,
Que el Esquilon pasó por una gran Campana.
Muy verosímil es; pues que la gravedad
Suple en muchos así por la capacidad.
Dígnanse rara vez de despegar sus labios,
Y piensan que con esto imitan á los sabios.

FABULA VIII.

El Burro flautista.

Esta fabulilla,
Salga bien ó mal,
Me ha ocurrido ahora
Por casualidad.
Cerca de unos prados
Que hay en mi lugar
Pasaba un Borrico
Por casualidad.
Una flauta en ellos
Halló, que un zagal

Se dexó olvidada
Por casualidad,
  Acercóse á olerla
El dicho animal;
Y dió un resoplido
Por casualidad.
  En la flauta el ayre
Se hubo de colar;
Y sonó la flauta
Por casualidad.
  ¡Oh! dixo el Borrico:
¡Qué bien sé tocar!
¿Y dirán que es mala
La música asnal?
  Sin reglas del arte
Borriquitos hay
Que una vez aciertan
Por casualidad.

FABULA IX.

La Hormiga y la Pulga.

Tienen algunos un gracioso modo
De aparentar que se lo saben todo;

Pues quando oyen ó ven qualquiera cosa,
Por mas nueva que sea y primoroso,
Muy trivial y muy fácil la suponen,
Y á tener que alabarla no se exponen.
Esta casta de gente
No se me ha de escapar, por vida mia,
Sin que lleve su fábula corriente,
Aunque gaste en hacerla todo un dia.
A la Pulga la Hormiga refería
Lo mucho que se afana,
Y con qué industrias el sustento gana;
De qué suerte fabrica el hormiguero;
Quál es la habitacion, quál el granero;
Cómo el grano acarrea,
Repartiendo entre todas la tarea;
Con otras menudencias muy curiosas,
Que pudieran pasar por fabulosas,
Si diarias experiencias
No las acreditasen de evidencias.
A todas sus razones
Contestaba la Pulga, no diciendo
Mas que estas, ú otras tales expresiones:
Pues ya; sí; se supone; bien; lo entiendo;
Ya lo decia yo; sin duda es claro;
Ya ves que en eso no hay nada de raro.
La Hormiga, que salió de sus casillas
Al oir estas vanas respuestillas,
Dixo á la Pulga: Amiga, pues yo quiero

Que venga usted conmigo al hormiguero.
Ya que con ese tono de maestra
Todo lo facilita y da por hecho,
Siquiera para muestra,
Ayúdenos en algo de provecho.
La Pulga, dando un brinco muy ligera,
Respondió con grandísimo desuello:
¡Miren que friolera!
¿Y tanto piensas que me costaria?
Todo es ponerse á ello....
Pero.... Tengo que hacer.... Hasta otro dia.

FÁBULA X.

La Parietaria y el Tomillo.

Yo leí, no se donde, que en la lengua herbolaria.
Saludando á un Tomillo la yerba Parietaria.
Con socarronería le dixo de esta suerte:
Dios te guarde, Tomillo: lástima me da verte;
Que aunque mas oloroso que todas estas plantas,
Apénas medio palmo del suelo te levantes.
Él responde: Querida, chico soy; pero crezco
Sin ayuda de nadie. Yo sí te compadezco;

Pues, por mas que presumas, ni medio palmo puedes
Medrar, si no te arrimas á una de esas paredes.
Quando veo yo algunos que de otros escritores
Á la sombra se arriman, y piensan ser autores
Con poner quatro notas, ó hacer un prologuillo,
Estoy por aplicarles lo que dixo el Tomillo.

FABULA XI.

Los dos Conejos.

Por entre unas matas,
Seguido de Perros
(No diré corria),
Volaba un Conejo.
De su madriguera
Salió un compañero,
Y le dixo: tente,
Amigo, ¿qué es esto?
¿Qué ha de ser? responde:
Sin aliento llego....
Dos pícaros Galgos
Me vienen siguiendo.
Sí (replica el otro),

Por allí los veo....
Pero no son Galgos—
¿Pues qué son? — Podencos—
¿Que, Podencos dices?
Sí, como mi abuelo.
Galgos y muy Galgos:
Bien visto lo tengo—
Son Podencos: vaya,
Que no entiendes de eso—
Son Galgos te digo—
Digo que Podencos.
En esta disputa
Llegando los Perros,
Pillan descuidados
Á mis dos Conejos.
Los que por qüestiones
De poco momento
Dexan lo que importa,
Llévense este exemplo.

FÁBULA. XII.

Los Huevos.

Mas allá de las islas Filipinas
Hay una que ni sé como se llama,

Ni me importa saberlo, donde es fama
Que jamas hubo casta de gallinas,
Hasta que allá un viagero
Llevó por accidente un gallinero.
Al fin tal fue la cria, que ya el plato
Mas comun y barato
Era de huevos frescos; por todos
Los pasaban por agua (que el viajante
No enseñó á componerlos de otros modos).
Luego de aquella tierra un habitante
Introduxo el comerlos estrellados.
¡O que elogios se oyeron á porfia
De su rara y fecunda fantasía!
Otro discurre hacerlos escalfados....
¡Pensamiento feliz!.... Otro, rellenos....
Ahora si que están los huevos buenos:
Uno despues inventa la tortilla;
Y todos claman ya ¡que maravilla!
No bien se pasó un año,
Quando otro dixo: sois unos petates;
Yo los haré revueltos con tomates:
Y aquel guiso de huevos tan extraño,
Con que toda la isla se alborota,
Hubiera estado largo tiempo en uso,
A no ser porque luego los compuso
Un famoso extrangero á la *hugonota*.
Esto hicieron diversos cocineros;
Pero ¡qué condimentos delicados

No añadieron despues los reposteros!
Moles, dobles, hilados,
En caramelo, en leche,
En sorbete, en compota, en escabeche.
Al cabo todos eran inventores,
Y los últimos huevos los mejores.
Mas un prudente anciano
Les dixo un dia: Presumís en vano
De esas composiciones peregrinas.
¡Gracias al que nos traxo las gallinas!
¿Tantos autores nuevos
No se pudieran ir á guisar huevos
Mas allá de las islas Filipinas?

FÁBULA XIII.

El Pato y la Serpiente.

A orillas de un estanque
Diciendo estaba un Pato:
¿Á que animal dió el cielo
Los dones que me ha dado?
Soy de agua, tierra y ayre:
Quando de andar me canso,
Si se me antoja, vuelo;

Si se me antoja, nado.
Una Serpiente astuta,
Que le estaba escuchando,
Le llamó con un silvo,
Y le dixo: Seo guapo,
No hay que echar tantas plantas;
Pues ni anda como el Gamo,
Ni vuela como el Sacre,
Ni nada como el Barbo:
Y así tenga sabido
Que lo importante y raro
No es entender de todo
Sino ser diestro en algo.

FÁBULA XIV.

El Manguito, el Abanico y el Quita-sol.

Si querer entender de todo
Es ridícula presuncion,
Servir solo para una cosa
Suele ser falta no menor.
Sobre una mesa cierto dia
Dando estaba conversacion
Á un Abanico y á un Manguito

Un Para-aguas ó Quita-sol;
Y en la lengua que en otro tiempo
Con la Olla el Caldero habló *,
Á sus dos compañeros dixo:
¡O qué buenas alhajas sois!
Tú, Manguito, en invierno sirves;
En verano vas á un rincon:
Tú, Abanico, eres mueble inútil
Quando el frio sigue al calor.
No sabeis salir de un oficio.
Aprended de mí, pese á vos;
Que en el invierno soy Para-aguas,
Y en el verano Quita-sol.

FÁBULA XV.

La Rana y el Renacuajo.

En la orilla del Tajo
Hablaba con la Rana el Renacuajo,

* Alude á la Fábula que escribe Esopo del Caldero y la Olla, disculpándose con este exemplo la impropiedad en que parece se incurre haciendo hablar no solo á los Animales, sino aun á las cosas inanimadas, como son el Manguito, el Abanico y el Quita-sol.

Alababan las hojas, la espesura
De un gran cañaveral y su verdura,
Mas luego que del viento
El ímpetu violento
Una caña abatió, que cayó al rio,
En tono de leccion dixo la Rana:
Ven á verla, hijo mio:
Por defuera muy tersa, muy losana,
Por dentro toda fofa, toda vana.
Si la Rana entendiera poesía,
Tambien de muchos versos lo diria.

FÁBULA XVI.

La Avutarda.

De sus hijos la torpe Avutarda
El pesado volar conocia,
Deseando sacar una cria
Mas ligera, aunque fuese bastarda.
A este fin muchos huevos robados
De Alcotan, de Xilguero y Paloma,
De Perdíz y de Tórtola toma,
Y en su nido los guarda mezclados.
Largo tiempo se estuvo sobre ellos:

Y aunque hueros salieron bastantes,
Produxeron por fin los restantes
Varias castas de páxaros bellos.
La Avutarda mil Aves convida
Por lucirlo con cria tan nueva:
Sus polluelos cada Ave se lleva;
Y héte aquí la Avutarda lucida.
Los que andais empollando obras de otros,
Sacad, pues, á volar vuestra cria.
Ya dirá cada autor: ésta es mia;
Y veremos qué os queda á vosotros.

FABULA XVII.

El Xilguero y el Cisne.

Calla tú, Paxarillo vocinglero,
(Dixo el Cisne al Xilguero):
¿A cantar me provocas, quando sabes
Que de mi voz la dulce melodía
Nunca ha tenido igual entre las Aves?
El Xilguero sus trinos repetia;
Y el Cisne continuaba: ¡qué insolencia!
¡Miren cómo me insulta el musiquillo!
Si con soltar mi canto no le humillo,

Dé muchas gracias á mi gran prudencia.
¡Oxalá que cantáras!
(Le respondió por fin el Paxarillo):
¡Quánto no admitirias
Con las cadencias raras
Que ninguno asegura haberte oido,
Aunque logren mas fama que las mias!....
Quiso el Cisne cantar, y dió un graznido.
¡Gran cosa! ganar crédito sin ciencia,
Y perderle en llegando á la experiencia.

FABULA XVIII.

El Caminante y la Mula de alquiler.

Harta de paja y cebada
Una Mula de alquiler
Salia de la posada.
Y tanto empezó á correr,
Que apénas el Caminante
La podia detener.
No dudo que en un instante
Su media jornada haria;
Pero algo mas adelante
La falsa caballería

Ya iba retardando el paso.—
¿Si lo hará de picardía?....
Harre.... ¿Te paras? Acaso
Metiendo la espuela.... Nada.
Mucho me temo un fracaso....
Esta vara que es delgada....
Ménos.... Pues este aguijon....
Mas ¿si estará ya cansada?
Coces tira.... y mordiscon:
Se vuelve contra el ginete....
¡Ó qué corcobo, qué envion!
Aunque las piernas apriete....
Ni por esas.... ¡Voto á quien!
Barrabás que la sujete....
Por fin dió en tierra.... ¡Muy bien!
¿Y eras tú la que corrias?....
¡Mal muermo te mate, amen!
No me fiaré en mis dias
De Mula que empiece haciendo
Semejantes valentías.

Despues de este lance, en viendo
Que un autor ha principiado
Con altisonante estruendo,
Al punto digo: cuidado,
Tente, hombre, que te has de ver
En el vergonzoso estado
De la Mula de alquiler.

FABULA XIX.

La Cabra y el Caballo.

Estábase una Cabra muy atenta
Largo rato escuchando
De un acorde violin el eco blando.
Los pies se la baylaban de contenta;
Y á cierto Xaco, que tambien suspenso
Casi olvidaba el pienso,
Dirigió de esta suerte la palabra:
¿No oyes de aquellas cuerdas la armonia?
Pues sabe que son tripas de una Cabra
Que fue en un tiempo compañera mia.
Confio (dicha grande) que algun dia
No ménos dulces trinos
Formarán mis sonoros intestinos.
Volvióse el buen Rocin, y respondióla:
A fe que no resuenan esas cuerdas
Sino porque las hieren con las cerdas
Que sufrí me arrancasen de la cola.
Mi dolor me costó, pasé mi susto;
Pero al fin tengo el gusto
De ver qué lucimiento
Debe á mi auxîlio el músico instrumento.
Tú, que satisfaccion igual esperas,

¿Quando la gozarás? Despues que mueras.
Así, ni mas ni ménos, porque en vida
No ha conseguido ver su obra aplaudida
Algun mal escritor, al juicio apela
De la posteridad, y se consuela.

FABULA XX.

La Abeja y el Cuclillo.

Saliendo del colmenar,
Dixo el Cuclillo á la Abeja:
Calla, porque no me dexa
Tu ingrata voz trabajar.
No hay Ave tan fastidiosa
En el cantar como tú:
Cucú, cucú, y mas cucú,
Y siempre una misma cosa.
¿Te cansa mi canto igual?
(El Cuclillo respondió):
Pues á fe que no hallo yo
Variedad en tu panal:
Y pues que del propio modo
Fabricas uno que ciento,
Si yo nada nuevo intento,

En tí es viejísimo todo.
A esto la Abeja replica;
En obra de utilidad
La falta de variedad
No es lo que mas perjudica;
Pero en obra destinada
Solo el gusto y diversion,
Si no es varia la invencion
Todo lo demas es nada.

FABULA XXI.

El Raton y el Gato.

Tuvo Esopo famosas ocurrencias.
¡Qué invencion tan sencilla! qué sentencias....
He de poner, pues que la tengo á mano,
Una fábula suya en castellano.
Cierto (dixo un Raton en su agujero):
No hay prenda mas amable y estupenda
Que la fidelidad: por eso quiero
Tan deberas al Perro perdiguero.
Un Gato replicó: pues esa prenda
Yo là tengo tambien.... Aquí se asusta
Mi buen Raton, se esconde,

Y torciendo el hocico, le responde:
¿Cómo? ¿La tienes tú?.... Ya no me gusta.
La alabanza que muchos creen justa
Injusta les parece,
Si ven que su contrario la merece.
¿Qué tal, señor lector? La fabulilla
Puede ser que le agrade y que le instruya.—
Es una maravilla:
Dixo Esopo una cosa como suya.—
Pues mire usted: Esopo no la ha escrito;
Salió de mi cabeza.—¿Con que es tuya?—
Sí, señor erudito:
Ya que ántes tan feliz le parecia,
Critíquemela ahora porque es mia.

FÁBULA XXII.

La Lechuza.

Y

FÁBULA XXIII.

Los Perros y el Trapero.

Cobardes son y traydores
Ciertos críticos que esperan,

Para impugnar á que mueran
Los infelices autores,
Porque vivos respondieran.
Un breve caso á este intento
Contaba una abuela mia.
Diz que un dia en un convento
Entró una Lechuza.... miento;
Que nó debió ser un dia.
Fue, sin duda, estando el sol
Ya muy léjos del ocaso....
Ella, en fin, se encontró al paso
Una lámpara ó farol,
(Que es lo mismo para el caso):
Y volviendo la trasera,
Exclamó de esta manera:
Lámpara ¡con qué deleyte
Te chupara yo el aceyte,
Si tu luz no me ofendiera!
Mas ya que ahora no puedo,
Porque estás bien atizada,
Si otra vez te hallo apagada,
Sabré, perdiéndote el miedo,
Darme una buena panzada.
Aunque renieguen de mí
Los críticos de que trato,
Para darles un mal rato,
En otra fábula aquí
Tengo de hacer su retrato.

Estando pues un Trapero
Revolviendo un basurero,
Ladrábanle (como suelen
Quando á tales hombres huelen)
Dos parientes del Cerbero.
Y díxoles un Lebrel:
Dexad á ese perillan;
Que sabe quitar la piel
Quando encuentra muerto un Can,
Y quando vivo huye de él.

FÁBULA. XXIV.

El Papagayo, el Tordo y la Marica.

Oyendo un Tordo hablar á un Papagayo,
Quiso que él, y no el hombre, le enseñára;
Y con solo un ensayo
Creyó tener pronunciacion tan clara,
Que en ciertas ocasiones
Á una Marica daba ya lecciones.
Así salió tan diestra la Marica
Como aquel que al estudio se dedica
Por copias y por malas traducciones.

FÁBULA XXV.

El Lobo y el Pastor.

Cierto Lobo, hablando con cierto Pastor,
Amigo (le dixo), yo no sé por qué
Me has mirado siempre con odio y horror.
Tiénesme por malo, no lo soy á fe.
¡Mi piel en invierno qué abrigo no da!
Achaques humanos cura mas de mil:
Y otra cosa tiene, que seguro está
Que la piquen Pulgas ni otro insecto vil.
Mis uñas no trueco por las del Texon,
Que contra el mal de ojo tienen gran virtud.
Mis dientes ya sabes quán útiles son,
Y á quántos con mi unto he dado salud.
El Pastor responde: perverso animal,
Maldígate el cielo, maldígate, amen.
Despues que estás harto de hacer tanto mal,
¿Que importa que puedas hacer algun bien?
Al diablo los doy
Tantos libros Lobos como corren hoy.

FÁBULA XXVI.

El Leon y el Águila.

El Águila y el Leon
Gran conferencia tuvieron
Para arreglar entre sí
Ciertos puntos de gobierno.
Dió el Águila muchas quejas
Del Murciélago, diciendo:
¿Hasta quando este avechucho
Nos ha de traer revueltos?
Con mis Páxaros se mezcla,
Dándose por uno de ellos;
Y alega varias razones
Sobre todo la del vuelo.
Mas si se le antoja, dice:
Hocico, y no pico, tengo.
¿Como Ave quereis tratarme?
Pues Quadrúpedo me vuelvo.
Con mis vasallos murmura
De los brutos de tu imperio;
Y quando con éstos vive,
Murmura tambien de aquellos.
Está bien, dixo el Leon:
Yo te juro que en mis reynos

No entre mas, Pues en los mios,
Respondió el Aguila, ménos.
Desde entónces solitario
Salir de noche le vemos;
Pues ni alados ni patudos
Quieren ya tal compañero.
Murciélagos literarios,
Que haceis á pluma y á pelo,
Si quereis vivir con todos,
Miraos en este espejo.

FABULA XXVII.

La Mona.

Aunque se vista de seda
La Mona, Mona se queda.
El refran lo dice así:
Yo tambien lo diré aquí:
Y con eso lo verán
En fábula y en refran.
Un trage de colorines,
Como el de los matachines,
Cierta Mona se vistió:
Aunque mas bien creo yo

Que su amo la vestiria,
Porque difícil seria
Que tela y sastre encontrase,
El refran lo dice: pase.
Viéndose ya tan galana,
Saltó por una ventana
Al tejado de un vecino,
Y de allí tomó el camino
Para volverse á Tetuan.
Esto no dice el refran,
Pero lo dice una historia;
De que apénas hay memoria
Por ser el autor muy raro;
(Y poner el hecho en claro
No le habrá costado poco).
Él no supo, ni tampoco
He podido saber yo,
Si la Mona se embarcó,
Ó si rodeó tal vez
Por el Ismo de Suéz:
Lo que averiguado está
Es que por fin llegó allá.
Vióse la señora mia
En la amable compañía
De tanta Mona desnuda;
Y cada qual la saluda
Como á un alto personage,
Admirándose del trage,

Y suponiendo seria
Mucha la sabiduría,
Ingenio y tino mental
Del petimetre animal.
Opinan luego al instante,
Y *nemine discrepante*,
Que á la nueva compañera
La direccion se confiera
De cierta gran correría
Con que buscar se debia
En aquel pais tan vasto
La provision para el gasto
De toda la Mona tropa.
(¡Lo que es tener buena ropa!)
La directora marchando
Con las huestes de su mando,
Perdió no solo el camino,
Sino lo que es mas, el tino;
Y sus necias compañeras
Atravesaron laderas,
Bosques, valles, cerros, llanos,
Desiertos, rios, pantanos;
Y al cabo de la jornada
Ninguna dió palotada:
Y eso que en toda su vida
Hicieron otra salida
En que fuese el capitan
Mas tieso ni mas galan.

Por poco no queda Mona
A vida con la intentona;
Y vieron por experiencia
Que la ropa no da ciencia.
Pero, sin ir á Tetuan,
Tambien acá se hallarán
Monos, que aunque se vistan de estudiantes
Se han de quedar lo mismo que eran ántes.

FÁBULA XXVIII.

El Asno y su Amo.

Siempre acostumbra hacer el vulgo necio
De lo bueno y lo malo igual aprecio.
Yo le doy lo peor, que es lo que alaba.
De este modo sus yerros disculpaba
Un escritor de farsas indecentes;
Y un taymado poeta que lo oía
Le respondió en los términos siguientes:
Al humilde Jumento
Su Dueño daba paja, y le decia:
Toma, pues que con eso estás contento.
Díxolo tantas veces, que ya un dia
Se enfandó el Asno y replicó: yo tomo

Lo que me quieres dar: pero, hombre injusto,
¿Piensas que solo de la paja gusto?
Dame grano, y verás si me le como.
Sepa quien para el público trabaja,
Que tal vez á la plebe culpa en vano;
Pues si en dándola paja como paja,
Siempre que la dan grano come grano.

FABULA XXIX.

El Gozque y el Macho de Noria.

Bien habrá visto el lector
En hostería ó convento
Un artificioso invento
Para andar el asador.
Rueda de madera es
Con escalones; y un Perro
Metido en aquel encierro
La da vueltas con los pies.
Parece que cierto Can
Que la máquina movia,
Empezó á decir un dia:
Bien trabajo; y ¿qué me dan?
¡Como sudo! ¡ay infeliz!

Y al cabo por grande exceso,
Me arrojarán algun hueso
Que sobre de esa perdiz.
Con mucha incomodidad
Aquí la vida se pasa:
Me iré, no solo de casa,
Mas tambien de la ciudad.
Apénas le dieron suelta,
Huyendo con disimulo,
Llegó al campo, en donde un Mulo
Á una noria daba vuelta.
Y no le hubo visto bien,
Quando dixo: ¿quién va allá?
Parece que por acá
Asamos carne tambien.
No aso carne; que agua saco,
(El Macho le respondió):
Eso tambien lo haré yo,
(Saltó el Can) aunque estoy flaco.
Como esa rueda es mayor,
Algo mas trabajaré.
¿Tanto pesa?.... Pues ¿y qué?
¿No ando la de mi asador?
Me habrán de dar, sobre todo,
Mas racion, tendré mas gloria....
Entónces el de la noria
Le interrumpió de este modo:
Que se vuelva le aconsejo

A voltear su asador;
Que esta empresa es superior
A las fuerzas de un Gozquejo.
¡Miren el Mulo bellaco,
Y qué bien le replicó!
Lo mismo he leido yo
En un tal Horacio Flaco,
Que á un autor da por gran yerro
Cargar con lo que despues
No podrá llevar; esto es,
Que no ande la noria el Perro.

FÁBULA XXX.

El Erudito y el Raton.

En el quarto de un célebre Erudito
Se hospedaba un Raton, Raton maldito,
Que no se alimentaba de otra cosa
Que de roerle siempre verso y prosa.
Ni de un Gatazo el vigilante zelo
Pudo llegarle al pelo,
Ni extrañas invenciones
De varias é ingeniosas ratoneras,
Ó el rejalgar en dulces confecciones

Curar lograron su incesante anhelo
De registrar las doctas papeleras,
Y acrivillar las páginas enteras.
Quiso luego la trampa
Que el perseguido Autor diese á la estampa
Sus obras de eloqüencia y poesía:
Y aquel bicho travieso,
Si ántes lo manuscrito le roía,
Mucho mejor roía ya lo impreso.
¡Qué desgracia la mia!
(El Literario exclama): ya estoy harto
De escribir para gente roedora;
Y por no verme en esto, desde ahora
Papel blanco no mas habrá en mi quarto.
Yo haré que este desórden se corrija....
Pero sí, la traydora sabandija,
Tan hecha á malas mañas, igualmente
En el blanco papel hincaba el diente.
El Autor aburrido,
Echa en la tinta dósis competente
De soliman molido:
Escribe (yo no sé si en prosa ó verso):
Devora, pues, el animal perverso;
Y rebienta por fin.... ¡Feliz receta!
(Dixo entónces el crítico Poeta):
Quien tanto roe, mire no le escriba
Con un poco de tinta corrosiva.
Bien hace quien su crítica modera;

Pero usarla conviene mas severa
Contra censura injusta y ofensiva,
Quando no hablar con sincero denuedo
Poca razon arguye, ó mucho miedo.

FABULA XXXI.

La Ardilla y el Caballo.

Mirando estaba una Ardilla
A un generoso Alazan,
Que dócil á espuela y rienda
Se adestraba en galopar.
Viéndole hacer movimientos
Tan veloces y á compas,
De aquesta suerte le dixo
Con muy poca cortedad:
Señor mio,
De ese brío,
Ligereza,
Y destreza
No me espanto;
Que otro tanto
Suelo hacer, y acaso mas.
Yo soy viva,

Soy activa;
Me meneo,
Me paseo;
Yo trabajo,
Subo y baxo;
No me estoy quieta jamas.
El paso detiene entónces
El buen Potro, y muy formal,
En los términos siguientes
Respuesta á la Ardilla da:
Tantas idas
Y venidas,
Tantas vueltas
Y revueltas
(Quiero, amiga
Que me diga)
¿Son de alguna utilidad?
Yo me afano;
Mas no en vano.
Sé mi oficio;
Y en servicio
De mi dueño
Tengo empeño
De lucir mi habilidad.
Con que algunos escritores
Ardillas tambien serán,
Si en obras frívolas gastan
Todo el calor natural.

FÁBULA XXXII.

El Galan y la Dama.

Cierto Galan á quien Paris aclama
Petimetre del gusto mas extraño,
Que quarenta vestidos muda al año,
Y el oro y plata sin temor derrama.
Celebrando los dias de su Dama,
Unas hebillas estrenó de estaño,
Solo para probar con este engaño
Lo seguro que estaba de su fama.
¡Bella plata! ¡qué brillo tan hermoso!
(Dixo la Dama): viva el gusto y númen
Del Petimetre en todo primoroso.
Y ahora digo yo: llene un volúmen
De disparates un autor famoso,
Y si no le alabaren, que me emplumen.

FÁBULA XXXIII.

El Avestruz, el Dromedario y la Zorra.

Para pasar el tiempo congregada
Una tertulia de Animales varios,

(Que tambieu entre Brutos hay tertulias),
Mil especies en ella se tocaron.
Hablóse allí de las diversas prendas
De que cada Animal está dotado:
Este á la Hormiga alaba, aquél al Perro,
Quién á la Abeja, quién al Papagayo.
Nó (dixo el Avestruz): en mi dictámen
No hay mejor Animal que el Dromedario.
El Dromedario dixo: Yo confieso
Que solo el Avestruz es de mi agrado.
Ninguno adivinó por qué motivo
Ámbos tenian gusto tan extraño.
¿Será porque los dos abultan mucho?
¿Ó por tener los dos los cuellos largos?
¿Ó porqué el Avestruz es algo simple,
Y no muy advertido el Dromedario?
¿Ó bien porque son feos uno y otro?
¿Ó porque tienen en el pecho un callo?
Ó puede ser tambien... No es nada de eso,
(La Zorra interrumpió) ya dí en el caso.
¿Sabeis porque motivo el uno al otro
Tanto se alaban? Porque son paysanos.
En efecto, ámbos eran Berberiscos;
Y no fue juicio, no, tan temerario
El de la Zorra, que no puede hacerse
Tal vez igual de algunos literatos.

FÁBULA XXXIV.

El Cuervo y el Pavo.

Pues, como digo, es el caso,
(Y vaya de cuento)
Que á volar se desafiaron
Un Pavo y un Cuervo.
Al término señalado
Qual llegó primero
Considérelo quien de ámbos
Haya visto el vuelo.
Aguárda (dixo el Pavo
Al Cuervo de léjos):
¿Sabes lo que estoy pensando?
Que eres negro y feo.
Escucha: tambien reparo,
(Le gritó mas recio)
En que eres un paxarraco
De muy mal agüero.
Quita allá, que me das asco,
Grandísimo puerco;
Sí, que tienes por regalo
Comer cuerpos muertos.
Todo eso no viene al caso,
(Le responde el Cuervo);

Porque aquí solo tratamos
De ver qué tal vuelo.
Quando en las obras del sabio
No encuentran defectos,
Contra la persona cargos
Suele hacer el necio.

FÁBULA XXXV.

La Oruga y la Zorra.

Si se acuerda el lector de la tertulia
En que á presencia de Animales varios
La Zorra adivinó por que se daban
Elogios Avestruz y Dromedario;
Sepa que en la mismísima tertulia
Un dia se trataba del Gusano
Artífice ingenioso de la seda,
Y todos ponderaban su trabajo,
Para muestra presentan un capullo;
Exâmínanle, creen los aplausos;
Y aun el Topo, con todo que es un ciego,
Confesó que el capullo era un milagro.
Desde un rincon la Oruga murmuraba
En ofensivos términos, llamando
La labor admirable, friolera,

Y á sus elogiadores, mentecatos.
Preguntábanse, pues, unos á otros:
¿Por qué este miserable Gusarapo
El único á de ser que vitupere
Lo que todos acordes alabamos?
Saltó la Zorra y dixo: ¡Pese á mi alma!
El motivo no puede estar mas claro.
¿No sabeis, compañeros, que la Oruga
Tambien labra capullos, aunque malos?
Laboriosos ingenios perseguidos,
¿Quereis un buen consejo? Pues cuidado.
Quando os provoquen ciertos envidiosos,
No hagais mas que contarles este caso.

FÁBULA XXXVI.

La compra del Asno.

Ayer por mi calle
Pasaba un Borrico,
El mas adornado
Que en mi vida he visto.
Albarda y cabestro
Eran nuevecitos,
Con flecos de seda
Roxos y amarillos.

Borlas y penacho
Llevaba el Pollino,
Lazos, cascabeles,
Y otros atavíos.
Y hechos á tixera
Con arte prolixo
En pescuezo y anca
Dibuxos muy lindos.
Parece que el dueño,
Que es, segun me han dicho,
Un chalan gitano
De los mas ladinos,
Vendió aquella alhaja
Á un hombre sencillo;
Y añaden que al pobre
Le costó un sentido.
Volviendo á su casa,
Mostró á sus vecinos
La famosa compra;
Y uno de ellos dixo:
Veamos, compadre,
Si este animalito
Tiene tan buen cuerpo
Como buen vestido.
Empezó á quitarle
Todos los aliños;
Y baxo la albarda
Al primer registto

Le hallaron el lomo
Asaz mal ferido
Con seis mataduras
Y tres lobanillos,
Amen de dos grietas
Y un tumor antiguo
Que baxo la cincha
Estaba escondido.
Burro (dixo el hombre)
Mas que el Burro mismo
Soy yo, que me pago
De adornos postizos.
A fe que este lance
No echaré en olvido.
Pues viene de molde
A un amigo mio,
El qual á buen precio
Ha comprado un libro
Bien enquadernado
Que no vale un pito.

FÁBULA XXXVII.

El Buey y la Cigarra.

Arando estaba el Buey, y á poco trecho
La Cigarra cantando le decia:

¡Ay, ay! qué surco tan torcido hás hecho.
Pero el la respondió: señora mia,
Si no tuviera lo demas derecho,
Usted no conociera lo torcido.
Calle, pues, la haragana reparona;
Que á mi amo sirvo bien, y él me perdona
Entre tantos aciertos un descuido.
¡Miren quien hizo á quien cargo tan fútil!
Una Cigarra al animal mas útil.
Mas ¿si me habrá entendido
El que á tachar se atreve
En obras grandes un defecto leve?

FÁBULA XXXVIII.

El Guacamayo y la Marmota.

Un pintado Guacamayo
Desde un mirador veia
Cómo un extrangero payo
(Que saboyano seria)
Por dinero una alimaña
Enseñaba muy feota,
Dándola por cosa extraña;
Es á saber, la Marmota.

Salia de su caxon
Aquel ridículo bicho;
Y el ave desde el balcon
Le dixo: ¡raro capricho!
Siendo tú fea, ¡que así
Dinero por verte den,
Quando siendo hermoso, aquí
Todos de valde me ven!
Puede que seas, no obstante
Algun precioso animal;
Mas yo tengo ya bastante
Con saber que eres venal.
Oyendo esto un mal autor,
Se fue como avergonzado.—
¿Porqué — Porque un impresor
Le tenia asalariado.

FÁBULA XXXIX.

El Retrato de golilla.

De frase extrángera el mal pegadizo
Hoy á nuestro idioma gravemente aqueja;
Pero habrá quien piense que no habla castizo
Si por lo antiquado lo usado no dexa.

Voy á entretenelle con una conseja;
Y porque le trayga mas contentamiento,
En su mesmo estilo referilla intento,
Mezclando dos hablas, la nueva y la vieja.
No sin hartos zelos un pintor de ogaño
Via como agora gran loa y valía
Alcanzan algunos retratos de antaño;
Y el no remedallos á mengua tenia:
Por ende, queriendo retratar un dia
A cierto rico-home, señor de gran cuenta,
Juzgó que lo antiguo de la vestimenta
Estima de rancio al quadro daria.
Segundo Velazquez creyó ser con esto:
Y ansí que del rostro toda la semblanza
Hubo trasladado, golilla le ha puesto,
Y otros atavíos á la antigua usanza.
La tabla á su dueño lleva sin tardanza,
El qual espantado fincó desque vido
Con añejas galas su cuerpo vestido,
Magüer que le plugo la faz abastanza.
Empero una traza le vino á las mientes
Con que al retratante dar su galardon.
Guardaba, heredadas de sus ascendientes,
Antiguas monedas en un viejo arcon.
Del quinto Fernando muchas de ellas son,
Allende de algunas de Cárlos primero,
De entrambos Filipos, segundo y tercero:
Y henchido de todas le endonó un bolson.

Con estas monedas, ó si quier medallas,
(El pintor le dice): si voy al mercado,
Quando me cumpliere mercar vitualla,
Tornaré á mi casa con muy buen recado.
Pardiez (dixo el otro) ¿no me habeis pintado
En trage que un tiempo fue muy señoríl,
Y agora le viste solo un alguacil?
Qual me retratasteis, tal os he pagado.
Llevaos la tabla; y el mi corbatin
Pintadme al proviso en vez de golilla;
Cambiadme esa espada en el mi espadin,
Y en la mi casaca trocad la ropilla;
Ca non habrá nadie en toda la villa
Que al verme en tal guisa conozca mi gesto;
Vuestra paga entónces contaros hé presto
En buena moneda corriente en Castilla.
Ora pues, si á risa provoca la idea
Que tuvo aquel sandio moderno pintor.
¿No hemos de reirnos siempre que chochea
Con ancianas frases un novel autor?
Lo que es afectado juzga que es primor;
Habla puro á costa de la claridad,
Y no halla voz baxa para nuestra edad,
Si fue noble en tiempo del Cid Campeador.

FÁBULA XL.

Los dos Huéspedes.

Pasando por un pueblo
De la Montaña
Dos Caballeros mozos,
Buscan posada.
De dos vecinos
Reciben mil ofertas
Los dos Amigos.
Porque á ninguno quieren
Hacer desayre,
En casa de uno y otro
Van á hospedarse.
De ámbas manciones
Cada Huésped la suya
A gusto escoge.
La que el uno prefiere
Tiene un gran patio
Con su gran frontispicio
Como un palacio:
Sobre la puerta
Su escudo de armas tiene
Hecho de piedra.
La del otro á la vista

No era tan grande;
Mas dentro no faltaba
Donde alojarse;
Como que habia
Piezas de muy buen temple,
Claras y limpias.
Pero el otro palacio
Del frontispicio
Era, ademas de estrecho,
Obscuro y frio:
Mucha portada;
Y por dentro desvanes
A teja vana.
El que allí pasó un dia
Mal hospedado,
Contaba al Compañero
El fuerte chasco;
Pero él le dixo:
Otros chascos como ese
Dan muchos libros.

FABULA XLI.

El Té y la Salvia.

El Té, viniendo del imperio chino,
Se encontró con la Salvia en el camino,

Ella le dixo: ¿adónde vas compadre?
A Europa voy, comadre,
Donde sé que me compran á buen precio.
Yo (respondió la Salvia) voy á China;
Que allá con sumo aprecio
Me reciben por gusto y medicina *.
En Europa me tratan de salvage,
Y jamas he podido hacer fortuna.
Anda con Dios. No perdarás el viage;
Pues no hay nacion alguna
Que á todo lo extrangero
No dé con gusto aplausos y dinero.
La Salvia me perdone;
Que al comercio su máxîma se opone,
Si hablase del comercio literario,
Yo no defendería lo contrario;
Porque en él para algunos es un vicio
Lo que es en general un beneficio:
Y español que tal vez recitaria
Quinientos versos de Boyleau y el Taso,
Puede ser que no sepa todavía
En que lengua los hizo Garcilaso.

* Los chinos estiman tanto la Salvia, que por una caxa de esta yerba suelen dar dos, y á veces tres, de Té verde. Véase el Dicc. de Hist. Nat. de M. Valmont. de Bomare en el art. *Sauge*.

FÁBULA XLII.

El Gato, el Lagarto y el Grillo.

Ello es que hay animales muy científicos
En curarse con varios específicos,
Y en conservar su construccion orgánica
Como hábiles que son en la botánica;
Pues conocen las yerbas diuréticas,
Catárticas, narcóticas, eméticas,
Febrífugas, estípticas, prolíficas,
Cefálicas tambien, y sudoríficas,
En esto era gran práctico y teórico
Un Gato, pedantísimo retórico,
Que hablaba en un estilo tan enfático
Como el mas estirado catedrático.
Yendo á caza de plantas salutíferas,
Dixo á un Lagarto: ¡qué ansias tan mortíferas!
Quiero, por mis turgencias semi-hidrópicas,
Chupar el zumo de hojas *hiliotrópicas*.
Atónito el Lagarto con lo exótico
De todo aquel preámbulo estrambótico,
No entendió mas la frase macarrónica
Que si le hablasen lengua babilónica.
Pero notó que el charlatan ridículo,
De hojas de girasol llenó el ventrículo;

Y le dixo: ya en fin, señor hidrópico,
He entendido lo que es zumo *hiliotrópico.*
¡Y no es bueno que un Grillo oyendo el diálogo,
Aunque se fue en ayunas del catálogo
De términos tan raros y magníficos
Hizo del Gato elogios honorícos!
Sí; que hay quien tiene la hinchazon por mérito,
Y el hablar liso y llano por demérito.
Mas ya que esos amantes de hiperbólicas
Cláusulas y metáforas diabólicas,
De retumbantes voces el depósito
Apuran, aunque salga un despropósito,
Cayga sobre su estilo problemático
Este apólogo esdrúxulo enigmático.

FÁBULA XLIII.

La Música de los Animales.

Atencion, noble auditorio,
Que la bandurria he templado,
Y han de dar gracias quando oygan
La xácara que les canto.
En la corte del Leon,

Dia de su cumple años,
Unos quantos Animales
Dispusieron un sarao;
Y para darle principio
Con el debido aparato,
Creyeron que una academia
De música era del caso.
Como en esto de elegir
Los papeles adequados
No todas veces se tiene
El acierto necesario,
Ni hablaron del Ruiseñor,
Ni del Mirlo se acordaron,
Ni se trató de Calandria,
De Xilgero ni Canario.
Ménos hábiles autores,
Aunque mas determinados,
Se ofrecieron á tomar
La diversion á su cargo.
Ántes de llegar la hora
Del cántico proyectado,
Cada Músico decia:
Ustedes verán qué rato:
Y al fin la capilla junta
Se presenta en el estrado
Compuesta de los siguientes
Diestrísimos operarios:
Los tiples eran dos Grillos;

Rana y Cigarra, contraltos;
Dos Tábanos, los tenores;
El Cerdo y el Burro, baxos.
Con qué agradable cadencia,
Con qué acento delicado
La Música sonaria,
No es menester ponderarlo.
Baste decir que los mas
Las orejas se taparon,
Y por respeto al Leon
Disimularon el chasco.
La Rana por los semblantes
Bien conocio sin embargo,
Que habian de ser muy pocas
Las palmadas y los bravos.
Salióse del corro, y dixo:
¡Cómo desentona el Asno!
Éste replicó: los tiples
Sí que están desentonados.
Quien lo echa todo á perder
(Añadió un Grillo chillando)
Es el Cerdo. Poco á poco,
(Respondió luego el Marrano):
Nadie desafina mas
Que la Cigarra, contralto.
Tenga modo, y hable bien,
(Saltó la Cigarra), es falso;
Esos Tábanos tenores

Son los autores del daño.
Cortó el Leon la disputa
Diciendo: grandes bellacos,
¿Antes de empezar la solfa
No la estábais celebrando?
Cada uno para sí
Pretendia los aplausos,
Como que se deberia
Todo el acierto á su canto;
Mas viendo ya que el concierto
Es un infierno abreviado,
Nadie quiere parte en él,
Y á los otros hace cargos.
Jamás volvais á poneros
En mi presencia: mudaos;
Que si otra vez me cantais,
Tengo de hacer un estrago.
¡Así permitiera el cielo
Que sucediera otro tanto
Quando, trabajando á escote
Tres escritores ó quatro,
Cada qual quiere la gloria,
Si es bueno el libro ó mediano;
Y los compañeros tienen
La culpa si sale malo!

FÁBULA XLIV.

La Espada y el Asador.

Sirvió en muchos combates una Espada
Tersa, fina, cortante, bien templada,
La mas famosa que salió de mano
De insigne fabricante toledano.
Fue pasando á poder de varios dueños,
Y ayrosos los sacó de mil empeños.
Vendióse en almonedas diferentes,
Hasta que por extraños accidentes
Vino, en fin, á parar (¡quién lo diria!)
Á un obscuro rincon de una hostería,
Donde, qual mueble inútil, arrimada,
Se tomaba de orin. Una criada
Por mandado de su amo el posadero,
Que debia de ser gran majadero,
Se la llevó una vez á la cocina;
Atravesó con ella una gallina;
Y héteme un asador hecho y derecho
La que una Espada fue de honra y provecho.
Miéntras esto pasaba en la posada,
En la corte comprar quiso una Espada
Cierto recien-llegado forastero,
Transformado de payo en caballero.
El espadero viendo que al presente

Es la Espada un adorno solamente,
Y que pasa por buena qualquier hoja,
Siendo de moda el puño que se escoja,
Díxole que volviese al otro dia.
Un Asador que en su cocina habia
Luego desbasta, afila y acicala,
Y por Espada de Tomás de Ayala
Al pobre forastero, que no entiende
De semejantes compras, se le vende;
Siendo tan picaron el espadero
Como fue ignoranton el posadero.
¿Mas de igual ignorancia ó picardía
Nuestra nacion quejarse no podria
Contra los traductores de dos clases,
Que infestada la tienen con sus frases?
Unos traducen obras celebradas,
Y en Asadores vuelven las Espadas:
Otros hay que traducen las peores,
Y venden por Espadas Asadores.

FÁBULA XLV.

Los quatro Liciados.

Un Mudo á nativitate,
Y mas sordo que una tapia,
Vino á tratar con un Ciego

Cosas de poca importancia.
Hablaba el Ciego por señas,
Que para el Mudo eran claras;
Mas hízole otras el Mudo,
Y él á obscuras se quedaba.
En este apuro traxeron,
Para que los ayudara,
Á un camarada de entrambos
Que era Manco por desgracia.
Éste las señas del Mudo
Trasladaba con palabras,
Y por aquel medio el Ciego
Del negocio se enteraba.
Por último resultó
De conferencia tan rara,
Que era preciso escribir
Sobre el asunto una carta.
Compañeros, saltó el Manco,
Mi auxilio á tanto no alcanza;
Pero á escribirla vendrá
El dómine, si le llaman.
¿Qué ha de venir (dixo el Ciego),
Si es Coxo, que apénas anda?
Vamos: será menester
Ir á buscarle á su casa.
Así lo hicieron: y al fin
El Coxo escribe la carta;
Díctanla el Ciego y el Manco,

Y el Mudo parte á llevarla.
Para el consabido asunto
Con dos personas sobraba;
Mas como eran ellas tales,
Quatro fueron necesarias.
Y á no ser porque ha tan poco
Que en un lugar de la Alcarria
Acaeció esta aventura,
Testigos mas de cien almas,
Bien pudiera sospecharse
Que estaba adrede inventada
Por alguno que con ella
Quiso pintar lo que pasa
Quando, juntándose muchos
En pandilla literaria,
Tienen que trabajar todos
Para una gran patarata.

FÁBULA XLVI.

El Pollo y los dos Gallos.

Un Gallo, presumido
De luchador valiente,
Y un Pollo algo crecido,
No sé por qué accidente
Tuvieron sus palabras, de manera

Que armaron una brava pelotera.
Dióse el Pollo tal maña,
Que sacudió á mi Gallo lindamente,
Quedando ya por suya la campaña.
Y el vencido sultan de aquel serrallo
Dixo, quando el contrario no lo oía:
Eh! con el tiempo no será mal Gallo;
El pobrecillo es mozo todavía.
Jamás volvió á meterse con el Pollo.
Mas en otra ocasion, por cierto embrollo,
Teniendo un choque con un Gallo anciano,
Guerrero veterano,
Apénas le quedó pluma ni cresta;
Y dixo al retirarse de la fiesta:
Si no mirara que es un pobre viejo....
Pero chochea, y por piedad le dexo.
Quien se meta en contienda,
Verbigracia de asunto literario,
A los años no atienda,
Sino á la habilidad de su adversario.

FÁBULA XLVII.

La Urraca y la Mona.

A una Mona
Muy taymada

Dixo un dia
Cierta Urraca:
Si vinieras
A mi estancia,
¡Quántas cosas
Te enseñara!
Tú bien sabes
Con qué maña
Robo y guardo
Mil alhajas.
Ven, si quieres,
Y veráslas
Escondidas
Tras de una arca.
La otra dixo:
Vaya en gracia;
Y al parage
La acompaña.
Fue sacando
Doña Urraca
Una liga
Colorada,
Un tontillo
De casaca,
Una hebilla,
Dos medallas,
La contera
De una espada,

Medio peyne,
Y una vayna
De tixeras;
Una gasa,
Un mal cabo
De navaja,
Tres clavijas
De guitarra,
Y otras muchas
Zarandajas.
¿Qué tal? dixo:
Vaya , hermana;
¿No me envidia?
¿No se pasma?
A fe que otra
De mi casta
En riqueza
No me iguala.
Nuestra Mona
La miraba
Con un gesto
De bellaca;
Y al fin dixo:
¡ Patarata !
Has juntado
Lindas maulas.
Aquí tienes
Quien te gana,

Porque es útil
Lo que guarda.
Si no, mira
Mis quixadas.
Baxo de ellas,
Camarada,
Hay dos buches
Ó papadas,
Que se encogen,
Y se ensanchan.
Cómo aquello
Que me basta;
Y el sobrante
Guardo en ámbas
Para quando
Me haga falta.
Tú amontonas,
Mentecata,
Trapos viejos
Y morralla;
Mas yo, nueces,
Avellanas,
Dulces, carne
Y otras quantas
Provisiones
Necesarias.
¿Y esta Mona
Redomada

Habló solo
Con la Urraca?
Me parece
Que mas habla
Con algunos
Que hacen gala
De confusas
Miscelaneas
Y farrago
Sin substancia.

FÁBULA XLVIII.

El Ruiseñor y el Gorrion.

Siguiendo el son del organillo un dia,
Tomaba el Ruiseñor leccion de canto,
Y á la xaula llegándose entretanto
El Gorrion parlero, así decia:
¡Quánto me maravillo
De ver que de ese modo
Un páxaro tan diestro
Á un discípulo tiene por maestro!
Porque, al fin, lo que sabe el organillo,
Á ti lo debe todo.

A pesar de eso (el Ruiseñor replica),
Si él aprendió de mí, yo de él aprendo.
Á imitar mis caprichos él se aplica:
Yo los voy corrigiendo
Con arreglarme al arte que él enseña:
Y así pronto verás lo que adelanta
Un Ruiseñor que con escuela canta.
¿De aprender se desdeña
El literato grave?
Pues mas debe estudiar el que mas sabe.

FÁBULA XLIX.

El Jardinero y su Amo.

En un Jardin de flores
Habia una gran fuente,
Cuyo pilon servia
De estanque á carpas, tencas y otros peces.
Únicamente al riego
El Jardinero atiende,
De modo que entretanto
Los peces agua en que vivir no tienen.
Viendo tal desgobierno,
Su Amo le reprende;

Pues aunque quiere flores,
Regalarse con peces tambien quiere:
Y el rudo Jardinero
Tan puntual le obedece,
Que las plantas no riega
Para que el agua del pilon no merme.
Al cabo de algun tiempo
El Amo al jardin vuelve;
Halla secas las flores,
Y amostazado dice de esta suerte:
Hombre, no riegues tanto
Que me quede sin peces;
Ni cuides tanto de ellos,
Que sin flores, gran bárbaro, me dexes.
La máxîma es trillada;
Mas repetirse debe:
No escriba quien no sepa
Unir la utilidad con el deleyte.

FÁBULA L.

Los dos Tordos.

Persuadia un Tordo, abuelo,
Lleno de años y prudencia,

Á un Tordo su nietezuelo,
Mozo de poca experiencia,
A que, acelerando el vuelo,
Viniese con preferencia
Hácia una poblada viña,
É hiciese allí su rapiña.
¿Esa viña dónde está?
(Le pregunta el mozalvete);
¿Y qué fruto es el que da?—
Hoy te espera un gran banquete
(Dice el viejo), ven acá:
Aprende á vivir, pobrete.
Y no bien lo dixo, quando
Las ubas le fue enseñando.
Al verlas saltó el rapáz:
¿Y esta es la fruta alabada
De un páxaro tan sagáz?
¡Qué chica, qué desmedrada!
Ea, vaya, es incapáz
Que eso pueda valer nada.
Yo tengo fruta mayor
En una huerta, y mejor.
Veamos, dixo el anciano;
Aunque sé que mas valdrá
De mis ubas solo un grano.
A la huerta llegan ya;
Y el jóven exclama ufano:
¡Qué fruta! qué gorda está!

¿No tiene excelente traza?....
¿Y qué era? Una calabaza.
Que un Tordo en aqueste engaño
Cayga, no lo dificulto;
Pero es mucho mas extraño
Que hombre tenido por culto
Aprecie por el tamaño
Los libros y por el bulto.
Grande es, si es buena, una obra.
Si es mala, toda ella sobra.

FÁBULA LI.

El Fabricante de galones y la Encaxera.

Cerca de una Encaxera
Vivia un Fabricante de galones.
Vecina, ¡quién creyera
(La dixo) que valiesen mas doblones
De tu encaxe tres varas
Que diez de un galon de oro de dos caras!
De que á tu mercancía
(Esto es lo que ella respondió al vecino)
Tanto exceda la mia,
Aunque en oro trabajas, y yo en lino,

No debes admirarte;
Pues mas que la materia vale el arte.
Quien desprecie el estilo,
Y diga que á las cosas solo atiende,
Advierta que si el hilo
Mas que el noble metal caro se vende,
Tambien da la elegancia
Su principal valor á la substancia.

FÁBULA LII.

El Cazador y el Huron.

Cargado de conejos,
Y muerto de calor,
Una tarde de léjos
A su casa volvia un Cazador.
Encontró en el camino
Muy cerca del lugar
A un amigo y vecino,
Y su fortuna le empezó á contar.
Me afané todo el dia
(Le dixo); pero qué,
Si mejor cacería
No la he logrado, ni la lograré.

Desde por la mañana
Es cierto que sufrí
Una buena solana;
Mas mira qué gazapos traygo aquí.
Te digo y te repito,
Fuera de vanidad,
Que en todo este distrito
No hay Cazador de mas habilidad.
Con el oido atento
Escuchaba un Huron
Este razonamiento
Desde el corcho en que tiene su mansion.
Y el puntiagudo hocico
Sacando por la red,
Dixo á su amo: suplico
Dos palabritas, con perdon de usted.
Vaya, ¿quál de nosotros
Fue el que mas trabajó?
¿Esos gazapos y otros,
Quién se los ha cazado sino yo?
Patron, ¿tan poco valgo
Que me tratan así?
Me parece que en algo
Bien se pudiera hacer mencion de mí.
Qualquiera pensaria
Que este aviso moral
Seguramente haria
Al Cazador gran fuerza; pues no hay tal.

Se quedó tan sereno,
Como ingrato escritor
Que del auxîlio ageno
Se aprovecha, y no cita al bienhechor.

FÁBULA LIII.

El Gallo, el Cerdo y el Cordero.

Habia en un corral un gallinero:
En este gallinero un Gallo habia;
Y detrás del corral en un chiquero
Un Marrano gordísimo yacía.
Item mas, se criaba allí un Cordero,
Todos ellos en buena compañía:
¿Y quién ignora que estos animales
Juntos suelen vivir en los corrales?
Pues (con perdon de ustedes) el Cochino
Dixo un dia al Cordero: ¡qué agradable,
Qué felíz, qué pacífico destino
Es el poder dormir! ¡Qué saludable!
Yo te aseguro, como soy Gorrino,
Que no hay en esta vida miserable
Gusto como tenderse á la bartola,
Roncar bien, y dexar rodar la bola.

El Gallo, por su parte, al tal Cordero
Dixo en otra ocasion: mira, inocente,
Para estar sano, para andar ligero,
Es menester dormir muy parcamente.
El madrugar en julio ú en febrero
Con estrellas, es método prudente,
Porque el sueño entorpece los sentidos,
Dexa los cuerpos floxos y abatidos.
Confuso ambos dictámenes coteja
El simple Corderillo, y no adivina
Que lo que cada uno le aconseja
No es mas que aquello mismo á que se inclina.
Acá entre los autores ya es muy vieja
La trampa de sentar como doctrina
Y gran regla, á la qual nos sujetamos,
Lo que en nuestros escritos practicamos.

FÁBULA LIV.

El Pedernal y el Eslabon.

Al Eslabon de cruel
Trató el Pedernal un dia,
Porque á menudo le hería
Para sacar chispas de él.

Riñendo éste con aquel,
Al separarse los dos,
Quedáos, dixo, con Dios.
¿Valeis vos algo sin mí?
Y el otro responde: sí,
Lo que sin mí valeis vos.
Este exemplo material
Todo escritor considere
Que el largo estudio no uniere
Al talento natural.
Ni da lumbre el Pedernal
Sin auxîlio de Eslabon,
Ni hay buena disposicion
Que luzca faltando el arte.
Si obra cada qual aparte,
Ambos inútiles son.

FÁBULA LV.

El Juez y el Bandolero.

Prendieron por fortuna á un Bandolero
A tiempo cabalmente
Que de vida y dinero
Estaba despojando á un inocente.

Hízole cargo el Juez de su delito;
Y el respondió: señor, desde chiquito
Fui gato algo felíz en raterías:
Luego hebillas, reloxes, capas, caxas,
Espadines robé, y otras alhajas:
Despues, ya entrado en dias,
Escalé casas; y hoy, entre asesinos,
Soy salteador famoso de caminos.
Conque vueseñoría no se espante
De que yo robe y mate á un caminante;
Porque este y otros daños
Los he estado yo haciendo quarenta años.
¿Al Bandolero culpan?
Pues ¿por ventura dan mejor salida
Los que quando disculpan
En las letras su error ó su mal gusto,
Alegan la costumbre envejecida
Contra el dictámen racional y justo?

FÁBULA LVI.

La Criada y la Escoba.

Cierta Criada la casa barria
Con una Escoba muy puerca y muy vieja.
Reniego yo de la Escoba (decia):

Con su vasura y pedazos que dexa
Por donde pasa,
Aun mas ensucia, que limpia la casa.
Los remendones, que escritos agenos
Corregir piensan, acaso de errores
Suelen dexarlos diez veces mas llenos....
Mas no haya miedo que de estos señores
Diga yo nada:
Que se lo diga por mí la Criada.

FÁBULA LVII.

El Naturalista y las Lagartijas.

Vió en una huerta
Dos Lagartijas
Cierto curioso
Naturalista.
Cógelas ambas,
Y á toda prisa
Quiere hacer de ellas
Anatomía.
Ya me ha pillado
La mas rolliza;
Miembro por miembro

Ya me la trincha;
El microscopio
Luego la aplica.
Patas y cola,
Pellejo y tripas,
Ojos y cuello,
Lomo y barriga,
Todo lo aparta
Y lo exâmina.
Toma la pluma;
De nuevo mira;
Escribe un poco;
Recapacita.
Sus mamotretos
Despues registra;
Vuelve á la propia
Carnicería.
Varios curiosos
De su pandilla
Entran á verle:
Dales noticia
De lo que observa.
Unos se admiran,
Otros preguntan,
Otros cavilan.
Finalizada
La anatomía;
Cansóse el sabio

De Lagartija,
Soltó la otra
Que estaba viva.
Ella se vuelve
A sus rendijas,
En donde, hablando
Con sus vecinas,
Todo el suceso
Las participa.
No hay que dudarlo
No (las decia):
Con estos ojos
Lo vi yo misma.
Se ha estado el hombre
Todito un dia
Mirando el cuerpo
De nuestra amiga.
¿Y hay quien nos trate
De Sabandijas?
¿Cómo se sufre
Tal injusticia,
Quando tenemos
Cosas tan dignas
De contemplarse
Y andar escritas?
No hay que abatirse,
Noble quadrilla:
Valemos mucho

Por mas que digan,
¿Y querrán luego
Que no se engrian
Ciertos autores
De obras iniquas?
Los honra mucho
Quien los critíca.
No seriamente,
Muy por encima
Deben notarse
Sus tonterías;
Que hacer gran caso
De Lagartijas,
Es dar motivo
De que repitan:
Valemos mucho,
Por mas que digan.

FÁBULA LVIII.

La Discordia de los Reloxes.

Convidados estaban á un banquete
Diferentes amigos; y uno de ellos,
Que faltando á la hora señalada,

Llegó despues de todos, pretendia
Disculpar su tardanza. ¿Qué disculpa
Nos podrás alegar? (le replicaron).
El sacó su Relox; mostróle y dixo:
¿No ven ustedes como vengo á tiempo?
Las dos en punto son.— ¡Que disparate!
(Le respondieron): tu Relox atrasa
Mas de tres quartos de hora.—Pero, amigos,
(Exclamaba el tardío convidado)
¿Qué mas puedo yo hacer que dar el texto?
Aquí está mi Relox.... Note el curioso
Que era este señor mio como algunos
Que un absurdo cometen, y se excusan
Con la primera autoridad que encuentran.
Pues, como iba diciendo de mi cuento,
Todos los circunstantes empezaron
A sacar sus Reloxes en apoyo
De la verdad. Entónces advirtieron
Que uno tenia el quarto, otro la media,
Otro las dos y treinta y seis minutos,
Este catorce mas, aquel diez menos,
No hubo dos que conformes estuvieran.
En fin, todo era dudas y qüestiones.
Pero á la astronomía cabalmente
Era el amo de casa aficionado;
Y consultando luego su infalible,
Arreglado á una exâcta meridiana,
Halló que eran las tres y dos minutos,

Con lo qual puso fin á la contienda,
Y concluyó diciendo: caballeros,
Si contra la verdad piensan que vale
Citar autoridades y opiniones,
Para todo las hay; mas por fortuna,
Ellas pueden ser muchas, y ella es una.

FÁBULA LIX.

El Topo y otros Animales.

Ciertos animalitos,
Todos de quatro pies,
A la gallina ciega
Jugaban una vez.
Un Perrillo, una Zorra
Y un Raton, que son tres;
Una Ardilla, una Liebre
Y un Mono, que son seis.
Éste á todos vendaba
Los ojos, como que es
El que mejor se sabe
De las manos valer.
Oyó un Topo la bulla,
Y dixo: pues pardiez

Que voy allá, y en rueda
Me he de meter tambien.
Pidió que le admitiesen;
Y el Mono muy cortés
Se lo otorgó (sin duda
Para hacer burla de él).
El Topo á cada paso
Daba veinte traspiés,
Porque tiene los ojos
Cubiertos de una piel;
Y á la primera vuelta,
Como era de creer,
Facilísimamente
Pillan á su merced.
De ser gallina ciega
Le tocaba la vez;
Y ¿quién mejor podia
Hacer este papel?
Pero él con disimulo
Por el bien parecer
Dixo al Mono: ¿qué hacemos?
Vaya ¿me venda usted?
Si el que es ciego y lo sabe,
Aparenta que ve,
Quien sabe que es idiota,
¿Confesará que lo es?

FÁBULA LX.

El Volatin y su Maestro.

Miéntras de un Volatin bastante diestro
Un principiante mozalvillo toma
Lecciones de baylar en la maroma,
Le dice: vea usted, señor Maestro,
Quánto me estorba y cansa este gran palo
Que llamamos chorizo ó contrapeso.
Cargar con un garrote largo y grueso
Es lo que en nuestro oficio hallo yo malo.
¿Á qué fin quiere usted que me sujete,
Si no me faltan fuerzas ni soltura?
Por exemplo, ¿este paso, esta postura
No la haré yo mejor sin el zoquete?
Tenga usted cuenta... No es difícil.... nada....
Así decia; y suelta el contrapeso.
El equilibrio pierde.... Á Dios. ¿Qué es eso?
¿Qué ha de ser? Una buena costalada.
¡Lo que es auxîlio juzgas embarazo,
Incauto jóven! (el Maestro dixo):
¿Huyes del arte y método? Pues hijo,
No ha de ser este el último porrazo.

FÁBULA LXI.

El Sapo y el Mochuelo.

Escondido en el tronco de un árbol
Estaba un Mochuelo;
Y pasando no léjos un Sapo,
Le vió medio cuerpo.
¡Ah de arriba, señor solitario!
Dixo el tal escuerzo:
Saque usted la cabeza, y veamos
Si es bonito ó feo.
No presumo de mozo gallardo,
Respondió el de adentro:
Y aun por eso á salir á lo claro
Apénas me atrevo;
Pero usted que de dia su garbo
Nos viene luciendo,
¿No estuviera mejor agachado
En otro agujero?
¡Ó qué pocos autores tomamos
Este buen consejo!
Siempre damos á luz, aunque malo,
Quanto componemos:
Y tal vez fuera bien sepultarlo;

Pero ¡ ay , compañeros !
Mas queremos ser públicos Sapos
Que ocultos Mochuelos.

FÁBULA LXII.

El Burro del Aceytero.

En cierta ocasion un cuero
Lleno de aceyte llevaba
Un Borrico que ayudaba
En su oficio á un Aceytero.
Á paso un poco ligero
De noche en su quadra entraba;
Y de una puerta en la aldaba
Se dió el porrazo mas fiero.
Ay ! clamó : ¿ no es cosa dura
Que tanto aceyte acarree,
Y tenga la quadra obscura ?
Me temo que se mosquee
De este cuento quien procura
Juntar libros que no lee.
¿ Se mosquea ? Bien está;
Pero este tal ¿ por ventura
Mis Fábulas leerá ?

FÁBULA LXIII.

La contienda de los Mosquitos.

Diabólica refriega
Dentro de una bodega
Se trabó entre infinitos
Bebedores Mosquitos.
(Pero extraño una cosa;
Que el buen Villaviciosa
No hiciese en su *Mosquea*
Mencion de esta pelea).
Era el caso, que muchos
Expertos y machuchos
Con teson defendian
Que ya no se cogian
Aquellos vinos puros,
Generosos, maduros,
Gustosos y fragantes
Que se cogian antes.
En sentir de otros varios,
Á esta opinion contrarios,
Los vinos excelentes
Eran los mas recientes;
Y del opuesto bando
Se burlaban, culpando

Tales ponderaciones
Como declamaciones
De apasionados jueces,
Amigos de vejeces.
  Al agudo zumbido
De uno y otro partido
Se hundia la bodega;
Quando héteme que llega
Un anciano Mosquito,
Catador muy perito,
Y dice, echando un taco:
Por vida de Dios Baco...
(Entre ellos ya se sabe
Que es juramento grave):
Donde yo estoy, ninguno
Dará mas oportuno
Ni mas fundado voto:
Cese ya el alboroto.
¿No ven que soy navarro,
Que en tonel, bota ó jarro,
Barril, tinaja ó cuba,
El xugo de la uba
Dificilmente evita
Mi cumplida visita?
Que en esto de catarle,
Distinguirle y juzgarle,
Puedo poner escuela
De Xeréz á Tudela,

De Málaga á Peralta,
De Canarias á Malta,
De Oporto á Valdepeñas?
Sabed, por estas señas,
Que es un gran desatino
Pensar que todo vino
Que desde su cosecha
Cuenta larga la fecha,
Fue siempre aventajado.
Con el tiempo ha ganado
En bondad: no lo niego;
Pero si él desde luego
Mal vino hubiera sido,
Ya se hubiera torcido:
Y al fin, tambien habia,
Lo mismo que en el dia,
En los siglos pasados
Vinos avinagrados.
Al contrario, yo pruebo
Á veces vino nuevo
Que apostarlas pudiera
Al mejor de otra era:
Y si muchos Agostos
Pasan por ciertos mostos
De los que hoy se reprueban,
Puede ser que los beban
Por vinos exquisitos
Los futuros Mosquitos.

Basta ya de pendencia;
Y por final sentencia
El mal vino condeno:
Le chupo quando es bueno;
Y jamás averiguo
Si es moderno ú antiguo.
Mil doctos importunos,
Por lo antiguo los unos,
Otros por lo moderno,
Sigan litigio eterno.
Mi texto favorito
Será siempre el Mosquito.

FÁBULA LXIV.

La Rana y la Gallina.

Desde su charco una parlera Rana
Oyó cacarear á una Gallina.
Vaya (la dixo): no creyera, hermana,
Que fueras tan incómoda vecina.
Y con toda esa bulla, ¿qué hay de nuevo?—
Nada, sino anunciar que pongo un huevo.—
¿Un huevo solo? ¡Y alborotas tanto!—
Un huevo solo; sí, señora mia.

¿Te espantas de eso; quando no me espanto
De oirte como graznas noche y dia?
Yo, porque sirvo de algo, lo publico;
Tú, que de nada sirves, calla el pico.

FÁBULA LXV.

El Escarabajo.

Tengo para una Fábula un asunto,
Que pudiera muy bien.... pero algun dia
Suele no estar la Musa muy en punto.
Esto es lo que hoy me pasa con la mia;
Y regalo el asunto á quien tuviere
Mas despierta que yo la fantasía:
Porque esto de hacer Fábulas requiere
Que se oculte en los versos el trabajo,
Lo qual no sale siempre que uno quiere.
Será pues un pequeño Escarabajo
El héroe de la Fábula dichosa,
Porque conviene un héroe vil y baxo.
De este insecto refieren una cosa:
Que comiendo qualquiera porquería,
Nunca pica las hojas de la rosa.
Aquí el autor con toda su energía

Irá explicando como Dios le ayude
Aquella extraordinaria antipatía.
La mollera es preciso que le sude
Para insertar despues una sentencia
Con que sepamos á lo que esto alude.
Y segun le dictáre su prudencia,
Echará circunloquios y primores,
Con tal que diga en la final sentencia;
Que así como la reyna de las flores
Al sucio Escarabajo desagrada,
Así tambien á góticos doctores
Toda invencion amena y delicada.

FÁBULA LXVI.

El Ricote Erudito.

Hubo un Rico en Madrid (y aun dicen que era
Mas necio que rico),
Cuya casa magnífica adornaban
Muebles exquisitos.
¡Lástima que en vivienda tan preciosa,
(Le dixo un amigo)
Falte una librería! bello adorno,
Útil y precioso.

Cierto, responde el otro: ¡qué esa idea
No me haya ocurrido!....
A tiempo estamos. El salon del norte
A este fin destino.
Que venga el evanista, y haga estantes
Capaces, pulídos,
A toda costa. Luego tratarémos
De comprar los libros.
Ya tenemos estantes. Pues ahora,
El buen hombre dixo:
¡Echarme yo á buscar doce mil tomos!
¡No es mal exercicio!
Perderé la chaveta, saldrán caros,
Y es obra de un siglo....
Pero ¿no era mejor ponerlos todos
De carton fingidos?
Ya se ve: por qué no? Para estos casos
Tengo un pintorcillo
Que escriba buenos rótulos é imite
Pasta y pergamino.
Manos á la labor. Libros curiosos
Modernos y antiguos
Mandó pintar, y á mas de los impresos,
Varios manuscritos.
El bendito señor repasó tanto
Sus tomos postizos,
Que aprendiendo los rótulos de muchos,
Se creyó Erudito.

Pues ¿ qué mas quieren los que solo estudian
Títulos de libros,
Si con fingirlos de carton pintado
Les sirven lo mismo?

FABULA LXVII.

La Víbora y la Sanguijuela.

Aunque las dos picamos (dixo un dia
La Víbora á la simple Sanguijuela),
De tu boca reparo que se fia
El hombre, y de la mia se recela.
La chupona responde: ya, querida;
Mas no picamos de la misma suerte:
Yo, si pico á un enfermo, le doy vida:
Tú, picando al mas sano, le das muerte.
Vaya ahora de paso una advertencia:
Muchos censuran, sí, lector benigno;
Pero á fe que hay bastante diferencia
De un censor útil á un censor maligno.

ÍNDICE

DE LAS FÁBULAS Y DE SUS ASUNTOS.

Prólogo. Fábula I. *El Elefante y otros Animales.*
Ningun particular debe ofenderse de lo que se dice en comun..... *Pág.* 5
Fábula II. *El Gusano de seda y la Araña.*
Se ha de considerar la calidad de la obra, y no el tiempo que se ha tardado en hacerla..... 8
Fábula III. *El Oso, la Mona y el Cerdo.*
Nunca una obra se acredita tanto de mala, como quando la aplauden los necios..... Id.
Fábula IV. *La Abeja y los Zánganos.*
Fácilmente se luce con citar y elogiar á los hombres grandes de la antigüedad: el mérito está en imitarlos..... 10
Fábula V. *Los dos Loros y la Cotorra.*
Los que corrompen su idioma no tienen otro desquite que llamar *Puristas* á los que le hablan con propiedad, como si el serlo fuera tacha..... 11

Fábula VI. *El Mono y el Titiritero.*
Sin claridad no hay obra buena..... 13
Fábula VII. *La Campana y el Esquilon.*
Con hablar poco y gravemente logran muchos opinion de hombres grandes..... 15
Fábula VIII *El Burro flautista.*
Sin reglas del arte, el que en algo acierta, acierta por casualidad..... 16
Fábula IX. *La Hormiga y la Pulga.*
Para no alabar las obras buenas, algunos las suponen de fácil execucion..... 17
Fábula X. *La Parietaria y el Tomillo.*
Nadie pretenda ser tenido por autor solo con poner un ligero prólogo, ó algunas notas á libro ageno..... 19
Fábula XI. *Los dos Conejos.*
No debemos detenernos en qüestiones frívolas, olvidando el asunto principal..... 20
Fábula XII. *Los Huevos.*
No falta quien quiera pasar por autor original, quando no hace mas que repetir con corta diferencia lo que otros muchos han dicho..... 21
Fábula XIII. *El Pato y la Serpiente.*
Mas vale saber una cosa bien, que

muchas mal..... 23

Fábula XIV. *El Manguito, el Abanico y el Quitasol.*

Tambien suele ser nulidad el no saber mas que una cosa: extremo opuesto del defecto reprendido en la Fábula antecedente..... 24

Fábula XV. *La Rana y el Renacuajo.*

¡Qué despreciable es la poesía de mucha hojarasca!..... 25

Fábula XVI. *La Avutarda.*

Muy ridículo papel hacen los plagiarios que escriben centones..... 26

Fábula XVII. *El Xilguero y el Cisne.*

Nada sirve la fama, si no corresponden las obras..... 27

Fábula XVIII. *El Caminante y la Mula de alquiler.*

Los que empiezan elevando el estilo, se ven tal vez precisados á humillarle despues demasiado..... 28

Fábula XIX. *La Cabra y el Caballo.*

Hay malos escritores que se lisonjean fácilmente de lograr fama póstuma, quando no han podido merecerla en vida..... 30

Fábula XX. *La Abeja y el Cuclillo.*

La variedad es requisito indispensable

en las obras de gusto..... 31
Fábula XXI. *El Raton y el Gato.*
Alguno que ha alabado una obra ignorando quién es su autor, suele vituperarla despues que lo sabe..... 32
Fábula XXII. *La Lechuza.*

Y

Fábula XXIII. *Los Perros y el Trapero.*
Atreverse á los autores muertos y no á los vivos, no solo es cobardía sino traicion..... 33
Fábula XXIV. *El Papagayo, el Tordo y la Marica.*
Conviene estudiar los autores originales, y no los copiantes y malos traductores..... 35
Fábula XXV. *El Lobo y el Pastor.*
El libro que de suyo es malo, no dexa de serlo porque tenga tal qual cosa buena..... 36
Fábula XXVI. *El Leon y el Águila.*
Los que quieren hacer á dos partidos, suelen conseguir el desprecio de ambos..... 37
Fábula XXVII. *La Mona.*
Hay trages propios de algunas pro-

fesiones literarias, con los quales aparentan muchos el talento que no tienen..... 38
Fábula XXVIII. *El Asno y su Amo.*
Quien escribe para el público, y no escribe bien, no debe fundar su disculpa en el mal gusto del vulgo..... 41
Fábula XXIX. *El Gozque y el Macho de noria.*
Nadie emprenda obra superior á sus fuerzas..... 42
Fábula XXX. *El Erudito y el Raton.*
Hay casos en que es necesaria la crítica severa..... 44
Fábula XXXI. *La Ardilla y el Caballo.*
Algunos emplean en obras frívolas tanto afan como otros en las importantes..... 46
Fábula XXXII. *El Galan y la Dama.*
Quando un autor ha llegado á ser famoso, todo se le aplaude..... 48
Fábula XXXIII. *El Avestruz, el Dromedario y la Zorra.*
Tambien en la literatura suele dominar el espíritu de paysanage..... Id.
Fábula XXXIV. *El Cuervo y el Pavo.*
Quando se trata de notar los defec-

tos de una obra, no deben censurarse los personales de su autor..... 50
Fábula XXXV. *La Oruga y la Zorra.*
La literatura es la profesion en que mas se verifica el proverbio: ¿quién es tu enemigo? El de tu oficio..... 51
Fábula XXXVI. *La compra del Asno.*
Á los que compran libros solo por la enquadernacion..... 52
Fábula XXXVII. *El Buey y la Cigarra.*
Muy necio y envidioso es quien afea un pequeño descuido en una obra grande..... 54
Fábula XXXVIII. *El Guacamayo y la Marmota.*
Ordinariamente no es escritor de gran mérito el que hace venal el ingenio. 55
Fábula XXXIX. *El Retrato de golilla.*
Si es vicioso el uso de voces extrangeras modernamente introducidas, tambien lo es, por el contrario, el de las antiquadas..... 56
Fábula XL. *Los dos Huéspedes.*
Las portadas ostentosas de los libros engañan mucho..... 59
Fábula XLI. *El Te y la Salvia.*
Algunos solo aprecian la literatura extrangera; y no tienen la menor noti-

cia de su nacion..... 60
Fábula XLII. *El Gato, el Lagarto y el Grillo.*
Por mas ridículo que sea el estilo retumbante, siempre habrá necios que le aplaudan, solo por la razon de que se quedan sin entenderle..... 62
Fábula XLIII. *La Música de los Animales.*
Quando se trabaja una obra entre muchos, cada uno quiere apropiársela si es buena, y echa la culpa á los otros si es mala..... 63
Fábula XLIV. *La Espada y el Asador.*
Contra dos especies de malos traductores..... 67
Fábula LXV. *Los quatro Lisiados.*
Las obras que un particular puede desempeñar por sí solo, no merecen se emplee en ellas el trabajo de muchos hombres..... 68
Fábula XLVI. *El Pollo y los dos Gallos.*
No ha de considerarse en un autor la edad, sino el talento..... 70
Fábula XLVII. *La Urraca y la Mona.*
El verdadero caudal de erudicion no consiste en hacinar muchas noticias, sino en recoger con eleccion las útiles y necesarias..... 71

Fábula XLVIII. *El Ruiseñor y el Gorrion.*
Nadie crea saber tanto que no tenga mas que aprender..... 75
Fábula XLIX. *El Jardinero y su Amo.*
La perfeccion de una obra consiste en la union de lo útil y lo agradable... 76
Fábula L. *Los dos Tordos.*
No se han de apreciar los libros por su bulto, ni por su tamaño. 77
Fábula LI. *El Fabricante de galones y la la Encaxera.*
No basta que sea buena la materia de un escrito; es menester que tambien lo sea el modo de tratarla..... 79
Fábula LII. *El Cazador y el Huron.*
Á los que se aprovechan de las noticias de otros, y tienen la ingratitud de no citarlos..... 80
Fábula LIII. *El Gallo, el Cerdo y el Cordero.*
Suelen ciertos autores sentar como principios infalibles del arte aquello mismo que ellos practican..... 82
Fábula LIV. *El Pedernal y el Estabon.*
La naturaleza y el arte han de ayudarse recíprocamente 83
Fábula LV. *El Juez y el Banadero.*
La costumbre inveterada no debe au-

torizar lo que la razon condena..... 84
Fábula LVI. *La Criada y la Escoba.*
Hay correctores de obras agenas, que añaden mas errores de los que corrigen..... 85
Fábula LVII. *El Naturalista y las Lagartijas.*
Á ciertos libros se les hace demasiado favor en criticarlos..... 86
Fábula LVIII. *La discordia de los Reloxes.*
Los que piensan que con citar una autoridad, buena ó mala, quedan disculpados de qualquier yerro, no advierten que la verdad no puede ser mas de una, aunque las opiniones sean muchas..... 89
Fábula LIX *El Topo y otros Animales.*
Nadie confiesa su ignorancia, por mas patente que ella sea..... 91
Fábula LX. *El Volatin y su Maestro.*
En ninguna facultad puede adelantar el que no se sujeta á principios..... 93
Fábula LXI. *El Sapo y el Mochuelo.*
Hay pocos que den sus obras á luz con aquella desconfianza y temor que debe tener todo escritor que no esté poseido de vanidad..... 94

Fábula LXII. *El Burro del Aceytero.*
Á los que juntan muchos libros, y ninguno leen. 95
Fábula LXIII. *La contienda de los Mosquitos.*
Es igualmente injusta la preocupacion exclusiva á favor de la literatura antigua, ó á favor de la moderna. 96
Fábula LXIV. *La Rana y la Gallina.*
Al que trabaja algo, puede disimulársele que lo pregone: el que nada hace, debe callar..... 99
Fábula LXV. *El Escarabajo.*
Lo delicado y ameno de las buenas letras no agrada á los que se entregan al estudio de una erudicion pesada y de mal gusto..... 100
Fábula LXVI. *El Ricote Erudito.*
Descubrimiento útil para los que fundan su ciencia únicamente en saber muchos títulos de libros 101
Fábula LXVII. *La Vibora y la Sanguijuela.*
No confundamos la buena crítica con la mala..... 103

GÉNEROS DE METRO

USADOS EN ESTAS FÁBULAS

1. *Alexandrinos de catorce sílabas.* Fáb. X.
2. *Pareados de trece y de doce sílabas á la francesa.* Fáb. VII.
3. *Octavas de arte mayor.* Fáb. XXXIX.
4. *Endecasílabos agudos de arte mayor.* Fábula XXV.
5. *Endecasílabos pareados.* Fáb. XLIV.
6. *Endecasílabos pareados esdrúxulos.* Fábula XLII.
7. *Soneto.* Fáb. XXXII.
8. *Tercetos.* Fáb. LXV.
9. *Octavas endecasílabas.* Fáb. LIII.
10. *Sextinas ó Sextas Rimas.* Fáb. LXIV.
11. *Quartetos endecasílabos.* Fáb. LX.
12. *Serventesios ó Quartetos endecasílabos con los consonantes alternados.* Fáb. LXVII.
13. *Silva.* Fáb. II. IV. VI. IX. XII. XV. XVII. XIX. XXI. XXIV. XXVIII. XXX. XXXVII. XLI. XLVI. XLVIII. y LV.
14. *Endecasílabos con acento en la quarta y séptima sílaba, y pie quebrado.* Fáb. LVI.

15. *Romance heroyco.* Fáb. XXXI. y XXXV.
16. *Endecasílabos sueltos.* Fáb. LVIII.
17. *Endecasílabos con quebrados de seis sílabas.* Fáb. LXVI.
18. *Liras de seis versos.* Fáb. LI.
19. *Quartetos decasílabos.* Fáb. XVI.
20. *Versos de diez sílabas y de seis, alternados, con dos asonantes.* Fáb. LXI.
21. *Romance en versos de nueve sílabas.* Fábula XIV.
22. *Tercetos en versos de ocho sílabas.* Fábula XVIII.
23. *Sonetillo con estrambote.* Fáb. LXII.
24. *Décimas.* Fáb. LIV.
25. *Octavas en versos de ocho sílabas.* Fáb. L.
26. *Quintillas.* Fáb. XXIII. y XXIII.
27. *Redondillas.* Fáb. XX. y XXIX.
28. *Redondillas con los consonantes alternados.* Fáb. III. y XXXVIII.
29. *Pareados de ocho sílabas.* Fáb. XXVII.
30. *Romance* Fáb. V. XXVI. XLIII. y XLV.
31. *Versos de ocho sílabas y de seis, alternados, con dos asonantes.* Fáb. XXXIV.
32. *Romance con quebrados de quatro sílabas.* Fáb. XXXI.
33. *Endechas de siete sílabas.* Fáb. I. XIII. y LIX.
34. *Endechas reales.* Fáb. XLIX.

35. *Endechas reales con consonantes.* Fáb. LII.
36. *Pareados de siete sílabas.* Fáb. LXIII.
37. *Seguidillas.* Fáb XL.
38. *Endechas de seis sílabas, ó versos de redondilla menor.* Fáb. VIII. XI. y XXXVI.
39. *Romancillo en versos de cinco sílabas.* Fábula LVII.
40. *Romancillo en versos de quatro sílabas.* Fáb. XLVII.

FÁBULAS
EN VERSO CASTELLANO.
TOMO I. Y II.

FÁBULAS
EN VERSO CASTELLANO

PARA EL USO

DEL REAL SEMINARIO BASCONGADO,

POR

D. FELIX MARÍA SAMANIEGO,

DEL NÚMERO DE LA REAL SOCIEDAD BASCONGADA DE LOS AMIGOS DEL PAIS.

TOMO I.

QUINTA EDICION.

MADRID

IMPRENTA DE D. FRANCISCO DE LA PARTE.

AÑO DE 1813.

Duplex libeli dos est : quod risum movet,
Et quod prudenti vitam consilio monet.

PHEDR. Fab. Prol. Lib. I.

PRÓLOGO.

Muchos son los sabios de diferentes siglos y naciones que han aspirado al renombre de Fabulistas; pero muy pocos los que han hecho esta carrera felizmente. Este conocimiento debiera haberme retraido del árduo empeño de meterme á contar Fábulas en verso castellano. Así hubiera sido: pero permítame el público protestar con sinceridad en mi abono, que en esta empresa no ha tenido parte mi eleccion. Es puramente obra de mi pronta obediencia, debida á una persona en quien respeto unidas las calidades de Tio, Maestro y Xefe.

En efecto: el Director de la Real Sociedad Bascongada, mirando la educacion como á basa en que estriba la felicidad pública, emplea la mayor parte de su zelo patriótico en el cuidado de proporcionar á los jóvenes alumnos del Real Seminario Bascongado quanto conduce á su instruccion; y siendo (por decirlo así) el primer pasto con que se debe nutrir el

espíritu de los niños las máxîmas morales disfrazadas en el agradable artificio de la Fábula, me destinó á poner una coleccion de ellas en verso castellano, con el objeto de que recibiesen esta enseñanza, ya que no mamándola con la leche, segun deseó Platon, á lo ménos ántes de llegar á estado de poder entender el latin.

Desde luego di principio á mi obrilla. Apénas pillaban los Jóvenes Seminaristas alguno de mis primeros ensayos, quando los leian y estudiaban á porfia con indecible placer y facilidad; mostrando en esto el deleite que les causa un cuentecillo adornado con la dulzura y armonía poética, y libre para ellos de las espinas de la traduccion, que tan desagradablemente les punzan en los principios de su enseñanza.

Aunque esta primera prueba me asegura en parte de la utilidad de mi empresa, que es la verdadera recomendacion de un escrito, no se contenta con ella mi amor propio. Siguiendo éste su ambiciosa condicion, desea que respectivamente logren mis Fábulas igual acogida que en los niños en los mayores, y aun si es posible

entre los doctos: pero á la verdad esto no es tan fácil. Las espinas que dexan de encontrar en ellas los niños, las hallarán los que no lo son en los repetidos defectos de la obra. Quizá no parecerán estos tan de marca, dando aquí una breve noticia del método que he observado en la execucion de mi asunto, y de las razones que he tenido para seguirle.

Despues de haber repasado los preceptos de la Fábula, formé mi pequeña librería de Fabulistas: exâminé, comparé, y elegí para mis modelos entre todos ellos despues de *Esopo* á *Fedro* y *La-Fontaine*: no tardé en hallar mi desengaño. El primero, mas para admirado que para seguido, tuve que abandonarle á los primeros pasos. Si la union de la elegancia y laconismo solo está concedida á este Poeta en este género, ¿cómo podrá aspirar á ella quien escribe en lengua castellana, y palpa los grados que á éste le faltan para igualar á la latina en concision y energía? Este conocimiento, en que me aseguró mas y mas la práctica, me obligó á separarme de *Fedro*.

Empecé á aprovecharme del segundo

(como se dexa ver en las Fábulas de la *Cigarra y la Hormiga*, *el Cuervo y el Zorro*, y alguna otra); pero reconocí que no podia, sin ridiculizarme, trasladar á mis versos aquellas delicadas nuevas gracias y sales, que tan fácil y naturalmente derrama este ingenioso Fabulista en su narracion.

No obstante, en el estudio que hice de este autor, hallé no solamente que la mayor parte de sus argumentos son tomados de *Locmano*, *Esopo* y otros de los antiguos, sino que no tuvo reparo en entregarse á seguir su propio carácter tan francamente, que me atrevo á asegurar, que apénas tuvo presente otro precepto en la narracion, que la regla general que él mismo asienta en el Prólogo de sus Fábulas en boca de Quintiliano: *por mucho gracejo que se dé á la narracion, nunca será demasiado.*

Con las dificultades que toqué al seguir en la formacion de mi obrita á estos dos Fabulistas, y con el exemplo que hallé en el último, me resolví á escribir tomando en cerro los argumentos de *Esopo*, entresacando tal qual de algun moderno,

y entregándome con libertad á mi genio, no solo en el estilo y gusto de la narracion, sino aun en el variar rara vez algun tanto ya del argumento, ya de la aplicacion de la moralidad, quitando, añadiendo, ó mudando alguna cosa, que sin tocar al cuerpo principal del Apólogo, contribuya á darle cierto ayre de novedad y gracia.

En verdad, que segun mi conciencia, mas de quatro veces se peca en este método contra los preceptos de la Fábula; pero esta práctica licenciosa es tan corriente entre los Fabulistas, que qualquiera que se ponga á cotejar una misma Fábula en diferentes versiones, la hallará tan transformada en cada una de ellas respecto del original, que degenerando por grados de una en otra version, vendrá á parecerle diferente en cada una de ellas. Pues si con todas estas licencias ó pecados contra las leyes de la Fábula ha habido Fabulistas que han hecho su carrera hasta llegar al templo de la inmortalidad; ¿á qué meterme yo en escrúpulos que ellos no tuvieron?

Si en algo he empleado casi nimia-

mente mi atencion, ha sido en hacer versos fáciles hasta acomodarlos, segun mi entender, á la comprehension de los muchachos. Que alguna vez parezca mi estilo no solo humilde, sino aun baxo, malo es; ¿mas no sería muchísimo peor, que haciéndolo incomprehensible á los niños, ocupasen estos su memoria con inútiles coplas?

Á pesar de mi desvelo en esta parte, desconfio conseguir mi fin. Un autor moderno en su tratado de Educacion dice: que en toda la coleccion de *La-Fontaine* no conoce sino cinco ó seis Fábulas *en que brilla con eminencia la sencillez pueril*; y aun haciendo analisis de alguna de ellas, encuentra pasages desproporcionados á la inteligencia de los niños.

Esta crítica ha sido para mí una leccion. Confesaré sinceramente que no he acertado á aprovecharme de ella, si en mi coleccion no se halla mas de la mitad de Fábulas, que en la claridad y sencillez del estilo no pueda apostárselas á la prosa mas trivial. Este me ha parecido el solo medio de acercarme al lenguage en que debemos enseñar á los muchachos: pero

¿quién tendrá bastante filosofia para acertar á ponerse en el lugar de estos, y medir así los grados á que llega la comprehension de un niño?

En quanto al metro no guardo uniformidad: no es esencial á la Fábula, como no lo es al Epígrama y á la Lira, que admiten infinita variedad de metros. En los Apólogos hay tanta inconexîon de uno á otro como en las Liras y Epígramas. Con la variedad de metros he procurado huir de aquel monotonismo que adormece los sentidos, y se opone á la varia armonía que tanto deleita el ánimo, y aviva la atencion. Los jóvenes que tomen de memoria estos versos, adquirirán con la repeticion de ellos alguna facilidad en hacerlos arreglados á las diversas medidas, á que por este medio acostumbren su oido.

Verdad es que se hallará en mis versos gran copia de Endecasílabos pareados con la alternativa de pies quebrados, ó de siete sílabas; pero me he acomodado á preferir su freqüente uso al de otros metros, por la ventaja que no tienen los de estancias mas largas, en las quales por

acomodar una sola voz que falte para la clara explicacion de la sentencia, ó queda confuso, y como estrujado el pensamiento, ó demasiadamente holgado, y lleno de ripio.

En conclusion: puede perdonárseme bastante por haber sido el primero en la nacion que ha abierto el paso á esta carrera, en que he caminado sin guia, por no haber tenido á bien entrar en ella nuestros célebres Poetas castellanos. Dichoso yo si logro que con la ocasion de corregir mis defectos, dediquen ciertos genios poéticos sus tareas á cultivar este y otros importantes ramos de instruccion y provecho. Miéntras así no lo hagan, habremos de contentarnos con leer sus excelentes Eglogas, y sacar de sus dulcísimos versos casi tanta melodía como de la mejor música del divino *Heyden*, aunque tal vez no mayor enseñanza ni utilidad.

LIBRO PRIMERO.

FÁBULA PRIMERA.

EL ASNO Y EL COCHINO.

Á LOS CABALLEROS ALUMNOS DEL REAL SEMINARIO PATRIÓTICO BASCONGADO.

O Jóvenes amables,
Que en vuestros tiernos años
Al templo de Minerva
Dirigis vuestros pasos,
Seguid, seguid la senda
En que marchais, guiados
Á la luz de las ciencias
Por Profesores sabios.
Aunque el camino sea
Ya dificil, ya largo,
Lo allana y facilita
El tiempo y el trabajo.
Rompiendo el duro suelo
Con la esteva agoviado
El labrador sus bueyes

Guia con paso tardo;
Mas al fin llega á verse
En medio del verano
De doradas espigas
Como Ceres rodeado.
Á mayores tareas,
Á mas graves cuidados
Es mayor y mas dulce
El premio y el descanso.
Tras penosas fatigas
La labradora mano
¡Con qué gusto recoge
Los racimos de Baco!
Ea, Jóvenes, ea,
Seguid, seguid marchando
Al templo de Minerva
Á recibir el lauro.
Mas yo sé, Caballeros,
Que un Jóven entre tantos
Responderá á mis voces:
No puedo, que me canso.
Descansa enhorabuena:
¿Digo yo lo contrario?
Tan léjos estoy de eso,
Que en estos versos trato
De daros un asunto
Que instruya deleitando.

Los perros y los lobos,
Los ratones y gatos,
Las zorras y las monas,
Los ciervos y caballos
Os han de hablar en verso,
Pero con juicio tanto,
Que sus máxîmas sean
Los consejos mas sanos.
Deleitaos en ello,
Y con este descanso
Á las serias tareas
Volved mas alentados.
Ea, Jóvenes, ea,
Seguid, seguid marchando
Al templo de Minerva
Á recibir el lauro.
¡Pero qué! ¿os detiene
El ócio y el regalo?
Pues escuchad á Esopo,
Mis Jóvenes amados:

Envidiando la suerte del Cochino
Un Asno maldecia su destino.
Yo, decia, trabajo, y como paja;
Él come harina y berza, y no trabaja:
Á mí me dan de palos cada dia;
Á él le rascan, y halagan á porfia.

Así se lamentaba de su suerte:
Pero luego que advierte
Que á la Pocilga alguna gente avanza
En guisa de matanza,
Armada de cuchillo y de caldera,
Y que con maña fiera
Dan al gordo Cochino fin sangriento,
Dixo entre sí el Jumento:
Si en esto para el ócio y los regalos,
Al trabajo me atengo y á los palos.

FÁBULA II.

LA CIGARRA Y LA HORMIGA.

Cantando la Cigarra
Pasó el Verano entero,
Sin hacer provisiones
Allá para el Invierno.
Los frios la obligaron
Á guardar el silencio,
Y á acogerse al abrigo
De su estrecho aposento.
Vióse desproveida
Del preciso sustento,
Sin mosca, sin gusano,
Sin trigo, sin centeno.

Habitaba la Hormiga
Allí tabique en medio,
Y con mil expresiones
De atencion y respeto
La dixo: Doña Hormiga,
Pues que en vuestros graneros
Sobran las provisiones
Para vuestro alimento,
Prestad alguna cosa
Con que viva este Invierno
Esta triste Cigarra.
Que alegre en otro tiempo,
Nunca conoció el daño,
Nunca supo temerlo.
No dudeis en prestarme,
Que fielmente prometo
Pagaros con ganancias
Por el nombre que tengo.
La codiciosa Hormiga
Respondió con denuedo,
Ocultando á la espalda
Las llaves del granero:
¡Yo prestar lo que gano
Con un trabajo inmenso!
Dime pues, holgazana,
¿Qué has hecho en el buen tiempo?
Yo, dixo la Cigarra,

A todo pasajero
Cantaba alegremente
Sin cesar ni un momento.
¡Ola! ¿con que cantabas
Quando yo andaba al remo?
Pues ahora que yo como,
Baila, pese á tu cuerpo.

FÁBULA III.

EL MUCHACHO Y LA FORTUNA.

A la orilla de un pozo
Sobre la fresca yerba
Un incauto Mancebo
Dormia á pierna suelta.
Gritóle la fortuna:
Insensato, despierta;
¿No ves que ahogarte puedes
A poco que te muevas?
Por ti y otros canallas
A veces me motejan
Los unos de inconstante,
Y los otros de adversa.
Reveses de fortuna
Llamais á las miserias:
¿Por qué, si son reveses
De la conducta necia?

FÁBULA IV.

LA CODORNIZ.

Presa en estrecho lazo
La Codorniz sencilla,
Daba quejas al ayre,
Ya tarde arrepentida.
¡Ay de mí miserable
Infeliz avecilla,
Que ántes cantaba libre,
Y ya lloro cautiva!
Perdí mi nido amado,
Perdí en él mis delicias;
Al fin perdílo todo,
Pues que perdí la vida.
¿Por qué desgracia tanta?
¿Por qué tanta desdicha?
Por un grano de trigo.
¡O cara golosina!
¡El apetito ciego
A quantos precipita,
Que por lograr un nada
Un todo sacrifican!

FÁBULA V.

EL ÁGUILA Y EL ESCARABAJO.

Que me matan, favor: así clamaba
Una Liebre infeliz, que se miraba
En las garras de un Aguila sangrienta.
A las voces, segun Esopo cuenta,
Acudió un compasivo Escarabajo;
Y viendo á la cuitada en tal trabajo,
Por libertarla de tan cruda muerte,
Lleno de horror exclama de esta suerte:
O Reyna de las aves escogida,
¿Por qué quitas la vida
A este pobre animal, manso y cobarde?
¿No sería mejor hacer alarde
De devorar á dañadoras fieras;
O ya que resistencia hallar no quieras,
Cebar tus uñas y tu corbo pico
En el frio cadáver de un borrico?
Quando el Escarabajo así decia,
La Aguila con desprecio se reía;
Y sin usar de mas atenta frase,
Mata, trincha, devora, pilla, y vase.
El pequeño animal así burlado,
Quiere verse vengado.

En la ocasion primera
Vuela al nido del Aguila altanera:
Halla solos los huevos; y arrastrando,
Uno por uno fuélos despeñando.
Mas como nada alcanza
A dexar satisfecha una venganza,
Quantos huevos ponia en adelante,
Se los hizo tortilla en el instante.
La Reyna de las Aves sin consuelo,
Remontando su vuelo,
A Júpiter excelso humilde llega,
Expone su dolor, pídele, ruega
Remedie tanto mal. El Dios propicio,
Por un incomparable beneficio,
En su regazo hizo que pusiese
El Aguila sus huevos, y se fuese,
Que á la vuelta, colmada de consuelos,
Encontraria hermosos sus polluelos.
Supo el Escarabajo el caso todo:
Astuto é ingenioso hace de modo,
Que una bola fabríca diestramente
De la materia en que continuamente
Trabajando se halla,
Cuyo nombre se sabe aunque se calla;
Y que segun yo pienso,
Para los Dioses no es muy buen incienso:
Carga con ella, vuela, y atrevido

Pone su bola en el sagrado nido.
Júpiter que se vió con tal basura,
Al punto sacudió su vestidura,
Haciendo al arrojar la albondiguilla
Con la bola y los huevos su tortilla.
Del trágico suceso noticiosa,
Arrepentida el Aguila y llorosa,
Aprendió esta leccion á mucho precio:
A nadie se le trate con desprecio,
Como al Escarabajo;
Porque al mas miserable, vil y baxo,
Para tomar venganza, si se irrita,
¿Le faltará siquiera una bolita?

FÁBULA VI.

EL LEON VENCIDO POR EL HOMBRE.

Cierto artífice pintó
Una lucha, en que valiente
Un Hombre tan solamente
A un horrible Leon venció.
Otro Leon que el quadro vió,
Sin preguntar por su autor,
En tono despreciador
Dixo: bien se dexa ver
Que es pintar como querer,
Y no fué Leon el pintor.

FÁBULA VII.

LA ZORRA Y EL BUSTO.

Dixo la Zorra al Busto,
Despues de olerlo:
Tu cabeza es hermosa,
Pero sin seso.
Como este hay muchos,
Que aunque parecen Hombres,
Solo son Bustos.

FÁBULA VIII.

EL RATON DE LA CORTE Y EL DEL CAMPO.

Un Raton cortesano
Convidó con un modo muy urbano
A un Raton campesino.
Dióle gordo tocino,
Queso fresco de Holanda;
Y una despensa llena de vianda
Era su alojamiento;
Pues no pudiera haber un aposento
Tan magníficamente preparado,
Aunque fuese en *Ratópolis* buscado
Con el mayor esmero,

Para alojar á *Roepan primero.*
Sus sentidos allí se recreaban:
Las paredes y techos adornaban,
Entre mil ratonescas golosinas,
Salchichones, perniles y cecinas.
Saltaban de placer, ¡ó qué embeleso!
De pernil en pernil, de queso en queso.
En esta situacion tan lisonjera
Llega la Despensera,
Oyen el ruido, corren, se agazapan,
Pierden el tino, mas al fin se escapan
Atropelladamente
Por cierto pasadizo abierto á diente.
¡Esto tenemos! dixo el campesino,
Reniego yo del queso, del tocino,
Y de quien busca gustos
Entre los sobresaltos y los sustos.
Volvióse á su campaña en el instante,
Y estimó mucho mas de allí adelante,
Sin zozobra, temor, ni pesadumbres,
Su casita de tierra y sus legumbres.

FÁBULA IX.

EL HERRERO Y EL PERRO.

Un Herrero tenia
Un Perro que no hacia

Sino comer, dormir, y estarse echado:
De la casa jamas tuvo cuidado;
Levantábase solo á mesa puesta:
Entónces con gran fiesta
Al dueño se acercaba,
Con perrunas caricias lo halagaba,
Mostrando de cariño mil excesos
Por pillar las piltrafas y los huesos.
He llegado á notar, le dixo el Amo,
Que aunque nunca te llamo
A la mesa te llegas prontamente;
En la fragua jamas te vi presente:
Y yo me maravillo
De que no dispertándote el martillo,
Te desveles al ruido de mis dientes.
Anda, anda, poltron; no es bien que cuentes
Que el Amo, hecho un gañan, y sin reposo,
Te mantiene á lo conde muy ocioso.
El Perro le responde:
¿Qué mas tiene que yo qualquiera Conde?
Para no trabajar debo al destino
Haber nacido Perro, y no Pollino.
Pues, señor Conde, fuera de mi casa,
Verás en las demas lo que te pasa.
En efecto salió á probar fortuna,
Y las casas anduvo de una en una:
Allí le hacen servir de centinela,

Y que pase la noche toda en vela;
Acá de lazarillo y de danzante,
Allá dentro de un torno á cada instante
Asa la carne que comer no espera.
Al cabo conoció de esta manera,
Que el destino, y no es cuento,
A todos nos cargó como al Jumento.

FÁBULA X.

LA ZORRA Y LA CIGUEÑA.

Una Zorra se empeña
En dar una comida á la Cigüeña.
La convidó con tales expresiones,
Que anunciaban sin duda provisiones
De lo mas excelente y exquisito.
Acepta alegre, va con apetito:
Pero encontró en la mesa solamente
Gigote claro sobre chata fuente.
En vano á la comida picoteaba,
Pues era para el guiso que miraba
Inútil tenedor su largo pico.
La Zorra con la lengua y el hocico
Limpió tan bien su fuente, que pudiera
Servir de Fregatriz si á Holanda fuera.
Mas de allí á poco tiempo convidada

De la Cigüeña halla preparada
Una redoma de gigote llena:
Allí fué su afliccion, allí su peña.
El hocico goloso al punto asoma
Al cuello de la hidrópica redoma;
Mas en vano, pues era tan estrecho,
Qual si por la Cigüeña fuese hecho.
Envidiosa de ver que á conveniencia
Chupaba la del pico á su presencia,
Vuelve, tienta, discurre,
Huele, se desatina, en fin, se aburre.
Marchó rabo entre piernas tan corrida,
Que ni aun tuvo siquiera la salida
De decir: *estan verdes*, como antaño.
Tambien hay para pícaros engaño.

FÁBULA XI.

LAS MOSCAS.

A un panal de rica miel
Dos mil Moscas acudieron,
Que por golosas murieron
Presas de patas en él.
Otras dentro de un pastel
Enterró su golosina.
Así, si bien se exâmina,

Los humanos corazones
Perecen en las prisiones
Del vicio que los domina.

FÁBULA XII.

EL LEOPARDO Y LAS MONAS.

No á pares, á docenas encontraba
Las Monas en Tetuan quando cazaba
Un Leopardo: apénas lo veian,
A los árboles todas se subian,
Quedando del contrario tan seguras,
Que pudiera decir: no estan maduras.
El Cazador astuto se hace el muerto
Tan vivamente, que parece cierto:
Hasta las viejas Monas,
Alegres en el caso y juguetonas,
Empiezan á saltar: la mas osada
Baxa, arrímase al muerto de callada;
Mira, huele, y aun tienta,
Y grita muy contenta:
Llegad, que muerto está de todo punto,
Tanto que empieza á oler el tal difunto.
Baxan todas con bulla y algazara:
Ya le tocan la cara,
Ya le saltan encima,

Aquella se le arrima,
Y haciendo mimos á su lado queda;
Otra se finge muerta, y lo remeda.
Mas luego que las siente fatigadas
De correr, de saltar y hacer monadas,
Levántase ligero;
Y mas que nunca fiero,
Pilla, mata, devora, de manera
Que parecia la sangrienta fiera,
Cubriendo con los muertos la campaña,
Al Cid matando moros en España.
Es el peor enemigo el que aparenta
No poder causar daño; porque intenta,
Inspirando confianza,
Asegurar su golpe de venganza.

FÁBULA XIII.

EL CIERVO EN LA FUENTE.

Un Ciervo se miraba
En una hermosa cristalina fuente:
Placentero admiraba
Los enramados cuernos de su frente:
Pero al ver sus delgadas largas piernas,
Al alto cielo daba quejas tiernas.
¡O Dioses! ¿á qué intento

A esta fábrica hermosa de cabeza
Construis su cimiento,
Sin guardar proporcion en la belleza?
¡O qué pesar! ¡ó qué dolor profundo
No haber gloria cumplida en este mundo!
Hablando de esta suerte
El Ciervo, vió venir á un Lebrel fiero.
Por evitar su muerte
Parte al espeso bosque muy ligero;
Pero el cuerno retarda su salida
Con una y otra rama entretexida.
Mas libre del apuro
A duras penas, dixo con espanto:
Si me veo seguro,
Pese á mis cuernos, fué por correr tanto.
Lleve el diablo lo hermoso de mis cuernos,
Haga mis feos pies el cielo eternos.
Así freqüentemente
El hombre se deslumbra con lo hermoso:
Elige lo aparente,
Abrazando tal vez lo mas dañoso;
Pero escarmiente ahora en tal cabeza.
El útil bien es la mejor belleza.

FÁBULA XIV.

EL LEON Y LA ZORRA.

Un Leon, en otro tiempo poderoso,
Ya viejo y achacoso,
En vano perseguia hambriento y fiero
Al mamon Becerrillo y al Cordero,
Que trepando por la áspera montaña,
Huian libremente de su saña.
Afligido del hambre á par de muerte,
Discurrió su remedio de esta suerte:
Hace correr la voz de que se hallaba
Enfermo en su palacio, y deseaba
Ser de los animales visitado.
Acudieron algunos de contado;
Mas como el grave mal que lo postraba
Era una hambre voraz, tan solo usaba
La receta exquisita
De engullirse al *Monsieur* de la visita.
Acércase la Zorra de callada,
Y á la puerta asomada,
Atisba muy de espacio
La entrada de aquel cóncavo palacio.
El Leon la divisó, y en el momento
La dice: ven acá, pues que me siento

En el último instante de mi vida:
Visítame como otros, mi querida.
¿Como otros? ¡ah Señor! he conocido
Que entraron sí, pero que no han salido.
Mirad, mirad la huella,
Bien claro lo dice ella;
Y no es bien el entrar do no se sale.
La prudente cautela mucho vale.

FÁBULA XV.

LA CIERVA Y EL CERVATO.

A una Cierva decia
Su tierno Cervatillo: madre mia,
¡Es posible que un perro solamente
Al bosque te haga huir cobardemente,
Siendo él mucho menor, ménos pujante!
¿Por qué no has de ser tú mas arrogante?
Todo es cierto, hijo mio;
Y quando así lo pienso, desafio
A mis solas á veinte perros juntos:
Figúrome luchando, y que difuntos
Dexo á los unos: que otros falleciendo,
Pisándose las tripas, van huyendo
En vano de la muerte,
Y á todos venzo de gallarda suerte.

Mas si embebida en este pensamiento
A un perro ladrar siento,
Escapo mas ligera que un venablo,
Y mi victoria se la lleva el diablo.
A quien no sea de ánimo esforzado
No armarlo de soldado;
Pues por mas que al mirarse la armadura,
Piense en tiempo de paz que su bravura
Herirá, matará quanto acometa;
En oyendo en campaña la trompeta,
Hará lo que la Corza de la historia,
Mas que el diablo se lleve la victoria.

FÁBULA XVI.

EL LABRADOR Y LA CIGUEÑA.

Un Labrador miraba
Con duelo su sembrado,
Porque Gansos y Grullas
De su trigo solian hacer pasto.
Armó sin mas tardanza
Diestramente sus lazos,
Y cayeron en ellos
La Cigüeña, las Grullas y los Gansos.
Señor rústico, dixo
La Cigüeña temblando,

Quíteme las prisiones,
Pues no merezco pena de culpados.
La Diosa Ceres sabe,
Que léjos de hacer daño,
Limpio de Sabandijas,
De Culebras y Vívoras los campos.
Nada me satisface,
Respondió el Hombre airado:
Te hallé con delinqüentes,
Con ellos morirás entre mis manos.
La inocente Cigüeña
Tuvo el fin desgraciado
Que pueden prometerse
Los buenos que se juntan con los malos.

FÁBULA XVII.

LA SERPIENTE Y LA LIMA.

En casa de un cerragero
Entró la Serpiente un dia,
Y la insensata mordia
En una Lima de acero.
Díxole la Lima: el mal,
Necia, será para ti.
¿Cómo has de hacer mella en mí,
Que hago polvos el metal?

Quien pretende sin razon
Al mas fuerte derribar,
No consigue sino dar
Coces contra el aguijon.

FÁBULA XVIII.

EL CALVO Y LA MOSCA.

Picaba impertinente
En la espaciosa calva de un Anciano
Una Mosca insolente.
Quiso matarla: levantó la mano,
Tiró un cachete, pero fuese salva,
Hiriendo el golpe la redonda calva.
Con risa desmedida
La Mosca prorumpió: Calvo maldito,
Si quitarme la vida
Intentaste por un leve delito,
¿A qué pena condenas á tu brazo,
Bárbaro executor de tal porrazo?
Al que obra con malicia,
Le respondió el Varon prudentemente,
Rigurosa justicia
Debe dar el castigo conveniente,
Y es bien exercitarse la clemencia
En el que peca por inadvertencia.

Sabe, Mosca villana,
Que coteja el agravio recibido
La condicion humana
Segun la mano de donde ha venido:
Que el grado de la ofensa á tanto asciende,
Quanto sea mas vil aquel que ofende.

FÁBULA XIX.

LOS DOS AMIGOS Y EL OSO.

A dos amigos se aparece un Oso:
El uno muy medroso,
En las ramas de un árbol se asegura:
El otro abandonado á la aventura,
Se finge muerto repentinamente.
El Oso se le acerca lentamente;
Mas como este animal, segun se cuenta,
De cadáveres nunca se alimenta,
Sin ofenderlo lo registra y toca,
Huélele las narices y la boca;
No le siente el aliento
Ni el menor movimiento;
Y así se fué diciendo sin recelo:
Este tan muerto está como mi abuelo.
Entónces el cobarde,
De su grande amistad haciendo alarde,

Del árbol se desprende muy ligero,
Corre, llega, y abraza al compañero:
Pondera la fortuna
De haberlo hallado sin lesion alguna;
Y al fin le dice: sepas que he notado
Que el Oso te decia algun recado.
¿Qué pudo ser? Diréte lo que ha sido:
Estas dos palabritas al oido:
Aparta tu amistad de la persona,
Que si te ve en el riesgo, te abandona.

FÁBULA XX.

LA ÁGUILA, LA GATA Y LA JAVALINA.

Una Aguila anidó sobre una encina:
Al pie criaba cierta Javalina;
Y era un hueco del tronco corpulento
De una Gata y sus crias aposento.
Esta gran Marrullera
Sube al nido del Aguila altanera,
Y con fingidas lágrimas la dice:
¡Ay mísera de mí! ¡Ay infelice!
Este sí que es trabajo:
La vecina que habita el quarto baxo,
Como tú misma ves, el dia pasa
Hozando los cimientos de la casa:

La arruinará; y en viendo la traidora
Por tierra á nuestros hijos, los devora.
Despues que dexó el Aguila asustada,
A la cueva se baxa de callada,
Y dice á la Cerdosa: buena amiga,
Has de saber que la Aguila enemiga,
Quando saques tus crias hácia el monte,
Las ha de devorar; así disponte.
La Gata aparentando que temia,
Se retiró á su quarto, y no salia
Sino de noche, que con maña astuta
Abastecia su pequeña gruta.
La Javalina con tan triste nueva
No salió de su cueva.
La Aguila en el ramage temerosa,
Haciendo centinela no reposa.
En fin, á ámbas familias la hambre mata,
Y de ellas hizo víveres la Gata.
Jóvenes, ojo alerta, gran cuidado,
Que un chismoso en amigo disfrazado,
Con capa de amistad cubre sus trazas,
Y así causan el mal sus añagazas.

LIBRO SEGUNDO.

FÁBULA PRIMERA.

EL LEON CON SU EXÉRCITO,

Á DON XAVIER MARÍA DE MUNIVE É IDIAQUEZ,

CONDE DE PEÑAFLORIDA, DIRECTOR PERPETUO DE LA REAL SOCIEDAD BASCONGADA DE LOS AMIGOS DEL PAIS.

Miéntras que con la espada en mar y tierra
Los ilustres varones
Engrandecen su fama por la guerra
Sojuzgando naciones,
Tú, CONDE, con la pluma y el arado
Ya enriqueces la patria, ya la instruyes;
Y haciendo venturosos, has ganado
El bien que buscas, y el laurel que huyes.
Con darte todo al bien de los humanos
No contento tu zelo,
Supo unir á los nobles ciudadanos
Para felicidad del patrio suelo.
La Hormiga codiciosa

Trabaja en sociedad fructuosamente;
Y la Abeja oficiosa
Labra siempre ayudada de su gente.
Así unes á los hombres laboriosos,
Para hacer sus trabajos mas fructuosos.
Aquel viaja observando
Por las naciones cultas:
Este con experiencias va mostrando
Las útiles verdades mas ocultas.
Qual cultiva los campos, qual las ciencias;
Y de diversos modos,
Juntando estudios, viages y experiencias,
Resulta el bien en que trabajan todos.
¡En qué trabajan todos! ya lo dixe,
Por mas que yo tambien sea contado.
El sabio PRESIDENTE que nos rige,
Tiene aun á el mas inútil ocupado.
Darme, CONDE, querias un destino
Al contemplarme ocioso é ignorante:
Era dificil; mas al fin tu tino
Encontró un genio en mí versificante.
A *Fedro* y *La-Fontaine* por modelos
Me pusiste á la vista,
Y hallaron tus desvelos
Que pudiera ensayarme á Fabulista.
Y pues viene al intento,
Pasemos al ensayo: va de cuento.

El Leon, Rey de los bosques poderoso,
Quiso armar un exército famoso.
Juntó sus animales al instante:
Empezó por cargar al Elefante
Un castillo con útiles, y encima
Rabiosos Lobos que pusiesen grima.
Al Oso lo encargó de los asaltos:
Al Mono con sus gestos y sus saltos
Mandó que al enemigo entretuviese:
A la Zorra que diese
Ingeniosos ardides al intento.
Uno gritó: la Liebre y el Jumento,
Este por tardo, aquella por medrosa,
De estorbo servirán, no de otra cosa.
¿De estorbo? dixo el Rey, yo no lo creo:
En la Liebre tendremos un correo,
Y en el Asno mis tropas un trompeta.
Así quedó la armada bien completa.
Tu retrato es el Leon, Conde prudente:
Y si á tu imitacion, segun deseo,
Exâminan los Xefes á su gente,
A todos has de dar útil empleo.
¿Por qué no lo han de hacer? ¿habrá cucaña
Como no hallar ociosos en España?

FÁBULA II.

LA LECHERA.

Llevaba en la cabeza
Una Lechera el cántaro al mercado
Con aquella presteza,
Aquel ayre sencillo, aquel agrado,
Que va diciendo á todo el que lo advierte:
¡Yo sí que estoy contenta con mi suerte!
Porque no apetecia
Mas compañía que su pensamiento,
Que alegre la ofrecia
Inocentes ideas de contento:
Marchaba sola la feliz Lechera,
Y decia entre sí de esta manera:
Esta leche vendida,
En limpio me dará tanto dinero;
Y con esta partida
Un canasto de huevos comprar quiero,
Para sacar cien pollos, que al Estío
Me rodeen cantando el *pio*, *pio*.
Del importe logrado
De tanto pollo, mercaré un cochino;
Con bellota, salvado,
Berza, castaña engordará sin tino,

Tanto que puede ser que yo consiga
Ver como se le arrastra la barriga.
Llevarélo al mercado,
Sacaré de él sin duda buen dinero:
Compraré de contado
Una robusta vaca, y un ternero
Que salte y corra toda la campaña
Hasta el monte cercano á la cabaña.
Con este pensamiento
Enagenada brinca de manera,
Que á su salto violento
El cántaro cayó. ¡Pobre Lechera!
¡Qué compasion! A Dios leche, dinero,
Huevos, pollos, lechon, vaca y ternero.
¡O loca fantasía,
Qué palacios fabrícas en el viento!
Modera tu alegría,
No sea que saltando de contento,
Al contemplar dichosa tu mudanza,
Quiebre su cantarillo la esperanza.
No seas ambiciosa
De mejor ó mas próspera fortuna,
Que vivirás ansiosa,
Sin que pueda saciarte cosa alguna.
No anheles impaciente el bien futuro,
Mira que ni el presente está seguro.

FÁBULA III.

EL ASNO SESUDO.

Cierto Burro pacia
En la fresca y hermosa pradería
Con tanta paz como si aquella tierra
No fuese entónces teatro de la guerra.
Su Dueño, que con miedo lo guardaba,
De centinela en la rivera estaba:
Divisa al Enemigo en la llanura;
Baxa, y al buen Borrico le conjura
Que huya precipitado.
El Asno muy sesudo y reposado
Empieza á andar á paso perezoso.
Impaciente su Dueño y temeroso
Con el marcial ruido
De bélicas trompetas al oìdo,
Le exhorta con fervor á la carrera.
¡Yo correr! dixo el Asno, bueno fuera;
Que llegue enhorabuena Marte fiero:
Me rindo, y él me lleva prisionero.
¿Servir aquí ó allí no es todo uno?
¿Me pondrán dos albardas? no, ninguno.
Pues nada pierdo, nada me acobarda,
Siempre seré un esclavo con albarda.

No estuvo mas en sí, ni mas entero
Que el buen Pollino Amiclas el barquero,
Quando en su humilde choza le despierta
César con sus soldados á la puerta,
Para que á la Calabria los guiase.
¿Se podria encontrar quien no temblase
Entre los poderosos
De insultos militares horrorosos
De la guerra enemiga?
No hay sino la pobreza que consiga
Esta gran exêncion: de aquí le viene,
Nada teme perder quien nada tiene.

FÁBULA IV.

EL ZAGAL Y LAS OVEJAS.

Apacentando un Jóven su ganado,
Gritó desde la cima de un collado:
Favor, que viene el Lobo, Labradores.
Estos, abandonando sus labores,
Acuden prontamente,
Y hallan que es una chanza solamente.
Vuelve á clamar, y temen la desgracia:
Segunda vez los burla: ¡linda gracia!
¿Pero qué sucedió la vez tercera?
Que vino en realidad la hambrienta fiera:

Entónces el Zagal se desgañita;
Y por mas que patea, llora y grita,
No se mueve la gente escarmentada,
Y el Lobo le devora la manada.
¡Quántas veces resulta de un engaño
Contra el engañador el mayor daño!

FÁBULA V.

LA ÁGUILA, LA CORNEJA Y LA TORTUGA.

A una Tortuga una Aguila arrebata:
La ladrona se apura, y desbarata
Por hacerla pedazos,
Ya que no con la garra, á picotazos.
Viéndola una Corneja en tal faena,
La dice: en vano tomas tanta pena:
¿No ves que es la Tortuga, cuya casa
Diente, cuerno ni pico la traspasa;
Y si siente que llaman á su puerta,
Se finge la dormida, sorda ó muerta?
¿Pues qué he de hacer? Remontarás tu vuelo;
Y en mirándote allá cerca del cielo,
La dexarás caer sobre un peñasco,
Y se hará una tortilla el duro casco.
La Aguila, porque diestra lo executa,
Y la Corneja astuta,

Por autora de aquella maravilla,
Juntamente comieron la tortilla.
¿Qué podrá resistirse á un poderoso
Guiado de un consejo malicioso?
De estos tales se aparta el que es prudente;
Y así por escaparse de esta gente,
Las descendientes de la tal Tortuga
A cuevas ignoradas hacen fuga.

FÁBULA VI.

EL LOBO Y LA CIGUEÑA.

Sin duda alguna que se hubiera ahogado
Un Lobo con un hueso atragantado,
Si á la sazon no pasa una Cigüeña.
El paciente la ve, hácela seña;
Llega, y executiva
Con su pico, xeringa primitiva
Qual diestro Cirujano,
Hizo la operacion, y quedó sano;
Su salario pedia;
Pero el ingrato Lobo respondia:
¿Tu salario? ¿pues qué mas recompensa
Que el no haberte causado leve ofensa,
Y dexarte vivir para que cuentes
Que pusiste tu vida entre mis dientes?

Marchó por evitar una desdicha,
Sin decir *tus* ni *mus* la susodicha.
Haz bien, dice el proverbio castellano,
Y no sepas á quien; pero es muy llano
Que no tiene razon ni por asomo:
Es menester saber á quien y como.
El exemplo siguiente
Nos hará esta verdad mas evidente.

FÁBULA VII.

EL HOMBRE Y LA CULEBRA.

A una culebra, que de frio yerta
En el suelo yacía medio muerta,
Un Labrador cogió; mas fué tan bueno,
Que incautamente la abrigó en su seno.
Apenas revivió, quando la ingrata
A su gran bienhechor traidora mata.

FÁBULA VIII.

EL PÁXARO HERIDO DE UNA FLECHA.

Un Páxaro inocente
Herido de una flecha
Guarnecida de acero,

Y de plumas ligeras,
Decia en su lenguage
Con amargas querellas:
¡O crueles humanos,
Mas crueles que fieras!
Con nuestras propias alas,
Que la naturaleza
Nos dió, sin otras armas
Para propia defensa,
Forjais el instrumento
De la desdicha nuestra,
Haciendo que inocentes
Prestemos la materia.
Pero no, no es extraño
Que así bárbaros sean
Aquellos que en su ruina
Trabajan, y no cesan.
Los unos y otros fraguan
Armas para la guerra:
Y es dar contra sus vidas
Plumas para las flechas.

FÁBULA IX.

EL PESCADOR Y EL PEZ.

Recoge un Pescador su red tendida,
Y saca un pececillo. Por tu vida,
Exclamó el inocente prisionero,
Dame la libertad: solo la quiero,
Mira que no te engaño,
Porque ahora soy ruin: dentro de un año
Sin duda lograrás el gran consuelo
De pescarme mas grande que mi abuelo.
¡Qué! ¿te burlas? ¿te ries de mi llanto?
Solo por otro tanto
A un hermanito mio
Un Señor Pescador lo tiró al rio.
¿Por otro tanto al rio? ¡qué manía!
Replicó el Pescador; ¿pues no sabia
Que el refran castellano
Dice: *mas vale páxaro en la mano....?*
A sarten te condeno, que mi panza
No se llena jamas con la esperanza.

FÁBULA X.

EL GORRION Y LA LIEBRE.

Un maldito Gorrion así decia
A una Liebre que un Aguila oprimia:
¿No eres tú tan ligera,
Que si el Perro te sigue en la carrera,
Lo acarician y alaban como al cabo
Acerque sus narices á tu rabo?
Pues empieza á correr: ¿qué te detiene?
De este modo la insulta, quando viene
El diestro Gabilan, y lo arrebata.
El preso chilla, el prendedor lo mata;
Y la Liebre exclamó: bien merecido.
¿Quién te mandó insultar al afligido?
¿Y á mas, á mas meterte á consejero,
No sabiendo mirar por ti primero?

FÁBULA XI.

JÚPITER Y LA TORTUGA.

A las bodas de Júpiter estaban
Todos los animales convidados:
Unos y otros llegaban
A la fiesta nupcial apresurados.

No faltaba á tan grande concurrencia
Ni aun la reptil y mas lejana Oruga,
Quando llega muy tarde y con paciencia
A paso perezoso la Tortuga.
Su tardanza reprehende el Dios airado;
Y ella le respondió sencillamente:
Si es mi casita mi retiro amado,
¿Cómo podré dexarla prontamente?
Por tal disculpa Júpiter Tonante,
Olvidando el indulto de las fiestas,
La ley del Caracol la echó al instante,
Que es andar con la casa siempre acuestas.
Gentes machuchas hay que hacen alarde
De que aman su retiro con exceso;
Pero á su obligacion acuden tarde:
Viven como el raton dentro del queso.

FÁBULA XII.

EL CHARLATAN.

Si qualquiera de Ustedes
Se da por las paredes,
O arroja de un tejado,
Y queda á buen librar descostillado,
Yo me reiré muy bien: importa un pito,
Como tenga mi bálsamo exquisito.

Con esta relacion un Chacharero
Gana mucha opinion, y mas dinero;
Pues el vulgo pendiente de sus labios,
Mas quiere á un Charlatan
Que á veinte Sabios.
Por esta conveniencia
Los hay el dia de hoy en toda ciencia,
Que ocupan igualmente acreditados,
Cátedras, academias y tablados.
Prueba de esta verdad será un famoso
Doctor en eloqüencia, tan copioso
En charlatanería,
Que ofreció enseñaria
A hablar discreto con fecundo pico
En diez años de término á un Borrico.
Sábelo el Rey, lo llama, y al momento
Le manda dé lecciones á un Jumento:
Pero bien entendido,
Que sería, cumpliendo lo ofrecido,
Ricamente premiado;
Mas quando no, que moriria ahorcado.
El Doctor asegura nuevamente
Sacar un Orador Asno eloqüente.
Dícele callandito un Cortesano:
Escuche, buen hermano,
Su frescura me espanta:
A cáñamo me huele su garganta.

No temais, Señor mio,
Respondió el Charlatan, pues yo me rio.
¿En diez años de plazo que tenemos,
El Rey, el Asno ó yo no moriremos?
Nadie encuentra embarazo
En dar un largo plazo
A importantes negocios; mas no advierte
Que ajusta mal su cuenta sin la muerte.

FÁBULA XIII.

EL MILANO Y LAS PALOMAS.

A las tristes Palomas un Milano,
Sin poderlas pillar, seguia en vano;
Mas él á todas horas
Servia de Lacayo á estas Señoras.
Un dia, en fin, hambriento é ingenioso,
Así las dice: ¿amais vuestro reposo,
Vuestra seguridad y conveniencia?
Pues creedme en mi conciencia:
En lugar de ser yo vuestro enemigo,
Desde ahora me obligo,
Si la banda por Rey me aclama luego,
A tenerla en sosiego,
Sin que de garra ó pico tema agravio;
Pues tocante á la paz seré un Octavio.

Las sencillas Palomas consintieron:
Aclámanlo por Rey: *viva*, dixeron,
Nuestro Rey el Milano.
Sin esperar á mas este tirano,
Sobre un vasallo mísero se planta:
Déxalo con el viva en la garganta;
Y continuando así sus tiranías,
Acabó con el reino en quatro dias.
Quien al poder se acoja de un malvado,
Será en vez de feliz un desdichado.

FÁBULA XIV.

LAS DOS RANAS.

Tenian dos Ranas
Sus pastos vecinos:
Una en un estanque,
Otra en un camino.
Cierto dia á esta
Aquella le dixo:
¡Es creible, amiga,
De tu mucho juicio,
Que vivas contenta
Entre los peligros
Donde te amenazan,
Al paso preciso,

Los pies y las ruedas,
Riesgos infinitos!
Dexa tal vivienda:
Muda de destino:
Sigue mi dictamen,
Y vente conmigo.
En tono de mofa,
Haciendo mil mimos,
Respondió á su amiga:
¡Excelente aviso!
¡A mí novedades!
Vaya, ¡qué delirio!
Eso sí que fuera
Darme el diablo ruido.
¡Yo dexar la casa
Que fué domicilio
De padres, abuelos,
Y todos los mios,
Sin que haya memoria
De haber sucedido
La menor desgracia
Desde luengos siglos!
Allá te compongas:
Mas ten entendido,
Que tal vez sucede
Lo que no se ha visto.
Llegó una carreta

A este tiempo mismo,
Y á la triste Rana
Tortilla la hizo.
Por hombres de seso
Muchos hay tenidos,
Que á nuevas razones
Cierran los oidos.
Recibir consejos
Es un desvarío:
La rancia costumbre
Suele ser su libro.

FÁBULA XV.

EL PARTO DE LOS MONTES.

Con varios ademanes horrorosos
Los Montes de parir dieron señales:
Consintieron los hombres temerosos
Ver nacer los abortos mas fatales.
Despues que con bramidos espantosos
Infundieron pavor á los mortales,
Estos Montes, que al mundo estremecieron,
Un Ratoncillo fué lo que parieron.
Hay autores, que en voces misteriosas,
Estilo fanfarron y campanudo,
Nos anuncian ideas portentosas;

Pero suele á menudo
Ser el gran parto de su pensamiento,
Despues de tanto ruido, solo viento.

FÁBULA XVI.

LAS RANAS PIDIENDO REY.

Sin Rey vivia libre, independente
El pueblo de las Ranas felizmente.
La amable libertad solo reinaba
En la inmensa laguna que habitaba;
Mas las Ranas al fin un Rey quisieron:
A Júpiter excelso lo pidieron.
Conoce el Dios la súplica importuna,
Y arroja un Rey de palo á la laguna:
Debió de ser sin duda buen pedazo,
Pues dió su Magestad tan gran porrazo,
Que el ruido atemoriza al reino todo:
Cada qual se zambulle en agua ó lodo;
Y quedan en silencio tan profundo,
Qual si no hubiese Ranas en el mundo.
Una de ellas asoma la cabeza,
Y viendo á la Real pieza,
Publíca que el Monarca es un zoquete.
Congrégase la turba, y por juguete
Lo desprecian, lo ensucian con el cieno,

Y piden otro Rey, que aquel no es bueno.
El Padre de los Dioses irritado,
Envia un Culebron, que á diente airado
Muerde, traga, castiga,
Y á la mísera Grey al punto obliga
A recurrir al Dios humildemente.
Padeced, les responde, eternamente,
Que así castigo á aquel que no exâmina
Si su solicitud será su ruina.

FÁBULA XVII.

EL ASNO Y EL CABALLO.

¡Ah! ¡quién fuese Caballo!
Un Asno melancólico decia:
Entónces sí que nadie me veria
Flaco, triste y fatal como me hallo.
Tal vez un Caballero
Me mantendria ocioso y bien comido;
Dándose su Merced por muy servido
Con corbetas y saltos de carnero.
Trátanme ahora como vil y baxo:
De risa sirve mi contraria suerte:
Quien me apalea mas, mas se divierte;
Y ménos como, quando mas trabajo.
No es posible encontrar sobre la tierra

Infeliz como yo. Tal se juzgaba,
Quando al Caballo ve como pasaba
Con su ginete y armas á la guerra.
Entónces conoció su desatino;
Rióse de corbetas y regalos,
Y dixo: que trabaje, y lluevan palos;
No me saquen los Dioses de Pollino.

FÁBULA XVIII.

EL CORDERO Y EL LOBO.

Uno de los Corderos mamantones,
Que para los glotones
Se crian sin salir jamas al prado
Estando en la cabaña muy cerrado,
Vió por una rendija de la puerta
Que el Caballero Lobo estaba alerta,
En silencio esperando astutamente
Una calva ocasion de echarle el diente;
Mas él, que bien seguro se miraba,
Así lo provocaba:
Sepa Usted, seor Lobo, que estoy preso
Porque sabe el Pastor que soy travieso:
Mas si él no fuese bobo,
No habria ya en el mundo ningun Lobo;
Pues yo corriendo libre por los cerros,

Sin Pastores ni Perros,
Con sola mi pujanza y valentía
Contigo y con tu raza acabaria.
A Dios, exclamó el Lobo, mi esperanza
De regalar á mi vacía panza.
Quando este miserable me provoca,
Es señal de que se halla de mi boca
Tan libre como el cielo de ladrones.
Así son los cobardes fanfarrones,
Que se hacen en los puestos ventajosos
Mas valentones, quanto mas medrosos.

FÁBULA XIX.

LAS CABRAS Y LOS CHIBOS.

Desde antaño en el mundo
Reina el vano deseo
De parecer iguales
A los grandes Señores los plebeyos.
Las Cabras alcanzaron
Que Júpiter excelso
Les diese barba larga
Para su autoridad y su respeto.
Indignados los Chibos
De que su privilegio
Se extendiese á las Cabras,

Lampiñas con razon en aquel tiempo;
Sucedió la discordia
Y los amargos zelos
A la paz octaviana,
Con que fué gobernado el barbon pueblo.
Júpiter dixo entónces,
Acudiendo al remedio:
¿Qué importa que las Cabras
Disfruten un adorno propio vuestro,
Si es mayor ignominia
De su vano deseo
Siempre que no igualaren
En fuerzas y valor á vuestro cuerpo?
El mérito aparente
Es digno de desprecio;
La virtud solamente
Es del hombre el ornato verdadero.

FÁBULA XX.

EL CABALLO Y EL CIERVO.

Perseguia un Caballo vengativo
A un Ciervo que le hizo leve ofensa;
Mas hallaba segura la defensa
En su veloz carrera el fugitivo.
El vengador, perdida la esperanza

De alcanzarlo, y lograr así su intento,
Al hombre le pidió su valimiento
Para tomar del ofensor venganza.
Consiente el hombre; y el Caballo airado
Sale con su ginete á la campaña,
Corre con direccion, sigue con maña,
Y queda al fin del ofensor vengado.
Muéstrase al bienhechor agradecido:
Quiere marcharse libre de su peso,
Mas desde entónces mismo quedó preso,
Y eternamente al hombre sometido.
El Caballo, que suelto y rozagante,
En el frondoso bosque y prado ameno
Su libertad gozaba tan de lleno,
Padece sujecion desde ese instante.
Oprimido del yugo ara la tierra:
Pasa tal vez la vida mas amarga;
Sufre la silla, freno, espuela, carga,
Y aguanta los horrores de la guerra.
En fin, perdió la libertad amable
Por vengar una ofensa solamente.
Tales los frutos son que ciertamente
Produce la venganza detestable.

LIBRO TERCERO.

FÁBULA PRIMERA.

LA ÁGUILA Y EL CUERVO.

Á DON TOMAS DE IRIARTE.

En mis versos, Iriarte,
Ya no quiero mas arte,
Que poner á los tuyos por modelo.
A competir anhelo
Con tu númen, que el sabio mundo admira,
Si me prestas tu lira,
Aquella en que tocaron dulcemente
Música y Poesía juntamente.
Esto no puede ser: ordena Apolo
Que digno solo tú, la pulses solo.
¿Y por qué solo tú? ¿Pues quando ménos
No he de hacer versos fáciles, amenos,
Sin ambicioso ornato?
¿Gastas otro poético aparato?
Si tú sobre el Parnaso te empinases,
Y desde allí cantases:

Risco tramonto de época altanera.
GÓNGORA que te siga, te dixera;
Pero si vas marchando por el llano
Cantándonos en verso castellano
Cosas claras, sencillas, naturales;
Y todas ellas tales,
Que aun aquel que no entiende poesía
Dice: *eso yo tambien me lo diria.*
¿Por qué no he de imitarte, y aun acaso
Antes que tú trepar por el Parnaso?
No imploras las Sirenas, ni las Musas,
Ni de Númenes usas,
Ni aun siquiera confias en Apolo.
A la naturaleza imploras solo;
Y ella sabia te dicta sus verdades.
Yo te imito: no invoco á las Deidades;
Y por mejor consejo,
Sea mi sacro Númen cierto Viejo.
Esopo digo. Díctame, machucho,
Una de tus patrañas, que te escucho.

Una Aguila rapante,
Con vista perspicaz, rápido vuelo,
Descendiendo veloz de junto al cielo,
Arrebató un Cordero en un instante.
Quiere un Cuervo imitarla: de un Carnero

En el vellon sus uñas hacen presa:
Queda enredado entre la lana espesa,
Como páxaro en liga prisionero.
Hacen de él los Pastores vil juguete,
Para castigo de su intento necio.
Bien merece la burla y el desprecio
El Cuervo que á ser Aguila se mete.
El Viejo me ha dictado esta patraña,
Y astutamente así me desengaña.
Esa facilidad, esa destreza
Con que arrebató el Aguila su pieza,
Fué la que engañó al Cuervo, pues creia
Que otro tanto á lo ménos él haria.
¿Mas qué logró? servirme de escarmiento.
Oxalá que sirviese á mas de ciento
Poetas de mal gusto inficionados,
Y dixesen, qual yo, desengañados:
El Aguila eres tú, divino IRIARTE:
Ya no pretendo mas sino admirarte:
Sea tuyo el laurel, tuya la gloria,
Y no sea yo el Cuervo de la historia.

FÁBULA II.

LOS ANIMALES CON PESTE.

En los montes, los valles y collados
De animales poblados,
Se introduxo la peste de tal modo,
Que en un momento lo inficiona todo.
Allí donde su Corte el Leon tenia,
Mirando cada dia
Las cacerías, luchas y carreras
De mansos brutos y de bestias fieras,
Se veian los campos ya cubiertos
De enfermos miserables, y de muertos.
Mis amados hermanos,
Exclamó el triste Rey, mis cortesanos,
Ya veis que el justo cielo nos obliga
A implorar su piedad, pues nos castiga
Con tan horrenda plaga;
Tal vez se aplacará con que se le haga
Sacrificio de aquel mas delinqüente,
Y muera el pecador, no el inocente.
Confiese todo el mundo su pecado:
Yo cruel, sanguinario, he devorado
Inocentes Corderos,
Ya Vacas, ya Terneros;

Y he sido á fuerza de delito tanto
De la selva terror, del bosque espanto.
Señor, dixo la Zorra, en todo eso
No se halla mas exceso
Que el de vuestra bondad, pues que se digna
De teñir en la sangre ruin, indigna
De los viles cornudos animales,
Los sacros dientes, y las uñas reales.
Trató la Corte al Rey de escrupuloso:
Allí del Tigre, de la Onza y Oso
Se oyeron confesiones
De robos y de muertes á millones;
Mas entre la grandeza sin lisonja,
Pasaron por escrúpulos de Monja.
El Asno sin embargo muy confuso
Prorumpió: yo me acuso
Que al pasar por un trigo este verano,
Yo hambriento, él lozano,
Sin guarda, ni testigo,
Caí en la tentacion; comí del trigo.
¡Del trigo! ¡y un Jumento!
Gritó la Zorra, ¡horrible atrevimiento!
Los cortesanos claman: este, este
Irrita al cielo, que nos da la peste.
Pronuncia el Rey de muerte la sentencia;
Y executóla el Lobo á su presencia.
Te juzgarán virtuoso.

Si eres, aunque perverso, poderoso;
Y aunque bueno, por malo detestable,
Quando te miran pobre, miserable.
Esto hallará en la Corte, quien la vea;
Y aun en el mundo todo. ¡Pobre Astrea!

FÁBULA III.

EL MILANO ENFERMO.

Un Milano despues de haber vivido
Con la conciencia peor que un foragido,
Enfermó gravemente.
Supuesto que el paciente
Ni á Galeno, ni á Hipócrates leía,
A bulto conoció que se moria.
A los Dioses desea ver propicios,
Y ofrecerles entónces sacrificios
Por medio de su madre, que afligida
Rogaria sin duda por su vida.
Mas esta le responde: desdichado,
¿Cómo podré alcanzar para un malvado
De los Dioses clemencia,
Si en vez de darles culto y reverencia,
Ni aun perdonaste á víctima sagrada
En las aras divinas inmolada?
Así queremos irritando al cielo,
Que en la tribulacion nos dé consuelo.

FÁBULA IV.

EL LEON ENVEJECIDO.

Al miserable estado
De una cercana muerte reducido,
Estaba ya postrado
Un viejo Leon del tiempo consumido;
Tanto mas infeliz y lastimoso,
Quanto habia vivido mas dichoso.
Los que quando valiente
Humildes le rendian vasallage,
Al verlo decadente,
Acuden á tratarlo con ultraje;
Que como la experiencia nos enseña,
De árbol caido todos hacen leña.
Cebados á porfia,
Lo sitiaban sangrientos y feroces.
El Lobo le mordia:
Tirábale el Caballo fuertes coces.
Luego le daba el Toro una cornada;
Despues el Javalí su dentellada.
Sufrió constantemente
Estos insultos; pero reparando
Que hasta el Asno insolente
Iba á ultrajarle, falleció clamando:

Esto és doble morir: no hay sufrimiento,
Porque muero injuriado de un Jumento.

Si en su mudable vida
Al hombre la fortuna ha derribado
Con mísera caida
Desde donde lo habia ella encumbrado;
¿Qué ventura en el mundo se promete,
Si aun de los viles llega á ser juguete?

FÁBULA V.

LA ZORRA Y LA GALLINA.

Una Zorra cazando,
De corral en corral iba saltando;
A favor de la noche en una aldea
Oye al Gallo cantar: maldito sea.
Agachada, y sin ruido,
A merced del olfato y del oido,
Marcha, llega, y oliendo á un agujero,
Este es, dice, y se cuela al gallinero.
Las Aves se alborotan, ménos una,
Que estaba en cesta como niño en cuna,
Enferma gravemente.
Mirándola la Zorra astutamente,
La pregunta: ¿qué es eso, pobrecita?
¿Quál es tu enfermedad? ¿tienes pepita?

Habla, ¿cómo lo pasas, desdichada?
La enferma le responde apresurada:
Muy mal me va, Señora, en este instante;
Muy bien, si usted se quita de delante.
Quántas veces se vende un enemigo,
Como Gato por Liebre, por amigo.
Al oir su fingido cumplimiento,
Respondiérale yo para escarmiento:
Muy mal me va, Señor, en este instante;
Muy bien, si usted se quita de delante.

FÁBULA VI.

LA CIERVA Y EL LEON.

Mas ligera que el viento
Precipitada huía
Una inocente Cierva
De un Cazador seguida.
En una obscura gruta,
Entre espesas encinas,
Atropelladamente
Entró la fugitiva.
¡Mas hay! que un Leon sañudo,
Que allí mismo tenia
Su albergue, y era susto
De la selva vecina,

Cogiendo entre sus garras
A la res fugitiva,
Dió con cruel fiereza
Fin sangriento á su vida.
Si al evitar los riesgos
La razon no nos guia,
Por huir de un tropiezo
Damos mortal caida.

FÁBULA VII.

EL LEON ENAMORADO.

Amaba un Leon á una Zagala hermosa:
Pidióla por esposa
A su padre Pastor urbanamente.
El hombre temeroso, mas prudente,
Le respondió: Señor, en mi conciencia,
Que la muchacha logra conveniencia;
Pero la pobrecita, acostumbrada
A no salir del prado y la majada
Entre la mansa Oveja y el Cordero,
Recelará tal vez, que seas fiero.
No obstante, bien podremos, si consientes,
Cortar tus uñas, y limar tus dientes;
Y así verá que tiene tu grandeza
Cosas de magestad, no de fiereza.

Consiente el manso Leon enamorado,
Y el buen Hombre lo dexa desarmado.
Da luego su silvido:
Llegan el *Matalobos* y *Atrevido*,
Perros de su cabaña; de esta suerte
Al indefenso Leon dieron la muerte.
Un quarto apostaré á que en este instante
Dice, hablando del Leon, algun Amante,
Que de la misma muerte haria gala,
Con tal que se la diese la Zagala.
Dexa, Fabio, el Amor, déxalo luego;
Mas hablo en vano, porque siempre ciego,
No ves el desengaño;
Y así te entregas á tu propio daño.

FÁBULA VIII.

CONGRESO DE LOS RATONES.

Desde el gran *Zapiron el blanco y rubio,*
Que despues de las aguas del diluvio
Fué padre universal de todo Gato,
Ha sido *Miauragato*
Quien mas sangrientamente
Persiguió á la infeliz ratona gente.
Lo cierto es, que obligada
De su persecucion la desdichada,

En *Ratópolis* tuvo su congreso.
Propuso el eloqüente *Roequeso*
Echarle un cascabel, y de esa suerte
Al ruido escaparian de la muerte.
El proyecto aprobaron uno á uno.
¿Quién lo ha de executar? eso ninguno.
Yo soy corto de vista. Yo muy viejo.
Yo gotoso, decian. El concejo
Se acabó como muchos en el mundo.
Proponen un proyecto sin segundo:
Lo aprueban. Hacen otro: ¡qué portento!
¿Pero la execucion? ahí está el cuento.

FÁBULA IX.

EL LOBO Y LA OVEJA.

Cruzando montes y trepando cerros,
Aquí mato, allí robo,
Andaba cierto Lobo,
Hasta que dió en las manos de los perros.
Mordido y arrastrado
Fué de sus enemigos cruelmente:
Quedó con vida milagrosamente;
Mas inválido al fin y derrotado.
Iba el tiempo curando su dolencia:
El hambre al mismo paso le afligia;

Pero como cazar aun no podia,
Con las yerbas hacia penitencia.
Una Oveja pasaba, y él la dice:
Amiga, ven acá: llega al momento:
Enfermo estoy, y muero de sediento:
Socorre con el agua á este infelice.
¿Agua quieres que yo vaya á llevarte?
Le responde la Oveja recelosa,
Dime pues una cosa:
¿Sin duda que será para enjuagarte,
Limpiar bien el garguero,
Abrir el apetito,
Y tragarme despues como á un pollito?
Anda, que te conozco, marrullero.
Así dixo, y se fué, si no la mata.
¡*Quánto importa saber con quien se trata*!

FÁBULA X.

EL HOMBRE Y LA PULGA.

Oye, Júpiter Sumo, mis querellas,
Y haz, disparando rayos y centellas,
Que muera este animal vil y tirano,
Plaga fatal para el linage humano;
Y si vos no lo haceis, Hércules sea
Quien acabe con él y su ralea.

Este es un hombre que á los Dioses cláma,
Porque una Pulga le picó en la cama,
Y es justo, ya que el pobre se fatiga,
Que de Júpiter y Hércules consiga,
De este, que viva despulgando sayos;
De aquel, matando pulgas con sus rayos.
Tenemos en el cielo los mortales
Recurso en las desdichas y los males;
Mas se suele abusar freqüentemente,
Por lograr un antojo impertinente.

FÁBULA XI.

EL CUERVO Y LA SERPIENTE.

Pilló el Cuervo dormida á la Serpiente,
Y al quererse cebar en ella hambriento,
Le mordió venenosa. *Sepa el cuento*
Quien sigue á su apetito incautamente.

FÁBULA XII.

EL ASNO Y LAS RANAS.

Muy cargado de leña un Burro viejo,
Triste armazon de huesos y pellejo,
Pensativo, segun lo cabizbaxo,

Caminaba, llevando con trabajo
Su débil fuerza la pesada carga.
El paso tardo: la carrera larga;
Todo al fin contra el mísero se empeña,
El camino, los años y la leña.
Entra en una laguna el desdichado,
Queda profundamente empantanado.
Viéndose de aquel modo,
Cubierto de agua y lodo,
Trocando lo sufrido en impaciente,
Contra el destino dixo neciamente
Expresiones agenas de sus canas.
Mas las vecinas Ranas
Al oir sus lamentos y quejidos,
Las unas se tapaban los oidos,
Las otras, que prudentes lo escuchaban,
Reprehendíanle así, y aconsejaban:
Aprenda el mal Jumento
A tener sufrimiento,
Que entre las que habitamos la laguna,
Ha de encontrar leccion muy oportuna.
Por Júpiter estamos condenadas
A vivir sin remedio encenagadas
En agua detenida, lodo espeso;
Y á mas de todo eso,
Aquí perpetuamente nos encierra,
Sin esperanza de correr la tierra,

Cruzar el anchuroso mar profundo,
Ni aun saber lo que pasa por el mundo.
Mas llevamos á bien nuestro destino;
Y así nos premia Júpiter divino,
Repartiendo entre todas cada dia
La salud, el sustento y alegría.
Es de suma importancia
Tener en los trabajos tolerancia;
Pues la impaciencia en la contraria suerte
Es un mal mas amargo que la muerte.

FÁBULA XIII.

EL ASNO Y EL PERRO.

Un Perro y un Borrico caminaban
Sirviendo á un mismo Dueño.
Rendido éste del sueño,
Se tendió sobre el prado que pasaban.
El Borrico entretanto aprovechado,
Descansa y pace; mas el Perro hambriento,
Báxate, le decia, buen Jumento,
Pillaré de la alforja algun bocado.
El Asno se le aparta como en chanza:
El Perro sigue al lado del Borrico,
Levantando las manos y el hocico,
Como perro de ciego quando danza.

No seas bobo, el Asno le decia:
Espera á que nuestro Amo se despierte,
Y será de esa suerte
El hambre mas, mejor la compañía.
Desde el bosque entretanto sale un Lobo:
Pide el Asno favor al Compañero;
En lugar de ladrar el marrullero
Con fisga respondió: *No seas bobo*:
Espera á que nuestro Amo se despierte,
Que pues me aconsejaste la paciencia,
Yo la sabré tener en mi conciencia,
Al ver al Lobo que te da la muerte.
El Pollino murió: no hay que dudarlo;
Mas si resucitara,
Corriendo el mundo á todos predicara:
Prestad auxílio, si quereis hallarlo.

FÁBULA XIV.

EL LEON Y EL ASNO CAZANDO.

Su Magestad Leonesa en compañía
De un Borrico se sale á montería.
En la parte al intento acomodada,
Formando el mismo Leon una enramada,
Mandó al Asno que en ella se ocultase,
Y que de tiempo en tiempo rebuznase

Como trompa de caza en el ojeo.
Logró el Rey su deseo;
Pues apénas se vió bien apostado,
Quando al son del rebuzno destemplado,
Que los montes y valles repetian,
A su selvoso albergue se volvian
Precipitadamente
Las fieras enemigas juntamente;
Y en su cobarde huida
En las garras del Leon pierden la vida.
Quando el Asno se halló con los despojos
De devoradas fieras á sus ojos,
Dixo: par diez si llego mas temprano,
A ningun muerto dexo hueso sano.
A tal fanfarronada
Soltó el Rey una grande carcajada:
Y es que jamas convino
Hacer del Andaluz al Vizcaino.

FÁBULA XV.

EL CHARLATAN Y EL RÚSTICO.

Lo que jamas se ha visto ni se ha oido
Verán Ustedes: atencion les pido.
Así decia un Charlatan famoso
Cercado de un concurso numeroso.

En efecto: quedando todo el mundo
En silencio profundo,
Remedó á un Cochinillo de tal modo,
Que el auditorio todo,
Creyendo que lo tiene, y que lo tapa,
Atumultuado grita: *fuera capa.*
Descubrióse; y al ver que nada habia,
Con vítores lo aclaman á porfia.
Par diez, dixo un Patan, que yo prometo
Para mañana, hablando con respeto,
Hacer el Puerco mas perfectamente,
Si no que me lo claven en la frente.
Con risa prometió la concurrencia
A burlarse del Payo su asistencia.
Llegó la hora, todos acudieron:
No bien al Charlatan gruñir oyeron
Gentes á su favor preocupadas,
Viva, dicen al son de las palmadas.
Sube depues el Rústico al tablado
Con un bulto en la capa, y embozado,
Imita al Charlatan en la postura
De fingir que un Lechon tapar procura;
Mas estaba la gracia en que era el bulto
Un Marranillo que tenia oculto.
Tírale callandito de la oreja:
Gruñendo en tiple, el animal se queja:
Pero al creer que es remedo el tal gruñido,

Aquí se oia un *fuera*, allí un silvido,
Y todo el mundo queda
En que es el otro quien mejor remeda.
El Rústico descubre su Marrano:
Al público lo enseña, y dice ufano:
¿Así juzgan Ustedes?
¡*O preocupacion, y quánto puedes*!

LIBRO QUARTO.

FÁBULA PRIMERA.

LA MONA CORRIDA.

EL AUTOR Á SUS VERSOS.

Fieras, Aves y Peces
Corren, vuelan y nadan,
Porque Júpiter Sumo
A general congreso á todos llama.
Con sus hijos se acercan,
Y es que un premio señala
Para aquel, cuya prole
En hermosura lleve la ventaja.
El alto regio Trono
La multitud cercaba,
Quando en la concurrencia

Se sentia decir: *La Mona falta.*
Ya llega, dixo entónces
Una habladora Urraca,
Que como centinela,
En la alta punta de un Ciprés estaba.
Entra rompiendo filas
Con su Cachorro ufana,
Y ante el excelso Trono
El premio pide de hermosura tanta.
El Dios Júpiter quiso,
Al ver tan fea traza,
Disimular la risa;
Pero se le soltó la carcajada.
Armóse en el concurso
Tal bulla y algazara,
Que corrida la Mona
A Tetuan se volvió desengañada.
¿Es creible, Señores,
Que yo mismo pensara
En consagrar á Apolo
Mis versos, como dignos de su gracia?
Quando por mi fortuna
Me encontré esta mañana,
Continuando mi obrilla,
Este cuento moral, esta patraña;
Yo dixe á mi capote,
¡Con qué chiste, qué gracia,

Y qué vivos colores
El jorobado Esopo me retrata!
Mas ya mis producciones
Miro con desconfianza,
Porque aprendo en la Mona
Quanto el ciego amor propio nos engaña.

FÁBULA II.

EL ASNO Y JÚPITER.

No sé como hay Jumento,
Que teniendo un adarme de talento,
Quiera meterse á Burro de Hortelano.
Llevo á la plaza desde muy temprano
Cada dia cien cargas de verdura:
Vuelvo con otras tantas de basura;
Y para minorar mi pesadumbre,
Un Criado me azota por costumbre.
Mi vida es esta: ¿qué será mi muerte
Como no mude Júpiter mi suerte?
Un Asno de este modo se quejaba.
El Dios que sus lamentos escuchaba,
Al dominio lo entrega de un Tejero.
Esta vida decia no la quiero:
Del peso de las tejas oprimido,
Bien azotado, pero mal comido,
A Júpiter me voy con el empeño

De lograr nuevo Dueño.
Envióla á un Curtidor: entónces dice:
Aun con este Amo soy mas infelice,
Cargado de pellejos de difunto
Me hace correr sin sosegar un punto,
Para matarme sin llegar á viejo,
Y curtir al instante mi pellejo.
Júpiter por no oir tan largas quejas,
Se tapó lindamente las orejas;
Y á nadie escucha desde el tal Pollino,
Si le habla de mudanza de destino.
Solo en verso se encuentran los dichosos,
Que viven ni envidiados, ni envidiosos.
La Espada por feliz tiene al Arado,
Como el Remo á la Pluma y al Cayado;
Mas se tienen por míseros en suma
Remo, Espada, Cayado, Esteva y Pluma.
¿Pues á qué estado el hombre llama bueno?
Al propio nunca, pero sí al ageno.

FÁBULA III.

EL CAZADOR Y LA PERDIZ.

Una Perdiz en zelo reclamada,
Vino á ser en la red aprisionada.
Al Cazador la mísera decia:

Si me das libertad, en este dia
Te he de proporcionar un gran consuelo.
Por ese campo extenderé mi vuelo:
Juntaré á mis amigas en bandada,
Que guiaré á tus redes engañada,
Y tendrás, sin costarte dos ochavos,
Doce Perdices como doce Pavos.
¡Engañar, y vender á tus amigas!
¿Y así crees que me obligas?
Respondió el Cazador; pues no Señora:
Muere, y paga la pena de traidora.
La Perdiz fué bien muerta, no es dudable;
La traicion, aun soñada, es detestable.

FÁBULA IV.

EL VIEJO Y LA MUERTE.

Entre montes por áspero camino,
Tropezando con una y otra peña,
Iba un Viejo cargado con su leña
Maldiciendo su mísero destino.
Al fin cayó, y viéndose de suerte
Que apénas levantarse ya podia,
Llamaba con colérica porfia
Una, dos y tres veces á la Muerte.
Armada de Guadaña en esqueleto

La Parca se le ofrece en aquel punto;
Pero el Viejo temiendo ser difunto,
Lleno mas de terror que de respeto,
Trémulo la decia, y balbuciente:
Yo.... Señora.... os llamé desesperado;
Pero.... Acaba: ¿qué quieres, desdichado?
Que me cargues la leña solamente.
Tenga paciencia quien se cree infelice,
Que aun en la situacion mas lamentable
Es la vida del hombre siempre amable:
El Viejo de la leña nos lo dice.

FÁBULA V.

EL ENFERMO Y EL MÉDICO.

Un miserable Enfermo se moria,
Y el Médico importuno le decia:
Usted se muere, yo se lo confieso;
Pero por la alta ciencia que profeso,
Conozco, y le aseguro firmemente,
Que ya estuviera sano
Si se hubiese acudido mas temprano
Con el benigno clister detergente.
El triste Enfermo, que lo estaba oyendo,
Volvió la espalda al Médico diciendo:
Señor Galeno, su consejo alabo:

Al asno muerto la cebada al rabo.
Todo varon prudente
Aconseja en el tiempo conveniente;
Que es hacer de la ciencia vano alarde
Dar el consejo quando llega tarde.

FÁBULA VI.

LA ZORRA Y LAS UVAS.

Es voz comun que á mas del mediodia
En ayunas la Zorra iba cazando:
Halla una parra, quédase mirando
De la alta vid el fruto que pendia.
Causábale mil ansias y congojas
No alcanzar á las Uvas con la garra,
Al mostrar á sus dientes la alta parra
Negros racimos entre verdes hojas.
Miró, saltó, y anduvo en probaduras;
Pero vió el imposible ya de fixo.
Entónces fué quando la Zorra dixo:
No las quiero comer: *No estan maduras.*
No por eso te muestres impaciente,
Si te se frustra, Fabio, algun intento:
Aplica bien el cuento,
Y di: No estan maduras, *frescamente.*

FÁBULA VII.

LA CIERVA Y LA VIÑA.

Huyendo de enemigos Cazadores
Una Cierva ligera,
Siente, ya fatigada en la carrera,
Mas cercanos los Perros y Ojeadores.
No viendo la infeliz algun seguro
Y vecino parage
De gruta ó de ramage,
Crece su timidez, crece su apuro,
Al fin sacando fuerzas de flaqueza,
Continúa la fuga presurosa:
Halla al paso una Viña muy frondosa,
Y en lo espeso se oculta con presteza.
Cambia el susto y pesar en alegría,
Viéndose á paz y á salvo en tan buen hora.
Olvida el bien; y de su defensora
Los frescos verdes pámpanos comia.
¡Mas ay! que de esta suerte
Quitando ella las hojas de delante,
Abrió puerta á la flecha penetrante,
Y el listo Cazador le dió la muerte.
Castigó con la pena merecida
El justo cielo á la Cierva ingrata.

¿Mas qué puede esperar el que maltrata
Al mismo que le está dando la vida?

FÁBULA VIII.

EL ASNO CARGADO DE RELIQUIAS.

De Reliquias cargado
Un Asno recibia adoraciones,
Como si á él se hubiesen consagrado
Reverencias, inciensos y oraciones.
En lo vano, lo grave y lo severo
Que se manifestaba,
Hubo quien conoció que se engañaba;
Y le dixo: Yo infiero
De vuestra vanidad vuestra locura.
El reverente culto que procura
Tributar cada qual este momento,
No es dirigido á vos, señor Jumento,
Que solo va en honor aunque lo sientas,
De la sagrada carga que sustentas.
Quando un hombre sin mérito estuviere
En elevado empleo, ó gran riqueza,
Y se ensoberbeciere
Porque todos le baxan la cabeza:
Para que su locura no prosiga,
Tema encontrar tal vez con quien le diga:

Señor Jumento, no se engría tanto,
Que si besan la peana, es por el Santo.

FÁBULA IX.

LOS DOS MACHOS.

Dos machos caminaban: el primero
Cargado de dinero,
Mostrando su penacho envanecido,
Iba marchando erguido
Al son de los redondos cascabeles.
El segundo, desnudo de oropeles,
Con un pobre aparejo solamente,
Alargando el pescuezo eternámente,
Seguia de reata su jornada
Cargado de costales de cebada.
Salen unos ladrones, y al instante
Asieron de la rienda al Arrogante:
Él se defiende, ellos le maltratan;
Y despues que el dinero le arrebatan,
Huyen, y dice entónces el segundo:
Si á estos riesgos exponen en el mundo
Las riquezas, no quiero, á fe de Macho,
Dinero, cascabeles, ni penacho.

FÁBULA X.

EL CAZADOR Y EL PERRO.

Mustafá, Perro viejo,
Lebrel en montería exercitado,
Y de antiguas heridas señalado
A colmillo y á cuerno su pellejo,
Seguia á un Javalí sin esperanza
De poderlo alcanzar; pero no obstante,
Aguzándolo su Amo á cada instante,
A duras penas Mustafá lo alcanza.
El Cerdoso valiente
No escuchaba recados á la oreja;
Y así su resistencia no le dexa
Cebar al Perro su cansado diente:
Con airado colmillo lo rechaza,
Y bufando se marcha victorioso.
El Cazador furioso
Reniega del Lebrel, y de su raza.
Viejo estoy, le responde, ya lo veo:
Mas di, ¿sin Mustafá quándo tuvieras
Las pieles y cabezas de las fieras
En tu casa de abrigo, y de trofeo?
Miras á lo que soy, no á lo que he sido.
¡Suerte desgraciada!

Presente tienes mi vejez cansada,
Y mis robustos años en olvido.
¿Mas para qué me mato,
Si no he de conseguir cosa ninguna?
Es ladrar á la luna
El alegar servicios al ingrato.

FÁBULA XI.

LA TORTUGA Y LA ÁGUILA.

Una Tortuga á una Aguila rogaba
La enseñase á volar, así la hablaba:
Con solo que me des quatro lecciones,
Ligera volaré por las regiones:
Ya remontado el vuelo
Por medio de los ayres hasta el cielo,
Veré cercano al sol y las estrellas,
Y otras cien cosas bellas:
Ya rápida baxando,
De ciudad en ciudad iré pasando;
Y de este fácil delicioso modo
Lograré en pocos dias verlo todo.
La Aguila se rió del desatino:
La aconseja que siga su destino,
Cazando torpemente con paciencia,
Pues lo dispuso así la Providencia.

Ella insiste en su antojo ciegamente:
La Reyna de las aves prontamente
La arrebata, la lleva por las nubes:
Mira, la dice, mira como subes.
Y al preguntarla, dixo: ¿vas contenta?
Se la dexa caer, y se revienta.
Para que así escarmiente
Quien desprecia el consejo del prudente.

FÁBULA XII.

EL LEON Y EL RATON.

Estaba un Ratoncillo aprisionado
En las garras de un Leon: el desdichado
En la tal ratonera no fué preso
Por ladron de tocino ni de queso,
Sino porque con otros molestaba
Al Leon que en su retiro descansaba.
Pide perdon llorando su insolencia.
Al oir implorar la Real clemencia,
Responde el Rey en magestuoso tono
(No dixera mas Tito): te perdono.
Poco despues cazando el Leon, tropieza
En una red oculta en la maleza,
Quiere salir, mas queda prisionero:
Atronando la selva ruge fiero.

El libre Ratoncillo que lo siente,
Corriendo llega, roe diligente
Los nudos de la red, de tal manera,
Que al fin rompió los grillos de la Fiera.
Conviene al poderoso
Para los infelices ser piadoso:
Tal vez se puede ver necesitado
Del auxílio de aquel mas desdichado.

FÁBULA XIII.

LAS LIEBRES Y LAS RANAS.

Asustadas las Liebres de un estruendo,
Echaron á correr todas diciendo:
A quien la vida cuesta tanto susto,
La muerte causará ménos disgusto.
Llegan á una laguna de esta suerte
A dar en lo profundo con la muerte.
Al ver á tanta Rana, que asustada
A las aguas se arroja á su llegada:
Ola, dixo una Liebre, ¿con qué hay otras
Tan tímidas, que aun tiemblan de nosotras?
Pues suframos como ellas el destino:
Conocieron sin mas su desatino.
Así la suerte adversa es tolerable,
Comparada con otra miserable.

FÁBULA XIV.

EL GALLO Y EL ZORRO.

Un Gallo muy maduro,
De edad provecta, duros espolones,
Pacífico y seguro
Sobre un árbol oia las razones
De un Zorro muy cortés y muy atento,
Mas eloqüente quanto mas hambriento.
Hermano, le decia,
Ya cesó entre nosotros una guerra,
Que cruel repartia
Sangre y plumas al viento y á la tierra:
Baxa, daré para perpetuo sello
Mis amorosos brazos á tu cuello.
Amigo de mi alma,
Responde el Gallo, ¡ qué placer inmenso
En deliciosa calma
Dexa esta vez mi espíritu suspenso!
Allá baxo, allá voy tierno y ansioso
A gozar en tu seno mi reposo:
Pero aguarda un instante,
Porque vienen ligeros como el viento,
Y ya estan adelante,
Dos correos que llegan al momento,

De esta noticia portadores fieles,
Y son segun la traza dos Lebreles.
A Dios, á Dios, amigo,
Dixo el Zorro, que estoy muy ocupado;
Luego hablaré contigo
Para finalizar este tratado.
El Gallo se quedó lleno de gloria,
Cantando en esta letra su victoria:
Siempre trabaja en su daño
El astuto engañador:
A un engaño hay otro engaño,
A un pícaro otro mayor.

FÁBULA XV.

EL LEON Y LA CABRA.

Un señor Leon andaba como un Perro
Del valle al monte, de la selva al cerro,
A caza, sin hallar pelo ni lana,
Perdiendo la paciencia y la mañana.
Por un risco escarpado
Ve trepar á una Cabra á lo encumbrado,
De modo que parece que se empeña
En hacer creer al Leon que se despeña.
El pretender seguirla fuera en vano:
El Cazador entónces cortesano

La dice: baxa, baxa, mi querida:
No busques precipicios á tu vida.
En el valle frondoso
Pacerás á mi lado con reposo.
¿Desde quando, Señor, la Real persona
Cuida con tanto amor de la barbona?
Esos halagos tiernos
No son por bien, apostaré los cuernos.
Así le respondió la astuta Cabra;
Y él se fué sin replicar palabra.
Lo paga la infeliz con el pellejo,
Si toma sin exámen el consejo.

FÁBULA XVI.

LA HACHA Y EL MANGO.

Un hombre, que en el bosque se miraba
Con una Hacha sin Mango, suplicaba
A los árboles diesen la madera
Que mas sólida fuera
Para hacerle uno fuerte, y muy durable.
Al punto la arboleda inumerable
Le cedió el Acebuche. Y él contento,
Perficionando luego su instrumento,
De rama en rama va cortando á gusto
Del alto Roble el brazo mas robusto.
Ya los árboles todos recorria;

Y miéntras los mejores elegia,
Dixo la triste Encina al Fresno: *Amigo,*
Infeliz del que ayuda á su enemigo.

FÁBULA XVII.

LA ONZA Y LOS PASTORES.

En una trampa una Onza inadvertida
Dió mísera caida.
Al verla sin defensa,
Corrieron á la ofensa
Los vecinos Pastores,
No valerosos, pero sí traidores.
Cada qual por su lado
La maltrataba airado,
Hasta dexar sus fuerzas desmayadas,
Unos á palos, otros á pedradas:
Al fin la abandonaron por perdida.
Pero viéndola dar muestras de vida
Cierto Pastor, dolido de su suerte,
Por evitar su muerte,
Le arrojó la mitad de su alimento,
Con que pudiese recobrar aliento.
Llega la noche, témplase la saña,
Marchan á descansar á la cabaña,
Todos con esperanza muy fundada

De hallarla muerta por la madrugada.
Mas la fiera entretanto,
Volviendo poco á poco del quebranto,
Toma nuevo valor, y fuerza nueva,
Salta, dexa la trampa, va á su cueva;
Y al sentirse del todo reforzada,
Sale, sí muy ligera, pero mas airada.
Ya destruye ganados:
Ya dexa los Pastores destrozados;
Nada aplaca su cólera violenta:
Todo lo tala, en todo se ensangrienta.
El buen Pastor por quien tal vez vivia,
Lleno de horror, la vida le pedia.
No serás maltratado,
Dixo la Onza, vive descuidado,
Que yo solo persigo á los traidores
Que me ofendieron, no á mis bienhechores.
Quien hace agravios, tema la venganza:
Quien hace bien, al fin el premio alcanza.

FÁBULA XVIII.

EL GRAJO VANO.

Con las plumas de un Pavo
Un Grajo se vistió: pomposo y bravo
En medio de los Pavos se pasea.

La manada lo advierte, lo rodea,
Todos le pican, burlan, y lo envian,
¿Dónde, si ni los Grajos lo querian?
¿Quánto ha que repetimos este cuento,
Sin que haya en los plagiarios escarmiento?

FÁBULA XIX.

EL HOMBRE Y LA COMADREJA.

Así decia cierta Comadreja
A un hombre que la habia aprisionado:
¿Por qué no me dexais? ¿Os he yo dado
Motivo de disgusto, ni de queja?
¿No soy la que desvanes y rincones,
Tu casa toda, qual si fuese mia,
Cuidadosa registro noche y dia
Para que vivas libre de Ratones?
¡Gran fineza por cierto!
El Hombre respondió: pues di, ladrona,
Si tu glotonería no perdona
Ni á Raton vivo, ni á Cochino muerto,
Ni á quanto guardan ruines Despenseras,
¿Cómo he de creer que tu cuidado apura
Por mi bien los Ratones? ¡Qué locura!
No tendria yo malas tragaderas:
Morirás. *¡Ah astuto que pretenda*

Vender como fineza lo que ha hecho,
Sin mirar á mas fin que á su provecho,
Sabrá que hay en el mundo quien lo entienda.

FÁBULA XX.

BATALLA DE LAS COMADREJAS Y LOS RATONES.

Vencidos los Ratones,
Huian con presteza
De una atroz enemiga
Tropa de Comadrejas.
Marchaban con desórden,
Que quando el miedo reina,
Es la confusion sola
El gefe que gobierna.
Llegaron presurosos
A sus angostas cuevas,
Logrando los Soldados
Entrar á duras penas:
Pero los Capitanes.
Que en las estrechas puertas
Quedaron atascados
Sin ninguna defensa,
A causa de unos cuernos
Puestos en las cabezas
Para ser de sus tropas

Vistos en la refriega,
Fueron las desdichadas
Víctimas de la guerra;
Haciendo de sus cuerpos
Pasto las Comadrejas.
¡Quántas veces los hombres
Distinciones anhelan,
Y suelen ser la causa
De sus desdichas ellas!
Si Júpiter dispara
Sus rayos á la tierra,
Antes que á las cabañas
A los palacios y á las torres llegan.

FÁBULA XXI.

EL LEON Y LA RANA.

Una lóbrega noche silenciosa
Iba un Leon horroroso
Con mesurado paso magestuoso
Por una selva: oyó una voz ruidosa,
Que con tono molesto y continuado
Llamaba la atencion, y aun el cuidado
Del reynante animal, que no sabia
De qué bestia feroz quizá saldria
Aquella voz, que tanto mas sonaba

Quanto mas en silencio todo estaba.
Su Magestad Leonesa
La selva toda registrar procura:
Mas nada encuentra con la noche obscura,
Hasta que pudo ver, ¡ó qué sorpresa!
Que sale de un estanque á la mañana
La tal bestia feroz, y era una Rana.
Llamará la atencion de mucha gente
El Charlatan con su manía loca:
¿Mas qué logra, si al fin verá el prudente,
Que no es sino una Rana, todo boca?

FÁBULA XXII.

EL CIERVO Y LOS BUEYES.

Con inminente riesgo de la vida
Un Ciervo se escapó de la batida,
Y en la Quinta cercana de repente
Se metió en el establo incautamente.
Dícele un Buey: ¿ignoras, desdichado,
Que aquí viven los hombres? ¡ah cuitado!
Detente, y hallarás tanto reposo,
Como Perdiz en boca de Raposo.
El Ciervo respondió: pero no obstante
Dexadme descansar algun instante,
Y en la ocasion primera

Al Bosque espeso emprendo mi carrera.
Oculto en el ramage permanece:
A la noche el Bueyero se aparece,
Al ganado reparte el alimento:
Nada divisa; sálese al momento.
El Mayoral y los criados entran,
Y tampoco lo encuentran.
Libre de aquel apuro,
El Ciervo se contaba por seguro:
Pero el Buey mas anciano
Le dice: ¡qué! ¿te alegras tan temprano?
Si el amo llega lo perdiste todo:
Yo le llamo *Cien-ojos* por apodo:
Mas chiton, que ya viene.
Entra *Cien-ojos*, todo lo previene;
A los rústicos dice: no hay consuelo:
Las colleras tiradas por el suelo,
Limpio el pesebre, pero muy de paso,
El ramage muy seco, y mas escaso:
Seor Mayoral, ¿es este buen gobierno?
En esto mira al enramado cuerno
Del triste Ciervo: grita, acuden todos
Contra el pobre animal de varios modos;
Y á la rústica usanza
Se celebró la fiesta de matanza.
Esto quiere decir, que el Amo bueno
No se debe fiar del ojo ageno.

FÁBULA XXIII.

LOS NAVEGANTES.

Lloraban unos tristes Pasageros
Viendo su pobre nave combatida
De recias olas, y de vientos fieros,
Ya casi sumergida;
Quando súbitamente
El viento calma, el cielo se serena,
Y la afligida gente
Convierte en risa la pasada pena.
Mas el Piloto estuvo muy sereno,
Tanto en la tempestad como en bonanza;
Pues sabe que lo malo y que lo bueno
Está sujeto á súbita mudanza.

FÁBULA XXIV.

EL TORRENTE Y EL RIO.

Despeñado un Torrente
De un encumbrado cerro,
Caía en una peña,
Y atronaba el recinto con su estruendo.
Seguido de Ladrones

Un triste pasagero,
Despreciando el ruido,
Atravesó el raudal sin desaliento;
Que es comun en los hombres
Poseidos del miedo,
Para salvar la vida,
Exponerla tal vez á mayor riesgo.
Llegaron los Vandidos,
Practicaron lo mesmo
Que ántes el caminante,
Y fueron en su alcance y seguimiento.
Encontró el miserable
De allí á muy poco trecho
Un Rio caudaloso,
Que corria apacible y con silencio.
Con tan buenas señales,
Y el próspero suceso
Del raudal bullicioso,
Determinó vadearle sin recelo;
Mas apénas dió un paso,
Pagó su desacuerdo,
Quedando sepultado
En las aleves aguas sin remedio.
Temamos los peligros
De designios secretos,
Que el ruidoso aparato,
Si no se desvanece, anuncia el riesgo.

FÁBULA XXV.

EL LEON, EL LOBO Y LA ZORRA.

Trémulo y achacoso
A fuerza de años un Leon estaba;
Hizo venir los Médicos ansioso
Por ver si alguno de ellos lo curaba.
De todas las especies y regiones
Profesores llegaban á millones.
Todos conocen incurable el daño:
Ninguno al Rey propone el desengaño;
Cada qual sus remedios le procura,
Como si la vejez tuviese cura.
Un Lobo cortesano
Con tono adulador y fin torcido
Dixo á su Soberano:
He notado, Señor, que no ha asistido
La Zorra como Médico al congreso;
Y pudiera esperarse buen suceso
De su dictámen en tan grave asunto.
Quiso su Magestad que luego al punto
Por la posta viniese:
Llega, sube á Palacio; y como viese
Al Lobo su enemigo, ya instruida
De que él era el Autor de su venida,

Que ella excusaba cautelosamente.
Inclinándose al Rey profundamente,
Dixo: quizá, Señor, no habrá faltado
Quien haya mi tardanza acriminado;
Mas será porque ignora
Que vengo de cumplir un voto ahora,
Que por vuestra salud tenia hecho,
Y para mas provecho,
En mi viage traté gentes de ciencia
Sobre vuestra dolencia.
Convienen pues los grandes Profesores
En que no teneis vicio en los humores,
Y que solos los años han dexado
El calor natural algo apagado;
Pero este se recobra y vivifica,
Sin fastidio, sin drogas de botica,
Con un remedio simple, liso y llano,
Que vuestra Magestad tiene en la mano.
A un Lobo vivo arránquenle el pellejo,
Haced que os lo apliquen al instante;
Y por mas que esteis débil, flaco, viejo,
Os sentireis robusto y rozagante,
Con apetito tal, que sin esfuerzo,
El mismo Lobo os servirá de almuerzo.
Convino el Rey; y entre el furor y el hierro
Murió el infeliz Lobo como un perro.
Así viven, y mueren cada dia

En su guerra interior los palaciegos,
Que con la emulacion rabiosa ciegos,
Al degüello se tiran á porfia.
Tomen esta leccion muy oportuna:
Lleguen á la privanza enhorabuena;
Mas labren su fortuna
Sin cimentarla en la desgracia agena.

LIBRO QUINTO.

FÁBULA PRIMERA.

LOS RATONES Y EL GATO.

*M*arramaquiz, gran Gato,
De nariz roma, pero largo olfato,
Se metió en una casa de Ratones.
En uno de sus lóbregos rincones
Puso su alojamiento:
Por delante de sí de ciento en ciento
Les dexaba por gusto libre el paso,
Como hace el bebedor que mira al vaso;
Y ensanchando así mas sus tragaderas,
Al fin los elegia como peras.
Este fué su exercicio cotidiano;
Pero tarde ó temprano

Al fin ya los Ratones conocian
Que por instantes se disminuian.
Don *Roepan*, Cacique el mas prudente
De la Ratona gente,
Con los suyos formó pleno consejo,
Y dixo así con natural despejo:
Supuesto, hermanos, que el sangriento Bruto,
Que metidos nos tiene en llanto y luto,
Habita el quarto baxo,
Sin que pueda subir ni aun con trabajo
Hasta nuestra vivienda, es evidente
Que se atajará el daño solamente
Con no baxar allá de modo alguno.
El medio pareció muy oportuno;
Y fué tan observado,
Que ya *Marramaquiz* el muy taimado,
Metido por el hambre en calzas prietas,
Discurrió entre mil tretas
La de colgarse por los pies de un palo
Haciendo el muerto: no era el ardid malo.
Pero Don *Roepan* luego que advierte
Que su enemigo estaba de tal suerte;
Asomando el hocico á su agujero:
Ola, dice, ¿ qué es eso, Caballero?
¿ Estás muerto de burlas, ó de veras?
Si es lo que yo recelo, en vano esperas:
Pues no nos contaremos ya seguros

Aun sabiendo de cierto,
Que eras á mas á mas de Gato muerto,
Gato relleno ya de pesos duros.
Si alguno llega con astuta maña,
Y una vez nos engaña,
Es cosa muy sabida,
Que puede algunas veces
El huir de sus trazas y dobleces
Valernos nada ménos que la vida.

FÁBULA II.

EL ASNO Y EL LOBO.

Un Burro coxo vió que le seguia
Un Lobo cazador, y no pudiendo
Huir de su enemigo, le decia:
Amigo Lobo, yo me estoy muriendo:
Me acaban por instantes los dolores
De este maldito pie de que coxeo:
Si yo no me valiese de herradores,
No me veria así como me veo.
Y pues fallezco, sé caritativo:
Sácame con los dientes este clavo,
Muera yo sin dolor tan excesivo
Y cómeme despues de cabo á rabo.
O, dixo el cazador con ironía,

Contando con la presa ya en la mano,
No solamente sé la anatomía,
Sino que soy perfecto Cirujano.
El caso es para mí una patarata;
La operacion no mas que de un momento:
Alargue bien la pata,
Y no se me acobarde, buen Jumento.
Con su estuche molar desenvainado
El nuevo profesor llega al doliente;
Mas este le dispara de contado
Una coz que lo dexa sin un diente.
Escapa el coxo; pero el triste herido
Llorando se quedó su desventura.
¡Ay infeliz de mí! bien merecido
El pago tengo de mi gran locura.
Yo siempre me llevé el mejor bocado
En mi oficio de Lobo Carnicero;
¿Pues si pude vivir tan regalado,
A qué meterme ahora á curandero?
Hablemos en razon: no tiene juicio
Quien dexa el propio por ageno oficio.

FÁBULA III.

EL ASNO Y EL CABALLO.

Iban, mas no sé adonde ciertamente,
Un Caballo y un Asno juntamente:
Este cargado, pero aquel sin carga.
El grave peso, la carrera larga,
Causaron al Borrico tal fatiga,
Que la necesidad misma le obliga
A dar en tierra. Amigo compañero
No puedo mas, decia, yo me muero,
Repartamos la carga, y será poca;
Si no, se me va el alma por la boca.
Dice el otro: revienta enhorabuena:
¿Por eso he de sufrir la carga agena?
Gran bestia seré yo, si tal hiciere.
¿Miren, y qué Borrico se me muere?
Tan justamente se quejó el Jumento,
Que espiró el infeliz en el momento.
El Caballo conoce su pecado,
Pues tuvo que llevar mal de su grado
Los fardos y aparejos todo junto;
Item mas, el pellejo del difunto.
Juan, alivia en sus penas al vecino:
Y él, quando tú las tengas, dete ayuda.

Si no lo haceis así, temed sin duda
Que sereis el Caballo y el Pollino.

FÁBULA IV.

EL LABRADOR Y LA PROVIDENCIA.

Un Labrador cansado
En el ardiente Estío
Debaxo de una encina
Reposaba pacífico y tranquilo.
Desde su dulce estancia
Miraba agradecido
El bien con que la tierra
Premiaba sus penosos exercicios.
Entre mil producciones,
Hijas de su cultivo,
Veía calabazas,
Melones por los suelos esparcidos.
¿Por qué la Providencia,
Decia entre sí mismo,
Puso á la ruin bellota
En elevado preeminente sitio?
¿Quánto mejor sería,
Que trocando el destino,
Pendiesen de las ramas
Calabazas, melones y pepinos?
Bien oportunamente

Al tiempo que esto dixo,
Cayendo una bellota,
Le pegó en las narices de improviso.
Par diez, prorumpió entónces
El Labrador sencillo:
Si lo que fué bellota,
Algun gordo melon hubiera sido,
Desde luego pudiera
Tomar á buen partido
En caso semejante
Quedar desnarigado, pero vivo.
Aquí la Providencia
Manifestarle quiso,
Que supo á cada cosa
Señalar sabiamente su destino.
A mayor bien del hombre
Todo está repartido,
Preso el pez en su concha,
Y libre por el aire el paxarillo.

FÁBULA V.

EL ASNO VESTIDO DE LEON.

Un Asno disfrazado
Con una grande piel de Leon andaba;
Por su temible aspecto casi estaba
Desierto el bosque, solitario el prado.

Pero quiso el destino,
Que le llegase á ver desde el molino
La punta de una oreja el molinero.
Armado entónces de un garrote fiero,
Dale de palos, llévalo á su casa;
Divúlgase al contorno lo que pasa,
Llegan todos á ver en el instante
Al que habian temido Leon reinante;
Y haciendo mofa de su idea necia,
Quien mas le respetó, mas le desprecia.
Desde que oí del Asno contar esto,
Dos ochavos apuesto,
Si es que Pedro Fernandez no se dexa
De andar con el disfraz de Caballero,
A vueltas del vestido y el sombrero,
Que le han de ver la punta de la oreja.

FÁBULA VI.

LA GALLINA DE LOS HUEVOS DE ORO.

Erase una Gallina que ponia
Un huevo de oro al dueño cada dia.
Aun con tanta ganancia mal contento,
Quiso el rico avariento
Descubrir de una vez la mina de oro,
Y hallar en ménos tiempo mas tesoro.

Matóla: abrióla el vientre de contado;
Pero despues de haberla registrado,
¿Qué sucedió? que muerta la Gallina
Perdió su huevo de oro, y no halló mina.
¡Quántos hay que teniendo lo bastante,
Enriquecerse quieren al instante,
Abrazando proyectos,
A veces de tan rápidos efectos,
Que solo en pocos meses,
Quando se contemplaban ya Marqueses,
Contando sus millones,
Se vieron en la calle sin calzones!

FÁBULA VII.

LOS CANGREJOS.

Los mas autorizados, los mas viejos
De todos los Cangrejos
Una gran asamblea celebraron.
Entre los graves puntos que trataron,
A propuesta de un docto Presidente,
Como resolucion la mas urgente,
Tomaron la que sigue: pues que al mundo
Estamos dando exemplo sin segundo
El mas vil y grosero
En andar hácia atrás como el Soguero:

Siendo cierto tambien que los ancianos
Duros de pies y manos,
Causándonos los años pesadumbre,
No podemos vencer nuestra costumbre.
Toda madre desde este mismo instante
Ha de enseñar á andar hácia adelante
A sus hijos: y dure la enseñanza
Hasta quitar del mundo tal usanza.
Garras á la obra, dicen las Maestras
Que se creian diestras;
Y sin dexar ninguno,
Ordenan á sus hijos uno á uno,
Que muevan sus patitas blandamente
Hácia adelante sucesivamente.
Pasito á paso al modo que podian
Ellos obedecian;
Pero al ver á sus madres que marchaban
Al reves de lo que ellas enseñaban,
Olvidando los nuevos documentos,
Imitaban sus pasos mas contentos.
Repetian las madres sus lecciones;
Mas no bastaban teóricas razones,
Porque obraba en los jóvenes Cangrejos
Solo un exemplo mas que mil consejos.
Cada Maestra se aflige y desconsuela
No pudiendo hacer práctica su escuela:
De modo que en efecto

Abandonaron todas el proyecto.
Los Magistrados saben el suceso;
Y en su pleno congreso
La nueva ley al punto derogaron,
Porque se aseguraron
De que en vano intentaban la reforma,
Quando ellos no sabian ser la norma.
Y es así, que la fuerza de las leyes
Suele ser el exemplo de los Reyes.

FÁBULA VIII.

LAS RANAS SEDIENTAS.

Dos Ranas, que vivian juntamente,
En un verano ardiente
Se quedaron en seco en su laguna,
Saltando aquí y allí llegó la una
A la orilla de un pozo.
Llena entónces de gozo,
Gritó á su compañera:
Ven, y sal ligera.
Llegó, y estando entrámbas á la orilla,
Notando como grande maravilla
Entre los agostados juncos y heno
El fresco pozo casi de agua lleno,
Prorumpió la primera: ¿á qué esperamos,

Que no nos arrojamos
Al agua que apacible nos convida?
La segunda responde inadvertida:
Yo tengo igual deseo;
Pero pienso y preveo,
Que aunque es fácil al Pozo nuestra entrada,
La agua con los calores exhalada,
Segun vaya faltando,
Nos irá dulcemente sepultando,
Y al tiempo que salir solicitemos,
En la Estigia Laguna nos veremos.
Por consultar al gusto solamente
Entra en la Nasa el Pez incautamente;
El Páxaro sencillo en la red queda;
¡Y en qué lazos el hombre no se enreda!

FÁBULA IX.

EL CUERVO Y EL ZORRO.

En la rama de un árbol
Bien ufano y contento,
Con un queso en el pico
Estaba el Señor Cuervo.
Del olor atraido
Un Zorro muy maestro,
Le dixo estas palabras

A poco mas ó ménos:
Tenga usted buenos dias,
Señor Cuervo, mi dueño:
Vaya que estais donoso,
Mono lindo en extremo:
Yo no gasto lisonjas,
Y digo lo que siento,
Que si á tu bella traza
Corresponde el gorgeo,
Juro á la Diosa Ceres,
Siendo testigo el cielo,
Que tú serás el fenix
De sus vastos Imperios.
Al oir un discurso
Tan dulce y halagüeño,
De vanidad llevado
Quiso cantar el Cuervo.
Abrió su negro pico,
Dexó caer el queso.
El muy astuto Zorro,
Despues de haberlo preso,
Le dixo: señor bobo,
Pues sin otro alimento
Quedais con alabanzas
Tan hinchado y repleto,
Digerid las lisonjas
Miéntras digiero el queso.

Quien oye aduladores,
Nunca espere otro premio.

FÁBULA X.

UN COXO Y UN PICARON.

A un buen coxo un descortés
Insultó atrevidamente:
Oyólo pacientemente
Continuando su carrera,
Quando al son de la coxera
Dixo el otro: una, dos, tres,
Coxo es.
Oyólo el coxo: aquí fué
Donde el buen hombre perdió
Los estribos; pues le dió
Tanta cólera, y tal ira,
Que la muleta le tira,
Quedándose, ya se ve,
Sobre un pie.
Solo el no poder correr
Para darte el escarmiento,
Dixo el coxo, es lo que siento,
Que este mal no me atormenta:
Porque al hombre solo afrenta,
Lo que supo merecer,
Padecer.

FÁBULA XI.

EL CARRETERO Y HÉRCULES.

En un atolladero
El carro se atascó de Juan Regaña:
El á nada se mueve, ni se amaña;
Pero jura muy bien: gran Carretero.
A Hércules invocó; y el Dios le dice:
Aligera la carga: ceja un tanto:
Quita ahora ese canto:
¿Está? Sí, le responde, ya lo hice.
Pues enarbola el látigo, y con eso
Puedes ya caminar. De esta manera,
Arreando á la Mohina y la Roncera,
Salió Juan con su carro del suceso.
Si haces lo que estuviere de tu parte,
Pide al cielo favor: ha de ayudarte.

FÁBULA XII.

LA ZORRA Y EL CHIVO.

Una Zorra cazaba;
Y al seguir á un Gazapo,
Entre aquí se escabulle, allí lo atrapo,

En un pozo cayó que al paso estaba.
Quando mas la afligia su tristeza
Por no hallar la infeliz salida alguna,
Vió asomarse al brocal por su fortuna
Del Chivo padre la gentil cabeza.
¿Qué tal? dixo el barbon, ¿la agua es salada?
Es tan dulce, tan fresca y deliciosa,
Respondió la Raposa,
Que en el tal pozo estoy como encantada.
Al agua el Chivo se arrojó sediento:
Monta sobre él la Zorra, de manera
Que haciendo de sus cuernos escalera,
Pilla el brocal, y sale en el momento.
Quedó el pobre atollado: cosa dura.
¿Mas quién podrá á la Zorra dar castigo,
Quando el hombre, aun á costa de su amigo,
Del peligro mayor salir procura?

FÁBULA XIII.

EL LOBO, LA ZORRA Y EL MONO JUEZ.

Un Lobo se quejó criminalmente
De que una Zorra astuta lo robase.
El Mono Juez, como ella lo negase,
Dexólos alegar prolixamente.

Enterado pronuncia la sentencia:
No consta que te falte nada, Lobo;
Y tú, Raposa, tú tienes el robo,
Dixo, y los despidió de su presencia.
Esta contradiccion es cosa buena,
La dixo el docto Mono con malicia.
Al perverso su fama lo condena,
Aun quando alguna vez pida justicia.

FÁBULA XIV.

LOS DOS GALLOS.

Habiendo á su rival vencido un Gallo,
Quedó entre sus gallinas victorioso,
Mas grave, mas pomposo
Que el mismo Gran Sultan en su Serrallo.
Desde un alto pregona vocinglero
Su gran hazaña: el Gavilan lo advierte,
Lo pilla, lo arrebata; y por su muerte
Quedó el rival Señor del gallinero.
Consuele al abatido tal mudanza:
Sirva tambien de exemplo á los mortales
Que se juzgan exêntos de los males,
Quando se ven en próspera bonanza.

FÁBULA XV.

LA MONA Y LA ZORRA.

En visita una Mona
Con una Zorra estaba cierto dia,
Y así ni mas ni ménos la decia:
Por mi fe que teneis bella persona,
Gallardo talle, cara placentera,
Airosa en el andar, como vos sola;
Y á no ser tan disforme vuestra cola,
Seriais en lo hermoso la primera.
Escuchad un consejo,
Que ha de ser á las dos muy importante:
Yo os la he de cortar, y lo restante
Me lo acomodaré por zagalejo.
Abrenuncio, la Zorra le responde:
Es cosa para mí ménos amarga
Barrer el suelo con mi cola larga,
Que verla por pañal bien sé yo donde.
Por ingenioso que el necesitado
Sea para pedir al avariento,
Este será de superior talento
Para negarse á dar de lo sobrado.

FÁBULA XVI.

LA GATA MUGER.

Zapaquilda la bella
Era Gata doncella
Muy recatada, no ménos hermosa,
Queríala su dueño por esposa
Si Venus consintiese,
Y en muger á la Gata convirtiese.
De agradable manera
Vino en ello la Diosa placentera;
Y ved á *Zapaquilda* en un instante
Hecha moza gallarda, rozagante.
Celébrase la boda;
Estaba ya la sala nupcial toda
De un lucido concurso coronada,
La Novia relamida, almidonada
Junto al Novio galan enamorado,
Todo brillantemente preparado,
Quando quiso la Diosa
Que cerca de la Esposa
Pasase un Ratoncillo de repente.
Al punto que lo ve, violentamente,
A pesar del concurso y de su amante,
Salta, corre tras él, y échale el guante.

Aunque del valle humilde á la alta cumbre
Inconstante nos mude la fortuna,
La propension del natural es una
En todo estado, y mas con la costumbre.

FÁBULA XVII.

LA LEONA Y EL OSO.

Dentro de un bosque oscuro y silencioso,
Con un rugir continuo y espantoso,
Que en medio de la noche resonaba,
Una Leona á las fieras inquietaba.
Dícela un Oso: escúchame una cosa:
¿Qué tragedia horrorosa,
O qué sangrienta guerra,
Qué rayos, ó qué plagas á la tierra
Anuncia tu clamor desesperado
En el nombre de Júpiter airado?
¡Ah! mayor causa tienen mis rugidos.
Yo, la mas infeliz de los nacidos,
¿Cómo no moriré desesperada
Si me han robado el hijo? ¡ay desdichada!
¡Ola! ¿con que eso es todo?
Pues si se lamentasen de ese modo
Las madres de los muchos que devoras,
Buena música hubiera á todas horas.

Vaya, vaya, consuélate como ellas,
No nos quiten el sueño tus querellas.
A desdichas y males
Vivimos condenados los mortales,
A cada qual no obstante le parece,
Que de esta ley una excepcion merece.
Así nos conformamos con la pena,
No quando es propia, sí quando es agena.

FÁBULA XVIII.

EL LOBO Y EL PERRO FLACO.

Distante de la aldea
Iba cazando un Perro
Flaco, que parecia
Un andante esqueleto.
Quando ménos lo piensa
Un Lobo lo hizo preso.
Aquí de sus clamores,
De sus llantos y ruegos.
Decidme, señor Lobo,
¿Qué quereis de mi cuerpo,
Si no tiene otra cosa
Que huesos y pellejo?
Dentro de quince dias
Casa á su hija mi dueño;

Y ha de haber para todos
Arroz y gallo muerto.
Dexadme ahora libre,
Que pasado este tiempo,
Podrás comerme á gusto,
Lucio, gordo y relleno.
Quedaron convenidos;
Y apénas se cumplieron
Los dias señalados,
El Lobo buscó al Perro.
Estábase en su casa
Con otro compañero,
Llamado Matalobos,
Mastin de los mas fieros:
Salen á recibirlo.
Al punto que lo vieron,
Matalobos baxaba
Con corbatin de hierro.
No era el Lobo persona
De tantos cumplimientos;
Y así por no gastarlos,
Cedió de su derecho.
Huía, y lo llamaban;
Mas él iba diciendo
Con el rabo entre piernas:
Pies, ¿para qué os quiero?
Hasta los niños saben

Que es de mayor aprecio
Un Páxaro en la mano,
Que por el aire ciento.

FÁBULA XIX.

LA OVEJA Y EL CIERVO.

Un celemin de trigo
Pidió á la Oveja el Ciervo, y la decia:
Si es que Usted de mi paga desconfia,
A presentar me obligo
Un fiador desde luego,
Que no dará lugar á tener queja:
¿Y quién es este? preguntó la Oveja.
Es un Lobo abonado, llano y lego.
¡Un Lobo! ya: mas hallo un embarazo:
Si no teneis mas fincas que él sus dientes,
Y tú los pies para escapar valientes,
¿A quién acudiré cumplido el plazo?
Si quien es el que pide, y sus fiadores
Antes de dar prestado se exámina,
Será menor, sin otra medicina,
La peste de los malos pagadores.

FÁBULA XX.

LA ALFORJA.

En una Alforja al hombro
Llevo los vicios;
Los agenos delante,
Detras los mios.
Esto hacen todos;
Así ven los agenos,
Mas no los propios.

FÁBULA XXI.

EL ASNO INFELIZ.

Yo conocí un Jumento
Que murió muy contento,
Por creer (y no iba fuera de camino)
Que así cesaba su fatal destino.
Pero la adversa suerte
Aun despues de su muerte
Lo persiguió : dispuso que al difunto
Le arrancasen el cuero luego al punto
Para hacer tamboriles;
Y que en los regocijos pastoriles

Bailasen las zagalas en el prado
Al son de su pellejo baqueteado.
Quien por su mala estrella es infelice,
Aun muerto lo será: FEDRO lo dice.

FÁBULA XXII.

EL JAVALÍ Y LA ZORRA.

Sus horribles colmillos aguzaba
Un Javalí en el tronco de una encina.
La Zorra, que vecina
Del animal cerdoso se miraba,
Le dice: extraño el verte,
Siendo tú en paz Señor de la bellota,
Quando ningun contrario te alborota,
Que tus armas afiles de esta suerte.
La fiera le responde: tengo oido
Que en la paz se prepara el buen guerrero,
Así como en la calma el marinero,
Y que vale por dos el prevenido.

FÁBULA XXIII.

EL PERRO Y EL COCODRILO.

Bebiendo un Perro en el Nilo,
Al mismo tiempo corria:
Bebe quieto, le decia
Un taimado Cocodrilo.
Díxole el Perro prudente:
Dañoso es beber y andar;
Pero ¿es sano el aguardar
A que me claves el diente?
¡*O qué docto perro viejo*!
Yo venero su sentir
En esto de no seguir
Del enemigo el consejo.

FÁBULA XXIV.

LA COMADREJA Y LOS RATONES.

Débil y flaca cierta Comadreja,
No pudiendo ya mas de puro vieja,
Ni cazaba ni hacia provisiones
De abundantes Ratones,
Y como en tiempos pasados,

Que elegia los tiernos regalados
Para cubrir su mesa.
Solo de tarde en tarde hacia presa
En tal qual que pasaba muy cercano,
Gotoso, paralítico, ó anciano.
Obligada del hambre cierto dia,
Urdió el modo mejor con que saldria
De aquella pobre situacion hambrienta,
Pues la necesidad todo lo inventa.
Esta vieja taimada
Métese entre la harina amontonada.
Alerta y con cautela,
Qual suele en la garita el centinela,
Espera ansiosa su feliz momento
Para la execucion del pensamiento.
Llega el Raton sin conocer su ruina,
Y mete el hociquillo entre la harina.
Entónces ella le echa de repente
La garra al cuello, y al hocico el diente.
Con este nuevo ardid tan oportuno
Se los iba embuchando de uno en uno;
Y á merced de discurso tan extraño
Logró sacar su tripa de mal año.
Es un feliz ingenio interesante:
El nos ayuda, si el poder nos dexa;
Y al ver lo que pasó á la Comadreja,
¿Quién no aguzará el suyo en adelante?

FÁBULA XXV.

EL LOBO Y EL PERRO.

En busca de alimento
Iba un Lobo muy flaco y muy hambriento,
Encontró con un Perro tan relleno,
Tan lucio, sano y bueno,
Que le dixo: yo extraño
Que estés de tan buen año,
Como se dexa ver por tu semblante;
Quando á mí mas pujante,
Mas osado y sagaz mi triste suerte
Me tiene hecho retrato de la muerte.
El Perro respondió: sin duda alguna
Lograrás, si tú quieres, mi fortuna.
Dexa el bosque y el prado;
Retírate á poblado,
Servirás de Portero
A un rico Caballero,
Sin otro afan, ni mas ocupaciónes,
Que defender la casa de ladrones.
Acepto desde luego tu partido,
Que para mucho mas estoy curtido.
Así me libraré de la fatiga
A que el hambre me obliga,

De andar por montes sendereando peñas,
Trepando riscos, y rompiendo breñas,
Sufriendo de los tiempos los rigores,
Lluvias, nieves, escarchas y calores.
A paso diligente
Marchaban juntos amigablemente,
Tratando varios puntos de confianza
Pertenecientes á llenar la panza.
En esto el Lobo por algun recelo,
Que comenzó á turbarle su consuelo,
Mirando al Perro dixo: he reparado
Que tienes el pescuezo algo pelado.
Dime: ¿ qué es eso? Nada.
Dímelo por tu vida, camarada.
No es mas que la señal de la cadena:
Pero no me da pena;
Pues aunque por inquieto
A ella estoy sujeto,
Me sueltan quando comen mis Señores;
Recíbenme á sus pies de mil amores:
Ya me tiran el pan, ya la tajada,
Y todo aquello que les desagrada:
Este lo mal asado,
Aquel un hueso poco descarnado;
Y aun un gloton que todo se lo traga,
A lo ménos me halaga,
Pasándome la mano por el lomo,

Yo meneo la cola, callo y como.
Todo eso es bueno, yo te lo confieso;
Pero por fin y postre tú estás preso:
Jamas sales de casa,
No puedes ver lo que en el pueblo pasa.
Es así. Pues amigo,
La amada libertad que yo consigo
No he de trocarla de manera alguna
Por tu abundante y próspera fortuna.
Marcha, marcha á vivir encarcelado;
No serás envidiado
De quien pasea el campo libremente,
Aunque tú comas tan glotonamente
Pan, tajadas y huesos, porque al cabo
No hay bocado en sazon para un esclavo.

Nec aliud quidquam per Fabellas quaeritur,
Quam corrigatur error ut mortalium,
Acuatque sese diligens industria.
Phedr. Fab. Prol. Lib. II.

FÁBULAS

EN VERSO CASTELLANO

PARA EL USO

DEL REAL SEMINARIO BASCONGADO,

POR

D. FELIX MARÍA DE SAMANIEGO, Señor de las Villas y Valle de Arraya en la Provincia de Alava, Individuo de Número, y Literato de la Real Sociedad Bascongada, Presidente de turno de dicho Seminario.

TOMO II.

Neque enim notare singulos mens est mihi;
Verum ipsam vitam, et mores hominum ostendere.
PHEDR. Fab. Prol. Lib. III.

ADVERTENCIA.

A excepcion de un corto número de argumentos sacados de Esopo, Fedro *y* La-Fontaine, *todos los asuntos contenidos en los Apólogos de los* Libros *I. II. y III. pertenecen al* Fabulista *ingles* Gay. *El* Libro *IV. es original.*

FÁBULAS.

LIBRO PRIMERO.

PRÓLOGO.

FÁBULA PRIMERA.

EL PASTOR Y EL FILÓSOFO.

De los confusos pueblos apartado
Un anciano Pastor vivió en su choza,
En el feliz estado en que se goza
Exístir ni envidioso, ni envidiado.
No turbó con cuidados la riqueza
A su tranquila vida;
Ni la extremada mísera pobreza
Fué del dichoso anciano conocida.
Empleado en su labor gustosamente
Envejeció: sus canas, su experiencia
Y su virtud le hicieron finalmente
Respetable varon, hombre de ciencia.
Voló su grande fama por el mundo;
Y llevado de nueva tan extraña,
Acercóse un Filósofo profundo

A la humilde cabaña,
Y preguntó al Pastor: dime ¿en qué escuela
Te hiciste sabio? ¿Acaso te ocupaste
Largas noches leyendo á la candela?
¿A Grecia y Roma sabias observaste?
¿Sócrates refinó tu entendimiento?
¿La Ciencia de Platon has tú medido?
¿O pesaste de Tulio el gran talento?
¿O tal vez como Ulises has corrido
Por ignorados Pueblos y confusos,
Observando costumbres, leyes y usos?
Ni las letras seguí, ni como Ulises
(Humildemente respondió el anciano)
Discurrí por incógnitos paises.
Sé que el género humano
En la escuela del mundo lisonjero
Se instruye en el doblez y en la patraña.
Con la ciencia que engaña
¿Quién podrá hacerse sabio verdadero?
Lo poco que yo sé me lo ha enseñado
Naturaleza en fáciles lecciones:
Un odio firme al vicio me ha inspirado:
Exemplos de virtud da á mis acciones.
Aprendí de la Abeja lo industrioso,
Y de la Hormiga, que en guardar se afana,
A pensar en el dia de mañana:
Mi Mastin el hermoso,

Y fiel sin semejante,
De gratitud y lealtad constante,
Es el mejor modelo,
Y si acierto á copiarle me consuelo.
Si mi nupcial amor lecciones toma,
Las encuentra en la cándida Paloma.
La Gallina á sus pollos abrigando
Con sus piadosas alas como madre,
Y las sencillas aves aun volando,
Me prestan reglas para ser buen padre.
Sabia naturaleza mi maestra,
Lo malo y lo ridículo me muestra
Para hacérmelo odioso.
Jamas hablo á las gentes
Con aire grave, tono jactancioso;
Pues saben los prudentes,
Que léjos de ser sabio el que así hable,
Será un Buho solemne despreciable.
Un hablar moderado,
Un silencio oportuno
En mis conversaciones he guardado.
El hablar molesto é importuno
Es digno de desprecio.
Quien escuche á la Urraca será un necio.
A los que usan la fuerza y el engaño
Para el ageno daño,
Y usurpan á los otros su derecho,

Los debe aborrecer un noble pecho.
Únanse con los Lobos en la caza,
Con Milanos y Alcones,
Con la maldita serpentina raza,
Caterva de carnívoros ladrones.
¡Mas qué dixe! Los hombres tan malvados
Ni aun merecen tener estos aliados.
No hay daño ni animal tan peligroso
Como el usurpador y el envidioso.
Por último en el libro interminable
De la naturaleza yo medito:
En todo lo creado es admirable:
Del ente mas sencillo y pequeñito
Una contemplacion profunda alcanza
Los mas preciosos frutos de enseñanza.
Tu virtud acredita, buen anciano,
(El Filósofo exclama)
Tu ciencia verdadera y justa fama.
Vierte el género humano
En sus libros y escuelas sus errores:
En preceptos mejores
Nos da naturaleza su doctrina;
Así quien sus verdades exámina
Con la meditacion y la experiencia,
Llegará á conocer virtud y ciencia.

FÁBULA II.

EL HOMBRE Y LA FANTASMA.

Un Jóven licencioso
Se hallaba en un estado vergonzoso
Con sus males secretos retirado:
En soledad, doliente, exâsperado,
Cavila, llora, canta, jura, reza
Como quien ha perdido la cabeza.
¿Te falta la salud? Pues caballero,
De todo tu dinero,
Nobleza, juventud y poderío,
Sábete que me rio:
Trata de recobrarla, pues perdida
¿De qué sirven los bienes de la vida?
Todo esto una Fantasma le previno,
Y al instante se fué como se vino.
El enfermo se cuida, se repone,
Un nuevo plan de vida se propone:
En efecto se casa.
Cércanle los cuidados de la casa,
Que se van aumentando de hora en hora.
La muger (Dios nos libre) gastadora,
Aun mucho mas que rica,
Los hijos y las deudas multiplica;

De modo que el marido,
Mas que nunca aburrido,
Se puso sobre un pie de economía,
Que estrechándola mas de dia en dia,
Al fin se enriqueció con opulencia:
La Fantasma le dice: en mi conciencia
Que te veo amarillo como el oro:
Tienes tu corazon en el tesoro:
Miras sobre tu pecho acongojado
El puñal del ladron enarbolado:
Las noches pasas en mortal desvelo:
¿Y así quieres vivir?.... ¡qué desconsuelo!
El Hombre, como caso milagroso,
Se transformó de avaro en ambicioso.
Llegó dentro de poco á la privanza:
¡El señor don Dinero que no alcanza!
La Fantasma le muestra claramente
Un falso confidente:
Cien traidores amigos,
Que quieren ser autores y testigos
De su pronta caida.
Resuélvese á dexar aquella vida,
Y ya desengañado,
En los campos se mira retirado.
Buscaba los placeres inocentes
En las flores y frutas diferentes.
¿Quieren Ustedes creer (esto me pasma)

Que aun allí le persigue la Fantasma?
Los insectos, los yelos y los vientos,
Todos los elementos,
Y las plagas de todas estaciones
Han de ser en el campo tus ladrones.
¿Pues á dónde irá el pobre Caballero?.....
Digo que es un solemne majadero
Todo aquel que pretende
Vivir en este mundo sin su duende.

FÁBULA III.

EL JAVALÍ Y EL CARNERO.

De la rama de un árbol un Carnero
Degollado pendia:
En él á sangre fria
Cortaba el remangado Carnicero:
El rebaño inocente,
Que el trágico espectáculo miraba,
De miedo ni pacia, ni balaba.
Un Javalí gritó, cobarde gente,
Que mirais la carnívora matanza,
¿Cómo no os vengais del enemigo?
Tendrá (dixo un Carnero) su castigo;
Mas no de nuestra parte la venganza.
La piel, que arranca con sus propias manos,
Sirve para los pleitos y la guerra,

Las dos mayores plagas de la tierra,
Que afligen á los míseros humanos.
Apénas nos desuellan, se destina
Para hacer pergaminos y tambores:
Mira como los hombres malhechores
Labran en su maldad su propia ruina.

FÁBULA IV.

EL RAPOSO, LA MUGER Y EL GALLO.

Con las orejas gachas,
Y la cola entre piernas,
Se llevaba un Raposo
Un Gallo de la Aldea.
Muchas gracias al Alba,
Que pudo ver la fiesta
Al salir de su casa
Juana la madruguera.
Como una loca grita:
Vecinos que le lleva:
Que es el mio, vecinos.
Oye el Gallo las quejas,
Y le dice al Raposo:
Dile que no nos mienta,
Que soy, tuyo y muy tuyo.
Volviendo la cabeza

Le responde el Raposo:
Oyes, gran embustera,
No es tuyo, sino mio:
Él mismo lo confiesa.
Miéntras esto decia,
El Gallo libre vuela,
Y en la copa de un árbol
Canta que se las pela.
El Raposo burlado
Huyó: ¡quién lo creyera!
Yo: pues á mas de quatro
Muy zorros en sus tretas,
Por hablar á destiempo,
Los vi perder la presa.

FÁBULA V.

EL FILÓSOFO Y EL RÚSTICO.

La del Alba sería
La hora en que un Filósofo salia
A meditar al campo solitario,
En lo hermoso y lo vario.
Que á la luz de la Aurora nos enseña
Naturaleza entónces mas risueña.
Distraido sin senda caminaba,
Quando llegó á un Cortijo donde estaba

Con un martillo el Rústico en la mano,
En la otra un Milano,
Y sobre una portátil escalera.
¿Qué haces de esa manera?
El Filósofo dixo:
Castigar á un ladron de mi Cortijo,
Que en mi corral ha hecho mas destrozos
Que todos los ladrones en Torozos.
Le clavo en la pared... ya estoy contento...
Sirva á toda tu raza de escarmiento.
El matador es digno de la muerte,
(El Sabio dixo) mas si de esa suerte
El Milano merece ser tratado,
¿De qué modo será bien castigado
El hombre sanguinario, cuyos dientes
Devoran á infinitos inocentes,
Y cuenta como mísera su vida,
Si no hace de cadáveres comida?
Y aun tú que así castigas los delitos,
Cenarias anoche tus pollitos.
Al mundo le encontramos de este modo,
(Dixo airado el Patan), y sobre todo,
Si lo mismo son hombres que Milanos,
Guárdese no le pille entre mis manos.
El Sabio se dexó de reflexîones.
Al tirano le ofenden las razones,
Que demuestran su orgullo y tiranía;

Miéntras por su sentencia cada dia
Muere (viviendo él mismo impunemente)
Por menores delitos otra gente.

FÁBULA VI.

LA PAVA Y LA HORMIGA.

Al salir con las yuntas
Los criados de Pedro,
El corral se dexaron
De par en par abierto.
Todos los Pavipollos
Con su madre se fueron
Aquí y allí picando
Hasta el cercano otero.
Muy contenta la Pava
Decia á sus polluelos:
Mirad, hijos el rastro
De un copioso hormiguero.
Ea, comed hormigas,
Y no tengais recelo,
Que yo tambien las como:
Es un sabroso cebo.
Picad, queridos mios:
¡O qué dias los nuestros,
Si no hubiese en el mundo

Malditos cocineros!
Los hombres nos devoran,
Y todos nuestros cuerpos
Humean en las mesas
De nobles y plebeyos.
A qualquier fiestecilla
Ha de haber Pavos muertos.
¡Qué pocas Navidades
Contaron mis abuelos!
¡O glotones humanos,
Crueles carniceros!
Miéntras tanto una Hormiga
Se puso en salvamento
Sobre un árbol vecino,
Y gritó con denuedo:
¡Ola! con que los hombres
Son crueles, perversos:
¿Y qué sereis los Pavos?
¡Ay de mí! ya lo veo:
A mis tristes parientes,
¡Qué digo! á todo el pueblo
Solo por desayuno
Os le vais engullendo.
No respondió la Pava
Por no saber un cuento,
Que era entónces del caso,
Y ahora viene á pelo.

Un gusano roía
Un grano de centeno:
Viéronlo las Hormigas:
¡Qué gritos! ¡que aspavientos!
Aquí fué Troya (dicen):
Muere, pícaro perro.
Y ellas ¿qué hacian? Nada:
Robar todo el granero.
Hombres, Pavos, Hormigas,
Segun estos exemplos,
Cada qual en su libro
Esta moral tenemos.
La falta leve en otro
Es un pecado horrendo;
Pero el delito propio
No mas que pasatiempo.

FÁBULA VII.

EL ENFERMO Y LA VISION.

¡Con qué de tus recetas exquisitas
(Un Enfermo exclamó) ninguna alcanza!...
El Médico se fué sin esperanza,
Contando por los dedos sus visitas.
Así desengañado,
Y creciendo por horas su dolencia,

De este modo exâmina su conciencia:
En todos mis contratos he logrado
(No lo niego) ganancia muy segura:
Trabajé en calcular mis intereses,
Aumenté mi caudal en pocos meses,
Mas por felicidad que por usura.
Sin rencor ni malicia
Hice que á mi deudor pusiesen preso,
Murió pobre en la carcel, lo confieso;
Mas en fin es un hecho de justicia.
Si por cierto instrumento
Reduxe á una familia muy honrada
A pobreza extremada,
Algun dia leerán mi testamento.
Entónces (muerto yo) se hará patente
En la tierra, lo mismo que en el cielo,
Para alivio de pobres y consuelo
Mi caridad ardiente.
Una Vision se acerca, y dice: Hermano,
La esperanza condeno
Del que aguarda á morir para ser bueno:
Una accion de piedad está en tu mano.
Tus próximos, segun sus oraciones,
Estan necesitados:
Para ser remediados
Han menester siquiera cien doblones.....
¡Cien doblones! No es nada.

Y si porque Dios quiera, no me muero,
Y despues me hace falta ese dinero,
Sería caridad bien ordenada?....
Avaro ¿te resistes? Pues al cabo
Te anuncio que tu muerte está cercana....
¿Me muero? Pues que esperen á mañana.
La Vision se volvió sin un ochavo.

FÁBULA VIII.

EL CAMELLO Y LA PULGA.

Al que ostenta valimiento,
Quando su poder es tal
Que ni influye en bien ni en mal,
Le quiero contar un cuento.
En una larga jornada
Un Camello muy cargado
Exclamó ya fatigado:
¡O qué carga tan pesada!
Doña Pulga que montada
Iba sobre él, al instante
Se apea, y dice arrogante:
Del peso te libro yo.
El Camello respondió:
Gracias, Señor Elefante.

FÁBULA IX.

EL CERDO, EL CARNERO Y LA CABRA.

Poco antes de morir el Corderillo
Lame alegre la mano y el cuchillo
Que han de ser de su muerte el instrumento,
Y es feliz hasta el último momento.
Así, quando es el mal inevitable,
Es quien ménos prevee mas envidiable.
Bien oportunamente mi memoria
Me presenta el Lechon de cierta historia.
Al mercado llevaba un Carretero
Un Marrano, una Cabra y un Carnero.
Con perdon, el Cochino
Clamaba sin cesar en el camino:
¡Esta si que es miseria!
Perdido soy, me llevan á la feria.
Así gritaba: ¡mas con qué gruñidos!
No dió en su esclavitud tales gemidos
Hécuba la infelice.
El Carretero al Gruñidor le dice:
¿No miras al Carnero y á la Cabra,
Que vienen sin hablar una palabra?
¡Ay, Señor (le responde), ya lo veo!
Son tontos, y no piensan. Yo preveo

Nuestra muerte cercana.
A los dos por la leche y por la lana
Quizá no matarán tan prontamente;
Pero á mí, que soy bueno solamente
Para pasto del hombre..... no lo dudo,
Mañana comerán de mi menudo.
A Dios, pocilga, á Dios, gamella mia.
Sutilmente su muerte preveía.
¿Mas qué lograba el pensador Marrano?
Nada, sino sentirla de antemano.
El dolor ni los ayes es seguro
Que no remediarán el mal futuro.

FÁBULA X.

EL LEON, EL TIGRE Y EL CAMINANTE.

Entre sus fieras garras oprimia
Un Tigre á un Caminante.
A los tristes quejidos al instante
Un Leon acudió: con bizarría
Lucha, vence á la fiera, y lleva al hombre
A su regia caverna. Toma aliento,
(Le decia el Leon) nada te asombre:
Soy tu libertador: estame atento.
¿Habrá bestia sañuda y enemiga,
Que se atreva á mi fuerza incomparable?

Tú puedes responder; ó que lo diga
Esa pintada fiera despreciable.
Yo, yo solo, Monarca poderoso,
Domino en todo el bosque dilatado.
¡Quántas veces la Onza, y aun el Oso
Con su sangre el tributo me han pagado!
Los despojos de pieles y cabezas,
Los huesos que blanquean este piso,
Dan el mas claro aviso
De mi valor sin par y mis proezas.
Es verdad (dixo el hombre) soy testigo:
Los triunfos miro de tu fuerza airada,
Contemplo á tu nacion amedrentada.
Al librarme venciste á mi enemigo.
En todo esto, Señor, (con tu licencia)
Solo es digna del trono tu clemencia.
Sé benéfico, amable,
En lugar de despótico tirano:
Porque, Señor, es llano,
Que el Monarca será mas venturoso,
Quanto hiciere á su pueblo mas dichoso....
Con razon has hablado;
Y ya me causa pena
El haber yo buscado
Mi propia gloria en la desdicha agena.
En mis jóvenes años
El orgullo produxo mil errores,

Que me los ha encubierto con engaños
Una Corte servil de aduladores.
Ellos me aseguraban de concierto,
Que por el mundo todo
No reinan los humanos de otro modo:
Tú lo sabrás mejor: dime, ¿y es cierto?

FÁBULA XI.

LA MUERTE.

Pensaba en elegir la Reina muerte
Un Ministro de Estado:
Le queria de suerte
Que hiciese floreciente su Reinado.
El Tabardillo, Gota, Pulmonía,
Y todas las demas enfermedades,
Yo conozco (decia)
Que tienen excelentes calidades.
¿Mas qué importa? la Peste, por exemplo,
Un Ministro sería sin segundo;
Pero ya por inútil la contemplo,
Habiendo tanto Médico en el Mundo.
Uno de estos elijo.. .Mas no quiero,
Que estan muy bien premiados sus servicios
Sin otra recompensa que el dinero.
Pretendieron la plaza algunos vicios,

Alegando en su abono mil razones.
Consideró la Reina su importancia;
Y despues de maduras reflexiones,
El empleo ocupó la Intemperancia.

FÁBULA XII.

EL AMOR Y LA LOCURA.

Habiendo la Locura
Con el Amor reñido,
Dexó ciego de un golpe
Al miserable niño.
Venganza pide al Cielo
Venus: ¡mas con qué gritos!
Era madre y esposa,
Con esto queda dicho.
Queréllase á los Dioses
Presentando á su hijo:
¿De qué sirven las flechas,
De qué el arco á Cupido,
Faltándole la vista
Para asestar sus tiros?
Quítensele las alas,
Y aquel ardiente cirio,
Si á su luz ser no pueden
Sus vuelos dirigidos.

Atendiendo á que el ciego
Siguiese su exercicio,
Y á que la delinqüente
Tuviese su castigo,
Júpiter, Presidente
De la asamblea, dixo:
Ordeno á la Locura
Desde este instante mismo,
Que eternamente sea
De Amor el lazarillo.

LIBRO SEGUNDO.

FÁBULA PRIMERA.

EL RAPOSO ENFERMO.

El tiempo, que consume de hora en hora
Los fuertes murallones elevados,
Y lo mismo devora
Montes agigantados,
A un Raposo quitó de dia en dia
Dientes, fuerza, valor, salud, de suerte
Que él mismo conocia,
Que se hallaba en las garras de la muerte.
Cercado de parientes y de amigos,

Dixo en trémula voz y lastimera:
¡O vosotros, testigos
De mi hora postrera,
Atentos escuchad un desengaño!
Mis ya pasadas culpas me atormentan:
Ahora conjuradas en mi daño,
¿No veis como á mi lado se presentan?
Mirad, mirad los Gansos inocentes
Con su sangre teñidos,
Y los Pavos en partes diferentes,
Al furor de mis garras divididos.
Apartad esas aves que aquí veo,
Y me piden sus pollos devorados:
Su infernal cacareo
Me tiene los oidos penetrados,
Los Raposos le afirman con tristeza:
(No sin lamerse labios y narices)
Tienes debilitada la cabeza,
Ni una pluma se ve de quanto dices.
Y bien lo puedes creer, que si se viese...
¡O glotones! callad: ya os entiendo:
(El enfermo exclamó) ¡si yo pudiese
Corregir las costumbres qual pretendo!
¿No sentis que los gustos,
Si son contra la paz de la conciencia,
Se cambian en disgustos?
Tengo de esta verdad gran experiencia.

Expuestos á las trampas y á los perros,
Matais y perseguis á todo trapo
En la Aldea Gallinas, y en los cerros
Los inocentes lomos del Gazapo.
Moderad, hijos mios, las pasiones:
Observad vida quieta y arreglada,
Y con buenas acciones
Ganareis opinion muy estimada.
Aunque nos convirtamos en Corderos,
(Le respondió un oyente sentencioso)
Otros han de robar los gallineros
A costa de la fama del Raposo.
Jamas se cobra la opinion perdida:
Esto es lo uno: á mas ¿usted pretende
Que mudemos de vida?
Quien malas mañas ha...ya usted me entiende.
Sin embargo, hermanito, crea, crea....
(El enfermo le dixo) ¡Mas qué siento!....
¿No ois que una Gallina cacarea?....
Esto sí que no es cuento.
A Dios, Sermon: escápase la gente.
El enfermo Orador esfuerza el grito:
¿Os vais, hermanos? Pues tened presente,
Que no me haria daño algun pollito.

FÁBULA II.

LAS EXEQUIAS DE LA LEONA.

En su regia caverna inconsolable
El Rey Leon yacia,
Porque en el mismo dia
Murió (¡cruel dolor!) su esposa amable.
A Palacio la Corte toda llega,
Y en fúnebre aparato se congrega.
En la cóncava gruta resonaba
Del triste Rey el doloroso llanto.
Allí los Cortesanos entretanto
Tambien gemian, porque el Rey lloraba,
Que si el viudo Monarca se riera,
La Corte lisonjera
Trocára en risa el lamentable paso.
Perdone la difunta: voy al caso.
Entre tanto sollozo
El Ciervo no lloraba, (yo lo creo)
Porque lleno de gozo
Miraba ya cumplido su deseo.
La tal Reina le habia devorado
Un hijo y la muger al desdichado.
El Ciervo en fin no llora:
El concurso lo advierte:

El Monarca lo sabe, y en la hora
Ordena con furor darle la muerte.
¿Cómo podré llorar (el Ciervo dixo)
Si apénas puedo hablar de regocijo?
Ya disfruta (gran Rey) mas venturosa
Los Eliseos campos vuestra esposa:
Me lo ha revelado á la venida,
Muy cerca de la gruta aparecida:
Me mandó lo callase algun momento,
Porque gusta mostreis el sentimiento.
Dixo así: y el concurso cortesano
Aclamó por milagro la patraña.
El Ciervo consiguió que el Soberano
Cambiase en amistad su fiera saña.

Los que en la indignacion han incurrido
De los grandes Señores,
A veces su favor han conseguido
Con ser aduladores.
Mas no por esto advierto
Que el medio sea justo; pues es cierto,
Que á mas Príncipes vicia
La adulacion servil, que la malicia.

FÁBULA III.

EL POETA Y LA ROSA.

Una fresca mañana
En el florido campo
Un Poeta buscaba
Las delicias de Mayo.
Al peso de las flores
Se inclinaban los ramos,
Como para ofrecerse
Al huésped solitario.
Una Rosa lozana,
Movida al aire blando,
Le llama, y él se acerca.
La toma, y dice ufano:
Quiero, Rosa, que vayas
No mas que por un rato
A que la hermosa Clori
Te reciba en su mano.
Mas no, no, pobrecita,
Que si vas á su lado,
Tendrás de su hermosura
Unos zelos amargos.
Tu suave fragrancia,
Tu color delicado,

El verdor de tus hojas,
Y tus pimpollos caros
Entre estas florecillas
Pueden ser alabados;
Mas junto á Clori bella,
Es locura pensarlo.
Marchita, cabizbaxa
Te irias deshojando,
Hasta parar tu vida
En un desnudo cabo.
La Rosa, que hasta entónces
No despegó sus labios,
Le dixo resentida:
Poeta chabacano,
Quando á un héroe quieras
Coronar con el lauro,
Del jardin de sus hechos
Has de cortar los ramos.
Por labrar su corona
No es justo que tus manos
Desnuden otras sienes
Que la virtud y el mérito adornaron.

FÁBULA IV.

EL BUHO Y EL HOMBRE.

Vivia en un granero retirado
Un reverendo Buho, dedicado
A sus meditaciones,
Sin olvidar la caza de Ratones.
Se dexaba ver poco, mas con arte:
Al Gran Turco imitaba en esta parte.
El Dueño del granero
Por azar advirtió, que en un madero
El páxaro nocturno
Con gravedad estaba taciturno.
El Hombre le miraba, se reía:
¡Qué carita de Pasqua! le decia.
¿Puede haber mas ridículo visage?
Vaya, que eres un raro personage.
¿Por qué no has de vivir alegremente
Con la páxara gente,
Seguir desde la Aurora
A la turba canora
De Gilgueros, Calandrias, Ruiseñores,
Por valles, fuentes, árboles y flores?
Piensas á lo vulgar: eres un necio:
(Dixo el solemne Buho con desprecio)

Mira, mira, ignorante,
A la sabiduría en mi semblante:
Mi aspecto, mi silencio, mi retiro,
Aun yo mismo lo admiro.
Si rara vez me digno, como sabes,
De visitar la luz, todas las aves
Me siguen y rodean: desde luego
Mi mérito conocen: no lo niego.
¡Ah, tonto presumido!
(El Hombre dixo así) ten entendido
Que las aves, muy léjos de admirarte,
Te siguen y rodean por burlarte.
De ignorante orgulloso te motejan,
Como yo á aquellos hombres que se alejan
Del trato de las gentes,
Y con extravagancias diferentes
Han llegado á Doctores en la ciencia
De ser sabios no mas que en la apariencia.
De esta suerte de locos
Hay hombres como Buhos, y no pocos.

FÁBULA V.

LA MONA.

Subió una Mona á un nogal,
Y cogiendo una nuez verde,

En la cáscara la muerde;
Con que la supo muy mal.
Arrojóla el animal,
Y se quedó sin comer.
Así suele suceder
A quien su empresa abandona,
Porque halla como la Mona
Al principio que vencer.

FÁBULA VI.

ESOPO, Y UN ATENIENSE.

Cercado de muchachos,
Y jugando á las nueces,
Estaba el viejo Esopo
Mas que todos alegre.
¡Ah pobre! ya chochea
(Le dixo un Ateniense).
En respuesta el Anciano
Coge un arco que tiene
La cuerda floxa, y dice:
Ea, si es que lo entiendes,
Dime, ¿qué significa
El arco de esta suerte?
Lo exâmina el de Atenas,
Piensa, cavila, vuelve,

Y se fatiga en vano,
Pues que no lo comprehende.
El Frigio victorioso
Le dixo: Amigo, advierte,
Que romperás el arco
Si está tirante siempre:
Si floxo, ha de servirte
Quando tú lo quisieres.
Si al ánimo estudioso
Algun recreo dieren,
Volverá á sus tareas
Mucho mas útilmente.

FÁBULA VII.

DEMETRIO Y MENANDRO.

Si te falta el buen nombre
Fabio, en vano presumes
Que en el mundo te tengan por grande hombre,
Sin mas que por tus galas y perfumes.
Demetrio el Phaleriano se apodera
De Atenas; y aunque fué con tiranía,
De agradable manera
Los del vulgo le aclaman á porfia.
Los grandes y los nobles distinguidos

Con fingido placer la mano besan
Que los tiene oprimidos.
Aun á los que en el ocio se embelesan,
Y á la poltrona gente
Los arrastra el temor al cumplimiento:
Con ellos va Menandro juntamente,
Dramático escritor de gran talento,
Cuyas obras leyó sin conocerle
Demetrio. Con perfumes olorosos,
Y pasos afectados entra: al verle
Llegar entre los tardos perezosos,
El nuevo Archônte prorrumpió enojado:
¿Con qué valor se pone en mi presencia
Ese hombre afeminado?
Señor, le respondió la concurrencia,
Es Menandro el autor. Al punto muda
De semblante el tirano:
Al Escritor saluda,
Y con grata expresion le da la mano.

FÁBULA VIII.

LAS HORMIGAS.

Lo que hoy las Hormigas son
Eran los hombres antaño:
De lo propio y de lo extraño

Hacian su provision.
Júpiter, que tal pasion
Notó de siglos atrás,
No pudiendo aguantar mas,
En Hormigas los transforma.
Ellos mudaron de forma:
¿Y de costumbres? Jamas.

FÁBULA IX.

LOS GATOS ESCRUPULOSOS.

A las once, y aun mas de la mañana
La cocinera Juana
Con pretexto de hablar á la vecina,
Se sale, cierra, y dexa en la cocina
A *Micifuf* y *Zapiron* hambrientos.
Al punto (pues no gastan cumplimientos
Gatos enhambrecidos)
Se avanzan á probar de los cocidos.
¡Fú, dixo dixo *Zapiron*, maldita olla!
¡Cómo abrasa! Veamos esa polla
Que está en el asador léjos del fuego.
Ya tambien escaldado, desde luego
Se arrima *Micifuf*, y en un instante
Muestra cada trinchante
Que en el arte cisoria, sin gran pena,

Pudiera dar lecciones á Villena.
Concluido el asunto,
El señor *Micifuf* tocó este punto.
Utrum, si se podia ó no en conciencia
Comer el asador. ¡O qué demencia,
(Exclamó *Zapiron* en altos gritos)
Cometer el mayor de los delitos!
¿No sabes que el herrero
Ha llevado por él mucho dinero,
Y que, si bien la cosa se exâmina,
Entre la batería de cocina
No hay un mueble mas serio y respetable?
Tu pasion te ha engañado miserable.
Micifuf en efecto
Abandonó el proyecto;
Pues eran los dos Gatos
De suerte timoratos
Que si el diablo, tentando sus pasiones,
Les pusiese asadores á millones,
(No hablo yo de las pollas) ó me engaño,
O no comieran uno en todo el año.

De otro modo.

¡Qué dolor! por un descuido
Micifuf y *Zapiron*
Se comieron un capon

En un asador metido.
Despues de haberse lamido
Trataron en conferencia
Si obrarian con prudencia
En comerse el asador.
¿Le comieron? no señor:
Era caso de conciencia.

FÁBULA X.

EL ÁGUILA Y LA ASAMBLEA DE LOS ANIMALES.

Todos los Animales cada instante
Se quejaban á Júpiter Tonante
De la misma manera
Que si fuese un Alcalde de montera.
El Dios (y con razon) amostazado,
Viéndose importunado,
Por dar fin de una vez á las querellas,
En lugar de sus rayos y centellas,
De Recetor envia desde el cielo
Al Aguila rapante, que de un vuelo
En la tierra juntó los Animales,
Y expusieron en suma cosas tales.
Pidió el Leon la astucia del Raposo,
Este de aquel lo fuerte y valeroso.

Envidia la Paloma al Gallo fiero,
El Gallo á la Paloma en lo ligero.
Quiere el Sabueso patas mas felices,
Y cuenta como nada sus narices.
El Galgo lo contrario solicita;
Y en fin (cosa inaudita)
Los peces de las ondas ya cansados,
Quieren poblar los bosques y los prados;
Y las Bestias, dexando sus lugares,
Surcar las olas de los anchos mares.
Despues de oirlo todo,
El Aguila concluye de este modo:
¿Ves, maldita caterva impertinente,
Que entre tanto viviente
De uno y otro elemento,
Pues nadie está contento,
No se encuentra feliz ningun destino?
¿Pues para qué envidiar el del vecino?
Con solo este discurso
Aun el bruto mayor de aquel concurso
Se dió por convencido.
De modo que es sabido
Que ya solo se matan los humanos
En envidiar la suerte á sus hermanos.

FÁBULA XI.

LA PALOMA.

Un pozo pintado vió
Una Paloma sedienta:
Tiróse á él tan violenta,
Que contra la tabla dió:
Del golpe al suelo cayó,
Y allí muere de contado.
De su apetito guiado,
Por no consultar al juicio,
Así vuela al precipicio
El hombre desenfrenado.

FÁBULA XII.

EL CHIBO AFEITADO.

Vaya una quisicosa,
Si aciertas, Juana hermosa,
Qual es el animal mas presumido,
Que rabia por hacerse distinguido
Entre sus semejantes,
Te he de regalar un par de guantes.
No es el Pavon, ni el Gallo,

Ni el Leon, ni el Caballo,
Y así no me fatigues con demandas.—
¿Será tal vez... el Mono?—Cerca le andas.—
¿El Mico?—Que te quemas;
Pero no acertarás: no, no lo temas.
Déxalo, no te canses el caletre.
Yo te diré qual es: el *Petimetre.*
Este vano orgulloso
Pierde tiempo, doblones y reposo
En hacer distinguida su figura.
No para en los adornos su locura:
Hace estudio de gestos y de acciones
A costa de violentas contorsiones.
De perfumes va siempre prevenido:
No quiere oler á hombre ni en descuido.
Que mire, marche ó hable,
En todo busca hacerse *remarcable.*
¿Y qué consigue? Lo que todo necio:
Quanto mas se distingue, mas desprecio.
En la historia siguiente yo me fundo.
Un Chivo, como muchos en el mundo,
Vano extremadamente,
Se miraba al espejo de una fuente:
¡Qué lástima, decia,
Que esté mi juventud y lozanía
Por siempre disfrazada
Debaxo de esta barba tan poblada!

¿Y quándo? Quando en todas las naciones
No tienen ni aun vigotes los varones;
Pues ya cuentan que son los Moscovitas,
Si barbones ayer, hoy señoritas.
¡Qué cabrunos estilos tan groseros!
A bien que estoy en tierra de barberos.
La historia fué en Tetuan, y todo el dia
La barberil guitarra se sentia:
El Chivo fué guiado de su tono
A la tienda de un Mono
Barberillo afamado,
Que afeitó al Señorito de contado.
Sale barbilampiño á la campaña.
Al ver una figura tan extraña,
No hubo Perro ni Gato
Que no le hiciese burla al mentecato.
Los Chivos le desprecian, de manera
Que no hay mas que decir. ¡Quién lo creyera!
Un respetable Macho
Dicen que se rió como un muchacho.

LIBRO TERCERO.

FÁBULA PRIMERA.

EL NAUFRAGIO DE SIMÓNIDES.

Á ELISA.

En tanto que tus vanas compañeras,
Cercadas de galanes seductores,
Escuchan placenteras
En la escuela de Venus los amores;
Elisa, retirada te contemplo
De la Diosa Minerva al sacro templo.
Ni eres ménos donosa,
Ni ménos agraciada,
Que Clori, ponderada
De gentil y de hermosa;
Pues, Elisa divina, ¿por qué quieres
Huir en tu retiro los placeres?
¡O sabia, qué bien haces
En estimar en poco la hermosura,
Los placeres fugaces,
El bien que solo dura
Como rosa que el ábrego marchita!

Tu prudencia infinita
Busca el sólido bien y permanente
En la virtud y ciencia solamente.
Quando el tiempo implacable con presteza,
O los males tal vez inopinados,
Se lleven la hermosura y gentileza,
Con lágrimas estériles llorados
Serán aquellos dias que se fueron,
Y á juegos vanos tus amigas dieron:
Pero á tu bien estable
No hay tiempo ni accidente que consuma,
Siempre serás feliz, siempre estimable.
Eres sabia, y en suma
Este bien de la ciencia no perece:
Oye como esta fábula lo explica,
Que mi respeto á tu virtud dedica.

Simónides en Asia se enriquece
Cantando á justo precio los loores
De algunos generosos vencedores.
Este sabio Poeta, con deseo
De volver á su amada patria Ceo,
Se embarca, y en la mar embravecida
Fué la mísera nave sumergida.
De la gente á las ondas arrojada
Sale quien diestro nada,
Y el que nadar no sabe,

Fluctua en las reliquias de la nave.
Pocos llegan á tierra afortunados
Con las náufragas tablas abrazados.
Todos quantos el oro recogieron,
Con el peso abrumados perecieron.
A Clecémone van: allí vivia
Un varon literato, que leia
Las obras de Simónides, de suerte
Que al conversar los náufragos, advierte
Que Simónides habla, y en su estilo
Le conoce, le presta todo asilo
De vestidos, criados y dineros;
Pero á sus compañeros
Les quedó solamente por sufragio
Mendigar con la tabla del naufragio.

FÁBULA II.

EL FILÓSOFO Y LA PULGA.

Meditando á sus solas cierto dia
Un pensador Filósofo, decia:
El jardin adornado de mil flores,
Y diferentes árboles mayores,
Con su fruta sabrosa enriquecidos,
Tal vez entretexidos
Con la frondosa vid que se derrama

Por una y otra rama,
Mostrando á todos lados
Las peras y racimos desgajados,
Es cosa destinada solamente
Para que la disfruten libremente
La Oruga, el Caracol, la Mariposa:
No se persuaden ellos otra cosa.
Los páxaros sin cuento,
Burlándose del viento,
Por los aires sin dueño van girando.
El Milano cazando
Saca la conseqüencia:
Para mí los crió la Providencia.
El Cangrejo en la playa envanecido
Mira los anchos mares, persuadido
A que las olas tienen por empleo
Solo satisfacerle su deseo:
Pues cree que van y vienen tantas veces
Por dexarle en la orilla ciertos peces.
No hay (prosigue el Filósofo profundo)
Animal sin orgullo en este mundo.
El hombre solamente
Puede en esto alabarse justamente.
Quando yo me contemplo colocado
En la cima de un risco agigantado,
Imagino que sirve á mi persona
Todo el cóncavo cielo de corona.

Veo á mis pies los mares espaciosos,
Y los bosques umbrosos
Poblados de animales diferentes,
Las escamosas gentes,
Los brutos y las fieras,
Y las aves ligeras,
Y quanto tiene aliento
En la tierra, en el agua y en el viento;
Y digo finalmente todo es mio.
¡O grandeza del hombre y poderío!
Una Pulga que oyó con gran cachaza
Al Filósofo maza,
Dixo: quando me miro en tus narices,
Como tú sobre el risco que nos dices,
Y contemplo á mis pies aquel instante
Nada ménos que al hombre dominante,
Que manda en quanto encierra
El agua, viento y tierra,
Y que el tal poderoso caballero
De alimento me sirve quando quiero,
Concluyo finalmente: todo es mio.
¡O grandeza de Pulga y poderío!
Así dixo; y saltando se le ausenta.
De este modo se afrenta
Aun al mas poderoso,
Quando se muestra vano y orgulloso.

FÁBULA III.

EL CAZADOR Y LOS CONEJOS.

Poco ántes que esparciese
Sus cabellos en hebras
El rubicundo Apolo
Por la faz de la tierra,
De Cazador armado
Al soto Fabio llega.
Por el nudoso tronco
De cierta encina vieja
Sube para ocultarse
En las ramas espesas.
Los incautos Conejos
Alegres se le acercan,
Uno del verde prado
Igualaba la yerba:
Otro, qual jardinero,
Las florecillas riega:
El tomillo y romero
Este y aquel cercenan.
Entretanto al mas gordo
Fabio su tiro asesta:
Dispara, y al estruendo
Se meten en sus cuevas

Tan repentinamente,
Que á muchos pareciera
Que (salvo el muerto) á todos
Se los tragó la tierra.
¿ Despues de tal espanto
Habrá alguno que crea
Que de allí á poco rato
La tímida caterva,
Olvidando el peligro,
Al riesgo se presenta ?
Cosa extraña parece;
Mas no se admiren de ella:
¿ *Acaso los humanos*
Hacen de otra manera ?

FÁBULA IV.

EL FILÓSOFO Y EL FAISAN.

Llevado de la dulce melodía
Del cántico variado y delicioso,
Que en un bosque frondoso
Las aves forman saludando al dia,
Entró cierta mañana
Un Sabio en los dominios de Diana.
Sus pasos esparcieron el espanto
En la agradable estancia;

Interrúmpese el canto:
Las aves vuelan á mayor distancia:
Todos los animales asustados
Huyen delante de él precipitados;
Y el Filósofo queda
Con un triste silencio en la arboleda.
Marcha con cauto paso ocultamente,
Descubre sobre un árbol eminente
A un Faisan rodeado de su cria,
Que con amor materno la decia:
Hijos mios, pues ya que en mis lecciones
Largamente os hablé de los Milanos,
De los Buitres y Alcones,
Hoy hemos de tratar de los humanos.
La Oveja en leche y lana
Da abrigo y alimento
Para la raza humana;
Y en agradecimiento
A tan gran bienhechora,
La mata el hombre mismo y la devora.
A la Abeja que labra sus panales
Artificiosamente,
La roba, come, vende sus caudales,
Y la mata en exércitos su gente.
¿Qué recompensa en suma
Consigue al fin el Ganso miserable
Por el precioso bien incomparable

De ayudar á las ciencias con su pluma?
Le da muerte temprana el hombre ingrato,
Y hace de su cadáver un gran plato.
Y pues que los humanos son peores
Que Milanos y Azores,
Y que toda perversa criatura,
Huireis con horror de su figura.
Así charló; y el hombre se presenta,
Ese es, grita la madre, y al instante
La familia volante
Se desprende del árbol y se ausenta.
¡O cómo habló el Faisan! ¡*Mas qué dixera*
(*El Filósofo exclama*) *si supiera*
Que en sus propios hermanos
La ingratitud exercen los humanos!

FÁBULA V.

EL ZAPATERO MÉDICO.

Un inhábil y hambriento Zapatero
En la Corte por Médico corria:
Con un contraveneno que fingia
Ganó fama y dinero.
Estaba el Rey postrado en una cama
De una grave dolencia:
Para hacer experiencia

Del talento del Médico, le llama,
El antídoto pide, y en un vaso
Finge el Rey que le mezcla con veneno;
Se lo manda beber; el tal Galeno
Teme morir: confiesa todo el caso,
Y dice que sin ciencia
Logró hacerse doctor de grande precio
Por la credulidad del vulgo necio.
Convoca el Rey al Pueblo: ¡Qué demencia
Es la vuestra, exclamó, que habeis fiado
La salad francamente
De un hombre á quien la gente
Ni aun queria fiarle su calzado!
Esto para los crédulos se cuenta,
En quienes tiene el charlatan su renta.

FÁBULA VI.

EL MURCIÉGALO Y LA COMADREJA.

Cayó sin saber como
Un Murciégalo á tierra,
Al instante le atrapa
La lista Comadreja.
Clamaba el desdichado
Viendo su muerte cerca.
Ella le dice: muere,

Que por naturaleza
Soy mortal enemiga
De todo quanto vuela.
El avechucho grita,
Y mil veces protesta
Que él es Raton, qual todos
Los de su descendencia.
Con esto (¡qué fortuna!)
El preso se liberta.
Pasado cierto tiempo,
No sé de qué manera,
Segunda vez le pilla:
Él nuevamente ruega;
Mas ella le responde
Que Júpiter la ordena
Tenga paz con las aves,
Con los Ratones guerra.—
¿Soy yo Raton acaso?
Yo creo que estás ciega.
¿Quieres ver cómo vuelo?
En efecto, le dexa,
Y á merced de su ingenio
Libre el páxaro vuela.
Aquí aprendió de Esopo
La gente marinera,
Murciégalos que fingen
Pasaporte y bandera.

No importa que haya pocos
Ingleses Comadrejas,
Tal vez puede de un riesgo
Sacarnos una treta.

FÁBULA VII.

LA MARIPOSA Y EL CARACOL.

Aunque te haya elevado la fortuna
Desde el polvo á los cuernos de la luna,
Si hablas, Fabio, al humilde con desprecio,
Tanto como eres grande serás necio.
¡Qué! ¿te irritas? ¿Te ofende mi lenguage?--
No se habla de ese modo á un personage.--
Pues haz cuenta, Señor, que no me oiste,
Y escucha á un Caracol: vaya de chiste.
En un bello jardin cierta mañana
Se puso muy ufana
Sobre la blanca Rosa
Una recien nacida Mariposa.
El Sol resplandeciente
Desde su claro oriente
Los rayos esparcia:
Ella á su luz las alas extendia,
Solo porque envidiasen sus colores
Manchadas aves, y pintadas flores.

Esta vana, preciada de belleza,
Al volver la cabeza
Vió muy cerca de sí sobre una rama
A un pardo Caracol. La bella dama
Irritada exclamó: ¿ Cómo, grosero,
A mi lado te acercas? Jardinero,
¿De qué sirve que tengas con cuidado
El jardin cultivado,
Y guarde tu desvelo
La rica fruta del rigor del yelo,
Y los tiernos botones de las plantas,
Si ensucia y come todo quanto plantas
Este vil Caracol de baxa esfera?
O mátale al instante, ó vaya fuera.
Quien ahora te oyese,
Si no te conociese,
(Respondió el Caracol) en mi conciencia,
Que pudiera temblar en tu presencia.
Mas dime, miserable criatura,
Que acabas de salir de la basura,
¿Puedes negar que aun no hace quatro dias
Que gustosa solias
Como humilde reptil andar conmigo,
Y yo te hacia honor en ser tu amigo?
¿No es tambien evidente,
Que eres por línea recta descendiente
De los Orugas, pobres hilanderos,

Que mirándose en cueros,
De sus tripas hilaban y texian
Un fardo, en que el invierno se metian,
Como tú te has metido,
Y aun no hace quatro dias que has salido?
Pues si este fué tu orígen y tu casa,
¿Por qué tu yentolera se propasa
A despreciar á un Caracol honrado?
El que tiene de vidrio su tejado
Esto logra de bueno
Con tirar las pedradas al ageno.

FÁBULA VIII.

LOS DOS TITIRITEROS.

Todo el pueblo admirado
Estaba en una plaza amontonado,
Y en medio se empinaban un Titerero
Enseñando una bolsa sin dinero.
Pase de mano en mano, les decia,
Señores, no hay engaño, está vacía.
Se la vuelven, la sopla, y al momento
Derrama pesos duros ¡qué portento!
Levántase un murmullo de repente,
Quando ven por encima de la gente
Otro Titiritero á competencia.
Queda en espectacion la concurrencia

Con silencio profundo,
Cesó el primero, y empezó el segundo.
Presenta de licor unas botellas:
Algunos se arrojaron ácia ellas,
Y al punto las hallaron transformadas
En sangrientas espadas.
Muestra un par de bolsillos de doblones:
Dos personas, sin duda dos ladrones,
Les echaron la garra muy ufanos,
Y se ven dos cordeles en sus manos.
A un Relator cargado de procesos
Una letra le enseña de mil pesos.
Sople Usted: sopla el hombre apresurado,
Y le cierra los labios un candado.
A un Abate arrimado á su cortejo
Le presenta un espejo,
Y al mirar su retrato peregrino,
Se vió con las orejas de pollino.
A un Santero le manda
Que se acerque: le pilla la demanda,
Y allá con sus hechizos
La convirtió en merienda de chorizos.
A un Jóven desenvuelto y rozagante
Le regala un diamante:
Este le dió á su dama, y en el punto
Pálido se quedó como un difunto:
Item mas: sin narices y sin dientes.

Allí fué la rechifla de las gentes,
La burla, y la chacota.
El primer Titerero se alborota:
Dice por el segundo con denuedo:
Ese hombre tiene un diablo en cada dedo,
Pues no encierran virtud tan peregrina
Los polvos de la Madre Celestina.
Que declare su nombre.
El concurso lo pide, y el buen hombre
Entónces mas modesto que un novicio,
Dixo: no soy el diablo, sino el vicio.

FÁBULA IX.

EL RAPOSO Y EL PERRO.

De un modo muy afable y amistoso
El Mastin de un Pastor con un Raposo
Se solia juntar algunos ratos,
Como tal vez los Perros y los Gatos
Con amistad se tratan. Cierto dia
El Zorro á su compadre le decia:
Estoy muy irritado:
Los hombres por el mundo han divulgado
Que mi raza inocente (¡qué injusticia!)
Les anda circumcirca en la malicia.
¡Ah maldita canalla!
Si yo pudiera....En esto el Zorro calla,

Y erizado se agacha. Soy perdido,
(dice) los cazadores he oido.
¡Qué me sucede! Nada.
No temas (le responde el camarada),
Son las gentes que pasan al mercado.
Mira, mira, cuitado,
Marchar aldas en cinta á mis vecinas
Coronadas con cestas de Gallinas.
No estoy (dixo el Raposo) para fiestas:
Vete con tus Gallinas, y tus cestas,
Y satiriza á otro. Porque sabes
Que robaron anoche algunas aves,
¿He de ser yo el ladron? En mi conciencia
Que hablé (dixo el Mastin) con inocencia.
¿Yo pensar que has robado gallinero,
Quando siempre te vi como un Cordero?
¡Cordero! (exclama el Zorro) No hay aguante,
¡Que Cordero me vuelva en el instante
Si he hurtado el que falta en tu majada!
¡Ola! (concluye el Perro) camarada,
El ladron es Vmd. segun se explica.
El estuche molar al punto aplica
Al mísero Raposo,
Para que así escarmiente el cosquilloso,
Que de las Fabulillas se resiente.
Si no estás inocente,

Dime, ¿por qué no baxas las orejas?
Y si acaso lo estás, ¿de qué te quejas?

LIBRO QUARTO.

FÁBULA PRIMERA.

EL GATO Y LAS AVES.

Charlatanes se ven por todos lados
En plazas y en estrados,
Que ofrecen sus servicios (¡cosa rara!)
A todo el mundo por su linda cara.
Este, Químico y Médico excelente,
Cura á todo doliente;
Pero *gratis*: no se hable de dinero.
El otro Petimetre caballero
Canta, toca, dibuxa, borda, danza,
Y ofrece la enseñanza
Gratis por aficion á cierta gente.
Veremos en la Fábula siguiente
Si puede haber en esto algun engaño:
La prudente cautela no hace daño.
Dexando los desvanes y rincones
El señor *Mirrimiz*, Gato de maña,
Se salió de la villa á la campaña.

En parage sombrío
A la orilla de un rio
De sauces coronado,
En unas matas se quedó agachado.
El Gatazo callaba como un muerto
Escuchando el concierto
De dos mil avecillas,
Que en las ramas cantaban maravillas;
Pero callaba en vano,
Miéntras no se acercaban á su mano
Los músicos volantes; pues queria
Mirrimiz arreglar la sinfonía
Cansado de esperar, prorumpe al cabo,
Sacando la cabeza: *bravo*, *bravo*.
La turba calla: cada qual procura
Alejarse, ó meterse en la espesura;
Mas él les persuadió con buenos modos,
Y al fin logró que le escuchasen todos.
No soy Gato montés ó campesino;
Soy honrado vecino
De la cercana villa:
Fuí Gato de un Maestro de Capilla:
La música aprendí: y aun si me empeño,
Vereis como os la enseño,
Pero *gratis*; y en ménos de una hora.
¡Qué cosa tan sonora
Será el oir un coro de cantores,

Verbigracia, Calandrias, Ruiseñores!
Con estas y otras cosas diferentes
Algunas de las aves inocentes
Con manso vuelo á *Mirrimiz* llegaron:
Todas en torno de él se colocaron.
Entónces con mas gracia,
Y mas diestro que el Músico de Tracia,
Echando su compás hácia el mas gordo,
Consigue *gratis* merendarse un Tordo.

FÁBULA II.

LA DANZA PASTORIL.

A la sombra que ofrece
Un gran peñon tajado,
Por cuyo pie corria
Un arroyuelo manso,
Se formaba en Estío
Un delicioso prado.
Los árboles silvestres
Aquí y allí plantados,
El suelo siempre verde
De mil flores sembrado,
Mas agradable hacian
El lugar solitario.
Contento en él pasaba

La siesta, recostado
Debaxo de una encina,
Con el Albogue, Bato.
Al son de sus tonadas
Los Pastores cercanos,
Sin olvidar algunos
La guarda del ganado,
Descendian ligeros
Desde la sierra al llano.
Las honestas Zagalas
Segun iban llegando,
Bailaban lindamente
Asidas de las manos
En torno de la encina
Donde tocaba Bato.
De las espesas ramas
Se veía colgando
Una guirnalda bella
De rosas y amaranto.
La fiesta presidia
Un Mayoral anciano;
Y ya que el regocijo
Bastó para descanso,
Antes que se volviesen
Alegres al rebaño,
El viejo presidente
Con su corvo cayado

Alcanzó la guirnalda,
Que pendia del árbol,
Y coronó con ella
Los cabellos dorados
De la gentil Zagala,
Que con sencillo agrado
Supo ganar á todas
En modestia y recato.
Si la virtud premiaran
Algunos cortesanos,
Yo sé que no huiria
Desde la Corte al campo.

FÁBULA III.

LOS DOS PERROS.

Procure ser en todo lo posible
El que ha de reprehender irreprehensible.
Sultán, Perro goloso y atrevido,
En su casa robó, por un descuido,
Una pierna excelente de Carnero.
Pinto (gran tragador) su compañero
Le encuentra con la presa encarnizado,
Ojo al traves, colmillo acicalado,
Fruncidas las narices, y gruñendo:
¿Qué cosa estás haciendo,

Desgraciado *Sultán*? (Pinto le dice)
¿No sabes, infelice,
Que un Perro infiel, ingrato
No merece ser Perro, sino Gato?
¡Al amo, que nos fia
La custodia de casa noche y dia,
Nos halaga, nos cuida y alimenta,
Le das tan buena cuenta,
Que le robas goloso
La pierna del Carnero mas xugoso!
Como amigo te ruego
No la maltrates mas: déxala luego.
Hablas, dixo *Sultán*, perfectamente.
Una duda me queda solamente
Para seguir al punto tu consejo:
Di: ¿te la comerás si yo la dexo?

FÁBULA IV.

LA MODA.

Despues de haber corrido
Cierto danzante Mono
Por cantones y plazas
De ciudad en ciudad el mundo todo,
Logró (dice la historia,
Aunque no cuenta el cómo)

Volverse libremente
A los campos del Africa orgulloso.
Los Monos al viagero
Reciben con mas gozo
Que á Pedro el Czar los Rusos,
Que los Griegos á Ulises generosos.
De leyes, de costumbres
Ni él habló, ni algun otro
Le preguntó palabra;
Pero de trages y de modas todos.
En cierta gerigonza,
Con extrangero tono,
Les hizo un *gran detalle*
De lo mas *remarcable á los curiosos.*
Empecemos (decian)
Aunque sea por poco.
Hiciéronse zapatos
Con cáscaras de nueces por lo pronto.
Toda la raza mona
Andaba con sus choclos,
Y el no traerlos era
Faltar á la decencia y al decoro.
Un Leopardo hambriento
Trepa para los Monos:
Ellos huir intentan
A salvarse en los árboles del soto.
Las chinelas lo estorban,

Y de muy fácil modo
Aquí y allí mataba,
Haciendo á su placer dos mil destrozos.
En Tetuan desde entónces
Manda el Senado docto
Que qualquier uso ó moda
De paises cercanos ó remotos,
Antes que llegue el caso
De adoptarse en el propio,
Haya de exâminarse
En junta de políticos á fondo.
Con tan justo decreto,
Y el suceso horroroso
¿Dexaron tales modas?
Primero dexarian de ser Monos.

FÁBULA V.

EL LOBO Y EL MASTIN.

Trampas, redes y perros
Los zelosos Pastores disponian
En lo oculto del bosque y de los cerros,
Porque matar querian
A un Lobo por el bárbaro delito
De no dexar á vida ni un cabrito.
Hallóse cara á cara

Un Mastin con el Lobo de repente,
Y cada qual se para,
Tal como en Zama estaban frente á frente
Antes de la batalla muy serenos
Anibal y Scipion: ni mas ni ménos.
En esta suspension treguas propone
El Lobo á su enemigo.
El Mastin no se opone;
Antes le dice: Amigo,
Es cosa bien extraña por mi vida
Meterse un señor Lobo á cabricida.
Ese cuerpo brioso
Y de pujanza fuerte,
Que mate al Javalí, que venza al Oso.
¿Mas qué dirán al verte
Que lo valiente y fiero
Empleas en la sangre de un Cordero?
El Lobo le responde: Camarada,
Tienes mucha razon: en adelante
Propongo no comer sino ensalada.
Se despiden, y toman el portante.
Informados del hecho
Los Pastores se apuran y patean:
Agarran al Mastin, y le apalean.
Digo que fué bien hecho;
Pues en vez de ensalada en aquel año
Se fué comiendo el Lobo su rebaño.

¿Con una reprension, con un consejo
Se pretende quitar un vicio añejo?

FÁBULA VI.

LA HERMOSA Y EL ESPEJO.

Anarda la bella
Tenia un amigo
Con quien consultaba
Todos sus caprichos:
Colores de moda
Mas ó ménos vivos,
Plumas, sombreretes,
Lunares y rizos
Jamas en su adorno
Fueron admitidos,
Si él no la decia:
Gracioso, *bonito*.
Quando su hermosura
Llena de atractivo,
En sus verdes años
Tenia mas brillo,
Traidoras la roban
(Ni acierto á decirlo)
Las negras viruelas
Sus gracias y hechizos.

Llegóse al espejo:
Este era su amigo;
Y como se jacta
De fiel y sencillo,
Lisa y llanamente
La verdad la dixo.
Anarda furiosa
Casi sin sentido
Le vuelve la espalda
Dando mil quejidos.
Desde aquel instante
Cuentan que no quiso
Volver á consultas
Con el Señor mio.
Escúchame, Anarda:
Si buscas amigos,
Que te representen
Tus gracias y hechizos;
Mas que no te adviertan
Defectos, y aun vicios
De aquellos que nadie
Conoce en sí mismo:
Dime, ¿ de qué modo
Podrás corregirlos?

FÁBULA VII.

EL VIEJO Y EL CHALAN.

Fabio está, no lo niego, muy notado
De una cierta pasion que le domina;
¿Mas qué importa, Señor? Si se exâmina,
Se verá que es un mozo muy honrado,
Generoso, cortés, hábil, activo,
Y que de todo entiende
Quanto pide el empleo que pretende.
Y qué, ¿no se le dan?... ¿Por qué motivo?...
Trataba un Viejo de comprar un Perro
Para que le guardase los doblones;
Le decia el Chalan estas razones:
Con un collar de hierro
Que tenga el animal, échenle gente:
Es hermoso, pujante,
Leal, bravo, arrogante;
Y aunque tiene la falta solamente
De ser algo goloso....
¿Goloso? (dice el rico) No le quiero.
No es para marmiton, ni despensero,
Continúa el Chalan muy presuroso,
Sino para valiente centinela.
Ménos, concluye el Viejo:

Dexará que me quiten el pellejo
Por lamer entretanto la cazuela.

FÁBULA VIII.

LA GATA CON CASCABELES.

Salió cierta mañana
Zapaquilda al tejado
Con un collar de grana,
De pelo y cascabeles adornado.
Al ver tal maravilla
Del alto corredor y la guardilla
Van saltando los Gatos de uno en uno.
Congrégase al instante
Tal concurso gatuno
En torno de la dama rozagante,
Que entre flexîbles colas arboladas
Apénas divisarla se podia.
Ella con mil monadas
El cascabel parlero sacudia;
Pero cesando al fin el sonsonete,
Dixo que por juguete
Quitó el collar al Perro su Señora,
Y se le puso á ella.
Cierto que *Zapaquilda* estaba bella:
A todos enamora,

Tanto que en la gatesca compañía,
Qual dice su atrevido pensamiento;
Qual se encrespa zeloso;
Riñen este y aquel con ardimiento,
Pues con ansia queria
Cada Gato soltero ser su esposo.
Entre los arañazos y maullidos
Levántase *Garraf*, Gato prudente:
Y á los enfurecidos
Les grita: Noble gente,
¡Gata con cascabeles por esposa!
¿Quién pretende tal cosa?
¿No veis que el cascabel la caza auyenta,
Y que la dama hambrienta
Necesita sin duda que el marido,
Ausente y aburrido,
Busque la provision en los desvanes,
Miéntras ella cercada de galanes,
Porque el mundo la vea,
De tejado en tejado se pasea?
Marchóse *Zapaquilda* convencida,
Y lo mismo quedó la concurrencia.
¡*Quántos chascos se llevan en la vida*
Los que no miran mas que la apariencia!

FÁBULA IX.

EL RUISEÑOR Y EL MOCHUELO.

Una noche de Mayo,
Dentro de un bosque espeso,
Donde segun reinaba
La triste obscuridad con el silencio,
Parece que tenia
Su habitacion Morfeo:
Quando todo viviente
Disfrutaba del dulce y blando sueño,
Pendiente de una rama
Un Ruiseñor parlero
Empezó con sus ayes
A publicar sus dolorosos zelos.
Despues de mil querellas,
Que llegaron al cielo,
A cantar empezaba
La antigua historia del infiel Tereo,
Quando sin saber como
Un cazador Mochuelo
Al músico arrebata
Entre las corvas uñas prisionero.
Jamas Pan con la flauta
Igualó sus gorgeos,

Ni resonó tan grata
La dulce lira del divino Orfeo:
No obstante, quando daba
Sus últimos lamentos,
Los vecinos del bosque
Aplaudian su muerte: yo lo creo.
Si con sus serenatas
El mismo *Farinelo*
Viniese á despertarme
Miéntras que yo dormia en blando lecho,
En lugar de los *bravos*,
Diria: Caballero,
¡Que no viniese ahora
Para tal Ruiseñor algun Mochuelo!
Clori tiene mil gracias,
¿Y qué logra con eso?
Hacerse fastidiosa
Por no querer usarlas á su tiempo.

FÁBULA X.

EL AMO Y EL PERRO.

Callen todos los Perros de este mundo
Donde está mi *Palomo*:
Es fiel, decia el Amo, sin segundo,
Y me guarda la casa.... ¿Pero cómo?

Con la despensa abierta
Le dexé cierto dia;
En medio de la puerta
De guardia se plantó con bizarría.
Un formidable Gato,
En vez de perseguir á los Ratones,
Se venia guiado del olfato
A visitar chorizos y jamones.
Palomo le despide buenamente:
El Gatazo se encrespa y acalora:
Riñen sangrientamente,
Y mi *Guarda-jamones* le devora.
Esto contaba el Amo á sus amigos,
Y despues á su casa se los lleva
A que fuesen testigos
De tal fidelidad en otra prueba.
Tenia al buen *Palomo* prisionero
Entre manidas Pollas y Perdices:
Los sebosos riñones de un Carnero
Casi casi le untaban las narices.
Dentro de este retiro á penitencia
El triste fué metido
Despues de algunos dias de abstinencia.
Al fin ya, su Señor compadecido
Abre con sus amigos el encierro:
Sale rabo entre piernas agachado:
Al Amo se acercaba el pobre Perro,

Lamiéndose el hocico ensangrentado.
El Dueño se alborota y enfurece
Con tan fatales nuevas.
Yo le preguntaria: ¿Y qué merece
Quien la virtud expone á tales pruebas?

FÁBULA XI.

LOS DOS CAZADORES.

Que en una marcial funcion,
O quando el caso lo pida,
Arriesgue un hombre su vida,
Digo que es mucha razon.
Pero el que por diversion
Exponer su vida quiera
A juguete de una fiera,
O peligros no menores,
Sepa de dos Cazadores
Una historia verdadera.
Pedro Ponce el valeroso,
Y Juan Carranza el prudente,
Vieron venir frente á frente
Al Lobo mas horroroso.
El prudente temeroso
A una encina se abalanza,
Y qual otro Sancho Panza

En las ramas se salvó.
Pedro Ponce allí murió.
Imitemos á Carranza.

FÁBULA XII.

EL GATO Y EL CAZADOR.

Cierto Gato en poblado descontento,
Por mejorar sin duda de destino,
(Que no sería Gato de Convento)
Pasó de ciudadano á campesino.
Metióse santamente
Dentro de una cobacha, mas no léjos
De un gran soto poblado de Conejos.
Considere el lector piadosamente
Si el noble ermitaño
Probaria la yerba en todo el año.
Lo mejor de la caza devoraba,
Haciendo mil excesos;
Mas al fin por el rastro que dexaba
De plumas y de huesos,
Un Cazador lo advierte: le persigue:
Arma trampas y redes con tal maña,
Que al instante consigue
Atrapar la carnívora alimaña.
Llégase el Cazador al prisionero:

Quiere darle la muerte:
El animal le dice: Caballero,
Duélase de la suerte
De un triste pobrecito,
Metido en la prision y sin delito.—
¿Sin delito me dices,
Quando sé que tus uñas y tus dientes
Devoran infinitos inocentes?—
Señor, eran Conejos y Perdices;
Y yo no hacia mas, á fe de Gato,
Que lo que Ustedes hacen en el plato.—
Ea, pícaro, muere,
Que tu mala razon no satisface.
Con que sea la cosa que se fuere
¿La podrá Usted hacer si otro la hace?

FÁBULA XIII.

EL PASTOR.

Salicio usaba tañer
La zampoña todo el año,
Y por oirle el rebaño
Se olvidaba de pacer.
Mejor sería romper
La zampoña al tal Salicio:
Porque si causa perjuicio

En lugar de utilidad,
La mayor habilidad
En vez de virtud es vicio.

FÁBULA XIV.

EL TORDO FLAUTISTA.

Era un gusto el oir, era un encanto
A un Tordo gran flautista, pero tanto,
Que en la gaita gallega,
O la pasion me ciega,
O á Mison le llevaba mil ventajas.
Quando todas las aves se hacen rajas,
Saludando á la aurora,
Y la turba confusa charladora
La canta sin compas, y con destreza
Todo quanto la viene á la cabeza,
El flautista empezó: cesó el concierto.
Los páxaros con tanto pico abierto
Oyeron en un tono soberano
Las folías, la gaita y el villano.
Al escuchar la aves tales cosas,
Quedaron admiradas y envidiosas.
Los Gilgueros preciados de cantores,
Los vanos Ruiseñores,
Unos y otros corridos,

Callan entre las hojas escondidos.
Ufano el Tordo grita: camaradas,
Ni saben, ni sabrán estas tonadas
Los páxaros ociosos,
Sino los retirados estudiosos.
Sabed, que con un hábil Zapatero
Estudié un año entero:
El dale que le das á los zapatos,
Y alternando silvábamos á ratos.
En fin, viéndome diestro,
Vuela al campo, me dice mi Maestro,
Y harás ver á las aves de mi parte
Lo que gana el ingenio con el arte.

FÁBULA XV.

EL RAPOSO Y EL LOBO.

Un triste Raposo
Por medio del llano
Marchaba sin piernas,
Qual otro soldado,
Que perdió las suyas
Allá en Campo Santo.
Un Lobo le dixo:
Ola, buen hermano,
Diga ¿en qué refriega

Quedó tan lisiado?
¡Ay de mí! (responde)
Un maldito rastro
Me llevó á una trampa.
Donde por milagro,
Dexando una pierna,
Salí con trabajo.
Despues de algun tiempo
Iba yo cazando,
Y en la trampa misma
Dexé pierna y rabo.
El Lobo le dice:
Creible es el caso.
Yo estoy tuerto, coxo,
Y desorejado
Por ciertos Mastines
Guardas de un rebaño.
Soy de estas montañas
El Lobo decano;
Y como conozco
Las mañas de entrámbos,
Temo que acabemos,
No digo enmendados,
Sino tú en la trampa,
Y yo en el rebaño.
¡*Que el ciego apetito*
Pueda arrastrar tanto!

A los brutos pase;
¡Pero á los humanos!

FÁBULA XVI.

EL CIUDADANO PASTOR.

Cierto Jóven leía
En versos excelentes
Las dulces pastorelas
Con el mayor deleite.
Tenia la cabeza
Llena de prados, fuentes,
Pastores y Zagalas,
Zampoñas y Rabeles.
Al fin, cierta mañana
Prorumpe de esta suerte:
¡Yo he de estar prisionero
Cercado de paredes,
Esclavo de los hombres,
Y sujeto á las leyes,
Pudiendo entre Pastores
Grata y sencillamente
Disfrutar desde ahora
La libertad campestre!
De la ciudad al bosque
Me marcho para siempre:

Allí Naturaleza
Me brinda con sus bienes,
Los árboles y rios
Con frutas y con peces,
Los ganados y abejas
Con la miel y la leche:
Hasta las duras rocas
Habitacion me ofrecen
En grutas coronadas
De pámpanos silvestres.
Desde tan bella estancia,
¿Quántas y quántas veces,
Al son de dulces flautas,
Y sonoros rabeles,
Oiré los Pastores,
Que discretos contienden,
Publicando en sus versos
Amores inocentes?
Como que ya diviso
Entre el ramage verde
A la Pastora Nise,
Que al lado de una fuente,
Sentada al pie de un olmo,
Una guirnalda texe.
¿Si será para Mopso?....
Tanto el Jóven enciende
Su loca fantasía,

Que ya en fin se resuelve,
Y en Zagal disfrazado,
En los bosques se mete.
A un Rabadan encuentra,
Y le pregunta alegre:
Dime, *¿es de Melibeo*
Ese ganado?— Miente,
Que es mio; y sobre todo,
Sea de quien se fuere.
No respondió el buen hombre
Muy poéticamente.
El Jóven temeroso
De que tal vez le diese
Con el fiero garrote
Que por cayado tiene,
Sin chistar mas palabra
Huyó bonitamente.
Marchaba pensativo,
Quando quiso la suerte
Que cogiendo bellotas
A la Pastora viese.
¡O Nise fementida!
(Exclama) ¡quántas veces
Siendo niña querias
Que yo te recogiese
La fruta con rocío
De mis manzanos verdes!

Diciendo así, se acerca.
La moza se revuelve,
Y dándole un bufido
En las breñas se mete.
Sorprendido el Mancebo,
Dice: ¿qué me sucede?
¿Son estos los Pastores
Discretos, inocentes,
Que pintan los Poetas
Tan delicadamente?
A nuevos desengaños
Ya no quiero exponerme.
Rendido, caviloso
A la Ciudad se vuelve.
Yo siento á par del alma
Que no se detuviese
A disfrutar un poco
De la vida campestre.
Por mi fe que las migas,
El pastoril albergue,
El rigor del verano,
Los yelos y las nieves
Le hubieran persuadido
Mucho mas vivamente,
Que es un solemne loco
Todo aquel que creyere
Hallar en la experiencia

Quanto el hombre nos pinta por deleite.

FÁBULA XVII.

EL LADRON.

Por catar una colmena
Cierto goloso Ladron,
Del venenoso aguijon
Tuvo que sufrir la pena.
La miel (dice) está muy buena:
Es un bocado exquisito:
Por el aguijon maldito
No volveré al colmenar.
¡*Lo que tiene el encontrar*
La pena tras el delito!

FÁBULA XVIII.

EL JÓVEN FILÓSOFO Y SUS COMPAÑEROS.

Un Jóven educado
Con el mayor cuidado
Por un viejo Filósofo profundo
Salió por fin á visitar el mundo.
Concurrió cierto dia
Entre civil y alegre compañía

A una mesa abundante y primorosa.
¡Espectáculo horrendo! ¡fiera cosa!
¡La mesa de cadáveres cubierta
A la vista del hombre!.... ¡Y este acierta
A comer los despojos de la muerte!
El Jóven declamaba de esta suerte.
Al son de filosóficas razones,
Devorando Perdices y Pichones,
Le responden algunos concurrentes:
Si Usted ha de vivir entre las gentes,
Deberá hacerse á todo.
Con un gracioso modo,
Alabando el bocado de exquisito,
Le presentan un gordo paxarito.
Quanto Usted ha exclamado será cierto;
Mas en fin (le decian) ya está muerto.
Pruébelo por su vida..... Considere
Que otro le comerá, si no le quiere.
La ocasion, las palabras, el exemplo,
Y segun yo contemplo,
Yo no sé qué olorcillo,
Que exhalaba el caliente paxarillo,
Al Jóven persuadieron de manera,
Que al fin se le comió. ¡Quién lo dixera!
¡Haber yo devorado un inocente!
Así clamaba, pero friamente.
Lo cierto es, que llevado de aquel cebo,

Con mas facilidad cayó de nuevo.
La ocasion se repite
De uno en otro convite,
Y de una Codorniz á una Becada,
Llegó el Jóven al fin de la jornada,
Olvidando sus máxîmas primeras,
A ser devorador como las fieras.
De esta suerte los vicios se insinúan,
Crecen, se perpetúan
Dentro del corazon de los humanos,
Hasta ser sus señores y tiranos.
¿Pues qué remedio?... Incautos Jovencitos,
Cuenta con los primeros paxaritos.

FÁBULA XIX.

EL ELEFANTE, EL TORO, EL ASNO Y LOS DEMAS ANIMALES.

Los mansos y los fieros animales,
A que se remediasen ciertos males
Desde los bosques llegan,
Y en la rasa campaña se congregan.
Desde la mas pelada y alta roca
Un Asno trompetero los convoca.
El concurso ya junto,
Instruido tambien en el asunto,

(Pues á todos por Júpiter previno
Con cédula *ante diem* el Pollino)
Imponiendo silencio el Elefante,
Así dixo: Señores, es constante
En todo el vasto mundo
Que yo soy en lo fuerte sin segundo:
Los árboles arranco con la mano (*):
Venzo al Leon, y es llano
Que un golpe de mi cuerpo en la muralla
Abre sin duda brecha. A la batalla
Llevo todo un castillo guarnecido:
En la paz y en la guerra soy tenido
Por un bruto invencible,
No solo por mi fuerza irresistible,
Por mi gordo coleto, y grave masa,
Que hace temblar la tierra donde pasa.
Mas, Señores, con todo lo que cuento,
Solo de vegetales me alimento;
Y como á nadie daño, soy querido,
Mucho mas respetado que temido.
Aprended, pues, de mí, crueles fieras,
Las que haceis profesion de carniceras,
Y no hagais por comer atroces muertes,
Puesto que no sereis ni ménos fuertes,

(*) Buffon en la *Historia Natural*, artículo del *Elefante*, llama asi á la trompa de este animal.

Ni ménos respetadas,
Sino muy estimadas
De grandes y pequeños animales,
Viviendo como yo de vegetales.
Gran pensamiento (dicen) gran discurso;
Y nadie se le opone del concurso.
Habló despues un Toro de Xarama:
Escarba el polvo, cabecea, brama.
Vengan (dice) los Lobos y los Osos,
Si son tan poderosos,
Y en el circo verán con que donaire
Les haré que volteen por el aire,
¡Qué! ¿son ménos gallardos y valientes
Mis cuernos que sus garras y sus dientes?
Pues ¿por qué los villanos carniceros
Han de comer mis Vacas y Terneros?
Y si no se contentan
Con las hojas y yerbas que alimentan
En los bosques y prados
A los mas generosos y esforzados,
Que muerdan de mis cuernos al instante,
O sino de la trompa al Elefante.
La asamblea aprobó quanto decia
El Toro con razon y valentía.
Seguíase á los dos en el asiento
Por falta de buen órden el Jumento,
Y con rubor expuso sus razones.

Los Milanos (prorumpe) y los Alcones,
(No ofendo á los presentes, ni quisiera)
Sin esperar tampoco á que me muera,
Hallan para sus uñas y su pico
Estuche entre los lomos del Borrico.
Ellos querrán ahora como bobos
Comer la yerba á los señores Lobos.
Nada ménos: aprendan los malditos
De las Chochaperdices ó Chorlitos,
Que sin hacer á los Jumentos guerra,
Envainan sus picotes en la tierra:
Y viva todo el mundo santamente,
Sin picar ni morder en lo viviente.
Necedad, disparate, impertinencia,
(Gritaba aquí y allí la concurrencia).
Haya silencio (claman) haya modo.
Alborótase todo:
Crece la confusion, la grita crece:
Por mas que el Elefante se enfurece,
Se deshizo en desórden la asamblea.
A Dios, gran pensamiento: á Dios idea.
Señores animales, yo pregunto:
¿ Habló el Asno tan mal en el asunto?
¿ Discurrieron tal vez con mas acierto
El Elefante y Toro? No por cierto.
¿ Pues por qué solamente al buen Pollino
Le gritan disparate, desatino?

Porque nadie en razones se paraba,
Sino en la calidad de quien hablaba.
Pues, amigo Elefante, no te asombres:
Por la misma razon entre los hombres
Se desprecia una idea ventajosa.
¡ *Qué preocupacion tan peligrosa* !

FIN.

TABLA

DE LAS FÁBULAS

QUE CONTIENEN ESTOS DOS TOMOS.

TOMO PRIMERO.

LIBRO PRIMERO.

FÁB. I. *El Asno y el Cochino*... Pág. 13
II. *La Cigarra y la Hormiga*..... 16
III. *El Muchacho y la Fortuna*..... 18
IV. *La Codorniz*..... 19
V. *El Aguila y el Escarabajo*..... 20
VI. *El Leon vencido por el Hombre.* 22
VII. *La Zorra y el Busto*..... 23
VIII. *El Raton de la corte y el del campo*..... ib.
IX. *El Herrero y el Perro*..... 24
X. *La Zorra y la Cigüeña*..... 26
XI. *Las Moscas*..... 27
XII. *El Leopardo y las Monas*..... 28
XIII. *El Ciervo en la Fuente*..... 29
XIV. *El Leon y la Zorra*..... 31
XV. *La Cierva y el Cervato*..... 32

XVI. *El Labrador y la Cigüeña*..... 33
XVII. *La Serpiente y la Lima*..... 35
XVIII. *El Calbo y la Mosca*..... ib.
XIX. *Los dos Amigos y el Oso*..... 36
XX. *El Aguila, la Gata y la Javalina.* 37

LIBRO SEGUNDO.

FÁBULA I. *El Leon con su exército.* 39
II. *La Lechera*..... 42
III. *El Asno sesudo*..... 44
IV. *El Zagal y las Ovejas*..... 45
V. *La Aguila, la Corneja y la Tortuga*..... 46
VI. *El Lobo y la Cigüeña*..... 47
VII. *El Hombre y la Culebra*..... 48
VIII. *El Páxaro herido de una flecha.* ib.
IX. *El Pescador y el Pez*..... 50
X. *El Gorrion y la Liebre*..... 51
XI. *Júpiter y la Tortuga*..... ib.
XII. *El Charlatan*..... 52
XIII. *El Milano y las Palomas*..... 54
XIV. *Las dos Ranas*..... 56
XV. *El Parto de los Montes*..... 57
XVI. *Las Ranas pidiendo Rey*..... 58
XVII. *El Asno y el Caballo*..... 59
XVIII. *El Cordero y el Lobo*..... 60

XIX. *Las Cabras y los Chivos*..... 61
XX. *El Caballo y el Ciervo*..... 62

LIBRO TERCERO.

FÁBULA I. *La Aguila y el Cuervo.* 64
II. *Los Animales con Peste*..... 67
III. *El Milano enfermo*..... 69
IV. *El Leon envejecido*..... 70
V. *La Zorra y la Gallina*..... 71
VI. *La Cierva y el Leon*..... 72
VII. *El Leon enamorado*..... 73
VIII. *Congreso de los Ratones*..... 74
IX. *El Lobo y la Oveja*..... 75
X. *El Hombre y la Pulga*..... 76
XI. *El Cuervo y la Serpiente*..... 77
XII. *El Asno y las Ranas*..... ib.
XIII. *El Asno y el Perro*..... 79
XIV. *El Leon y el Asno cazando*.... 80
XV. *El Charlatan y el Rústico*..... 81

LIBRO QUARTO.

FÁBULA I. *La Mona corrida*..... 83
II. *El Asno y Júpiter*..... 85
III. *El Cazador y la Perdiz*..... 86
IV. *El Viejo y la Muerte*..... 87

V. *El Enfermo y el Médico*..... 88
VI. *La Zorra y las Uvas*..... 89
VII. *La Cierva y la Viña*..... 90
VIII. *El Asno cargado de Reliquias.* 91
IX. *Los dos Machos*..... 92
X. *El Cazador y el Perro*..... 93
XI. *La Tortuga y el Aguila*..... 94
XII. *El Leon y el Raton*..... 95
XIII. *Las Liebres y las Ranas*..... 96
XIV. *El Gallo y el Zorro*..... 97
XV. *El Leon y la Cabra*..... 98
XVI. *La Hacha y el Mango*..... 99
XVII. *La Onza y los Pastores*..... 100
XVIII. *El Grajo vano*..... 101
XIX. *El Hombre y la Comadreja*..... 102
XX. *Batalla de las Comadrejas y los Ratones*..... 103
XXI. *El Leon y la Rana*..... 104
XXII. *El Ciervo y los Bueyes*..... 105
XXIII. *Los Navegantes*..... 107
XXIV. *El Torrente y el Rio*..... ib.
XXV. *El Leon, el Lobo y la Zorra.* 109

LIBRO SEGUNDO.

FÁBULA I. *Los Ratones y el Gato.* 111
II. *El Asno y el Lobo*..... 113

III. *El Asno y el Caballo*..... 113
IV. *El Labrador y la Providencia*... 116
V. *El Asno vestido de Leon*..... 117
VI. *La Gallina de los huevos de oro.* 118
VII. *Los Cangrejos*..... 119
VIII. *Las Ranas sedientas*..... 121
IX. *El Cuervo y el Zorro*..... 122
X. *Un Coxo y un Picaron*..... 124
XI. *El Carretero y Hércules*..... 125
XII. *La Zorra y el Chivo*..... ib.
XIII. *El Lobo, la Zorra y el Mono Juez*..... 126
XIV. *Los dos Gallos*..... 127
XV. *La Mona y la Zorra*..... 128
XVI. *La Gata Muger*..... 129
XVII. *La Leona y el Oso*..... 130
XVIII. *El Lobo y el Perro flaco*..... 131
XIX. *La Oveja y el Ciervo*..... 133
XX. *La Alforja*..... 134
XXI. *El Asno infeliz*..... ib.
XXII. *El Javalí y la Zorra*..... 135
XXIII. *El Perro y el Cocodrilo*..... 136
XXIV. *La Comadreja y los Ratones.* ib.
XXV. *El Lobo y el Perro*..... 138

TOMO SEGUNDO.

LIBRO PRIMERO.

FÁBULA I. *El Pastor y el Filósofo.* 143
II. *El Hombre y la Fantasma*..... 147
III. *El Javalí y el Carnero*..... 149
IV. *El Raposo, la Muger y el Gallo.* 150
V. *El Filósofo y el Rústico*..... 151
VI. *La Pava y la Hormiga*..... 153
VII. *El Enfermo y la Vision*..... 155
VIII. *El Camello y la Pulga*..... 157
IX. *El Cerdo, el Carnero y la Cabra.* 158
X. *El Leon, el Tigre y el Caminante.* 159
XI. *La Muerte*..... 161
XII. *El Amor y la Locura*..... 162

LIBRO SEGUNDO.

FÁBULA I. *El Raposo enfermo*..... 163
II. *Las Exêquias de la Leona*..... 166
III. *El Poeta y la Rosa*..... 168
IV. *El Buho y el Hombre*..... 170
V. *La Mona*..... 171
VI. *Esopo y un Ateniense*..... 172
VII. *Demetrio y Menandro*..... 173

VIII. *Las Hormigas*..... 174
IX. *Los Gatos escrupulosos*..... 175
X. *El Aguila y la Asamblea de los Animales*..... 177
XI. *La Paloma*..... 179
XII. *El Chivo afeitado*..... ib.

LIBRO TERCERO.

FÁB. I. *El Naufragio de Simónides.* 182
II. *El Filósofo y la Pulga*..... 184
III. *El Cazador y los Conejos*..... 187
IV. *El Filósofo y el Faisan*..... 188
V. *El Zapatero Médico*..... 190
VI. *El Murciégalo y la Comadreja.* 191
VII. *La Mariposa y el Caracol*..... 193
VIII. *Los dos Titiriteros*..... 195
IX. *El Raposo y el Perro*..... 197

LIBRO QUARTO.

FÁBULA I. *El Gato y las Aves*.... 199
II. *La Danza Pastoril*..... 201
III. *Los dos Perros*..... 203
IV. *La Moda*..... 204
V. *El Lobo y el Mastin*..... 206
VI. *La Hermosa y el Espejo*..... 208

VII. *El Viejo y el Chalan*..... 210
VIII. *La Gata con cascabeles*..... 211
IX. *El Ruiseñor y el Mochuelo*..... 213
X. *El Amo y el Perro*..... 214
XI. *Los dos Cazadores*..... 216
XII. *El Gato y el Cazador*..... 217
XIII. *El Pastor*..... 218
XIV. *El Tordo flautista*..... 219
XV. *El Raposo y el Lobo*..... 220
XVI. *El Ciudadano Pastor*..... 222
XVII. *El Ladron*..... 226
XVIII. *El Jóven Filósofo y sus Compañeros*..... ib.
XIX. *El Elefante, el Toro, el Asno y los demas Animales*..... 228

Meaum esse quam
nihil agere

El trabajo sin provecho
dexarlo es provechoso

PA
3855
S7
1813

Aesopus
Fabulas de la vida del sabio
y clarisimo fabulador Isopo

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY